

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



POLÍTICAS DE JUVENTUDES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

PERSPECTIVAS, AGENDAS Y ÁMBITO DE MILITANCIA

Diego Beretta

Fernando Laredo

Pedro Núñez

Pablo Vommaro

[Compiladores]


UNR
EDITORA

 CLACSO

**POLÍTICAS DE JUVENTUDES Y
PARTICIPACIÓN POLÍTICA**

Este libro fue financiado en parte por los aportes recibidos de los siguientes proyectos de investigación:

- "Participación juvenil y construcción de ciudad(añía). Políticas públicas y acciones juveniles en la ciudad de Rosario", dirigido por Mónica Bifarello y acreditado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología UNR.

- "Mapeando las violencias. Una reconstrucción colectiva de los entramados de violencia en el Barrio La Tablada", dirigido por Diego Beretta, aprobado y financiado en el marco del Programa de Promoción de las Actividades científicas tecnológicas y de innovación 2014, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Gobierno de Santa Fe.

Políticas de juventudes y participación política / Pedro Núñez ... [et al.] ;
compilado por Diego Beretta ... [et al.] ; prólogo de Melina Vázquez. - 1a
ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Rosario: Universidad
Nacional de Rosario-UNR, 2019.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-446-7

1. Juventud. 2. Participación Política. 3. Militancia Política. I. Núñez, Pedro II.
Beretta, Diego, comp. III. Vázquez, Melina, prolog.
CDD 320.092

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

POLÍTICAS DE JUVENTUDES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Diego Beretta
Fernando Laredo
Pedro Núñez
Pablo Vommaro
(Compiladores)

Grupo de Trabajo Juventudes e Infancias





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Pablo Vommaro - Director de Investigación

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Equipo

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Teresa Arteaga, Cecilia Gofman, Natalia Gianatelli y Tomás Bontempo



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

ISBN 978-987-722-446-7

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



ÍNDICE

Melina Vázquez Prólogo		9
Diego Beretta, Fernando Laredo, Pedro Núñez y Pablo Vommaro A modo de presentación		19

SECCIÓN I JÓVENES EN MOVIMIENTOS, MILITANCIAS Y REPERTORIOS POLÍTICOS

Pedro Núñez y Estefanía Otero Demandas y acciones políticas en la agenda del movimiento estudiantil secundario. El caso de una escuela preuniversitaria de la Ciudad de Buenos Aires		27
Marina Larrondo ¿Cambiamos? Participación escolar, acción colectiva y centros de estudiantes en la Provincia de Buenos Aires. Balances y perspectivas en la nueva coyuntura política		47
Fernando Laredo “Política de un Hombre Nuevo”. Presentar la figura del “Che” a los jóvenes		65
Dolores Rocca Rivarola Juventudes militantes: dedicación, formación y vínculo político en Argentina y Brasil en tres generaciones de activistas		77
Alejandro Cozachcow La producción política de las juventudes en espacios de militancia juvenil de partidos oficialistas a nivel subnacional/local en la Argentina (2008-2017)		105
Pablo Vommaro y Giovanni Daza Juventudes y participación política en la Argentina de las últimas décadas: la persistencia del territorio y las emergencias generacionales		125

SECCIÓN II
EL MUNDO DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS,
LOS MODOS DE PROBLEMATIZAR Y AGENDAR LA CUESTIÓN JUVENIL

Diego Beretta

Itinerarios de políticas de juventudes a nivel local. Huellas de la experiencia en la ciudad de Rosario | 151

Magda Bergami, Verónica Crescini y Anabela Rosconi

¿Se puede evaluar la participación? Notas para repensar la evaluabilidad de un programa de fomento de la participación juvenil | 173

Emilia Arpini

Entre el ideal, el riesgo y la formación. Aproximaciones al discurso de los intendentes bonaerenses sobre los jóvenes en la red social Facebook | 189

Sandra Poliszuk

Políticas de visibilidad y agendas mediáticas de lo juvenil en Viedma | 211

Natalia Galano

Muerte joven y vidas precarias. Notas sobre el juvenicidio | 229

Verónica Filardo

Las políticas de juventud de la izquierda en Uruguay: ¿son “liberales”? | 247

Miguel Scagliola

La transición a la adultez de las políticas de juventud. Apuntes para un balance de tres décadas en Uruguay | 263

EPÍLOGO
HISTORIAS AL OTRO LADO DEL OCÉANO

Carles Feixa

Del campamento al parlamento: Cronotopos de la indignación | 283

Sobre los autores y las autoras | 291

PRÓLOGO

Melina Vázquez

Leer a colegas con quienes dialogamos resulta siempre interesante y productivo para el análisis y la construcción de conocimiento. Tal como lo han demostrado diversos estados del arte que reconstruyen la historia de estos estudios, en Argentina y en otros países de América Latina, el abordaje de las juventudes se ha constituido en un campo legítimo en el ámbito académico. El recorrido que siguieron estos trabajos tiene que ver, por un lado, con una generación de jóvenes investigadores que desde fines de la década del 80 comenzaron a desarrollar algunas de las primeras investigaciones, aunque es desde los años 90 y, más centralmente, a partir de la década del 2000, cuando proliferan tesis, investigaciones y publicaciones, así como libros específicos, dossier temáticos en revistas, entre otros, que se proponen abordar a las juventudes como grupo social específico y diferenciado de otros. No se puede dejar de lado, sin embargo, el hecho de que fueron también las propias experiencias juveniles –en la participación comunitaria, en acciones colectivas con distinto tipo de visibilidad– así como también en la construcción de la cuestión juvenil como objeto de tratamiento desde el Estado aquello que también propició un creciente interés por este campo de estudios.

Diversas disciplinas dentro de las ciencias sociales han mostrado que la juventud dista de ser algo preexistente o dado y que, por el contrario, su configuración en diferentes escenarios puede ser analizada

en función de procesos sociales específicos. Parafraseando en otros términos la célebre frase de Simone de Beauvoir (*La mujer no nace, se hace*), podríamos decir las juventudes *nacen* en la medida en que *se hacen*. Las reflexiones de esta lúcida pensadora aportan un potencial desnaturalizador en un análisis sobre el género que podría desplazarse al campo de las juventudes. Asimismo, nos permite utilizar esta frase como una metáfora en la que se reflejan los interesantes desarrollos que, centralmente desde las ciencias sociales, se han hecho sobre este grupo social. Así, lejos de inscribirse en el cuerpo o en la biología, la existencia de juventudes forma parte de un largo recorrido sociohistórico y cultural en el que se va construyendo una trama compleja y diversa de juventudes.

Como lo han mostrado trabajos que ya pueden considerarse *clásicos* en los estudios sobre juventudes esto puede entenderse en relación con un amplio espectro de elementos que incluyen la masificación del sistema educativo y la mayor permanencia dentro del mismo; la dilación en el ingreso al mercado laboral y la construcción tardía de un proyecto de familia; la producción de estilos de vida, consumos culturales y la creación de un segmento de mercado destinado a las juventudes; la emergencia de prácticas que comienzan a distinguirse de otras por medio del uso del término *juven* como principio de distinción con lo adulto, entre otros.

En síntesis, los trabajos que fundan el campo de estudios sobre juventudes, a nivel general, nos ofrecen un punto de partida mucho más productivo para nuestros análisis. Asimismo, la proliferación de estudios empíricos permitió dar mayor profundidad a esta idea de pensar a las juventudes como constructos sociales, explorando cuándo, en relación con qué rituales de magia social –siguiendo a Bourdieu–, estos grupos son producidos y diferenciados de otros. Por ello, el uso del plural en la reflexión sobre las juventudes se fue nutriendo de los resultados de investigaciones empíricas concretas en las que se mostró cuáles eran las singularidades y las diferencias que requerían del uso de la letra “s”, más allá de un mero acto de corrección política. En ese sentido, el plural también permitió mostrar nos solamente las diferencias sino también el carácter desigual de la distribución de los atributos juveniles entre diversos grupos y clases sociales.

La pluralidad, la diversidad y también la desigualdad entre las juventudes pueden rastrearse y reconstruirse tanto desde una mirada diacrónica como sincrónica. Este punto me permite arribar al tratamiento de la primera cuestión central en un prólogo para un libro como el que ustedes, lectores y lectoras, tienen en sus manos. Las investigaciones que esta compilación reúne comparten un primer criterio vinculado con el abordaje –desde múltiples casos– perspectivas

y puntos de vista, de las relaciones entre juventudes y políticas. Así, la condición múltiple, diversa y desigual de las juventudes es retomada por medio de la exploración de los también múltiples sentidos, significados, acciones y dispositivos en los que dicha relación se moviliza y pone en juego.

Los trabajos son agrupados en dos grandes secciones: una orientada a sistematizar los hallazgos de investigaciones sobre la política entendida como parte de una práctica llevada adelante por jóvenes movilizados y en movimiento; la segunda sección apunta a explorar las producciones juveniles y de las juventudes en relación con la dimensión socioestatal. Ahora bien, lejos de trazar fronteras rígidas entre temáticas diferenciadas, ambas secciones nos muestran los múltiples puntos de contacto y permiten identificar diversas aristas, así como las complejas relaciones y determinaciones entre juventudes y políticas.

Los trabajos de la primera sección indagan experiencias organizativas y de movilización juveniles incorporando en el análisis diversas articulaciones con el sistema político, el Estado y las políticas. Aun cuando la dimensión institucional no es el foco principal de los trabajos, representa un telón de fondo ineludible para poder comprender las lógicas y modos de organización que cada trabajo describe. Esto es lo que permite comprender, por ejemplo, la construcción de *militancias juveniles oficialistas* a nivel nacional en países como Brasil y Argentina, como nos muestra Dolores Rocca Rivarola; así como también elucidar de qué modo las militancias en partidos políticos que son gestiones de gobierno a nivel subnacional construyen marcos interpretativos específicos sobre el Estado, que como muestra Alejandro Cozachcow es interpretado como un ámbito en el que se extienden los compromisos militantes y por el que transcurren las experiencias militantes de los y las jóvenes. Es también esto lo que permite comprender el proceso que describe Carles Feixa en un apartado especial del libro en el que aborda el *pasaje del campamento al parlamento*. En otras palabras, analiza la oficialización de activismo juvenil nacido en acciones colectivas callejeras durante el 15M, así como la creación de Podemos como nuevo partido político que rompe con la cultura bipartidista en España.

Son estas vinculaciones las que también permiten preguntarse por los sentidos de la política y la participación que construyen las y los jóvenes estudiantes en instituciones escolares que poseen una cultura de la participación política, como se visualiza en el trabajo de Pedro Núñez y Estefanía Otero. Como también aquello que permite abordar los impactos que poseen las gestiones de gobierno y las acciones desarrolladas desde el Estado para impulsar o restringir la

organización de estudiantes en los colegios secundarios, como analiza Marina Larrondo a partir del cambio de gestión de gobierno nacional, con la salida de Cristina Fernández de Kirchner de la presidencia en el año 2015 y la llegada de Mauricio Macri.

En esta sección, además, encontramos preguntas por los efectos y los modos en que se produce la socialización política y militante de las y los jóvenes que tocan directamente al Estado. Esto se reconoce en políticas públicas, así como en un amplio espectro de regulaciones socioestatales, que influyen y son influidas por miradas, valores y consignas propios del universo militante y que parecieran ingresar al espacio institucional por medio de grupos que conectan ambos universos. En ese sentido se pueden leer las políticas públicas participativas, abordadas por diferentes autores y autoras en el libro, como Bergami, Crescini y Rosconi. Esto mismo nos da un marco para acceder a las interesantes reflexiones que propone Fernando Laredo en el análisis del Programa Nueva Oportunidad, una política pública participativa implementada en Rosario que busca a socializar y dar a conocer entre los y las jóvenes la figura del Che Guevara, interpretada como símbolo y emblema de las resistencias de América Latina. Por otra parte, la dimensión participativa aparece como una dimensión con centralidad más allá de las políticas públicas y se convierte en una marca de las propias áreas estatales de juventud a nivel local, provincial o municipal. Esto se reconoce en diversos artículos de la complicación y podemos decir que el caso más emblemático posiblemente sea el Gabinete Joven de la Provincia de Santa Fe.

En esta primera sección también vemos cómo diferentes trabajos se esfuerzan por mostrar los contornos y las características que poseen y las (re)invenciones de la participación juvenil, así como también el modo en que experiencias comunes y cotidianas resultan pasibles de ser politizadas. Se exploran los múltiples escenarios en los que estas prácticas tienen lugar, pero también –de acuerdo con los aportes del trabajo de Vommaro y Daza– los modos en que la acción colectiva produce territorios juveniles.

En esa dirección, encontramos una dimensión relevante que es abordada por los diversos artículos y que tiene que ver con la intención de caracterizar los cambios que se producen en un contexto de época. Aparecen como preguntas emergentes de las investigaciones cuáles son los hitos y los modos por medio de los que nuevas generaciones ingresan a la vida política; qué son y cómo definen sus compromisos; cómo se produce su socialización política y de qué modo se construye un capital militante; cuáles son los marcos de injusticia que construyen y movilizan sus acciones públicas; cómo inventan, disputan e innovan tradiciones y legados políticos y por medio de qué acciones

producen diferencias generacionales con sus padres y abuelos. Esta batería de preguntas es abordada en los textos que integran el libro por medio de diversas explicaciones que resultan coincidentes en la medida en que valoran la dimensión del tiempo, así como también la ineludible configuración generacional de las prácticas políticas. En otras palabras, sin ser estrictamente estudios históricos, las investigaciones se interrogan por las profundas transformaciones y los sucesivos ciclos políticos por medio de los cuales es posible reflexionar acerca de los activismos juveniles en el escenario contemporáneo.

En la segunda sección encontramos trabajos orientados a explorar el Estado, sus agendas, los modos de trabajo y el diseño de políticas públicas juveniles. Sin embargo, también se observa que aquí, sin una dimensión contextual que permita situar el funcionamiento de las instituciones y regulaciones formalizadas, la comprensión de la instrumentación de programas, políticas o dispositivos resulta insuficiente. Por este motivo, los estudios recuperan y tematizan la dimensión *política* del trabajo estatal, desplegando así un abanico de cuestiones que se vuelven ineludibles para comprender cómo el Estado participa de la producción de juventudes. En otros términos, como afirma Diego Beretta en su análisis sobre las políticas públicas de juventud en el caso de Rosario: *la política representa el marco para entender las políticas*. Lo valioso de los trabajos, entonces, reside en la posibilidad de establecer reflexiones situadas en escenarios complejos, al mismo tiempo que en el hecho de proponer puentes para comprender vínculos entre la movilización y la participación juvenil y el Estado por medio de diversos dispositivos de intervención.

Además, el libro realiza otro interesante aporte vinculado con la reconstrucción genealógica de procesos vinculados con el trabajo socioestatal con juventudes. Si, como mencionamos anteriormente, la literatura sobre juventudes nos muestra que esta es un constructo social de la modernidad, los trabajos que reúne este libro permiten advertir una cuestión más, a saber: que la producción de las juventudes como tema de agenda del Estado en América Latina se relaciona con los procesos de restablecimiento de los gobiernos democráticos.

Al analizar cómo, cuándo y por qué desde el Estado se realizan esfuerzos por delimitar áreas de trabajo específicas y diferenciadas de otras, identificamos que, tanto para el caso argentino como para el uruguayo, el hito fundacional de la institucionalidad aparece asociado a la celebración del Año Internacional de la Juventud en 1985. Esto evidencia que la construcción de una agenda socioestatal de las juventudes se entrelaza con dos procesos: la construcción de una agenda internacional de la mano de las acciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), por un lado, y la vuelta a la democracia luego

de gobiernos dictatoriales, por otro. De modo que, más allá de que las acciones específicas no son del todo destacadas en el período, se da centralidad a la construcción de institucionalidad juvenil propiamente dicha. Como planteamos en otro trabajo (Vázquez y Liguori, 2017), se observa en la construcción de espacios estatales juveniles la configuración de un *ideal reparatorio* que tiene en la construcción de áreas de juventud una de sus principales objetivos. En esa dirección, la conformación de institucionalidad en diferentes niveles (nacional, provincial o municipal) así como el diseño de políticas públicas particulares propician la construcción performativa de las juventudes por este renaciente Estado de derecho. Como atestiguan las diferentes producciones del libro, la reposición del contexto en los años de las nacientes democracias, como sus diversos ciclos hasta el presente, resulta una clave ineludible para acceder a la comprensión de las dinámicas y procesos estatales en el escenario contemporáneo.

Retomando una productiva expresión que utiliza Miguel Scagliola en su artículo sobre las políticas públicas y las instituciones de juventud en Uruguay, es posible afirmar que *las políticas de juventud parecen haber llegado a su adultez*. El autor propone algunas de las ambivalencias que se despliegan de esta afirmación. Quisiera tratar de incorporar otras que, a la luz del ciclo ininterrumpido de democracia, nos permite identificar algunas vacancias, desafíos y temas que las agendas democráticas parecen haber dejado pendientes. La lectura de los trabajos que aquí se compilan ofrece algunas pautas en este sentido e invita, a mi entender, a pensar en al menos tres aspectos centrales.

I. La tematización de las juventudes y los modos en que es producida encuentran importantes inflexiones a lo largo del ciclo democrático, tanto en Argentina como en Uruguay. En ese sentido, la emergencia de la cuestión juvenil no representa la construcción de una agenda permanente y sostenida en el tiempo, sino más bien un itinerario oscilante en el cual los modelos de trabajo y las definiciones se comprenden menos en relación con el trabajo con juventudes que en relación con los contextos y agendas estatales más amplias. El acceso a diferentes casos nacionales y locales resulta muy productivo para reconocer similitudes y diferencias, así como también especificidades. A modo de ejemplo, en el caso argentino podemos ver que se trata un país con una fuerte tradición de movilización en un ciclo que se abre con la transición a la democracia y que ha atravesado una importante re-tematización de la centralidad de las juventudes en la agenda política de los últimos años pero que esto no necesariamente ha tenido como correlato una consolidación institucional. En contraposición con otros

países de América Latina, Argentina no ha impulsado la adhesión a la Convención Iberoamericana de los derechos de los Jóvenes de la Organización Internacional de la Juventud (OIJ); tampoco ha avanzado en la creación de dispositivos, que otros países han facilitado, para la producción de conocimiento sobre juventudes, como son las encuestas de juventud; finalmente otra dimensión de contraste viene dada por la ausencia de una Ley o Plan de juventudes. Así, visto desde la escala nacional¹, el caso argentino muestra importantes contrastes con la experiencia uruguaya que, como lo muestran diversos de los trabajos aquí incluidos, ha producido una institucionalidad en torno a temas de juventud que pasó a ser considerada un modelo para otros países. En todos los casos encontramos, sin embargo, que es la dimensión *política* –asociada en este caso a las cambiantes gestiones de áreas o de gobierno a nivel nacional– aquella que marca la importancia, el interés o desinterés en el trabajo con juventudes a nivel estatal.

II. La revisión del ciclo democrático nos lleva preguntarnos por los límites que presenta el proceso democratizador. Por un lado, observamos una nominación oficial de las juventudes que tiende a definirlos por medio de atributos positivos, por ejemplo en la figura de los jóvenes como *sujetos de derecho, emprendedores, participativos*. Sin embargo, por otro lado, persisten modos de representación de las juventudes –así como de gestión de las mismas– en torno a figuras alternativas, como la del joven interpretado como un *problema, riesgo o peligro*.

Hay tres capítulos que ofrecen elementos para reconocer estas ambiguas construcciones. El artículo de Emilia Arpini analiza las construcciones discursivas sobre juventudes que realizan intendentes de diferentes localidades de la Provincia de Buenos Aires. La exploración de los posteos realizados en las páginas oficiales de Facebook permiten a la autora identificar la combinación entre la exaltación de atributos positivos (como que representan el *futuro* y el *cambio social*), con otros que connotan disvalores (como la *falta de capacitación* o la construcción de discursos victimizantes/criminalizantes).

Por su parte, Natalia Galano recupera la figura del juvenicidio para explorar el proceso de criminalización y el asesinato de jóvenes de sectores populares de la Ciudad de Rosario. El trabajo recorre la dimensión subjetiva de los jóvenes varones de barrios populares de esta ciudad en relación con la construcción de sus expectativas de vida, como también de acuerdo con el modo en que la muerte habita su

1 Aclaro este punto puesto que, como bien destacan diferentes colaboraciones, la gestión provincial de Santa Fe así como la municipal en Rosario han sido modelos dentro del caso argentino.

experiencia cotidiana como posibilidad concreta. Esto es interesante porque nos invita a pensar en los límites que reviste la figura del joven como portador de derechos, sobre todo en el caso de grupos sociales que son violentados sistemáticamente por parte de las fuerzas de seguridad. Asimismo, permite reflexionar sobre una noción de territorio alternativa. Según la autora, estos jóvenes de sectores populares nacen, crecen y mueren *en un radio de cinco cuadras*, es decir que hay una construcción espacial de la segregación que nos invita a pensar desde un nuevo punto de vida la idea de territorio y las ambivalencias existentes entre la construcción del mismo como escenario y resultado de las acciones colectivas –como mencionamos anteriormente en relación con el trabajo de Vommaro y Daza– al mismo tiempo que como un coto para la construcción de proyectos de vida.

Sandra Poliszuk introduce la reflexión en torno a otro actor central en la producción de discursos públicos hegemónicos sobre las juventudes: los medios masivos de comunicación. Básicamente, la autora nos muestra cómo la presencia de jóvenes está asociada con la producción de acontecimientos con fuerte visibilidad pública en los que aparecen involucrados con delitos o con hechos violentos. Este trabajo nos advierte acerca de la centralidad que poseen los medios de comunicación, los cuales deben ser incluidos entre los agentes que participan de la producción social de las juventudes (junto con el Estado, los partidos políticos, los adultos, los propios jóvenes movilizadas, entre otros de los actores que recorren los artículos).

En síntesis, las juventudes pueden ser interpretadas como valor político y principio de diferenciación; las y los jóvenes tratados como sujetos de derechos políticos que promueven su participación y la construcción de compromisos pero también a partir de otras figuras que, como ilustran los artículos aquí mencionados, producen un sujeto joven *violento, delincuente o peligroso*. Las diferentes figuras nos alertan, además, sobre la centralidad que posee la reflexión sobre la distribución desigual de los atributos juveniles así como de sus connotaciones peyorativas.

III. La revisión histórica de las políticas y organismos de juventud nos invita a visitar el alcance que han tenido los organismos estatales de juventudes, las políticas públicas y otros modos de intervención estatal. Básicamente, los artículos muestran que el trabajo estatal con juventudes se debate entre una mirada sectorial y una mirada transversal en relación con la cual se dirime la suerte (o la desgracia) de las acciones.

Asimismo, los trabajos identifican los límites y potencialidades que guarda el uso de modos de intervención basados en diversos

supuestos y enfoques. Esto no quiere decir simplemente que hay “mejores modelos” para trabajar con jóvenes sino, básicamente, que incluso aquellos modelos considerados valiosos y progresistas pueden producir, de modo no buscado, resultados contrarios. Verónica Filardo se pregunta por los modos de trabajo con políticas de juventud de la mano de gobiernos de izquierda y evidencia que aún cuando han propuesto modelos inclusivos en la gestión de las políticas públicas de juventudes, el trabajo sobre miradas binarias (inclusión-exclusión) no ha hecho sino profundizar la producción de desigualdades sociales entre jóvenes pertenecientes a diferentes grupos socioculturales. Además, se muestra cómo se pone en crisis la idea de integración en modelos de los cuales son cada vez mayores las franjas de jóvenes que quedan fuera.

Interpretaciones como esta, así como que las que propone Diego Beretta en su artículo, nos invitan a llevar adelante una lectura crítica y reflexiva acerca de las condiciones de posibilidad, los modos de intervención y los efectos de las regulaciones socioestatales, más allá de los documentos, los discursos públicos y las normativas.

Para terminar, quisiera mencionar que este libro reúne un conjunto de trabajos que son producto de investigaciones (individuales y colectivas) que se nutren de intercambios, diálogos e interacción. Sin ser todas las personas que colaboran con esta obra parte de un mismo grupo o equipo de investigación, se trata de investigadores e investigadoras que comparten mesas y paneles en eventos académicos; publicaciones; sesiones de trabajo e intercambio; que leen y son leídos como referencias en los temas sobre los que trabajan. La articulación de los escritos en el presente libro permite evidenciar una trama de complejas, múltiples y diversas interpretaciones sobre las relaciones entre juventudes y políticas. Por ello –y como decíamos anteriormente: más allá de la corrección política– los usos del plural se vuelven centrales como acto interpretativo. Esta obra colectiva precisamente ilustra las múltiples relaciones, determinaciones y tensiones existentes en la construcción de estos vínculos. Por ello, y para concluir, no tengo más que recomendarles la lectura de este gran libro que, sin lugar a dudas, representa un valioso aporte al conocimiento, la reflexión y el debate.

Buenos Aires, 18 de diciembre de 2017.

A MODO DE PRESENTACIÓN

**Diego Beretta, Fernando Laredo, Pedro Núñez
y Pablo Vommaro**

Este libro es fruto de un trabajo colectivo que se viene forjando desde hace casi diez años a través del encuentro entre distintas investigadoras e investigadores de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y de la Universidad de Buenos Aires (UBA), el Área Educación de la Flacso Argentina y el Grupo de Trabajo CLACSO Juventudes e Infancias. Especialmente, los trabajos conjuntos se impulsaron desde el Grupo de Estudio sobre Juventudes y Políticas de Juventud del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR y el Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Los trabajos aquí reunidos son una selección de los que fueran presentados en el Simposio “Políticas de juventud y participación política en la Argentina reciente. Perspectivas, problemáticas y ámbitos de militancia” del XIII Congreso Nacional de Ciencia Política organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP) en la ciudad de Buenos Aires y del 9º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) en la ciudad de Montevideo –Uruguay–, ambos en el año 2017.

La cuestión juvenil, como tema central de las políticas públicas, y las diferentes formas y repertorios que asume la participación política de los jóvenes viene siendo, en los últimos años, un tema de agenda

en los espacios académicos de la Ciencia Política en particular y de las Ciencias Sociales en general. Nuestro objetivo es aportar a la construcción de un campo de investigación que enfatiza la vinculación entre juventudes-políticas públicas-participación política. En este marco, desde el año 2007, con la celebración de la I Reunión Nacional de investigadoras/es en Juventudes de Argentina –en La Plata– hasta la V Reunión –realizada en Rosario (2016)– participamos protagónicamente del Grupo de Trabajo “Acción, participación, opciones y estrategias políticas”, con la convicción de fortalecer la investigación sobre participación y estrategias políticas de los jóvenes.

Por otro lado, y específicamente en el campo de la ciencia política, los congresos nacionales organizados por la SAAP fueron espacios que nos permitieron agendar la cuestión juvenil y la politicidad de la participación de los jóvenes. Desde el año 2011, organizamos paneles que buscaban generar reflexiones innovadoras para interrogarnos sobre las formas de politización juvenil y las características de las políticas de juventud, tanto las de carácter integral como las sectoriales. En el año 2011, en la ciudad de Córdoba, presentamos el panel “De los jóvenes como problemas a los problemas de los jóvenes. Estudios y políticas de juventud en la Argentina democrática. Antecedentes y líneas de investigación”. En 2013, en la ciudad de Paraná, el panel “El voto joven desde los 16 años: interpelaciones y percepciones sobre las formas de participación política de las y los jóvenes”. En 2015, en la ciudad de Mendoza, el panel llamado “Políticas públicas de juventud y participación política en la Argentina democrática”. Esos espacios permitieron aglutinar a equipos de investigación, becarios, tesistas, responsables de áreas de juventud y actores de la sociedad civil interesados en estas temáticas que en el campo de la ciencia política reunían una atención menor.

Años más tarde, la pregunta por las formas de participación juvenil y las políticas de juventud logró instalarse con mayor éxito tanto en la agenda académica –logrando creciente legitimidad– como en la agenda pública a partir de la visibilidad ante el supuesto mayor involucramiento de los jóvenes en partidos políticos y movimientos de distintas características. En el año 2017, en el congreso que tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires, organizamos por primera vez un simposio que denominamos “Políticas de juventud y participación política en la Argentina reciente. Perspectivas, problemáticas y ámbitos de militancia”, hecho que refleja el creciente interés de las y los investigadores por abordar estas temáticas. En este libro publicamos versiones corregidas de algunos de los trabajos allí presentados.

El libro está organizado en dos grandes secciones, más un trabajo distintivo acerca de la participación juvenil desde la experiencia reciente de la Península Ibérica.

La primera la denominamos “*Jóvenes en movimiento. Militancias y repertorios políticos*”. En esta sección se presentan seis trabajos que en su conjunto nos muestran las distintas aristas o dimensiones posibles de la participación política de las y los jóvenes; la política en el ámbito escolar, los íconos tradicionales en la participación contemporánea, las juventudes en las estructuras partidarias y la participación que podemos denominar de base y territorial.

En relación a la política en las escuelas secundarias, *Pedro Núñez* y *Estefanía Otero* presentan un estudio sobre las demandas y acciones políticas que el movimiento estudiantil secundario desarrolló en la Ciudad de Buenos Aires. El trabajo se focaliza en una escuela tradicional, con un perfil de estudiantes provenientes de clases medias y familias profesionales con altos niveles de participación política. Se indaga en las trayectorias de militancias, el tiempo destinado a la participación en las agrupaciones y en las causas militantes. *Marina Larrondo* también aborda la política en la escuela, pero indagando qué sucede con las identidades político partidarias. Para ello se aproxima desde las organizaciones del movimiento estudiantil de segundo grado –coordinadoras de estudiantes secundarios, uniones o federaciones– y las ramas partidarias con inserción en los jóvenes secundarios. El trabajo intenta mostrar y poner a discusión que pasó con las organizaciones estudiantiles a partir del triunfo de la Alianza Cambiemos en el gobierno nacional ya que viene impulsando, entre sus propuestas, separar la política y la escuela secundaria, algo claramente opuesto a las intervenciones del gobierno anterior. A continuación, el texto de *Fernando Laredo*, explora a partir de la vinculación de dos políticas municipales en la ciudad de Rosario –el Centro de Estudios Latinoamericano Ernesto Che Guevara y el Programa Nueva Oportunidad– cómo los jóvenes reflexionan desde la figura del Che sobre las problemáticas actuales y el presente subjetivo de cada joven. En esa sección presentamos también dos trabajos que indagan acerca de las juventudes militantes en espacios partidarios oficialistas. El primero de ellos, de *Dolores Rocca Rivarola*, analiza, desde una aproximación generacional, los modos en que militantes de los partidos oficialistas en Argentina y Brasil –kirchnerismo y el Partido de los Trabajadores, respectivamente– concebían el compromiso político, indagando los significados e implicancias de la militancia presentes en sus propias definiciones en torno a la dedicación a la misma, la formación política impartida por sus organizaciones y el tipo de vínculo político construido. Por otro lado, *Alejandro Cozachcow* analiza también las militancias juveniles, pero en partidos oficialistas a nivel subnacional/local en la Argentina –durante el período 2008 y 2017–, a partir de los casos del Partido Socialista en la Ciudad de Rosario,

el PRO en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Nuevo Encuentro en el Municipio de Morón. El trabajo realiza una reconstrucción de los ámbitos de participación juvenil de estas fuerzas políticas, para dar cuenta de la construcción de los objetos políticos, de sus usos, su génesis y los sentidos que vehiculizan. El texto que cierra la sección es el de *Pablo Vommaro y Giovanny Daza*, quienes analizan en clave juvenil y generacional las dinámicas espaciales de la participación política que consideran no institucionales, no enmarcadas en los canales y ámbitos reconocidos del sistema político. Realizan un acercamiento a las formas territoriales de producir política en clave generacional a partir de tres experiencias de participación y trayectorias territoriales de militancia juvenil desplegadas en las últimas décadas en la zona sur del Gran Buenos Aires.

La segunda sección "*El mundo de las políticas públicas, los modos de problematizar y agendar la cuestión juvenil*", reúne siete trabajos que giran en torno a las políticas públicas de juventudes –incluidos casos de Uruguay–, y cómo se agenda y problematiza la cuestión juvenil, ya sea en los medios y en las redes sociales de funcionarios, como así también en la interacción con otros campos de investigación como la criminología. Esta sección inicia con el estudio de *Diego Beretta* en el cual explora el proceso de estructuración de políticas públicas de juventudes en la ciudad de Rosario, a partir de la señalización de itinerarios desde el año 1989 hasta la actualidad. En este estudio se realiza un análisis diacrónico de las políticas de juventudes en base a la reconstrucción de su institucionalidad estatal, las orientaciones de las políticas y las formas en que se concibe la cuestión juvenil. *Magda Bergami, Verónica Crescini y Anabela Rosconi* plantean en su escrito algunos puntos de discusión que invitan a reflexionar sobre las posibilidades y limitaciones de los procesos de evaluación de los programas de fomento de la participación juvenil. Para ello, exploran el caso del Programa Ingenia –del Fondo para el Desarrollo de Iniciativas Juveniles–, que implementa la Secretaría de Juventudes del gobierno de la provincia de Santa Fe, con la intención de plantear elementos conceptuales para repensar el proceso de evaluación, identificando sus puntos fuertes y débiles. El trabajo de *Emilia Arpini* se propone realizar un aporte al estudio de las construcciones discursivas que se emiten sobre las juventudes. En su texto, analiza los discursos producidos por los intendentes de las localidades bonaerenses más importantes –en términos poblacionales– en la red social Facebook, desde diciembre de 2015 hasta principios de octubre de 2017. *Sandra Poliszuk*, por su parte, nos presenta los resultados de un proyecto de investigación, con el objetivo de distinguir los temas y tópicos sobresalientes de la cobertura mediática, que tiene a los jóvenes como protagonistas en dos diarios

de la región norpatagónica, y analiza la relación entre los protagonistas de las noticias y las fuentes utilizadas por dichos medios mediante un análisis de contenido que se sustenta en los aportes de la teoría de la Agenda *setting* y del *Framing*. Otro de los trabajos de esta sección es el de *Natalia Galano*, quien propone reflexionar sobre el complejo fenómeno de la muerte de jóvenes vulnerables y vulnerabilizados en el contexto actual de la ciudad de Rosario, intentando visibilizar y poner en discusión algunos factores que hacen posible la estructuración y persistencia del fenómeno. Para ello, se comparten datos estadísticos publicados y elaborados por fuentes oficiales, al tiempo que se pone rostro y biografía a los números. Se integran al texto voces de jóvenes que, si bien son experiencias singulares, al mismo tiempo su recurrencia como vivencia de un particular grupo de jóvenes habilita la hipótesis de la existencia de patrones subyacentes, de prácticas institucionalizadas que estarían dando cuenta de una cierta racionalidad sistémica. Cierran esta sección dos trabajos de colegas de Uruguay provenientes del panel realizado en Montevideo, en el marco del 9º Congreso de ALACIP. Por un lado, *Verónica Filardo* reflexiona sobre el alcance de los indudables avances que se han realizado en la política y los programas sociales orientados a los adolescentes y jóvenes en Uruguay en el periodo 2005-2017, desde una perspectiva que trascienda la implementación y los resultados. El objeto de la reflexión es de otro orden, quizá más ontológico: analizar la representación del nivel de realidad en que se pretende intervenir con los programas sociales orientados a adolescentes y jóvenes. Por otro lado, el trabajo de *Miguel Scagliola* realiza un balance de tres décadas de políticas de juventud en Uruguay, reconstruyendo su recorrido y reconociendo que no ha sido lineal, con una trayectoria ascendente y acumulativa, sino por el contrario, un camino lleno de marchas y contramarchas. En este contexto, también se plantean algunas hipótesis sobre las que se entiende necesario avanzar en un estudio más sistemático de la historia de las políticas de juventud en la región.

Cerrando este libro, contamos con un gran aporte de *Carles Feixa*, quien participó activamente en el simposio realizado en el marco del XIII Congreso de SAAP en Buenos Aires. En su ensayo expone, a partir del movimiento de indignados, las transformaciones más significativas en las formas de acción política, refiriéndose a los espacios-tiempos que denomina cronotopos de la indignación.

El libro reúne experiencias de diferentes latitudes, que apelan a distintas perspectivas y que abordan temáticas diversas, pero a la vez puede ser leído desde una clave común: un conjunto de trabajos preocupados por dar cuenta de las múltiples aristas que conforman la condición juvenil contemporánea. De esta forma, brinda un panorama

para comprender diferentes procesos y el lugar de los jóvenes en ellos, indagando tanto la esfera estatal en la producción del sujeto joven desde las políticas públicas, como en las prácticas políticas que se entrelazan en agrupaciones y movimientos con determinadas representaciones sobre la juventud, muchas veces en disputa con los propios jóvenes. Los trabajos muestran así tanto las múltiples formas de interpelarlos como las diversas prácticas juveniles, explorando en el complejo entramado existente entre el diseño e implementación de las políticas públicas, los marcos propuestos por las instituciones escolares, los partidos políticos, los movimientos sociales, y los márgenes del activismo juvenil. Esperamos que los lectores encuentren, en este conjunto de investigaciones, nuevas pistas para pensar tanto aquellas problemáticas de larga data como los desafíos y transformaciones culturales emergentes protagonizadas por las nuevas generaciones.

SECCIÓN I
JÓVENES EN MOVIMIENTOS.
MILITANCIAS Y REPERTORIOS
POLÍTICOS

DEMANDAS Y ACCIONES POLÍTICAS EN LA AGENDA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL SECUNDARIO. EL CASO DE UNA ESCUELA PREUNIVERSITARIA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Pedro Núñez y Estefanía Otero

I. PRESENTACIÓN

El reciente auge de estudios sobre movilizaciones juveniles en distintas latitudes, tanto los referidos al movimiento de indignados en España o la denominada “Primavera Árabe”, como los más cercanos de Occupa Sampa, #YoSoy132 y los pingüinos en Chile dan muestra de un creciente interés en estas temáticas. Esta atracción académica, que ocurre de manera concomitante a la notoria visibilización que ganaron las/os jóvenes en el espacio público, supuso la emergencia de nuevas investigaciones que pudieran dar cuenta de las nuevas figuras de ciudadanía. En este trabajo abordamos el estudio de las demandas y acciones políticas que el movimiento estudiantil secundario protagonizó recientemente en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Para ello nos enfocamos en lo que ocurre en una institución de características distintivas, ya que se trata de una de las escuelas dependientes de la Universidad de Buenos Aires, con un perfil de estudiantes provenientes, en su mayoría, de sectores medios y familias de profesionales y con altos niveles de participación política a lo largo de su historia –muy especialmente en el periodo que se inicia a partir de la denominada transición democrática–. A pesar de su singularidad, o precisamente a causa de la misma, entendemos que el estudio permite posar la lente sobre el vínculo entre escuela secundaria, juventudes y participación política. El estudio de esta institución funciona más

bien como anverso de la situación más extendida en las instituciones de educación media; como una excusa para observar las mutaciones en el movimiento estudiantil secundario focalizando en una institución emblemática, con un histórico activismo político juvenil, aspecto que la asimila a otros establecimientos dependientes de las universidades nacionales más tradicionales pero la diferencia notablemente de aquellas escuelas en las que, incluso cuando existe una presencia del Centro de Estudiantes, es menor el vínculo con partidos políticos y movimientos sociales. Así buscamos sumarnos a la discusión acerca de la supuesta revitalización o auge de la participación juvenil.

Luego de una presentación de los principales debates sobre escuela secundaria y movimiento estudiantil indagamos en las trayectorias de militancias, el tiempo destinado a la participación en las agrupaciones y en las causas militantes, esto es, exploramos en aquellos aspectos tanto de la vida interna de la institución como las temáticas por fuera de la escuela que llevan a la realización de algún tipo de acción. Para abordar estas discusiones nos basamos en dos proyectos de investigación que exploran los procesos políticos existentes en la escuela media, revisando los vínculos intergeneracionales, la convivencia y la formación ciudadana. El primer proyecto era parte del PICT/UNIFE “Escuela media y cultura contemporánea: vínculos generacionales, convivencia y formación ciudadana” y se realizó entre 2013 y 2016 en tres jurisdicciones del país: Ciudad de Buenos Aires, provincia de Buenos Aires y Rosario, conformando una muestra de nueve escuelas (tres en la primera, cuatro en Provincia de Buenos Aires y dos en Rosario) mientras que la nueva investigación es parte del Proyecto PICT 2014-2958 “Escuela secundaria, políticas públicas e impacto en la desigualdad: convivencia y formación intergeneracionales” con sede en la UNIFE y FLACSO Argentina donde profundizamos la línea de investigación y consideramos también nueve establecimientos de tres centros urbanos: Ciudad de Buenos Aires, tres localidades de la Provincia de Buenos Aires y Comodoro Rivadavia (Chubut). En ambos casos se seleccionaron instituciones de diferentes características para considerar distintos modelos institucionales, siguiendo un criterio similar al propuesto por McLeod y Yates (2006). Por lo tanto, las escuelas difieren en la composición de su matrícula, tradiciones, perfil de las/os docentes, modalidad y características de su propuesta, por lo que la intención no fue establecer una comparación entre ellas sino poder generar reflexiones más amplias a partir del estudio de dichos modelos. La investigación sigue una estrategia de triangulación de datos que incluye diferentes momentos: la aplicación de una encuesta y la realización de entrevistas semiestructuradas a distintos actores escolares, así como el

análisis de documentos elaborados por las/ os estudiantes y observación de las reuniones y actividades del Centro de Estudiantes y las elecciones.

II. ESTUDIOS SOBRE POLÍTICA, JUVENTUD Y ESCUELA

El año 2013, como viene ocurriendo desde al menos el año 2010, se caracterizó por la existencia de diferentes conflictos educativos a partir de las *tomas de escuelas*¹ protagonizadas por el movimiento estudiantil en la Ciudad de Buenos Aires. El conflicto se debió a los cambios curriculares que el Gobierno porteño buscaba implementar para adecuar los contenidos a las resoluciones del Consejo Federal de Educación (CFE) así como a la persistencia de problemas de infraestructura en los establecimientos educativos. Más recientemente, en 2015, 2016 y 2017 se replicaron estas acciones en diferentes escuelas. En un contexto que preveía nuevos modos de acción disponibles para quienes lograran sostener un grado mínimo de organización (Pereyra, 2016), el movimiento estudiantil secundario incorporó a la *toma* como forma principal de reclamo.

Ahora bien, estas acciones ocurren en un escenario particular. Desde la conformación de los sistemas educativos la formación de ciudadanos con ideas propias, capaces de decidir por sí mismos sin la tutela de los poderes establecidos junto a la transmisión de determinados valores (un relato nacional, pero también los modos correctos de comportarse, de hablar, de usar el cuerpo) fueron funciones principales de la institución escolar (Leclercq y Baudelot, 2008). En este proceso de configuración nacional en Argentina, así como en otros países de la región, las formas que adquirió la ciudadanía se orientaron a la construcción de un ciudadano identificado con la nación, con una unidad que tornaba sospechosos los conflictos políticos. Esto explica que durante muchos años existiera un temor en los establecimientos educativos en torno a la presencia de la política partidaria, que motivó la presencia de diferentes sentidos en disputa en torno a la misma idea de “ser ciudadano”. Para señalar tan sólo un momento emblemático como fue la denominada “transición democrática”, luego de la dictadura militar de 1976-1983, estuvo atravesada por una serie de tensiones y contrapuntos entre el gobierno electo y el movimiento estudiantil secundario que se reorganizaba. Por esos años, el gobierno buscó postular la imagen de un joven solidario, emprendedor, comprometido y dispuesto a aprender y practicar los mecanismos

1 Las *tomas de escuelas* son acciones de ocupación del establecimiento por parte de las/os estudiantes. En algunos casos puede ser con cese de actividades, en otros con alteración del tipo de actividades (talleres específicos en horarios determinados por ellos), en algunos casos, los menos, se permite el dictado de algunas materias.

democráticos (Larrondo, 2015) como una manera de lograr la regeneración moral del país (Manzano, 2011). Mientras el movimiento estudiantil se afirmaba en el escenario político a través de la conformación de la Federación de Estudiantes Secundarios, con una conducción colegiada que reflejaba la diversidad y pluralidad de partidos políticos y reivindicó su derecho a la “libre agremiación”, el gobierno promovió la institucionalización de los Centros de Estudiantes (CE) entendidos como “asociaciones estudiantiles que serían auténticos espacios de aprendizaje de la democracia participativa” (Enrique, 2011:160). En estos CE no se podrían: “desarrollar actividades político-partidarias o sindicales, así como toda acción discriminatoria que perturbe la unidad y armonía de la comunidad escolar” (Enrique, 2011:164). Este conjunto de medidas se debía al principio de “neutralidad” como valor sostenido por el partido de gobierno, entendiéndose que la escuela no debería involucrarse en debates políticos ni religiosos. A pesar de los intentos de diferenciar política partidaria de agremiación estudiantil, el grupo de jóvenes que por esos años protagonizó la refundación del movimiento estudiantil secundario argentino combinó la militancia en sus escuelas, en marchas contra la dictadura, en acciones simbólicas de resistencia, en el movimiento de derechos humanos, así como en la continuación en los partidos políticos que se referenciaban (Núñez, Otero y Chmiel, 2017).

Estas dificultades y tensiones entre agremiación, participación y política partidaria en las escuelas persisten en la actual configuración del sistema educativo. Nos encontramos ante una nueva escena escolar en la que la vieja escuela media adquiere otra configuración. En el año 2006 Argentina, siguiendo la tendencia de otros países de la región como Chile, Uruguay, Brasil o México, sancionó una nueva Ley Nacional de Educación (N° 26.206) que, entre otras modificaciones, estableció la obligatoriedad del nivel secundario desde la responsabilidad del Estado, que debe asumir el compromiso de generar las condiciones para que todos los adolescentes puedan concurrir, permanecer y egresar de las escuelas (Núñez y Litichever, 2015)². Se trata de una escuela en la que, si bien persiste una forma escolar constatable en su modo de organización (cantidad de materias, símbolos, organización del tiempo y del espacio, entre otros aspectos), se encuentra habitada por otras generaciones que impregnan las instituciones con nuevas prácticas

2 En los últimos años se sancionaron distintas normativas que fomentan la participación juvenil, como la denominada ley de “voto joven” (Ley N° 26.744/12 de Ciudadanía Argentina que establece el voto desde los dieciséis años de carácter optativo) y la Ley de Centros de Estudiantes N° 26.877/13 que dispone que las escuelas deben reconocer a los CE como órganos democráticos de representación estudiantil.

(expresado mayormente en los estudiantes, pero también en nuevos perfiles docentes)³. Si bien no abordaremos aquí en profundidad la cuestión de los indicadores educativos, estudios recientes dan cuenta de la manifestación en el sistema de *tendencias contrapuestas* en relación con la desigualdad en la Argentina en la última década (Kessler, 2014); expresión de un incremento tanto de presupuestos como de la cobertura educativa a la vez que perduran desigualdades relacionadas con la calidad, la cantidad de días y horas de clase, en los sueldos docentes y en el dinero que cada provincia destina a las políticas educativas. Al igual que fue señalado por la investigación educativa en otros países del Cono Sur, además de las situaciones de inequidad, el proceso de selección de los establecimientos consolidó una distribución segmentada de la población en edad escolar (Redondo, 2009). Sobre este fenómeno otros trabajos enfatizaron en la configuración en el ámbito educativo de distintos fragmentos sin relación entre sí (Tiramonti, 2004). Para decirlo en otros términos, junto al investigador argentino residente en México, Gonzalo Saraví (2015), la escuela media logra el objetivo de la universalidad, precisamente a través de la fragmentación. Este triunfo pareciera implicar el abandono de la pretensión universal tanto como de la búsqueda de integración social entre diferentes. El sistema educativo, a la par de su fragmentación, ha perdido la capacidad de imposición de un orden simbólico que afecta también los imaginarios sobre qué es ser ciudadano. En los últimos años las experiencias escolares juveniles difieren considerablemente de acuerdo con el tipo de institución en que estudien y las dinámicas que allí tienen lugar y el clima escolar que se configure, lo que otorga un peso notable al análisis de los estilos institucionales (Litichever, 2010). En esta escena la ciudadanía adquiere otra fisonomía, a la par de un proceso donde, grosso modo, pasamos de la búsqueda de la igualdad por homogeneidad a la universalidad por fragmentación. Si bien la unidad que presuponía el primer momento y la diversidad que supone el segundo momento no son tan lineales, sí afrontamos otro tipo de expectativas en relación con las implicancias que supone ser ciudadano.

En este contexto, nos preguntamos por las demandas que adquieren mayor legitimidad y movilizan adhesiones. Tal como fue señalado

3 Las tasas netas de escolarización secundaria aumentaron de manera considerable en las últimas décadas al pasar del 42,2% en 1980 a 59,3% en 1991; 71,5% en 2001 (Cappellacci & Miranda, 2007) hasta alcanzar el 85% de 2011 (DINIECE, 2014). Sin embargo, existen dificultades para sostener la escolaridad dado que las tasas de abandono se incrementan en los tres últimos años pasando de 9,64% en el secundario básico a 15,83% en el orientado para el total del país (DINIECE, 2014). Desde ya que esta situación muestra diferencias de acuerdo a las regiones del país y por quintiles de ingreso que por una cuestión de espacio no exploraremos aquí.

por la literatura recientemente, en muchos países de la región vivimos un proceso más amplio de juvenilización de la política en el cual “se entiende la exaltación de rasgos juveniles como atributos positivos de los militantes, inclusive entre dirigentes adultos” (Vommaro, 2015: 45). Esta mayor notoriedad es concomitante, al menos para el caso argentino que aquí analizaremos, a un proceso de construcción de la juventud como valor o causa pública (Vázquez, 2015). Si focalizamos en los estudios sobre el movimiento estudiantil encontramos que los trabajos sobre la política universitaria cuentan con mayor tradición que los referidos a la escuela secundaria. La relevancia adquirida por estudios clásicos como el de Portantiero (1987), la importancia de la reflexión sobre la Reforma Universitaria y el rol del movimiento estudiantil universitario en diferentes momentos históricos y lugares del país (Bonavena, Califa y Millán 2007; Toer, 1998) hablan de su lugar en el campo de estudios. Más recientemente se consolidó una línea de investigación innovadora que combinó la preocupación por la sociabilidad estudiantil con la comprensión de las dinámicas políticas de cada facultad (Carli, 2012) mientras otros prestaron atención al ingreso de nuevas temáticas como las sexualidades y el género en la agenda de las agrupaciones estudiantiles (Blanco, 2014). Por su parte, la exploración en prácticas políticas juveniles en la escuela secundaria concentra menor atención. Posiblemente esto se deba a que el ámbito *escuela secundaria* se encuentra atravesado por aspectos que le dan una fisonomía particular, en tanto se trata de un espacio que históricamente adquirió un rol trascendental para los estados nacionales en la socialización política, la construcción de identificaciones, los aprendizajes y las formas de pensar y ejercer la ciudadanía. El movimiento estudiantil secundario pareciera contar con menos elementos para replicar aquellas características de autonomía e independencia respecto de la política institucional propias de otros movimientos sociales.

Este fenómeno no es particular de la Argentina, sino que se expresa en otros países. En un trabajo donde explora el caso de la MANE (Mesa Amplia Nacional Estudiantil) en Colombia, Galindo (Galindo y Alves Oliveira, 2015) muestra que en las movilizaciones confluye una heterogeneidad de colectivos que, en la práctica, implica la cohabitación entre quienes tienen una adhesión partidista y aquellos que se presentan desde un apartidismo político. La educación se convierte así en una demanda más amplia, no sólo del estudiantado, logrando movilizaciones masivas, mayor presencia en la calle y también la disputa y visibilización en una dinámica vía redes sociales que logró pasar de las calles a internet y de allí a la prensa nacional. Más que encontrarnos sólo con la aparición de prácticas innovadoras hallamos la combinación de tradiciones políticas que se interrelacionan con

aspectos novedosos que irrumpen en el espacio público. Por su parte, en un estudio sobre el 14 de agosto como hito y lugar de memoria en el Uruguay, Sempol (2006) muestra las disputas en torno a la figura del “mártir estudiantil” como modelo de juventud y también cómo esta fecha se fue resignificando en diferentes momentos y contextos políticos. En su trabajo destaca que a partir de la década del noventa crece la convocatoria y la incidencia del movimiento estudiantil, así como surgen diferencias en la construcción de la memoria, fundamentalmente expresadas entre movimiento estudiantil secundario y el universitario, así como la conversión de la marcha más en un espectáculo musical (con la inclusión del *toque*, es decir, la actuación de bandas musicales). Por esos años, quizás como muestra de revitalización del movimiento estudiantil secundario, varios liceos fueron ocupados en disconformidad con la reforma educativa (Graña, 2005). En el caso de la MANE también se encuentran formas inéditas de protesta social, que se exteriorizan en una multiplicidad de manifestaciones creativas que combinó el “abrazatón” y “besotón”, marchas, acciones en transporte público (Galindo y Alves Oliveira, 2015).

Esta notable heterogeneidad de repertorios de acción también se puede apreciar en el caso que estudiamos. El movimiento estudiantil secundario apela a una mixtura de acciones, la combinación de vías institucionales y nuevos caminos para movilizar adhesiones como la intervención de estudiantes que eran considerados por la mayoría como poco politizada y muy académica, como muestra Luna (2015) para los reclamos en la universidad en Córdoba. Queremos ser extremadamente cuidadosos y evitar las generalizaciones en el análisis de las dinámicas de movilización juvenil en cada país, pero aun así creemos que es factible señalar que parecieran emerger ciertas configuraciones generacionales de la política (Vommaro, 2015). En el caso del movimiento estudiantil secundario argentino (al menos de sus componentes más visibles) sus acciones se tradujeron en una apropiación cuasi festiva del espacio escolar; en la aparición de grafitis, lenguajes, ropas que suponen una visibilización de sus estilos y condensa mayores adhesiones en defensa de la educación “pública” en tanto y en cuanto el reclamo no se vincule con algún partido político. Los trabajos que estudiaron las primeras tomas de escuelas ocurridas en la Ciudad de Buenos Aires, en el año 2010, dan cuenta de que las demandas por el estado de los establecimientos educativos permitieron que los estudiantes construyeran una definición amplia de la identidad política a partir de esa demanda, considerada “legítima” por amplios sectores, aspecto que se resintió con otros reclamos que consideramos “partidarios” (Scarfó y Enrique, 2010). Desde luego, esto no implica una ausencia de las organizaciones partidarias pero, como señalamos

en otro texto, las protestas estudiantiles de los últimos años combinaron un modo de involucramiento político diferente al de otras generaciones –la deslegitimación de la violencia quizá sea su mayor contraste–, cierto desplazamiento de la figura del ciudadano/cliente propia del fin del siglo XX hacia la demanda de derechos, con la presencia de rasgos tradicionales de la cultura política argentina, en particular el “poner el cuerpo” como estrategia principal por sobre la búsqueda de mecanismos institucionales que permitieran canalizar el conflicto (Núñez, 2011). Más que en términos de la nueva y la vieja política optamos por un camino que piensa en la imbricación de tradiciones, la sedimentación de formas de hacer política transmitidas de generación en generación con las formas que irrumpen de manera novedosa en el escenario escolar. De allí el ejercicio de pensar qué ocurre en una institución donde las agrupaciones estudiantiles tuvieron históricamente un vínculo con partidos políticos, aspecto que la diferencia de la mayoría de las escuelas medias de la ciudad.

III. DEMANDAS Y ACCIONES POLÍTICAS: EL CASO DE UNA ESCUELA PREUNIVERSITARIA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

La escuela que presentamos fue fundada en el año 1890 en la Ciudad de Buenos Aires por Carlos Pellegrini, cuando este se encontraba en función del poder ejecutivo. Un año antes “se había incluido en la ley de presupuesto la partida necesaria para establecer una escuela de comercio en la Capital”, según el libro *70º Aniversario de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires 1913-9 de octubre-1983*. La creación de la nueva institución tenía el objetivo de consolidar cuerpos de profesionales con orientación contable de manera experimental, es decir, con una metodología diferente al resto de las escuelas. En 1913 se fundó la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires por lo que ambas instituciones funcionaron anexadas hasta el año 1931.

Actualmente, esta escuela depende de la Secretaría de Educación Media del Rectorado de la Universidad, la cual se creó con el fin de asesorar al Rector sobre todos los asuntos relativos a las cinco escuelas secundarias que dependen de ella⁴. Tiene un plan de estudios de cinco años y la opción de cursar allí sexto año con materias equivalentes

4 Estas escuelas fueron creadas con fines propedéuticos. Los cuatro establecimientos dependientes en su totalidad son: un colegio con orientación en bachiller, una escuela comercial, una escuela agropecuaria y, recientemente inaugurada, una escuela técnica. Y posee potestad académica sobre un instituto de idiomas de gestión privada. Todas ellas están ubicadas en diferentes barrios de la Ciudad de Buenos Aires y asisten estudiantes de variados sectores sociales.

a las del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires. Mantiene el examen de ingreso, donde los/as aspirantes deben rendir pruebas de lengua, matemática, historia y geografía durante treinta y siete semanas y la selección final es por orden de mérito. La institución funciona en tres turnos: mañana, tarde y vespertino a los cuales las/os ingresantes acceden mediante un sorteo. Si bien el título que otorga es el de perito mercantil, en los últimos años la gestión de diferentes rectores le imprimió un perfil más humanista y de reflexión crítica en la formación ciudadana que desdibujó la importancia de la modalidad en la elección de la escuela y cobraron importancia aspectos como la formación crítica, la sociabilidad y la heterogeneidad de estilos juveniles; aspectos valorados por las/os estudiantes entrevistados. Para aprobar el año lectivo las/os estudiantes pueden tener dos materias previas (cuando en el resto de las escuelas porteñas, que dependen del Gobierno de la Ciudad y no de la Universidad, pasan de año adeudando tres materias). En caso de deber entre dos y cuatro materias pueden cursar el año siguiente en condición de libres, es decir, asisten a clase obligatoriamente, pero a fin de año deben aprobar todas las materias del año que cursaron más las asignaturas previas.

Una de las características de esta institución –que comparte con otra emblemática de la UBA– es el fuerte peso institucional y político de las/os sujetos que la componen: además de las autoridades, también se incluye la Asociación de ex Alumnos, los gremios docentes⁵ y las agrupaciones estudiantiles⁶. Estas presencias convierten a la escuela en un espacio diverso en términos de sujetos, pero también sumamente complejo y conflictivo en términos de luchas de intereses en pugna. Estas características son similares a instituciones emblemáticas existentes en otras provincias como en el caso de escuelas dependientes de la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Rosario o las que forman parte de la Universidad de La Plata, tal como señalaron estudios recientes (Méndez, 2013; Núñez y Litichever, 2015).

El cogobierno está conformado por los tres claustros: docentes y preceptores/as, estudiantes, egresados/as y representación del cuerpo de no docentes. El órgano más importante es el Consejo de Escuela Resolutivo que funciona según la Resolución N°1503 del año 2010 donde se aprobó el reglamento interno del año 2008⁷. En el año 2005

5 Unión de Trabajadores de la Educación y Asociación Gremial Docente.

6 En 2016 eran: El Estallido (conducción 2016-2017), Octubre, La Creciente, Estudiantes al Frente, Estudiantes por la Liberación más Independientes, Spiderman, La Reforma y 16 de Septiembre.

7 El CER se compone de la siguiente manera: 8 representantes del claustro docente (que incluye 6 profesores/as y 2 preceptores/as), 4 representantes del claustro

se aprobó el reglamento del Consejo de Convivencia, pero aún no fue convocado por las autoridades para su conformación. Dicho reglamento marca como objetivo “regular las relaciones entre los miembros de la Comunidad Educativa”⁸. Asimismo, las/os estudiantes votan todos los años las autoridades del Centro de Estudiantes⁹.

Estos procesos de politización que atraviesan lo/as jóvenes a lo largo de su estadía en la escuela, provoca mecanismos de sociabilidad política que tienen un impacto notable en su conformación como ciudadanos. La institución pareciera ser el escenario donde se entrelazan las experiencias estudiantiles, los primeros contactos con la militancia política, la interrelación con compañeros, pero también con referentes docentes, y el impregnarse de una atmósfera donde ocurren procesos de politización juvenil de enorme centralidad para la vida cotidiana en la institución. La escuela es el lugar donde tiene lugar una *temprana militancia estudiantil* (algunas/os estudiantes se suman a las agrupaciones desde primer año), un conjunto de acciones al interior de la escuela que va instaurando tópicos que interpelan a las/os jóvenes a partir de la conformación de diferentes comisiones temáticas –en este sentido, sus nombres y los cambios a lo largo de los años pueden leerse como la agenda que interpela a los estudiantes, como la persistencia de comisiones de cultura y deporte y la más reciente aparición de la de género–. Es también el espacio donde se combinan acciones tradicionalmente presentes en el movimiento estudiantil secundario (una sentada, marchas) con otras más novedosas

estudiantil, 2 representantes del claustro de graduados/as y 1 representante de no docentes que tiene voz pero no voto y es presidido por el Rector/a y vota en caso de empate. El Consejo organiza tres comisiones de trabajo establecidas por reglamento: Enseñanza, Extensión y Bienestar Estudiantil e Interpretación y Reglamento. Los cargos tienen una duración de 4 años para docentes, 2 años para graduados y no docentes y 1 año para estudiantes y las elecciones se realizan a partir de la convocatoria del Rector/a; el voto es obligatorio, secreto, directo y entre pares. Según el reglamento, algunas de las funciones del Consejo son: elaborar los lineamientos del proyecto pedagógico institucional, convocar a elecciones, mantener relaciones con el centro de estudiantes y padres, hacer cumplir el reglamento interno de la institución, proponer nóminas de postulantes para integrar el Consejo Académico de la UBA, velar por la aplicación de los reglamentos de los concursos docentes, entre otras.

8 Información extraída de la página web.

9 El reglamento del centro de estudiantes presenta las siguientes características: El poder ejecutivo lo compone la figura de Presidente/a que deberá ser un estudiante regular y estará secundado por el Secretario/a General. La Comisión Directiva está conformada por 6 secretarías (integradas por un estudiante regular cada una elegido de manera directa) y el Secretario/a General. El poder legislativo está compuesto por el Cuerpo de Delegados conformado por un Delegado/a, subdelegado/a de cada división de los tres turnos y un Secretario/a de actas. Todos los estudiantes pueden participar con voz en las reuniones del Cuerpo. Todos los cargos son revocables.

y expresión del vínculo entre política y cultura (murales en las aulas, programas de radio), hasta aquellas más disruptivas y que parecieran haberse convertido en el repertorio de acción por excelencia como las *tomas*. Esta breve descripción permite ilustrar un clima político en el cual *pareciera* ser que lo que prima es un compromiso colectivo y una retribución de la militancia basada en el encantamiento (Gaxie, 2015).

Llegados a este punto nos preguntamos qué lleva a que muchos de estos jóvenes se aproximen a la militancia, qué razones señalan, cuáles son los aspectos en que enfatizan en referencia a su involucramiento en las acciones políticas. El trabajo de campo permitió encontrar, al menos, dos vías de ingreso que, a partir de la reconstrucción de los relatos juveniles, refieren a la disímil importancia otorgada a aspectos como las amistades o la identificación con un partido político.

Un primer tipo de acercamiento que facilita el “ingreso” o “llegada” a la militancia enfatiza en el grupo de amigos y es consecuencia de un proceso previo, de una construcción vincular existente *a priori* que lo promueve. Tal como es posible apreciar en el siguiente testimonio, la sociabilidad pareciera funcionar como antecedente esencial para explicar el inicio de la militancia en la escuela. Allí se manifiesta la centralidad que tiene en los procesos de sociabilidad política de estos jóvenes la presencia de un camino previo que son los lazos de compañerismo y amistad, esto es, la pregnancia entre afectos y política. Algunas/os de ellas/os se acercan a las agrupaciones por determinadas ideas previas (antecedentes militantes en la familia, necesidad de cambiar la escuela, la militancia territorial, el barrio), pero también porque son invitados por sus propios compañeros que, en muchos casos, ya tienen una pertenencia política:

La lista la armaron un grupo de amigos. Se conforma por pibes de cuarto y quinto. Ponemos de presidente y secretario general a pibes de quinto y el primer vocal es un pibe de cuarto y en muy pocas situaciones de tercero (...) El pibe que hereda la lista (casi siempre el primer vocal que entra a la comisión directiva) la arma nuevamente con sus amigos y los pibes que estuvieron el año anterior que siguen estando en el colegio. Es una lista que sólo aparece en campaña (entrevista a estudiante, varón, de 4° año y militante de Spiderman¹⁰, 2016).

Otra vía de llegada a la militancia se encuentra vinculada a una trayectoria más lineal, organizada sobre trazas e instituciones más nítidas

10 Spiderman es la única agrupación estudiantil que surge únicamente en los momentos de campaña electoral y no tiene vinculación con un espacio político por fuera de la escuela.

— sin que podamos señalar si son o no más rígidas también—. En una escuela donde existe una constante presencia de los gremios docentes y los espacios juveniles de los partidos políticos, varios estudiantes se acercan a la militancia de manera similar a la figura de un militante ideológico (Núñez, Chmiel y Otero, 2017), de vínculo permanente con la agrupación, identificado con las posturas que promueve de un modo que inscribe su militancia en una identificación provista por los símbolos e historia del grupo. En resumidas cuentas, coincidimos con Larrondo (2015) cuando grafica que desde 2009 existe un estudiantado dividido políticamente, sobre todo desde la profundización del modelo kirchnerista. Esto repercutió fuertemente al interior de nuestra escuela donde tres espacios políticos sobresalen del resto: el kirchnerismo, la izquierda y las agrupaciones autodenominadas independientes. Dos estudiantes entrevistados describen el mapa de agrupaciones estudiantiles y el vínculo con los partidos políticos:

Bastantes militantes son de La Cámpora (...) Los pibes que son de La Cámpora militan en Octubre pero no necesariamente los de Octubre militan en La Cámpora” (entrevista a estudiante, mujer, de 5^o año y militante de Octubre, 2016).

El Partido Obrero fue conducción acá en el Pelle de 2005 a 2007, en 2012 dejamos de existir en el colegio y volvimos en 2013.  ramos un grupo de pibes que queríamos militar, teníamos relación con el Partido Obrero fuera del colegio. La mayoría empezó a militar en el Partido Obrero afuera y después rearmamos la agrupación dentro del colegio. Milito en la Unión de Juventudes Socialistas, en la juventud del Partido Obrero (entrevista a estudiante, varón, 4^o año y militante de Estudiantes al Frente¹¹, 2016).

Este rasgo es distintivo del proceso de politización en este tipo de instituciones y la diferencia claramente de lo que ocurre en otras escuelas, incluso en varias con Centros de Estudiantes activos o que fueron “tomadas” por sus estudiantes. En la mayoría de las escuelas de la Ciudad de Buenos Aires –del mismo modo que ocurre en otros lugares del país– aun cuando se elijan autoridades las listas no representan a juventudes partidarias, sino que suelen presentarse como “independientes” aun cuando varios de quienes participan militen en espacios partidarios. Esta tensión entre juventud-política partidaria y escuela es un hecho

11 Estudiantes al Frente es la agrupación estudiantil que est  vinculada políticamente con el espacio político El Frente de Izquierda, compuesto por Partido Obrero, Izquierda Socialista y el Partido de los Trabajadores Socialistas.

central del sistema educativo. Siguiendo a Larrondo, las últimas protestas del movimiento estudiantil se lograron unificar por criterios comunes entre las agrupaciones para evitar que se “politice” una determinada demanda, ocultando así las verdaderas identidades partidarias que podrían no ser concebidas como parte del orden escolar, sobre todo por el mundo adulto (Larrondo, 2013). Esto puede ser pensado como una forma de evitar que las propuestas políticas no sean rechazadas ni por el estudiantado ni por las autoridades de la escuela. Las diferentes posiciones respecto de la política partidaria y la neutralización de las identidades políticas por parte de las agrupaciones estudiantiles influyen en el resto de la comunidad educativa de acuerdo con las demandas y el discurso que se proponga, en una suerte de continuidad con lo señalado por Enrique para el periodo de la transición democrática: “al interior del movimiento estudiantil (...) se establece una distinción moral entre quienes realizan acciones bajo la representación del estudiantado en términos genéricos y quienes lo hacen desde intereses políticos ‘ajenos’ al mundo escolar” (Enrique, 2010: 8).

Tal como señalamos más arriba, esta escuela preuniversitaria presenta un porcentaje relativamente alto de su estudiantado vinculado a la vida política de la institución. En el año 2016, sobre una matrícula de dos mil estudiantes, 174 formaron las listas de las agrupaciones, es decir, alrededor del 10% del estudiantado¹². Estos militantes “heroicos”¹³ son los que hacen política todo el año, los que ocupan el edificio cuando hay tomas y los que participan de las asambleas. Además, encontramos otro modelo de militancia, las/os estudiantes *activistas* que quizás no forman parte de ninguna agrupación, pero sí están interesados en formar parte de las comisiones temáticas¹⁴. Tal como planteamos en otro trabajo, la figura del ciudadano activista refiere a quienes tienen un alto interés en los procesos políticos, se involucran y participan activamente, pero no tienen un lazo de participación con un partido político (Núñez, Chmiel y Otero, 2017) sino que sus acciones se asemejan a lo que Isin (2009) describe sobre la

12 En la campaña de 2016 se presentaron las 8 agrupaciones que detallamos en la nota al pie 6. Allí suman 174 estudiantes –un promedio de 25 por agrupación, ya que en las listas se repiten nombres y no todos presentan candidatos para todos los órganos– para un total de 36 cargos (20 del Centro de Estudiantes. Presidente/a, Secretario/a general, 9 vocales titulares y 9 suplentes, 8 del CER y 8 del Consejo de Convivencia). De los 174, 104 fueron varones y 70 mujeres.

13 Noción que recuperamos de Pudal (2011) para pensar este tipo de militantes.

14 Históricamente, el Centro de Estudiantes de esta escuela estuvo formado por secretarías que se repartían según los votos que hubiera logrado cada lista (prensa, deportes, cultura). Hace algunos años las secretarías dejaron de existir y en la actualidad se constituyen comisiones temáticas que las puede formar cualquier estudiante.

posibilidad de apelar a diferentes derechos, escalas y acciones para promoverlas. En sintonía con este punto, nos preguntamos por la trayectoria de militancia, para indagar en quiénes ocupan los cargos de responsabilidad en las listas de las agrupaciones. Según el relevamiento de 2016, de los 174 estudiantes de las ocho listas, 97 estaban cursando los dos últimos años, un 56% del total de los militantes. Es decir que encontramos una jerarquía implícita, por la cual más de la mitad de los lugares en las listas que se presentan a las elecciones de Centro de Estudiantes está conformada por jóvenes que cursan cuarto y quinto año. Asimismo, la mayoría de las/os militantes de las agrupaciones participa en espacios partidarios, sindicales, de organizaciones territoriales o de la sociedad civil, más allá de lo que hacen en su institución. A partir del mapeo realizado para la elección del año 2016, es factible señalar que muchos de ellos son modelos de lo que podríamos denominar, militantes totales, ya que participan tanto dentro como fuera de la escuela con una amplia dedicación. Una estudiante reveló que, durante la campaña para las elecciones del Centro, el tiempo que dedica a la militancia es de doce horas diarias.

Finalmente, en tercer lugar, exploramos en las causas militantes, es decir, cuáles son las demandas que funcionan como aspectos que motivan la organización de algún tipo de acción reivindicativa. En este caso es posible apreciar que aparecen, grosso modo, dos tipos de demandas: aquellas que están vinculadas a diferentes aspectos de la propia institución y las que se relacionan con un contexto más amplio, con cuestiones que son expresión de dinámicas sociopolíticas que, por una razón u otra, interpelan a las/os estudiantes y esto motiva su involucramiento en dichas acciones. A su vez, las demandas de *primer tipo* o *internas* son expresión de diferentes aspectos de la vida escolar entre los que podemos mencionar: a) cuestiones de infraestructura (por lo general vinculadas al estado del edificio escolar o la posibilidad de utilizar algún sector como el gimnasio), b) las pedagógico/vinculares que abarcan tanto la demanda de elección de tutores/as por parte de las/os estudiantes como de clases de apoyo para todas las materias o la reforma del código de vestimenta, c) socio-económicas, es decir, becas para los viajes de estudio o la disminución de los precios de la cantina que funciona en la institución. Muchas de estas demandas, tal como mostraron distintos trabajos, son compartidas por Centros de Estudiantes de otras escuelas, como por ejemplo la problemática del código de vestimenta que pareciera ser uno de los aspectos que más interpela a las nuevas generaciones y motivó sentadas o pollerazos en distintas instituciones (Del Cerro, 2017), en protesta por la prohibición del uso de determinadas prendas como las polleras o shorts para las mujeres. Otras demandas son

particulares de esta escuela, por ejemplo, la elección de tutores/as de curso. En cuanto a las demandas de *segundo tipo* podemos nombrar otro conjunto de cuestiones, organizadas fundamentalmente en tres aspectos: a) la defensa de la educación pública, a través de la participación en marchas y acciones contra reformas educativas que incluso no son de aplicación en la institución, como el caso de las tomas y movilizaciones ocurridas en 2017 contra la denominada Secundaria del Futuro impulsada por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires; b) reivindicación del feminismo y denuncia de la violencia de género, cuestión que implicó tanto el impulso a un protocolo contra la violencia de género en la institución como la participación en acciones más amplias que exigían la aplicación del Programa de Educación de Sexual Integral, hasta la participación en las marchas del colectivo #NiUnaMenos y c) acciones vinculadas a los derechos humanos, tanto en la participación en las marchas conmemorativas del 24 de marzo como del 16 de septiembre¹⁵.

Por otra parte, las acciones que suelen llevar adelante las agrupaciones para canalizar estas demandas pueden ser *directas*, como la toma de la escuela, o pueden ser *institucionales* como la exposición de las problemáticas en una sesión del CER por parte de las/os estudiantes consejeros/as. Lo cierto es que a la hora de posicionarse frente a las autoridades hay una reivindicación genérica que hace a las causas comunes que hablábamos en el párrafo anterior; frente a la pregunta qué es el centro de estudiantes la respuesta suele ser igual en todos los/as entrevistados/as:

Es un centro que funciona como lo sostienen los estudiantes. No es que sólo les interesa a los de las agrupaciones, sino que es muy activo entonces se necesita mucha gente para mantenerlo (estudiante, mujer, 4º año, militante de El Estallido, 2016).

15 En Argentina, el 24 de marzo se conmemora el Día Nacional de la Memoria, la Verdad y la Justicia en homenaje a las víctimas de la última dictadura militar que, justamente, inició el golpe de Estado el día 24 de marzo de 1976. Todos los años, durante ese día, la población se manifiesta masivamente realizando una marcha hacia la Plaza de Mayo, encabezada por los organismos de Derechos Humanos y los partidos políticos. El 16 de septiembre es el día de los Derechos de los Estudiantes Secundarios donde se recuerda “La noche de los lápices” que implicó el secuestro y la desaparición de estudiantes secundarios de la Ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires, que reclamaban el boleto estudiantil. Cada 16 de septiembre, el movimiento estudiantil se manifiesta en las calles reivindicando esas demandas y recordando a las víctimas del terrorismo de Estado.

IV. CONCLUSIONES

El análisis de la participación política de los/as jóvenes de la escuela dependiente de la Universidad que aquí consideramos conlleva un doble desafío: en primera instancia, elaborar un proceso más bien personal del investigador/a para desmitificar la politización y así derribar ciertos supuestos que son difundidos de manera constante en los medios de comunicación. En segunda instancia, comprender no sólo cómo o por qué participan los jóvenes sino también de qué y de quiénes hablamos cuando tomamos a estos estudiantes como nuestro objeto de estudio.

Como dijimos arriba, la escuela considerada para este trabajo mantiene –de manera ininterrumpida desde 1984– un centro de estudiantes activo y que moviliza al resto de los actores en instancias de mayor confrontación política. Ahora bien, no podemos dejar de lado que es una escuela “experimental”, que depende de una de las universidades públicas más tradicionales, que cuenta con órganos institucionales y un plan de estudios diferente al resto de los establecimientos del nivel secundario y que mantiene tradiciones que muchas veces sólo entienden los que la habitan.

Sin embargo, también ha ido modificando el perfil de su matrícula, atravesando un proceso de reconfiguración no exento de paradojas. Por un lado, mantiene el orden de mérito en el examen de ingreso pero, por otro lado, las/os jóvenes que ingresan son o bien los hijos/as de los profesores/as o sus orígenes socio-económicos provienen de familias de clases medias. Las estadísticas muestran, al menos, que hoy en día la matrícula es mucho más heterogénea que algunos años atrás. Según el Censo de Estudiantes de la Coordinación General de Planificación Estratégica e Institucional de la Universidad de Buenos Aires, en el año 2000 la escuela contaba con una matrícula de 2.516 estudiantes. En cuanto al nivel educativo del padre el 55% tenía formación universitaria mientras que para el caso de la madre la cifra ascendía al 54%. Por el contrario, en el año 2011, los valores descendían de la siguiente manera: 35% y 40% respectivamente con una matrícula también reducida en 2.254, o sea 10,41% menos de estudiantes¹⁶. Pero, por otra parte, los estudiantes organizados plantean una

16 Entendemos que, por tratarse de una escuela preuniversitaria originalmente pensada para una élite, la formación educativa de la familia es relevante para pensar las transformaciones en la composición de la matrícula escolar en la actualidad. La reducción de la matrícula puede deberse a varias cuestiones, una de ellas es la pérdida de confianza de las familias en la institución, la dificultad para acceder al curso de ingreso (si bien es gratuito, muchos ingresantes pagan academias privadas para fortalecer la preparación), la preferencia por otras escuelas, etc.

serie de reivindicaciones que apelan a una mayor “democratización” del espacio escolar, aunque ninguna haga referencia a la necesidad de modificar la forma de ingreso, o incluso se la justifique.

El estudio de las diferentes cuestiones que emergen como problemáticas en la escuela, y las acciones que llevan adelante para plantear sus reivindicaciones permite observar temáticas que se constituyen en la agenda del movimiento estudiantil. También pudimos observar las distintas vías de ingreso a la militancia, así como mapear tanto las agrupaciones con presencia en la escuela como quiénes participan, y dar cuenta del repertorio de acciones utilizado. Entendemos que para estudiar los procesos de politización en la escuela secundaria precisamos explorar en la arena donde se entrecruzan lo que enuncian las normativas, las propuestas de la política pública, las posturas de los actores escolares y las acciones políticas de las/ os jóvenes; un ámbito donde se expresan tensiones, negociaciones y conflictos y donde las prácticas políticas juveniles son, en algunos casos, innovadoras mientras que en otros reproducen formas tradicionales. Si estamos en lo cierto, y las transformaciones en el espacio escolar dan cuenta de una heterogeneidad de formas de participación y de demandas, precisamos de nuevas investigaciones para reflexionar sobre las particularidades de la cultura política local, las relaciones que se establecen entre las causas militantes a nivel nacional y local y los repertorios de acción predominantes, para así dar cuenta de la diversidad de modos de ser joven y de maneras de vivir y practicar la política que se despliegan en el ámbito de la escuela secundaria. También, como intentamos mostrar en este trabajo, el observar una institución cuya particularidad son los altos niveles de politización nos hace preguntarnos por su excepcionalidad o, dicho de otra forma, si estamos ante un proceso más amplio que incluye instituciones y estudiantes que presentan otras características o, más bien, se trata de fenómenos de alta visibilidad pero que no son extrapolables a realidades educativas diferentes. De estar en lo cierto, nos encontraríamos con la conformación de modelos de ciudadanía disímiles, como un clivaje que expresa también la desigual posibilidad de ejercicio de derechos y de planteo de reivindicaciones como otra de las trazas que refieren a la fragmentación del nivel medio.

BIBLIOGRAFÍA

- Baudelot, C. y Leclercq, F. 2008 *Los efectos de la educación* (Buenos Aires: Del Estante).
- Blanco, R. 2014 *Universidad íntima y sexualidades públicas. La gestión de la identidad en la experiencia estudiantil* (Buenos Aires: Miño y Dávila).

- Bonavena, P.; Califa, J. S. y Millán, M. 2007 *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* (Buenos Aires: Cooperativas).
- Carli, S. 2012 *El estudiante universitario* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Enrique, I. 2011 “La participación estudiantil en la escuela secundaria en la Argentina. Reconstrucción del conflicto en torno al protagonismo político de los jóvenes”, Tesis de Maestría en Políticas Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Enrique, I. 2010 “Movilización estudiantil en la Ciudad de Buenos Aires: aportes para el análisis” en *Boletín de Antropología y Educación* N° 1.
- Enrique, I. y Scarfó, G. 2010 “Experiencias y discursos sobre organización política y laboral de las y los jóvenes. Un acercamiento histórico-etnográfico a los procesos de socialización-apropiación contemporáneos” en *Observatorio de Juventud* N° 25.
- Galindo, L. y Alves Oliveira, R. 2015 “Movimientos juveniles y usos de las tecnologías digitales en América Latina” en Cubides, H.; Borelli, S.; Unda, R. y Vázquez, M., *Juventudes latinoamericanas: prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas* (Quito: CLACSO).
- Gaxie, D. 2015 “Retribuciones de la militancia y paradojas de la acción colectiva” en *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico* Vol. 9 (2).
- González Del Cerro, C. 2017 “Género y política en una escuela secundaria: un estudio sobre las regulaciones en la vestimenta escolar” en *Actas de las V Jornadas Nacionales y III Jornadas Latinoamericanas de Investigadores/as en Formación en Educación*. Universidad de Buenos Aires, 29 y 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2016 (en prensa).
- Graña, F. 2005 *Nosotros, los del gremio* (Montevideo: Editorial Norda Comunidad).
- Isin, E. 2009 “Citizenship in flux. The figure of the activist citizen” en *Subjectivity* 29 (Palgrave Mc Millan Journals).
- Kessler, G. 2014 *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Larrondo, M. 2015 “El movimiento estudiantil secundario en la Argentina democrática: un recorrido posible por sus continuidades y reconfiguraciones. Provincia de Buenos Aires 1983-2013” en *Última Década* N° 42.
- Larrondo, M. 2013 *Lápices de colores. El movimiento estudiantil secundario en Argentina: Investigaciones recientes*. Documento de trabajo, Red de Trabajo (Buenos Aires: CLACSO).

- Litichever, L. 2010 “Los Reglamentos de Convivencia en la Escuela Media. La producción de un orden normativo escolar en un contexto de desigualdad”, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación. FLACSO-Argentina.
- Luna, M. 2015 “Participación estudiantil en procesos institucionales: la controversia entre lo instituyente y lo destituyente a partir de experiencias de militancia en la UNC” en *XI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en <https://www.aacademica.org/000-061/700>.
- Manzano, V. 2011 “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX” en *Propuesta Educativa* N° 35 (Buenos Aires).
- Mc Leod, J. y Yates, L. 2006 *Making modern lives. Subjectivity, schooling and social change* (New York: State University of New York Press).
- Méndez, A. 2013 *El Colegio. La formación de una elite meritocrática en el Nacional de Buenos Aires* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Núñez, P. 2011 “Protestas estudiantiles: interrelaciones entre escuela media y cultura política” en *Propuesta educativa* N° 20 (35).
- Núñez, P. y Litichever, L. 2015 *Radiografías de la experiencia escolar. Ser joven (es) en la escuela* (Buenos Aires: Aula Taller).
- Núñez, P.; Otero, E. y Chmiel, F. 2016 “Estilos de hacer política en la escuela secundaria. Un estudio de la participación juvenil en dos escenas históricas (1982-1987 y 2010-2015)” en Vázquez, M.; Vommaro, P.; Núñez, P. y Blanco, R. (eds.) *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo* (Buenos Aires: Imago Mundi).
- Pereyra, S. 2016 “La estructura social y la movilización. Conflictos políticos y demandas sociales” en Kessler, G. (comp.) *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Portantiero, J. C. 1978 *Estudiantes y la política en América Latina* (México: Siglo XXI).
- Redondo, J. 2009 “La educación chilena en una encrucijada histórica” en *Diversia. Educación y sociedad* N° 1 (1).
- Saaví, G. 2015 *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad* (México: FLACSO, CIESAS).
- Sempol, D. 2006 “De Líber Arce a liberarse. El movimiento estudiantil uruguayo y las conmemoraciones del 14 de agosto (1968-2001)” en Jelín, E. y Sempol, D., *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Tiramonti, G. 2004 *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media* (Buenos Aires: Manantial).

- Toer, M. 1988 *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín/1* (Buenos Aires: CEAL).
- Vázquez, M. 2015 “Del *que se vayan todos* a militar *por, para y desde* el Estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo juvenil y las causas militantes luego de la crisis del año 2001 en Argentina” en Valenzuela, J. (coord.) *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (México: Gedisa/COLEF/Universidad Autónoma Metropolitana).
- Vommaro, P. 2015 *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos* (Buenos Aires: Grupo Editor Universitario).

¿CAMBIAMOS? PARTICIPACIÓN ESCOLAR, ACCIÓN COLECTIVA Y CENTROS DE ESTUDIANTES EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. BALANCES Y PERSPECTIVAS EN LA NUEVA COYUNTURA POLÍTICA

Marina Larrondo

I. INTRODUCCIÓN

Hablar de política en la escuela secundaria nos lleva, indefectiblemente, a algunas imágenes: centros de estudiantes, tomas de escuelas, cortes de calle, ferias de apuntes, acciones solidarias, torneos deportivos, disputas con directivos y docentes. Algunas de estas prácticas parecen tener poco que ver entre sí. Justamente, esas acciones remiten a dispositivos, formas de organización, normativas y prácticas políticas o participativas distintas que se dan en ámbitos distintos mediante lógicas peculiares. Antes de proseguir, consideramos necesario describir cómo está conformado el movimiento estudiantil, cómo funcionan los espacios y actores que lo integran y en qué medida esto es equivalente o no a la participación política en la escuela.

La participación de los estudiantes –en tanto tales– en las escuelas de Argentina se da a partir del dispositivo “Centro de Estudiantes” (en adelante, CE), que funciona por escuela. Los CE están regulados por normativas nacionales y provinciales que delimitan sus competencias y distintos aspectos institucionales y organizativos. Actualmente, la función adjudicada legalmente es la de generar iniciativas desde y por los alumnos, velar por el cumplimiento de sus derechos y *representar* sus intereses e inquietudes frente a las autoridades educativas. La normativa ha pasado –en el transcurso de treinta años de democracia– de considerarlos como espacios meramente educativos (es decir,

de *aprendizaje* de la democracia y sus reglas) a considerarlos espacios de participación genuina desde el reconocimiento de la participación como uno de los derechos fundamentales del niño/adolescente. El CE puede funcionar a partir de diversos formatos organizativos, reglas y optar por distintas modalidades de acción y mecanismos de tomas de decisión. Incluso en algunos casos no se llama “centro de estudiantes” pero se autoadjudica funciones de tal. Un reciente trabajo de Núñez, Chmiel y Otero (2017), basado en el análisis de las escuelas y agrupaciones de la Ciudad de Buenos Aires, muestra como, desde los años 80, se ha dado un pasaje de formas de organización más formales y “estables” (como el CE formado a través de la centralidad de la comisión directiva y presidencia) a otras basadas en la acción directa, los mecanismos asamblearios para la toma de decisiones y formatos organizativos más informales y flexibles. En otro trabajo sobre los CE en la provincia de Buenos Aires (Larrondo, 2014) estas características también aparecen aunque es posible encontrar múltiples combinaciones de estos elementos a la hora de caracterizar los CE.

A su vez, por fuera de la escuela, existen las organizaciones de segundo grado que intentan coordinar las acciones de diferentes CE: las “coordinadoras de estudiantes secundarios”, “uniones” o “federaciones”. Se conforman por localidad o región y están integradas por estudiantes que participan en CE de sus escuelas y/o por jóvenes que asisten a escuelas sin CE. Estos últimos suelen participar de las coordinadoras para aprender de las experiencias y promover la formación del CE en su escuela, o bien, para participar en el espacio junto a otros jóvenes y colaborar en las acciones de la coordinadora/federación. Estas organizaciones son de dos tipos. Por un lado, encontramos aquellas vinculadas con partidos políticos/ movimientos sociales, aunque se presentan como “abiertas” y con vocación de incluir a estudiantes independientes. Por otro lado, encontramos aquellas que son coordinadoras independientes o autodefinidas como “autónomas”. Pueden estar integradas por miembros de centros de estudiantes (o estudiantes secundarios que buscan movilizar la participación) sin ningún tipo de vínculo con organizaciones político-partidarias, o bien, por militantes de diversos partidos/movimientos junto a independientes pero nucleados en torno a la problemática estudiantil. En estos casos, la identidad colectiva se construye a partir de la defensa de cuestiones estudiantiles que se definen como relevantes y comunes; esforzándose por dejar fuera un posicionamiento político explícito y unívoco. Asimismo, en determinadas coyunturas de conflictividad político-educativa, pueden emerger grupos de coordinación más espontáneos en torno a algún problema o reclamo local frente a la necesidad de emprender acciones comunes.

Otro actor relevante en las organizaciones del movimiento estudiantil se encuentra en las “ramas de secundarios” de los partidos políticos o movimientos sociales. Estas agrupaciones desarrollan distintas actividades, sus militantes intentan incidir en sus propias escuelas llevando ciertos debates o propuestas, o bien, mediante la construcción de listas en la formación de CE. Desde los partidos o movimientos sociales, a su vez, se trata de incentivar la construcción de organizaciones de segundo grado (coordinadoras) que –como se mencionó– en muchos casos tienen una orientación partidaria, aunque siempre se presentan con vocación de integrar. Un tercer tipo de acción es el objetivo de reclutar miembros jóvenes al partido o movimiento. En ocasiones, estas vinculaciones complejas y ambiguas redundan en ciertas dificultades a la hora de distinguirlas, al menos desde el plano empírico.

Dentro de las acciones que llevan adelante tanto las organizaciones de segundo grado como las “ramas de secundarios”¹, las más complejas de vehicularizar son aquellas que refieren al planteo de demandas al sistema político, a la acción reivindicativa y la protesta. Estas últimas, allí cuando suceden, deben entenderse como articulaciones entre distintos actores y se logra a partir de la construcción de un marco de acción colectiva (Hunt, Snow y Benford, 1994; Mc Adam, Mc Carthy y Zald, 1999) exitoso entre estas organizaciones y los CE de diferentes escuelas o sus miembros. En determinados momentos, ello ha dado lugar a una acción colectiva que agrupa a diferentes ciudades o localidades, como ocurrió en los años 90 con el ciclo de protestas (Schuster, 2005) en contra de la ley federal de educación².

Ahora bien, ¿qué sucede con las identidades político partidarias, es decir, aquello que muchas veces nos hace hablar de “LA política en la escuela”? Las identidades político partidarias dentro de la escuela han estado presentes históricamente en los CE (por supuesto, no en todos), aunque la relación identidad política y escuela no resulta lineal ni directa. Según la normativa –pero también la cultura escolar (Viñao, 2002) de la escuela media– las identificaciones partidarias están prohibidas. Las agrupaciones de estudiantes que se presentan a elecciones para conformar los CE y que tienen afinidades

1 Si bien se trata de organizaciones diferentes, en ocasiones, su clasificación es confusa. A lo largo del trabajo, cuando nos referimos al conjunto de organizaciones que nuclean estudiantes secundarios en el ámbito local (sean ramas de secundarios de partidos o movimientos que se autodenominen coordinadoras) referiremos a ellas como “organizaciones del movimiento estudiantil” u “organizaciones del movimiento”.

2 Dicha ley, sancionada en 1992, modificó estructuralmente el sistema educativo. Implicó la transferencia desde la administración estatal central hacia las provincias de distintas responsabilidades administrativas y de financiamiento, y cambió la organización de los ciclos de enseñanza.

político-ideológicas definidas, llevan un nombre de fantasía, aunque es usual que utilicen guiños simbólicos que permitan algún tipo de identificación. Como una categoría nativa, los propios estudiantes militantes mencionan que las listas para las elecciones de los CE deben ser “apolíticas”. Las identidades políticas o político-ideológicas de estos jóvenes se expresan a partir de las cosmovisiones y marcos interpretativos sobre los problemas de la escuela, sus propuestas, pero siempre “camuflando” esta identidad.

En el marco de este capítulo, nos abocaremos al análisis de las organizaciones del movimiento: es decir tanto a las de segundo grado (coordinadoras) como a las ramas partidarias reconocidas de estudiantes secundarios. Dejaremos de lado la dinámica de los CE por escuela. Interesa mostrar y poner a discusión que pasó con las organizaciones estudiantiles luego de la derrota del kirchnerismo (el cual fue un gran impulsor de la participación juvenil y estudiantil) y el triunfo de la Alianza Cambiemos, que ha impulsado como una de sus propuestas separar la política y la escuela, algo que habría sido mezclado y/o “cooptado” por la gestión gubernamental anterior.

II. UNA APROXIMACIÓN A LAS ORGANIZACIONES ESTUDIANTILES: ASPECTOS METODOLÓGICOS

Este apartado retoma hallazgos parciales –y por lo tanto la metodología utilizada– de una investigación doctoral finalizada en el año 2014 (Larrondo, 2014). En base a aquel trabajo, se realizó una actualización desde una nueva serie temporal utilizando los mismos criterios para producir datos comparables y con el fin de responder qué ocurrió con las organizaciones del movimiento estudiantil secundario a partir del cambio de gestión gubernamental. Se trata de datos muy incipientes y provisorios, por lo tanto, las lecturas permitirán sugerir algunas hipótesis para seguir explorando.

El diseño metodológico de la investigación se orientó a comprender ciertas dinámicas, cambios y continuidades en el objeto de estudio. Para lograr esto, en primer término hubo que emprender una ardua tarea descriptiva. Es decir, precisar cuántas, cuáles son y cómo funcionan las organizaciones del movimiento estudiantil secundario. Cabe destacar que no hay investigaciones previas (ni académicas ni producidas en otros marcos institucionales) que aporten descripciones aproximativas de un modo más o menos sistemático sobre estas organizaciones específicas y que, además, no existen registros estadísticos oficiales de estos grupos. Por lo tanto, la reconstrucción de las mismas como así también las categorías descriptivas tuvieron que realizarse “desde cero” a partir de una triangulación de métodos y fuentes de información. De este modo, para dar cuenta de la conformación de las organizaciones

del movimiento, se realizó un relevamiento a partir de la red social Facebook con el fin de contabilizarlas y distinguir sus identificaciones políticas. Se utilizó esta red social porque es la que los jóvenes utilizan para presentarse, comunicarse y compartir materiales. Posteriormente, se analizó el contenido de los perfiles (publicaciones, convocatorias, declaraciones) de las organizaciones encontradas. Se contabilizaron solamente los perfiles que sus publicaciones permitieran deducir que, al menos, tenían actividad propia (realización de jornadas, reuniones, participación en eventos) y no solamente actividad virtual (compartir publicaciones o “memes” de otras agrupaciones, por ejemplo). De hecho, la mayoría de los perfiles fueron descartados y no ingresaron en la contabilización. Además del relevamiento, se realizaron entrevistas en profundidad a militantes de estas organizaciones, tanto del espectro ideológico kirchnerista, de izquierda e independientes. El criterio de selección fue un muestreo intencional. Finalmente, la asistencia y observación participante en distintos encuentros de estudiantes y manifestaciones amplió la información y brindó pistas muy relevantes que fueron integradas al análisis.

Para indagar que ocurrió luego –específicamente a partir del cambio de gobierno– con aquellas organizaciones estudiantiles, se replicó una parte del trabajo de campo original antes descripto: aquella que fue posible emprender en el corto periodo de tiempo que lleva en la gestión gubernamental la alianza Cambiemos. Se utilizaron los mismos criterios de contabilización y análisis. De este modo, se realizó durante los meses de abril y mayo de 2017 una actualización del relevamiento original a través de la red social Facebook, en dos etapas. En primer lugar, se analizó qué perfiles creados y activos en el período 2009-2014 continuaban activos. En segundo lugar, se realizó una nueva búsqueda exhaustiva con palabras clave, similar al realizado para el periodo anterior. De este modo, se pretendió encontrar si se habían conformado nuevas organizaciones durante el periodo 2016-2017, si la cantidad era mayor o menor, si aparecían nuevas identidades políticas. En síntesis, se comparan las organizaciones activas en el periodo 2013-14 y 2015-2017, habiendo sido los datos relevados en los años 2013 a 2014 y 2017 respectivamente. Además, se realizó una búsqueda exhaustiva en diarios provinciales locales *on line* para analizar qué acciones de protesta y movilizaciones se sucedían en la provincia de Buenos Aires. Los diarios *on line* de la ciudad capital de la provincia, como así también aquellos publicados en las ciudades y localidades del interior de la provincia suelen reflejar hechos de visibilidad pública aunque sean “pequeños” y, aunque es imposible abarcar con exhaustividad todos los hechos, nos brinda un panorama acerca de los reclamos que hoy están movilizándolo a los estudiantes secundarios.

III. LA POLÍTICA ESTUDIANTIL Y LOS JÓVENES EN LA POLÍTICA DURANTE EL KIRCHNERISMO

A partir del año 2009 a 2010 se vislumbra una revitalización de la participación en organizaciones del movimiento estudiantil secundario. Esto se dio, según nuestros hallazgos, por dos factores interrelacionados, aunque no con el mismo peso. El primer factor tiene que ver con un proceso general de emergencia y “auge” de una militancia juvenil kirchnerista, fuertemente interpelada por el Estado, entre los años 2008-2009 y 2015. En segundo lugar, por la implementación de una política educativa provincial sostenida en el tiempo (desde el año 2007 hasta el año 2015 inclusive) que impulsó la organización de centros de estudiantes secundarios y otras formas de participación y de visibilización de la voz de los jóvenes al interior de las escuelas.

Respecto del primer factor, fechamos el año 2009 como un hito dado que está marcado por acontecimientos relevantes que delinearon distintas condiciones de posibilidad para la construcción de identidades políticas juveniles. Cabe recordar que el kirchnerismo ya se había caracterizado por su vocación de unificar, desde sus primeros años de gestión, frentes del campo popular (Gómez, 2010), en el proceso conocido como “transversalidad” (Natalucci, 2012) o “cooptación” por otros autores (Svampa, 2010). Dicho proceso –según los autores referenciados– fue esencial para construir una base de gobernabilidad y legitimidad para una coalición que había llegado al poder estatal con una base electoral de solamente el 22%. No obstante, el actor “juventud” y más específicamente, los *secundarios* se instalaron como protagonistas más fuertemente desde el año 2009, tanto en la Ciudad de Buenos Aires como en la Provincia. Diversos trabajos y autores señalan el comienzo del crecimiento de las agrupaciones juveniles kirchneristas alrededor de ese año, posteriormente al conflicto con las patronales rurales que polarizó a la sociedad argentina y que llevó a muchos jóvenes a expresarse en las calles y en las redes sociales. Este crecimiento se acentuó tras el fallecimiento del ex presidente Néstor Kirchner en 2010 (Artola, 2012; Pérez y Natalucci, 2012; Larrondo, 2013; Vázquez y Núñez 2013). Dicho acontecimiento fue escenario de una cantidad de jóvenes acongojados que, espontáneamente y por distintos motivos, fueron a despedirlo. De hecho, en las entrevistas a militantes secundarios muchos señalaban aquel día como un disparador para comenzar a militar en el oficialismo. Aquella “juventud que se hacía visible” fue retomada como hito simbólico por el discurso oficial, especialmente, por la ex presidenta, contribuyendo así a engrosar la idea de que los jóvenes retornaban o se sumaban a la política de un modo masivo.

El “conflicto de la 125” en el año 2008 y su extensión, generó no sólo el aumento de una militancia juvenil oficialista. Produjo, también,

la visibilización de otras juventudes partidarias opositoras que habían cobrado fuerza en años recientes o que surgieron en ese contexto. El trabajo de los autores que investigaron a las juventudes del PRO, principal partido de la alianza Cambiemos (Cozachcow, 2013; Vommaro, 2014) relatan que una parte importante de estos jóvenes comenzaron a militar en política movidos por esa coyuntura.

En definitiva, a partir de una fuerte y sostenida interpelación desde el *discurso político* (Larrondo, 2013) y, obviamente, su apropiación identitaria, la juventud oficialista cobró fuerza como categoría de inscripción pública y como causa militante (Vázquez, 2013). Como era esperable, este “auge” de las juventudes políticas kirchneristas repercutió en las organizaciones del movimiento estudiantil secundario en el que las agrupaciones de ese signo político tomaron una visibilidad y presencia indiscutible. Pero principalmente, la irrupción de los grupos estudiantiles de orientación kirchnerista generó un desafío y planteó una disputa en las identidades previas que hasta entonces tenían un protagonismo casi único en el movimiento estudiantil. Los espacios juveniles independientes sostenían una mirada crítica en torno a las identidades político-partidarias y, aún en sus diferencias, tenían una notable actuación en barrios, universidades y escuelas secundarias. En este sentido, la identidad independiente o autonomista distaba de ser irrelevante. De igual modo, más allá de organizaciones concretas, la presencia de un discurso crítico de los jóvenes hacia la política en general continuaba y continúa atravesando al movimiento estudiantil y al conjunto de los estudiantes secundarios (Larrondo, 2014).

Ahora bien, fueron las juventudes de izquierda que estaban organizadas quienes quizás más fuertemente respondieron en el espacio público al advenimiento de la juventud kirchnerista. Por supuesto, lo hicieron marcando una fuerte distancia y oposición, rechazando el discurso oficial acerca del encantamiento de los jóvenes con el “proyecto nacional y popular”. El asesinato del militante del Partido Obrero Mariano Ferreyra desató el reclamo de justicia y la denuncia sobre la vigencia de prácticas sindicales mafiosas. Pero también habilitó la construcción de un hito simbólico diferenciador. Así, su figura y su militancia se constituyeron como emblema de la “verdadera juventud militante”, expresada en el eslogan “La juventud militante es la que lucha por el socialismo”. Esta oposición identitaria se establece contra el activismo juvenil kirchnerista, al que concebían como subordinado a la conducción estatal. De este modo, una de sus principales publicaciones³ se dedicaba a “denunciar la cooptación” de la juventud

3 Revista *Ujotaese*, 28 de Junio de 2011.

por parte del kirchnerismo, considerando que su objetivo era generar clientelismo político a partir de planes sociales⁴. Para los jóvenes de izquierda, la contraposición era clara: la juventud que lucha “no transa” con el Estado, denuncia y “sale a la calle a combatir”. Por su parte, el partido PRO, antes mencionado, queda de lado en nuestro análisis dado que por su estrategia partidaria y su orientación ideológica no ha formado rama secundaria. No obstante, resulta relevante dado que desde fines de la década de los 1980 no se conformaba una juventud política de esta orientación ideológica. La juventud del PRO sí adquirirá cierto protagonismo y visibilidad a partir de la asunción del nuevo gobierno, estando presente en ciertas áreas como la Subsecretaría de juventud de la Nación.

El segundo factor que coadyuvó a la emergencia y crecimiento de las agrupaciones estudiantiles kirchneristas/oficialistas –pero también a las demás– en el ámbito de la escuela secundaria tuvo que ver, como decíamos, con la política educativa provincial. Mediante una serie de medidas, desde el año 2005, se promovió fuertemente la creación de centros de estudiantes en todas las escuelas. Para ello, fundamentalmente se emprendieron dos acciones: 1) renovar las normativas, habilitando nuevos formatos participativos menos burocratizados y favorables a una mayor autonomía de las organizaciones; y 2) promover desde distintas instancias, pero fuertemente a través del rol de los supervisores, la formación de CE en todas las escuelas públicas y privadas. El análisis del contenido de dichas normativas y medidas políticas educativas (*cf.* Larrondo, 2014) muestran que estas fueron cambiando desde una perspectiva de mero “aprendizaje” para practicar la democracia y emprender iniciativas comunitarias, marcadamente heterónomas del mundo adulto, hacia otra que buscaba otorgar mayor protagonismo a la voz de los jóvenes, al discurso de derechos y a la asignación de un lugar más importante –y autónomo– en el gobierno escolar.

Simplificando, podemos decir que los cambios en la política educativa y la reconfiguración de la militancia juvenil pudieron retroalimentarse mutuamente. En este proceso, el crecimiento de las organizaciones estudiantiles de identidad kirchnerista –entonces oficialista– fue indudable aunque otras identidades políticas también fueron parte del proceso.

Ahora bien, ¿qué pidieron y con qué discursos se movilizaron las organizaciones? Lo primero que habría que destacar es que, efectivamente, ellas actuaron de modo fragmentado de acuerdo a sus

4 En términos textuales dice “generar un conjunto de `pichones de punteros` a partir del reparto de planes asistencialistas”.

identidades. Sus marcos de acción colectiva (de diagnóstico, pronóstico y motivación) (Hunt, Snow y Benford, 1994) eran totalmente divergentes. Es decir, leyeron la coyuntura nacional y la problemática educativa de modos antagónicos, por lo tanto, no hubo procesos de confluencia de acciones conjuntas en torno a una conflictividad o reivindicación que los aglutine, más allá de la demanda genérica de “defensa de la escuela pública”. Justamente, esta demanda fue interpretada por los distintos grupos de maneras muy diferentes.

Para las organizaciones de estudiantes secundarios vinculadas al kirchnerismo, defender la educación pública implicaba apoyar activamente “lo logrado por el proyecto nacional y popular” al que concebían como superador del neoliberalismo. La lucha por una escuela “popular e inclusiva” –tal como la definían– tenía que ver no sólo con reivindicar, sino con defender lo hecho, de lo que siempre se daba muestras a partir de la enumeración de lo que consideraron logros de la gestión de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández. Estos logros estarían dados por el aumento del presupuesto educativo, distintos programas sociales destinados a niños y jóvenes, las políticas de derechos humanos, entre otras. Defender lo hecho implicaba también apostar a su ampliación, a lo “por venir” a partir de lo que ellos denominan como “la profundización” de estas políticas. Las agrupaciones de izquierda, en cambio, adoptaron –siguiendo sus propios términos– “una postura totalmente crítica”. Sus discursos públicos postularon a ese período, y en relación con la política educativa, como una continuidad y una profundización del neoliberalismo y de intencionalidades de vaciamiento y destrucción de la educación pública. Los problemas edilicios que afectaban a las escuelas y los conflictos salariales docentes eran la prueba empírica de ello. Las políticas educativas del Estado nacional y provincial fueron concebidas como “populistas”, por ende, continuadoras de una estructura de explotación y no se diferencian de las décadas precedentes. De igual modo, manifestaban que existe una vocación privatizadora. En cambio, las organizaciones de estudiantes independientes o autonomistas, no se ubicaron en ninguna de estas dos posturas necesariamente, y se enlazan con determinadas identidades de modo situacional. Plantearon críticas coyunturales a la gestión de gobierno (provincial y local), y vehiculizaron distintas acciones a partir de procesos de enmarcamiento (Hunt, Benford y Snow, 1994) más concretos en función de los problemas del distrito.

Más allá de estas diferencias, hay algo que todas estas organizaciones compartían: la importancia de “meter el debate político” en la escuela y formar centros de estudiantes. Esta es una demanda y a la vez un repertorio propio e histórico del movimiento estudiantil secundario, presente a través de distintas décadas (Larrondo, 2014). En ese

marco, la política educativa provincial que apuntaba a formar centros de estudiantes en todas las escuelas, no fue recibida ni interpretada de igual modo por todas las organizaciones. Para los estudiantes alineados al kirchnerismo el recambio en las normativas favorecía una mayor democratización y legitimidad para los CE. En cambio, para los jóvenes de izquierdas esta política no buscaba una mayor participación, sino justamente controlar y “regimentar” los CE para desmilitarizar a los estudiantes secundarios “verdaderamente combativos”. A pesar de estas grandes y en ocasiones insalvables diferencias, con o sin críticas, los jóvenes militantes –al actuar en el marco de sus propias escuelas– utilizaron las normativas de modo práctico y activo, con el fin de poder participar y promover la formación de los CE. Asimismo, este uso se inscribía en términos de derechos del estudiante secundario. Podemos arriesgar entonces que la política educativa colaboró en la formación de CE no sólo a través del sistema educativo –promoviéndola “desde arriba”–, sino a través de un mecanismo indirecto: generó una herramienta que –aun críticamente– fue retomada por los militantes secundarios de distintos signos políticos.

IV. CAMBIAMOS: APUNTES SOBRE LA NUEVA GESTIÓN EDUCATIVA

La llegada –a través del voto popular– de Mauricio Macri a la presidencia de la Nación y de María Eugenia Vidal a la gobernación de la provincia de Buenos Aires implicó, obviamente, cambios en la política educativa. No obstante, hasta el momento, no hubo modificaciones estructurales del sistema educativo aunque sí se menciona la existencia de proyectos en carpeta en este sentido.

Es importante aportar algunos datos contextuales. El triunfo de María Eugenia Vidal es más que significativo por diversos motivos. No sólo resultó ser la primera gobernadora mujer de la provincia de Buenos Aires sino que es la primera gobernadora no peronista electa desde el año 1983. Su triunfo se coronó, además, con altos índices de popularidad según todas las encuestas de opinión.

En cuanto a la gestión y la política educativa, la propuesta gubernamental, al menos desde la retórica, pretende combinar un discurso destinado a promover la “calidad educativa” a partir de definiciones algo vagas pero que se encadenan a la evaluación *per se* y a la “exigencia” (definida en términos de cómo se califica y aprueba a los estudiantes), a una preeminencia de la neurociencia como discurso pedagógico con fuerte legitimidad, a la promoción de iniciativas tales como el emprendedurismo como valor a incentivar entre los jóvenes. En paralelo, se destacan las críticas a lo que los especialistas educativos afines a la gestión gubernamental llaman “el discurso de la

inclusión” al que entienden como sinónimo de facilismo y en contraposición a “otro modelo”, el del “mérito”, entre otros aspectos que no llegan –hasta el momento– a delinear una propuesta integrada (al menos en la provincia de Buenos Aires). En síntesis, aun con elementos difusos –meritocracia entendida como buen rendimiento individual, emprendedurismo, neurociencias y alguna idea vaga de “lo innovador”– se va delineando como perfil ideológico pedagógico de la nueva gestión educativa.

Ahora bien, más concretamente se destacan algunos cambios y medidas relevantes que afectaron directamente a las escuelas secundarias. La primera, fue a nivel nacional. Una de las políticas educativas que pretendió ser de alto impacto fue la instauración del operativo Aprender, que reemplaza al ONE (Operativo Nacional de Evaluación). El operativo Aprender está destinado a “los estudiantes de gestión pública y privada que cursen 6° grado de la primaria y los de 5° o 6° año de la secundaria (dependiendo de la estructura de nivel de cada jurisdicción) y a modo de muestra representativa, un grupo de estudiantes de 3° grado de primaria y de 2° o 3° año de la secundaria (según la estructura de nivel de cada jurisdicción)” (MEyD, 2016). También, a nivel nacional, los cambios en el programa Conectar Igualdad ocuparon la atención de la comunidad educativa en los primeros meses de gestión. Se produjeron reestructuraciones, despidos a parte de su personal y empezaron a correr rumores acerca de su cancelación. Si bien es cierto que el reparto de computadoras se vio interrumpido o mermado, lo cierto es que no se prevé, al día de hoy, su cierre. No obstante, los cambios si implicaron cambios en los plazos de distribución de las computadoras y una falta de difusión de sus líneas de acción.

A nivel de la jurisdicción, desde el primer día de gestión la escuela secundaria apareció como relevante. La gobernadora mencionó en su discurso de asunción especialmente a los abanderados de las escuelas secundarias públicas, prometiendo impulsar medidas que promuevan la “calidad educativa” como prioridad. A pesar de un largo conflicto salarial con los sindicatos docentes en los primeros meses del año 2017, que culminó en una huelga de varias semanas, y en medio de una campaña mediática tendiente a demonizar estos reclamos, la imagen positiva de la gobernadora y su gestión se mantiene. Ello fue coronado con el reciente triunfo electoral de las elecciones legislativas (Octubre de 2017), en las que el electorado reafirmó un nutrido apoyo a su gestión. Asimismo, el cambio de gobierno implicó una diferencia con el rol dado a los centros de estudiantes y a la participación juvenil. Si bien la nueva gestión no derogó la normativa educativa anteriormente analizada, el ministro de Educación, en enero de 2017, redactó una resolución destinada a la escuela secundaria que “prohíbe la

utilización de edificios escolares para actos políticos y juegos de azar”, como así también el expendio de bebidas alcohólicas. En realidad, la intencionalidad de dicha resolución parece haber sido más mediática que propiamente de política educativa. Esto es así dado que la actividad político partidaria ya estaba prohibida en el reglamento general de escuelas actualmente en vigencia. El mensaje que acompañó la difusión de esta resolución fue diferenciarse de la gestión educativa anterior –“kirchnerista”– a la que se calificaba de inmiscuir la política partidaria en la escuela bajo un claro intento de “adoctrinamiento”. En definitiva, si bien la medida no afecta directamente a la formación de centros de estudiantes, si puede obstaculizar su funcionamiento en tanto la gran mayoría utiliza las instalaciones fuera del horario de clase para realizar actividades culturales, lúdicas, de recaudación de fondos. En paralelo, la resolución avanza sobre la realización de ciertas iniciativas que “podrían” ser calificadas como actos políticos: ¿es por ejemplo un cine debate sobre historia argentina una actividad política o politizada? En definitiva, el único acto publicitado y conocido de la gestión de la alianza Cambiemos hacia los centros de estudiantes fue la promulgación de esta medida.

Por último, cabe destacar una política estatal que no está dirigida específicamente a los estudiantes secundarios pero sí a los jóvenes. Diversas organizaciones denuncian una mayor persecución policial hacia los jóvenes de sectores populares. Prácticas como la irrupción y control de documentos de identidad en transporte público y la vía pública volvieron a ser habituales. La represión hacia trabajadores y el desalojo violento de manifestaciones con corte de calle son novedades de las políticas de seguridad devenidas represivas que también se enmarcan en un contexto de poner la mirada en los sectores populares como sospechosos y especialmente, los jóvenes. A todo ello debemos sumar la puesta en agenda de la baja de edad de imputabilidad que impulsa el estado nacional para “combatir la inseguridad” la cual es discutida por todos los organismos nacionales e internacionales destinados a proteger los derechos del niño.

V. ORGANIZACIONES DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y DEMANDAS EN EL NUEVO CONTEXTO

En cuanto a la actuación de las organizaciones estudiantiles, hemos podido reconstruir qué pasó con la militancia secundaria. En primer lugar, es importante destacar que la alianza Cambiemos en tanto espacio político, no ha formado –o al menos, avalado– la militancia en la escuela secundaria. Las ramas juveniles que integran esa alianza comienzan su militancia tras la escuela, al inicio de la universidad o a una edad cercana a la mayoría de edad. No obstante, en el relevamiento

buscamos explícitamente apoyos o adhesiones y sólo pudo encontrarse la actuación de Franja Morada secundarios (del radicalismo) en la zona sur del conurbano, aunque por un corto período de tiempo.

Respecto de las organizaciones de identidad kirchnerista, se observa su pasaje a un inevitable rol opositor, al que se suma las agrupaciones de izquierdas. Este análisis nos permite, adicionalmente, arriesgar una hipótesis muy incipiente que requiere ser apoyada a futuro.

Cuadro comparativo: organizaciones durante el kirchnerismo y a partir del cambio de gobierno

	Activas 2009 a 2014	2016 y 2017
TOTAL	43	27
Kirchnerismo	26	21
Radicalismo	0	1
Izquierda	8	2
Independiente	9	3

Como mencionamos en la sección metodológica, se realizó un relevamiento con los mismos criterios que los realizados para el período 2009-2014. Si por entonces encontrábamos 43 organizaciones activas, en el periodo 2016 a 2017 este nivel de actividad ha bajado. En la actualidad, encontramos 27 organizaciones del movimiento que realizan actividades propias (y 25 más que tienen perfiles pero sólo replican información). De ellas, 21 pertenecen a alguna vertiente del kirchnerismo, 2 a agrupaciones o coaliciones de izquierda, 1 a la UCR (cabe aclarar que su duración fue muy corta) y otras dos se califican como independientes. Es decir, si bien estos datos son parciales, es innegable que muestran una merma.

Una primera lectura de las actividades que convocan, muestra que la gran mayoría de los reclamos de hoy se vehiculizan desde marcos de acción colectiva contruidos en oposición a las políticas educativas del gobierno, señalizando el ajuste y el retorno al neoliberalismo. En esta visión se enmarcan reclamos concretos, a saber: reclamos por el cumplimiento del financiamiento educativo, apoyo a las medidas de fuerza de los docentes, reclamos por condiciones edilicias. Asimismo, encontramos panfletos virtuales de denuncia en contra del mencionado operativo “Aprender”. Esta causa también se tradujo en movilizaciones callejeras en algunas localidades del Gran Buenos Aires. Estas agrupaciones también mostraron adhesiones y convocatorias a participar de la Marcha Federal Educativa en octubre de 2016. Esta protesta, una de las primeras y masivas en contra del gobierno de Macri, reclamó por el recorte presupuestario a las universidades. En

definitiva, tanto las organizaciones kirchneristas como aquellas de izquierda plantean una continuidad en sus reclamos concretos y en su diagnóstico: son muestras claras del retorno o la continuidad del neoliberalismo y el ajuste. En el caso de las agrupaciones kirchneristas, las denuncias sobre el posible retorno del neoliberalismo que realizaban en años recientes, se hicieron, para ellos, realidad: si antes eran una amenaza, ahora se instalaron definitivamente.

Ahora bien, sí se puede dar cuenta de nuevos reclamos y temas en la agenda del movimiento secundario. Uno es tributario de la agenda societal más amplia, el otro, puede ser asociado directamente a un cambio efectuado en las políticas públicas que se enlaza a las políticas destinadas hacia las juventudes en los años 90. El primero de ellos tiene que ver con adhesiones y convocatorias a participar de las marchas #NiUnaMenos en contra de la violencia de género. Si bien este tema ya se encontraba en el movimiento secundario, parece ser más notorio y visible que en años anteriores.

El segundo reclamo, más “novedoso”, en tanto no aparecía claramente en el período 2009-14, tiene que ver con la violencia policial. Jóvenes estudiantes secundarios del conurbano se movilizaron en la ciudad de La Plata en contra de la irrupción de policías en una escuela del sur del conurbano bonaerense. Estos hechos ocurrieron en las ciudades de Banfield, donde dos policías irrumpieron en una escuela para detener a un joven que supuestamente había robado, y en Berisso, donde la policía reprimió a estudiantes que reclamaban por presupuesto educativo en la vereda de la municipalidad. Esto se enmarca en supuestas modificaciones en las políticas de seguridad antes mencionadas. En definitiva, de 14 noticias encontradas en diarios locales sobre movilizaciones colectivas en ámbitos locales, protagonizadas por organizaciones de estudiantes secundarios, 4 de ellas fueron por reclamos edilicios y pedidos de mayor presupuesto educativo, 6 en repudio al plan Aprender y 3 en reclamo por la represión policial hacia estudiantes secundarios.

En resumen, resulta innegable que con el triunfo electoral de la alianza Cambiemos y la derrota del kirchnerismo, aquellas organizaciones estudiantiles, surgidas al calor del auge de las juventudes kirchneristas, vieron disminuida su capacidad de convocatoria o, al menos, de organización y presencia. Esto se confirma a partir de lo analizado en los datos recabados. Dado que se trata de un proceso muy reciente esto merece ser ampliado e indagado en mayor profundidad y, particularmente, a lo largo del tiempo. En cambio, si miramos sus demandas y marcos de acción colectiva, observamos una continuidad notoria, lo cual es esperable. Si antes la amenaza estaba “en el pasado neoliberal”, como una profecía autocumplida “hoy nos gobierna”.

Así, todas las medidas gubernamentales y obstáculos son leídos en esta clave. Esto explica que el reclamo por problemas edilicios (en ocasiones se añade la cuestión de los servicios de comedor) y la oposición al operativo Aprender sean leídos como denuncia a una misma política educativa y no a medidas aisladas. Por último, si para los secundarios kirchneristas una de las banderas de la política educativa del “gobierno nacional y popular” fue el programa Conectar Igualdad, la ausencia de reclamos en torno a la menor cobertura de este programa (que llegó a ser considerado por muchos casi parte del derecho a la educación) es más que notoria. Esto podría estar indicando una escasa capacidad de articular un reclamo, sea porque el mismo se encuentra difuso para los estudiantes (y esto en cierta medida parece mostrar la legitimidad del gobierno) como por la falta de capacidad organizativa y legitimidad para construirlo como tal.

En cuanto a las formas de participación al interior de las escuelas, al menos en el caso de la Provincia de Buenos Aires aún falta relevar información para indagar si el aumento de los centros de estudiantes y otras organizaciones estudiantiles se mantiene, ha crecido o ha disminuido. No es arriesgado hipotetizar que puedan haber decrecido, en función de lo visto con las organizaciones del movimiento.

VI. CONCLUSIONES

Que existió un auge de movilización juvenil en el último periodo del kirchnerismo resulta un fenómeno innegable. Por supuesto, no hay datos estadísticos oficiales que puedan contabilizar con fiabilidad dicha magnitud, pero podemos verlo a través de los hallazgos de las investigaciones sobre juventudes políticas en el periodo, en la mayor diversidad de agrupaciones que se observaron, en la cantidad de protestas (sobre todo en la Ciudad de Buenos Aires) con actores capaces de soportarlas. En nuestro caso, intentamos objetivar la participación con herramientas disponibles –relevamiento en redes sociales y periódicos– y hemos podido dar cuenta de ciertas características comparando estos dos momentos.

La presencia de un conjunto de organizaciones de estudiantes secundarios que apoyaba al partido en el gobierno, es decir, oficialistas, no se había visto más que en otros dos momentos de la historia argentina: en el triunfo del ex presidente Héctor Cámpora en 1973, cuando existía una juventud fuertemente movilizada y la UES (Unión de Estudiantes Secundarios) peronista era la más numerosa, y en la recuperación democrática de 1983, cuando la juventud radical era protagonista y mayoritaria. En estos tres momentos, las juventudes adhirieron a la propuesta gubernamental y desafiaron la contradicción que implica apoyar a un gobierno siendo un movimiento contestatario

que tiene que defender intereses y reclamos muchas veces opuestos a las políticas estatales. Al menos en los dos últimos momentos, este complejo rol no implicó una defensa absoluta o ilimitada de la gestión de gobierno. El oficialismo de los secundarios parece haber tenido que ver con apoyar activamente las políticas gubernamentales, la adhesión a la agenda ideológica y el reclamo “moderado” y “de buena fe”. Cabe enfatizar que esto se produjo tanto durante el kirchnerismo como, con matices, durante los años de la presidencia de Alfonsín (Larrondo, 2014).

Volviendo a la actualidad, haber perdido las elecciones parece haber repercutido en las organizaciones estudiantiles de identidad kirchnerista, desmovilizando las existentes y habiendo mermado el surgimiento de nuevas. Esto no podría haber sido de otro modo en el marco de la reconfiguración de las internas del peronismo y el kirchnerismo tras la derrota. Asimismo, es posible concluir que el ensalzamiento de la “juventud haciendo política” del por entonces discurso oficial, acompañado por la puesta en marcha de numerosos programas y políticas de juventud que la pusieron en primer plano, tuvo impacto en el crecimiento de estas organizaciones. Esto, obviamente, muestra el efecto contrario: las organizaciones tendieron a estancarse una vez que estos elementos dejaron de existir.

Por último, en un contexto de cierto repliegue de la participación estudiantil y de políticas que parecen ser neutras –cuando no adversas– en relación a esta cuestión, cabe preguntarse si estos años de mayor efervescencia participativa han dejado alguna impronta. Arriesgamos que, sin duda, la importancia de la formación de centros de estudiantes en las escuelas, la legitimidad de la voz de los jóvenes en la cuestión educativa, la apropiación de la escuela como un espacio valioso parece –al menos– haberse instalado en la agenda pública y educativa como una cuestión importante. Fueron años en que muchos jóvenes vieron a otros jóvenes actuar en sus escuelas, en que los docentes y directivos lidiaron (a gusto o disgusto) con tener que promover la participación estudiantil y sus organizaciones en el día a día escolar. Podría hipotetizarse que esto fue más un efecto de una política educativa que de la participación estudiantil. No obstante, las evidencias muestran que ambas fueron solidarias y “se utilizaron” mutuamente.

Si es cierto que los movimientos y las luchas del presente se nutren de luchas anteriores, queda por verse en los próximos años qué efectos tendrán aquellos momentos de mayor efervescencia en el aprendizaje político de los nuevos militantes y si las organizaciones del movimiento serán capaces –y cómo– de reposicionarse como un actor opositor.

BIBLIOGRAFÍA

- Artola, S. 2012 “¡El futuro ya llegó! Notas sobre el kirchnerismo, la juventud y el sujeto político” en *El ojo Mochó* Vol. 2, N° 2-3.
- Batallán, G.; Campanini, S.; Castro, S.; Enrique, I. y Prudent, E. 2009 “La participación política de jóvenes adolescentes en el contexto urbano argentino. Puntos para el debate” en *Última década* Vol. 17 N° 30 (Valparaíso: CIDPA).
- Bonvillani, A.; Palermo, A.; Vázquez, M., Vommaro, P. 2008 “Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte” en *Revista Argentina de Sociología* N° 11 (Buenos Aires: Consejo de Profesionales en Sociología).
- Cohen, J. 1985 “Estrategia e identidad: paradigmas teóricos nuevos y movimientos sociales contemporáneos” en *Teoría de los Movimientos Sociales. Cuaderno de Ciencias Sociales* (1988) N° 17 (Costa Rica: FLACSO).
- Cozachcow, A. 2013 “Juventudes partidarias en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Motivos de participación, proyecto colectivo y proyecto individual (2012-2013)”, IDES-UNGS (mimeo).
- Gómez, M. 2010 “Acerca del protagonismo político y la participación estatal de los movimientos sociales populares: falacias, alucinaciones y cegueras del paradigma normal de análisis” en Masseti, A.; Villanueva, E. y Gómez, M., *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario* (Buenos Aires: Nueva Trilce).
- Hunt, L.; Benford, R. y Snow, D. 1994 “Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos” en Laraña, E. y Gusfield, J. *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas).
- Larrondo, M. 2014 “Después de la Noche. Participación en la escuela y movimiento estudiantil secundario: Provincia de Buenos Aires, 1983-2013”, Tesis de Doctorado, Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES.
- Larrondo, M. 2013 “El discurso kirchnerista hacia la juventud en contextos de actos de militancia” en *Astrolabio. Nueva Época* N° 11.
- Mc Adam, D.; Mc Carthy, J. y Zald, M. 1999 “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales” en Mc Adam, D.; Mc Carthy, J. y Zald, M. (comp.) *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas* (Madrid: Istmo).
- Natalucci, A. y Pérez, G. 2012 “El kirchnerismo como problema

- sociológico” en Natalucci, A. y Pérez, G. (comps.) *Vamos las bandas. Organización y militancia kirchnerista* (Buenos Aires: Trilce).
- Núñez, P., Chmiel, F. y Otero, E. 2017 “Estilos de hacer política en la escuela secundaria: un estudio de la participación juvenil en dos escenas históricas (1982-1987 y 2010-2015)” en Vázquez, M., Vommaro, P., Núñez, P. y Blanco, R. (comps.) *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo* (Buenos Aires: Imago Mundi).
- Schuster, F. 2005 “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva” en Schuster, F., Naishtat, F., Nardacchione, G. y Pereyra, S. (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea* (Buenos Aires: Prometeo).
- Svampa, M. 2010 “Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina” en *Working Papers* 01/2010. Universität Kassel. Recuperado de <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo45.pdf>.
- Tyack, D. y Cuban, L. 2001 *En busca de la utopía. Un siglo de reformas en las escuelas públicas* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Vázquez, M. 2013 “En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento” en *Revista Argentina de estudios de juventud* N° 1.
- Vázquez, M. y Núñez, P. 2013 *Políticas públicas de juventud e inclusión social en América Latina y el Caribe. Caso Argentina*, Informe UNESCO-CLACSO.
- Viñao, A. 2002 *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas. Continuidades y cambios* (Madrid: Morata).
- Vommaro, G. 2014 “Jóvenes PRO. La cara bonita de la nueva derecha” en *Revista Anfibia*. Disponible en <http://www.revistaanfibia.com/cronica/la-cara-bonita-de-la-nueva-derecha/>
- Vommaro, P. y Larrondo, M. 2013 “Juventudes y participación política en los últimos treinta años de democracia en la Argentina: conflictos, cambios y persistencias” en *Observatorio Latinoamericano* N° 12.

“POLÍTICA DE UN HOMBRE NUEVO”. PRESENTAR LA FIGURA DEL “CHE” A LOS JÓVENES

Fernando Laredo

*“La arcilla fundamental de nuestra obra es la
juventud, en ella depositamos nuestra esperanza
y la preparamos para tomar de nuestras manos la
bandera”.*

Ernesto Guevara, 1965

I. PRESENTACIÓN

En el presente artículo se aborda la forma que asume en la ciudad de Rosario el trabajo de articulación entre el Programa Nueva Oportunidad y el Centro de Estudios Latinoamericanos Ernesto Che Guevara –CelChe– que generó, en relación a las capacitaciones y como aspecto complementario, una “posta” educativa donde grupos de jóvenes, participantes de un proceso más amplio, realizan una visita al Centro, recorriendo allí a través de diferentes dispositivos la vida de Ernesto Guevara, partiendo del nacimiento en Rosario y culminando con su muerte en Bolivia. Es en ese marco que surge la cuestión en relación a los dispositivos y muestras: qué dice el CelChe del “Che” para las y los jóvenes; en qué medida son las y los jóvenes quienes aportan a la construcción del espacio que los aloja –Galpón de las Juventudes–; y cuáles son las formas –soportes y ejes– que asume esa narrativa.

Ernesto Che Guevara representa una figura emblemática que trascendió su tiempo, y con ello las implicancias propias de esa traslación. Ha sido recuperado en múltiples operaciones –políticas, publicitarias, educativas–, tanto para denostarlo como para reivindicarlo, tanto por los eventos en que participó como por su ideario. Su temprana muerte antes de cumplir cuarenta años, su formación como médico, la opción por Latinoamérica, el ideario

revolucionario y la difusión sin precedentes de su efigie componen los principales ejes recuperados del discurso social circulante.

El Centro de Estudios Latinoamericano Ernesto Che Guevara – CelChe– desarrolla sus actividades en la ciudad de Rosario, buscando reactualizar la mirada respecto de la figura del Che. Por medio de un trabajo lúdico reflexivo basado en un material audiovisual se convoca a los jóvenes a reflexionar sobre su “figura”, acciones, representaciones así como también sobre problemáticas actuales, enlazando con más o menos éxito aquella figura con este presente subjetivo de cada joven. En este escrito describiremos la propuesta, reconociendo los componentes presentes en ella y estableciendo un primer nivel de valoración en relación a expectativas y logros.

Partimos de un recorte en relación a las diferentes instalaciones de las “muestras” –tanto itinerantes como estáticas– y respecto de la recepción por parte de los jóvenes participantes del programa Nueva Oportunidad que visitaron las mismas durante el segundo semestre de 2017. Se ha implementado: observación participante, entrevistas en profundidad y –aún no tabulados los resultados– la aplicación de una serie de cuestionarios previos y posteriores a la realización de las visitas.

II. EL CENTRO DE ESTUDIOS

El CelChe es “un espacio destinado a abordar la vida y obra de Ernesto ‘Che’ Guevara como eje para el diálogo y la reflexión sobre el pensamiento, la cultura y la integración latinoamericana”. Surge en 2011 con el objetivo de “promover los procesos de integración de los países de América Latina a través de la investigación, el estudio y la difusión del pensamiento y la cultura regional”. Desde junio de 2017 se encuentra emplazado en el Galpón de las Juventudes, en un edificio que comparte con la Dirección de Políticas Públicas de Juventudes de la Ciudad de Rosario y donde se ha montado la muestra permanente “Che, poética de un hombre nuevo”. Su creación implicó un cierto nivel de consenso entre diferentes actores políticos de la ciudad, pasando su instauración por el Concejo Municipal, y pudiéndose rastrear fundamentos para su constitución en el Plan Estratégico 2010 –dicho plan fue construido a su vez en múltiples instancias participativas– donde se establecía: “un centro único en su tipo que, con múltiples soportes, se especializará y propiciará la investigación en Estudios Latinoamericanos”.

Actualmente posee un equipo de trabajo estable de seis personas –provenientes de variadas formaciones académicas– dependiente de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario, quienes acompañados por un Consejo Asesor

integrado por representantes de la Universidad Nacional de Rosario, de la Multisectorial de Solidaridad con Cuba y del propio Estado local coordinan la planificación anual de actividades. A ellos se suman, en diferentes instancias, equipos de diferentes áreas y organismos para acciones específicas. En ese marco la labor fundamental de articulación pasa por la Dirección de Juventudes, la Coordinación del Programa Nueva Oportunidad a nivel local y provincial, la Dirección de Gestión Territorial y los espacios Museo del Che en Alta Gracia y La Pastera en San Martín de los Andes.

Desde su creación el espacio estableció una serie de convenios de colaboración con otras instituciones de similares características, logrando acceder y consolidar un acervo de materiales documentales valiosos, vinculados tanto al Che como al proceso revolucionario cubano. Ese conjunto documental ha sido utilizado más usualmente con fines divulgativos que de estudio.

Por otra parte, partiendo de esos materiales, el CelChe generó lo que quizás pueda considerarse lo más relevante de su funcionamiento: seis muestras propias, de las que cinco son itinerantes¹, cuatro de ellas producidas íntegramente en Rosario, que atraviesan la vida de Ernesto Guevara –“Cuando el Che era Ernestito”–, sus viajes por Argentina y Latinoamérica –“Los Viajes de Ernesto Che Guevara”– su formación –“Che, lector interminable”–, y su actividad ya como miembro del gobierno revolucionario cubano –“Para dar vuelta el Mate”–. A lo largo de estos años la tarea se ha llevado adelante por medio de diferentes dispositivos y soportes, como visitas de personajes destacados del mundo académico latinoamericano, artistas, educadores, hasta inclusive compañeros de viajes y vida del Che. Actualmente se está trabajando de cara al 90 aniversario de su natalicio –2018– una muestra centrada en los procesos revolucionarios de los que formó parte, tanto aquellos que tuvieron éxito, como la Revolución cubana, así como sus intervenciones en el Congo y en Bolivia a lo largo de la década del 60. Este proyecto como las muestras citadas antes fueron pensadas como un continuo ciclo de exposiciones sobre la figura de Ernesto Che Guevara, intentando rescatar por medio de la imagen ciertos núcleos de sentido que permitan mostrar la transformación de Ernesto Guevara en el Che, y también alejarnos del mito para acercarnos al hombre multifacético que fue.

En este punto es relevante poner en relieve los ejes discursivos que serían potencialmente destacados en relación a la creación y

1 “Cultura y Resistencia” de Jonás Mollar es una muestra que posee el Centro de Estudios de modo permanente, única que no ha sido producida por la propia institución.

funcionamiento del Centro. Como decíamos al inicio de este escrito, un antecedente directo fue el Plan Estratégico Rosario 2010; allí se enunciaba qué “el recorrido acerca del Che se fundará sobre sus siete nacimientos, configurados como ejes metafóricos, organizadores de la experiencia y articuladores de la narrativa que se despliega sobre el espacio: 1) Rosario ciudad natal, 2) La medicina como encuentro solidario, 3) El viaje como descubrimiento, 4) La alborada del Hombre Nuevo, 5) Cuba en el marco de la Revolución Latinoamericana, 6) El Che nace como mito, 7) El Che nace en la literatura, El Che nace en los jóvenes”. Pasar revista por estos elementos es reconocer una heterogeneidad de sentidos, donde las cuestiones relevantes pasarían por los rasgos biográficos –viajes, natalicio, formación–, los contenidos políticos –situación latinoamericana, Cuba– y, por último, los potenciales destinos –los jóvenes– de la figura. Algunos ejes sostuvieron su fuerza narrativa hasta el presente, mientras que otros se fueron disolviendo en el tiempo. Sin embargo, desde la creación misma del Centro se pone en evidencia el peso asignado a la dimensión personal del Che.

III. LAS MUESTRAS

“Cuando el Che era Ernestito” es la muestra que inauguró el ciclo, y nos remite al mundo de la niñez, el mundo de los juegos, de la imaginación y de las grandes aventuras. Se trata del mundo que se vive en familia y con amigos, “al mundo que aún es un misterio y es infinito”. A partir de la misma se puede tener un acercamiento al núcleo familiar en el cual creció Ernesto así como a su enfermedad que será la mochila que lo acompañara toda su vida, el asma. Esta muestra funciona como presentación de la figura y como argumento fundante del Centro de Estudios, pues allí se encuentra la primera imagen y el acta del nacimiento que lo vinculan a Rosario.

“Los viajes de Ernesto Che Guevara”, que rememora los viajes que realizó en su juventud y mediante los cuales atravesó gran parte de Argentina y América Latina. Durante los primeros años de la década de 1950 realizó un viaje por el norte argentino, trasladándose solo en una bicicleta con motor. Luego emprenderá su primer viaje por parte de América Latina junto a su amigo Alberto Granado. Vuelto de este viaje se recibe de médico y emprende el último recorrido por América del Sur y Centroamérica junto a su amigo de la infancia “Calica” Ferrer, para luego participar de lleno de lo que fue el proceso revolucionario cubano. Las experiencias que acumuló y las realidades de injusticia social que conoció durante sus recorridos fueron determinantes en su maduración como hombre adulto e incidieron fuertemente en la definición de su pensamiento político y sus decisiones posteriores.

“El Che, lector interminable”, recorre uno de los aspectos fundamentales en la vida del Che, la lectura. Nacido en el seno de una familia en la que la lectura ocupó un rol privilegiado, los libros formaron parte de la vida de Ernesto desde siempre. Solía refugiarse en ellos para sobrellevar los días que debía pasar en cama debido al asma. Organizado y meticulado, desde muy joven comenzó a sistematizar sus lecturas, registrando metódicamente todos los libros que leía y aquéllos por leer. Amante de la lectura, ávido de saber, además de los libros vinculados a su formación –teórica y política, incluyendo títulos de historia, economía, filosofía, sociología y psicología, entre otros– como basamento fundante en la construcción de su propio ideario el Che supo sumergirse con esa misma pasión en la novela, el cuento, la poesía o el teatro. De Marx a Shakespeare, de Martí a Goethe, de Lenin a Lezama Lima, a través de sus eclécticas elecciones literarias es posible reconstruir al menos una parte de su enorme camino lector, ese que hizo de Ernesto Guevara, el Che.

“Para dar vuelta el mate”, muestra compuesta por una selección de fotografías tomadas durante la visita de Ernesto Che Guevara, en su calidad de Ministro de Industrias, a Punta del Este (Uruguay) en 1961, rememorando la presencia del Che en la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES). Entre el 5 y el 18 de agosto de 1961, expuso la posición de la Cuba revolucionaria en la Reunión Extraordinaria del CIES en Punta del Este, dictó una conferencia en el Paraninfo de la Universidad de la República –luego de la cual fue asesinado el profesor Arbelio Ramírez–, se entrevistó con el presidente del Consejo de Gobierno, Eduardo Víctor Haedo –con quien tomó mate– intercambió opiniones con cientos de uruguayos, voló a Buenos Aires a reunirse con Arturo Frondizi, retornó a Uruguay y partió hacia Brasilia invitado por Janio Quadros. El título de la muestra surge del libro *1961/Ernesto Che Guevara en Uruguay. Para dar vuelta el mate*, del uruguayo Asdrúbal Pereira Cabrera, quien recuperó y compiló múltiples documentos, fotografías y testimonios de aquel acontecimiento, a través de los cuales “da la posibilidad de volver a reflexionar sobre la realidad de nuestra América” y dar, tal como el autor lo titula, “otra vuelta” a cada uno de nuestros “mates”.

Estas muestras recorren a lo largo del año diferentes instituciones, la mayoría de ellas estatales o de gestión social/comunitaria, con el objetivo de “instalar el debate” –que para los responsables del Centro de ningún modo se pretende absoluto– sobre la figura de Ernesto Che Guevara, así como algunas problemáticas que atañen a la realidad nacional y latinoamericana actual. El diseño de los dispositivos pretende autonomía, sin embargo muchas veces se acompañan de la visita de

algunos de los integrantes del espacio para “poder ahondar en la temática, e inclusive, abordar inquietudes o interrogantes que puedan generarse”.

IV. POÉTICA DE UN HOMBRE NUEVO

Priorizados en el marco de diferentes líneas de trabajo por parte del Estado local, los jóvenes emergen especialmente vinculados al CelChe producto de la articulación entre diferentes programas, que en 2017 es casi exclusivamente dada por la relación entre Centro y el Programa Nueva Oportunidad. Cabe destacar que existe una variada oferta de actividades además de las muestras y dispositivos, el CelChe “cada año ofrece un calendario de exposiciones itinerantes y actividades sobre temas vinculados a la realidad latinoamericana, tales como muestras fotográficas, seminarios y ciclos de cine, las cuales son solicitadas por instituciones, no sólo de Argentina, sino de todo el mundo” (Documento presentación CelChe), destacando la “posta” como la única específica para jóvenes.

El Programa Nueva Oportunidad comienza a funcionar en la ciudad de Rosario en 2013, pasando a tener escala provincial en 2014 cuando inicia la articulación en el marco del Plan Abre. Se trata de “una experiencia de trabajo integral y territorial que aborda la problemática de jóvenes considerados en altos niveles de criticidad social, promoviendo acciones de reinserción e inclusión social”. Los grupos se integran por quince jóvenes y dos “acompañantes”, quienes están junto a ellos durante el proceso de capacitación así como en las “postas” o “tercer tiempo”.

Resulta especialmente interesante abordar el último dispositivo que gestara el Centro de Estudios propuesto como herramienta lúdico-reflexiva que recupera los anteriores desarrollos, con alguna pretensión de síntesis y superación, para trabajar con jóvenes que se encuentran en dichos contextos de exclusión. Se trata de la “Posta del Che” que visita la muestra permanente “Poética de un Hombre Nuevo”. La misma, a grandes rasgos, se propone generar un diálogo con las y los jóvenes brindándoles herramientas que permitan sumar elementos a esa “imagen” con la cual se suelen o pueden encontrar en remeras, banderas en canchas de fútbol, grafitis callejeros, tatuajes, etc., para poder construir un texto poético colectivo que les permita reflexionar no solo sobre el Che y/o Latinoamérica, sino sobre sus propios entornos, y es allí donde el dispositivo genera desplazamientos aún des-aprehendidos.

Ese diálogo está organizado en torno al componente “biográfico” como elemento fundante, y desde allí se parte tanto hacia el componente “destinatarios” como al “político”, logrando articular aquel

relato coherente respecto del Che que antes describimos, operando además en el registro de lo cercano –vivencias y experiencias–. Por otra parte, permite también tender algunos puentes con contextos históricos-políticos latinoamericanos y mundiales que sirven como disparadores para poder pensar el contexto actual en el que los y las jóvenes están inmersos.

La “posta” del CelChe no es la única forma en que el Programa Nueva Oportunidad² vincula a las y los jóvenes participantes del mismo con propuestas transversales, pero no existe otra instancia con el contenido político que presenta esta. Durante sus años de implementación, inicialmente a escala local y luego provincial, el programa Nueva Oportunidad articuló con diferentes instituciones públicas estatales y no estatales, con quienes o se generaron espacios de formación completa o se dio lugar al formato de postas.

En el caso del Che se articula la descripción de procesos socio-históricos latinoamericanos al tiempo que se recorre la figura de Guevara, todo ello vinculado a un dispositivo lúdico reflexivo donde se describe a la formación de sus ideas políticas como “condicionada por las vivencias que eligió experimentar”. Esas vivencias son uno de los ejes elegidos como organizadores del relato “Che” que las y los jóvenes verán presentado: “así, sus viajes por el continente, el acercamiento directo con realidades de injusticia social y la relación que entabló con diferentes militantes políticos fueron experiencias que lo definieron como un ser revolucionario”.

DESCRIPCIÓN DE LA DINÁMICA

El dispositivo se inicia –la duración media es de 90 minutos, aunque suele extenderse hasta los 120 que es el límite acordado entre los responsables para las postas– cuando el grupo se encuentra reunido en el espacio de exposición, donde se proyectan un conjunto de imágenes conocidas del Che acompañado con un poema de Mario Benedetti. Un coordinador de la muestra es quien guía el recorrido, proponiendo charlar con los jóvenes acerca de qué conocen sobre esa imagen que fuera proyectada, dónde la han visto alguna vez, qué representa. La dinámica es tradicional y sitúa a jóvenes como espectadores, intervinientes pero espectadores; la narrativa les es propuesta por un tercero. Agotadas las intervenciones se prosigue con la indagación, ¿debido a qué piensan que existen esas imágenes (proliferación, multiplicidad de soportes)? ¿Alguna vez alguien les contó o leyeron algo sobre el Che?

2 https://www.santafe.gov.ar/index.php/educacion/guia/noticias_educ?nodo=212406&pics=0

Posterior a eso se retoma el video y se empieza a profundizar sobre la vida del Che en términos biográficos utilizando como dispositivos fotografías, videos familiares, partes de relatos de su propio padre que va atravesando diferentes periodos de su vida. Se destaca brevemente el asma, su niñez en el contexto de la guerra civil española y el involucramiento de su familia con los republicanos, su cualidad lectora y sus viajes visitando los lugares donde están las personas que “más sufren”.

La reseña de los viajes es el punto nodal para articular los discursos biográficos con el político. Son tres viajes a través de los que se resaltan algunas experiencias que lo marcarán; en su primer viaje latinoamericano se contacta con los sectores sociales más explotados como los mineros de Chuquicamata, Chile y en un leproscario en Perú, donde deciden vincularse con la gente sin el uso de guantes que generan distancia con la gente. En su segundo viaje en Bolivia toma contacto directo con un proceso revolucionario (1952) y en Guatemala con un golpe de estado (1954). Podría decirse que es este suceso el que va a terminar por definir las convicciones revolucionarias de Ernesto Guevara.

Finalizada la presentación de los viajes se trabaja su participación en la Revolución cubana, la participación en el nuevo gobierno revolucionario ocupando cargos de alta responsabilidad, su no renuncia al rol de trabajador desarrollando las ideas del “trabajo voluntario”, el cual es recompensado con el estímulo moral de servir al pueblo y bajo esas cualidades sostiene la formación “del hombre y la mujer nuevos”. Como cierre se llega a su intervención en El Congo y finalmente a su muerte en Bolivia.

Una vez finalizado el “relato” se cuelga en la sala una gigantografía con el mapa de Latinoamérica y se dividen a los participantes en grupos, se les entregan cuatro valijas de diferente colores donde los jóvenes encontraran palabras y frases que remiten a la presentación anterior y que buscan instar a debatir lo desarrollado. El planteo es que con esas palabras se articule una idea, un concepto, un mensaje. Grupo por grupo exponen las frases o palabras elegidas y las colocan sobre el mapa, explicando el significado de la elección. Luego cada grupo deja su mensaje nuevamente en cada valija y se les entrega un “cuaderno de viaje” que simulan los cuadernos que el Che utilizó toda su vida para tomar notas y en sus distintos viajes.

VALORACIÓN DEL DISPOSITIVO

Para los organizadores de la posta se ha elegido la “experiencia viva” –experiencia que enlaza directamente con ese componente biográfico que describimos antes– como fundamento de una figura de la que

poco se conoce y mucho se reproduce. Según la valoración que hacen no hay negación de la figura ni su gesta así como tampoco una entronización de su resultado, sino que hay una recuperación de ciertos retazos de condiciones por-las-que/desde-las-que Ernesto se volvió el Che. Puede deberse esta operación de validación al hecho que hoy “relatar” al Che desde instituciones del Estado genera fuertes críticas³, o puede deberse a la necesidad de establecer un campo común en clave de vínculo con el presente.

Se parte de la palabra, y tomando a Félix Guattari (1996: 110) quien señala que la palabra “...plena de adentros y de afueras, de líneas, de virtualidades, de campos de posible. Palabra que no es un simple medio de comunicación, agente de transmisión de información, sino que engendra ser-ahí, palabra interfaz entre el en-sí cósmico y el para-sí subjetivo. La palabra se vacía cuando pasa a depender de semiologías de lo escrito ancladas en el orden de la ley, del control de los hechos, gestos y sentidos (...) la información necesaria y suficiente ha evacuado las dimensiones existenciales de la expresión”. La palabra exterioriza el pensamiento, pero también es el proceso inverso de la interiorización del pensamiento por la palabra. Entonces el mundo es el recorte de lo que definimos, de lo que antes hicimos existir. Que el dispositivo instalado finalice con la palabra promueve un desplazamiento en relación al inicio, que era la imagen ícono. Ilustraremos con algunos fragmentos de entrevistas estos aspectos.

Por ejemplo Nahuel, de 18 años, integrante del espacio del Nueva Oportunidad de electricidad de Barrio Ludueña; quien lo enunciara con claridad al finalizar un recorrido:

E: ¿Conocías algo del Che cuando viniste acá? N: No, no conocía nada,

E: ¿Ni siquiera la imagen?

N: Si, la imagen sí. Pero era solo una imagen del Che. E: ¿Y ahora, después de haber hecho la posta?

N: Después de haber hecho esto hay mucho más conocimiento, que se yo, muchos viajes por toda la América. Y me gustaría saber más.

En la misma línea Jony, para quien se pasa de no conocer a conocer y ponderar:

E: ¿Conocías algo del Che?

J: Nada. De la fotito nada más.

3 Se referencia al Che como “nefasto personaje fue uno de los más oscuros de la Revolución cubana, además inmensamente defendido durante generaciones y visto como un abanderado de los derechos humanos, mientras que en verdad fusiló seres humanos por doquier”. <https://es.panampost.com/antonella-marty/2017/06/21/celche-el-centro-de-estudios-en-argentina-que-rinde-homenaje-a-un-asesino/>

E: ¿Y te llamaba la atención esa fotito? J: Si. Porque estaba en todos lados.

E: Y ahora, después de haber hecho la posta, ¿qué pensás? J: Que fue alguien importante.

Desde la reinauguración del CelChe en su nuevo espacio del Galpón de Juventudes se ha incrementado notablemente la asistencia de grupos de jóvenes y recién se está iniciando esta práctica de re-pensar el diseño de la propuesta desde lo lúdico, lo pedagógico y desde el rol institucional que se detenta. Desde junio a octubre pasaron por las “postas” 350 jóvenes, incluyendo quienes fueron “visitados” por el Centro al llevar el dispositivo al IRAR (Instituto para la Recuperación del Adolescente).

Aún es pronto para valorar hasta qué punto este nuevo tiempo —que se inauguraría con la radicación del Centro en el Galpón de las Juventudes— representa una renovación no solo espacial sino de orientación, abocando esfuerzos mayores en trabajar con, por y para los y las jóvenes, reactualizando algunas de las propuestas, así como respondiendo a nuevas tensiones que surgieron asociadas a la figura del Che y la nueva espacialidad.

En un contexto donde solo unas pocas décadas atrás “los jóvenes tendían a no reconocer a los partidos políticos con posibilidades y capacidades de transformación, sino que eran visualizados como espacios burocráticos, de baja representatividad y con un fuerte cuestionamiento respecto de su legitimidad” politizar una figura —porque en definitiva al Che se le conoce más ícono que símbolo— representa una apuesta no menor. Una frase ilustra en este sentido:

E: “¿Conocías algo de la figura del Che cuando llegaste acá?”

I: Mas o menos. En la escuela siempre se hablaba pero mucho tampoco no sabía.

E: ¿y te parecía importante?

I: Y si, importante era porque estaba en todos lados. Hablan todos de eso. E: Y ahora, después de haber hecho la posta, ¿qué pensás?

I: Saber que hizo muchas cosas. Buenas”.

Al recuperar estas expresiones recordemos con Rossana Reguillo (2012) la tensión entre dos narrativas; por un lado los jóvenes como “sujetos inadecuados”, actores de la violencia, del deterioro o la pérdida de valores, des-implicados y hedonistas, calificaciones que provienen tanto de las derechas robustecidas como de las izquierdas desconcertadas; por el otro, los jóvenes como reservas para un futuro glorioso, el bono demográfico para los países de América Latina”. Se

espera y se apuesta mucho de las potencialidades de los jóvenes, pero a la vez se duda, se desconfía y se teme de los posibles desbordes o fracasos de los jóvenes.

En Rosario la dinámica microterritorial y local se convierte en uno de los escenarios privilegiados para participación juvenil, participar en espacios cercanos a la producción y reproducción de la vida cotidiana suele tener mayores y más inmediatos impactos. Todo aporte a la significación de esas interacciones cotidianas es un aporte con profundo sentido cultural. Salvando las distancias podría considerarse, siguiendo a Marc Angenot (2010), que nada en términos de discurso circula en el vacío, nada puede decirse sin que exista cierto campo de sentido de lo pensable y lo decible. El Che como otros "significantes" porta la potencia y debilidad del contexto en que se enuncia; por tanto lo relevante es reconocer y encontrar esos límites que a su vez otorgan sentido a determinadas configuraciones. Quedan para continuar algunas preguntas nuevas, agregadas a las que aún antes no han sido respondidas: ¿Qué implica para el imaginario de una "generación" la figura del Che? ¿Qué desplaza y qué recupera cuando los contextos son de alta vulnerabilidad, exclusión y violencia?

Quizás la pretensión de que desde ciertos espacios instalan modos de significación es un exceso, pero no por ello debe evadirse la mirada. Quizás ya estaba allí lo que ahora se nombra novedad, tal como lo expresa Jacques Rancière en *El maestro ignorante* (2003): "Queda que el pensamiento debe decirse, manifestarse a través de las obras, comunicarse a otros seres pensantes. Y debe hacerlo a través de lenguajes con significaciones arbitrarias. Pero no hay porqué ver ahí un obstáculo a la comunicación. Eso solamente lo ven los perezosos, los que se asustan ante la idea de esa arbitrariedad y ven en ella la tumba de la razón. Sin embargo es todo lo contrario, es porque no hay código otorgado por la divinidad, porque no hay lenguaje del lenguaje, que la inteligencia humana emplea todo su arte en hacerse comprender y en comprender lo que la inteligencia vecina le significa".

BIBLIOGRAFÍA

- Angenot, M. 2010 *El discurso social: los límites históricos de lo pensable y lo decible* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Aguilar Villanueva, L. 1993 "Estudio introductorio" en *Problemas públicos y agenda de gobierno* (México: Porrúa Grupo Editor).
- Borobia, R., Kropff, L., Núñez, P. (comps.) 2013 *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa* (Buenos Aires: Noveduc).
- Bourdieu, P. 1990 "La juventud no es más que una palabra" en *Sociología y Cultura* (México: Grijalbo).

- Chaves, M. 2005 "Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea" en *Última Década* N° 23 (CIDPA Valparaíso, Chile).
- Chaves, M. 2009 "Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006" en *Papeles de trabajo*, revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín Año 2, N° 5 (Buenos Aires).
- Grimson, A. 2011 *Los límites de la cultura: Crítica de las teorías de la identidad* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Guattari, F. 1996 *Caosmosis* (Buenos Aires: Manantial).
- Rancière, J. 2003 *El maestro ignorante* (Barcelona: Laertes).
- Reguillo, R. 2012 *Culturas Juveniles. Formas Políticas del desencanto* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Vázquez, M. 2013 "En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento" en *Revista Argentina de Estudios de Juventud. Juventud, Política y Nación*. Vol. 1, Núm. 7. Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medio, Facultad de Periodismo y Comunicación Social - UNLP
- Vázquez, M. y Vommaro, P. 2008 "La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)" en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Niñez y Juventud* Vol. 6, N° 2 (julio diciembre de 2008) (Manizales, Colombia).
- Vommaro, P. 2014 "La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común" en *Nueva Sociedad* N° 251, junio.

JUVENTUDES MILITANTES: DEDICACIÓN, FORMACIÓN Y VÍNCULO POLÍTICO EN ARGENTINA Y BRASIL EN TRES GENERACIONES DE ACTIVISTAS*

Dolores Rocca Rivarola

I. INTRODUCCIÓN

Aunque la volatilidad electoral y la fluctuación en las identidades políticas sean fenómenos ya característicos de los formatos de representación tanto en Argentina como en Brasil, y de notable intensidad durante los gobiernos en cuestión, ello no ha resultado en la desaparición ni en la redundancia de la militancia. Sí ha tenido, en cambio, un impacto sobre las condiciones en que ésta se desenvuelve y sobre los sentidos y concepciones que tienen sobre la misma los propios actores¹. Entonces, si aun con el debilitamiento de los vínculos estructurales y psicológicos entre los partidos y los

* El presente trabajo analiza material empírico producido a lo largo de distintas investigaciones. Primero, entre 2005 y 2011, para la tesis doctoral (Rocca Rivarola, 2011). Y luego, para una investigación posdoctoral iniciada en 2012 y aún en curso sobre la militancia en organizaciones oficialistas en Argentina y Brasil. Asimismo, se inscribe desde 2015 en las investigaciones del Equipo de Estudios en Políticas y Juventudes (EPOJU), en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

1 En trabajos previos he analizado dos dimensiones de ese impacto: la adaptación práctica a las condiciones de fluctuación, a través la transformación del propio vínculo militante (Rocca Rivarola, 2015) y, paralelamente, la exhibición, en las narrativas de los entrevistados, de referencias nostálgicas a un pasado de identidades partidarias arraigadas (Rocca Rivarola, 2017).

ciudadanos, la militancia política activa ha persistido e incluso crecido, estudiarla se vuelve una tarea pertinente.

Este artículo se propone analizar los modos en que militantes de las bases de sustentación activa de los gobiernos kirchneristas y del Partido de los Trabajadores (PT) concebían el compromiso político, indagando los significados e implicancias de la militancia presentes en sus propias definiciones en torno a la dedicación a la misma –y la conjugación de su actividad política con su vida personal (trabajo, estudios, afectos)– la formación política (teórica, ideológica) impartida por sus organizaciones y el tipo de vínculo político construido (con su organización, con los liderazgos, etc.). Pero, más allá de esta consideración sincrónica de los conjuntos de militantes oficialistas, el trabajo los organizará en tres generaciones, atendiendo a sus definiciones y concepciones respecto de su propia militancia juvenil, desde la década del ochenta hasta los años posteriores a la asunción de Lula y Kirchner. Esta aproximación generacional (Mannheim, 1993)² al activismo se interrogará por aspectos compartidos en términos de nociones sobre el compromiso, prácticas y socializaciones de época, en el marco de contextos sociopolíticos e influencias comunes en tanto contemporáneos.

El trabajo procura, por lo tanto, vincular tres dimensiones de análisis. En primer lugar, se examina un tipo de militancia específico, la militancia oficialista durante los gobiernos mencionados y sus derivaciones en términos del carácter del activismo (por ejemplo, voluntario o profesionalizado en el Estado). En segundo lugar, al tomar una muestra de tres grupos de activistas según un criterio generacional, que es su momento de incorporación a la militancia juvenil, y ver sus concepciones respectivas (y sus recuerdos) sobre la militancia en cada uno de esos períodos, se introduce un elemento diacrónico, y se apunta a contribuir al debate sobre las transformaciones de la militancia y del vínculo político en las últimas décadas. En tercer lugar, los ejes temáticos delineados para indagar en las narrativas militantes permiten dar cuenta de diferentes generaciones (y sus concepciones) de activismo juvenil o juventudes militantes.

II. METODOLOGÍA

El trabajo adopta una perspectiva metodológica cualitativa, recuperando las interpretaciones de los propios actores a través del

2 Una generación, desde la perspectiva iniciada por Mannheim, está situada de un modo afín cuando participa paralelamente en un mismo período del acontecer colectivo. Pero lo que constituye la posición común en el ámbito social no sería tanto el haber nacido cronológicamente al mismo tiempo (criterio etario), sino el hecho de participar, en un mismo período, de sucesos similares, adquiriendo vivencias comunes (Marques, 2016).

análisis de entrevistas semiestructuradas realizadas entre 2005 y 2015 en cuatro localidades: las ciudades de San Pablo y Río de Janeiro, en Brasil; y la ciudad de Buenos Aires y algunos distritos del conurbano bonaerense – con especial foco en La Matanza– en Argentina³. Del total de entrevistas realizadas en el período en cuestión (74 en Brasil y 55 en Argentina), este trabajo ha utilizado una muestra de 28 casos, a los que se ha dividido en tres grupos según el momento de inicio de su propia militancia juvenil (ver cuadro anexo con muestra de entrevistados)⁴. Se configuran, por tanto, tres generaciones. En primer lugar, la que se incorporó a la política activa en la década del ochenta, es decir, en los últimos años de la dictadura militar y en los albores de la democratización en ambos países, momento, asimismo, de reactivación de los partidos políticos, de afiliaciones masivas en Argentina, y años fundacionales del propio PT y de otras organizaciones en Brasil, como el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y la Central Única de Trabajadores (CUT). En segundo lugar, la generación que comenzó a militar en los años noventa y hasta la crisis argentina (2001-2002) y el triunfo electoral de Lula (2002). Este grupo incluye, entonces, en Argentina, a quienes se incorporaron a la militancia juvenil durante la década menemista y los años de crisis económica y política de los gobiernos de De la Rúa y Duhalde, así como el marco de una serie de cambios en el propio peronismo (escisión del Grupo de los Ocho, mutaciones en la composición interna social y sectorial del partido y atomización luego de la derrota electoral de 1999). Y, en Brasil, quienes comenzaron su activismo en una década que no sólo incluyó la crisis y renuncia de Collor de Melo sino también los años de reformas estructurales de Cardoso y de transformaciones organizativas, tácticas y programáticas sustantivas al interior del PT, bajo la conducción de la corriente partidaria *Articulação*. Y, finalmente, una tercera generación, que denomino “pos 2003”, de quienes se iniciaron en la militancia política juvenil con posterioridad a la llegada de Kirchner y Lula al poder. Es decir, quienes

3 En Argentina, el trabajo de campo ha tenido lugar en dos períodos. Primero, de modo continuo, entre 2005 y 2010. Luego, entre 2013 y 2015. En Brasil, en cambio, el trabajo de campo fue desarrollado en el marco de cuatro viajes. Primero, en 2008, a San Pablo, y en 2009, a Río de Janeiro. Y, luego, en el marco de dos estancias de investigación acreditadas de dos meses cada una. La primera, en agosto y septiembre de 2013, en el Instituto de Filosofia e Ciências Sociais da Universidade Federal do Rio de Janeiro (IFCS-UFRJ). La segunda, durante diciembre de 2013 y enero de 2014, en la Fundação Getúlio Vargas (FGV), San Pablo.

4 Cabe destacar que los nombres utilizados para citar a los entrevistados son ficticios. Ello obedece a la decisión metodológica de preservar sus identidades.

inauguraron sus trayectorias militantes ya como parte de esos conjuntos oficialistas a los que todos los entrevistados (de las tres generaciones) pertenecían al momento de ser consultados⁵.

El mapa de organizaciones de pertenencia de la muestra de militantes entrevistados tomada para este artículo abarcó, en el caso argentino, a: redes del Partido Justicialista; sellos partidarios menores, como el Frente Grande; organizaciones que fueron identificadas durante el mandato de Néstor Kirchner como “organizaciones sociales”⁶, como Barrios de Pie, luego confluida en Libres del Sur (dentro del kirchnerismo hasta 2009) o el Movimiento Evita; la Confederación General del Trabajo (CGT); y también una serie de organizaciones militantes con distintos formatos y denominación –corrientes, movimientos, agrupaciones, espacios, etc.– que fueron surgiendo por fuera del PJ y reposicionándose al interior del kirchnerismo, especialmente desde 2008, como La Cámpora, Nuevo Encuentro, Peronismo Militante, Kolina, Corriente Nacional de la Militancia y el Movimiento de Unidad Popular (MUP). En Brasil, las entrevistas tomadas para la muestra incluyen a partidos de la base de los gobiernos en cuestión, como el propio PT, el Partido Comunista de Brasil (PCdoB) y el Partido Democrático Laborista (PDT). En el caso del PT, al tratarse de un partido de tendencias internas, se procuró el acceso a varias de ellas, como las incluidas en el campo mayoritario, Construyendo un Nuevo Brasil (CNB), u otras minoritarias como Democracia Socialista (DS) –y su campo más amplio de pertenencia, Mensaje al Partido–, Articulación de Izquierda (AE), así como a entrevistados no pertenecientes orgánicamente a ninguna tendencia. Y, por fuera del espacio partidario, a organizaciones como la Marcha Mundial de Mujeres (MMM), la CUT y el MST. Así, la muestra de entrevistados para este trabajo se construyó siguiendo las particularidades de cada caso nacional. Por ejemplo, dado el peso respectivo de los militantes petistas en otras organizaciones del oficialismo en Brasil, la presencia de miembros del PT en la muestra también es alta. De modo inverso, la proliferación de organizaciones

5 Aunque el criterio escogido para delinear las generaciones, la década de inicio de su militancia juvenil, deriva, en la práctica, en cierta coincidencia etaria, ésta no se produce en todos los casos. Por ejemplo, tomemos el caso de dos entrevistadas, Ruth, en Argentina, y Marlene, en Brasil. Aunque sus edades son similares, Ruth pertenece a la “generación pos 2003”, dado que se incorporó recién como militante juvenil en 2003, ya durante el gobierno de Kirchner, mientras que Marlene comenzó a militar en el PT durante la década del noventa, antes de la presidencia de Lula.

6 En Argentina, el término “organizaciones sociales” adquirió un uso generalizado en la academia para referirse a organizaciones provenientes del espacio piquetero, en especial a aquellas que luego se incorporaron al oficialismo kirchnerista.

militantes kirchneristas al margen del PJ en Argentina llevó a que el arco de organizaciones incluidas en la muestra para Argentina fuera más amplio que en Brasil.

El análisis de las narrativas militantes en este trabajo aborda los procesos de interpretación que los entrevistados hacían de sus propias experiencias como mediados por creencias, actitudes y valores, constituyendo sus testimonios no una mera descripción de eventos, sino una selección y evaluación de los mismos (Sautu, 1999; Navarro, 2007). En el caso de las generaciones que recuerdan y dan testimonio sobre su militancia juvenil en décadas previas, se toma esas narrativas, incluso, como una selección de la práctica política pasada desde el presente o, en términos de González, como “pasado revisitado” (González, 2015). Es por ello que, como sostiene James (2004), si bien el testimonio oral es una ventana hacia aspectos subjetivos de la historia de los actores a los que escuchamos, el cristal estaría refractado, y la visión que nos da no es un mero reflejo transparente de sus sentimientos o vivencias (James, 2004: 128)⁷. Pero, aun desde esos reparos, es posible coincidir con el autor en que la calidad subjetiva del testimonio oral debe ser tratada como “oportunidad única y no como el obstáculo a la objetividad histórica y el rigor empírico” (127). También se toma en consideración el hecho de que los entrevistados, al ser militantes, actúan en el marco de espacios políticos orgánicos, en los cuales también se produce un procesamiento colectivo –y hasta público– del pasado y del presente, forjándose narrativas “oficiales” que coexisten y se retroalimentan con las concepciones y memorias que esos actores pudieran construir individualmente⁸.

III. ANTECEDENTES

Dadas las tres dimensiones de análisis que atraviesan este trabajo –la transformación del vínculo político, la militancia juvenil y la oficialista–, cabe relevar algunas discusiones de la literatura, especialmente desde Argentina y Brasil, sugerentes para abordar los interrogantes planteados. En primer lugar, los trabajos que refieren a las mutaciones en el formato de representación política desde la redemocratización. En segundo lugar, estudios que abordan la cuestión

7 Una limitación difícil de eludir es que se cotejan aquí concepciones presentes –envueltas, quizás, en análisis y discusiones de coyuntura– con recuerdos y testimonios sobre sentidos pasados –posiblemente reelaborados en el tiempo y no necesariamente idénticos con los que efectivamente estaban vigentes en aquel entonces–.

8 Sobre la construcción pública de la memoria en interacción con la narrativa individual, ver Franco (2007).

del vínculo entre juventud y política. Y, en tercer lugar, las investigaciones que se ocupan de la militancia oficialista o en el marco de un vínculo con el Estado.

El primer grupo de trabajos hace alusión a un diagnóstico de mutación del lazo político (Manin, 1992), con una erosión de la identificación partidaria en los votantes (ya raramente fieles en su voto a una misma fuerza a lo largo del tiempo), la caída en los niveles de afiliación, y la posibilidad de los líderes políticos de prescindir de los cauces partidistas tradicionales a la hora de establecer de un vínculo identitario con sus votantes (Montero y Gunther, 2002; Norris, 2007). Esas transformaciones en el vínculo político y las identidades han sido examinadas, en Argentina, por Armesto y Adrogué (2001), Pousadela y Cheresky (2004), y Svampa (2009), entre otros. Y en Brasil, aunque distintos autores han asociado esa misma fisonomía de la representación no a transformaciones recientes, como en Argentina, sino a una configuración histórica más antigua (Mainwaring, 1999; Pousadela, 2007), se ha observado desde la transición democrática (1985) una progresiva profundización de esas tendencias, con una escena político-electoral contingente, campañas electorales centradas en los candidatos individuales y no en las fuerzas políticas –característica potenciada por el propio sistema electoral (Nicolau, 2015)–, altos niveles de volatilidad electoral, migraciones partidarias al interior de las bancadas parlamentarias (Mainwaring y Torcal, 2005; Carreirão, 2008; Hochstetler y Friedman, 2008), y una creciente desafección con los partidos en general. Incluso con el propio Partido de los Trabajadores (PT), aunque éste sea sindicado en distintos trabajos (Kinzo, 2005; Lacerda, 2002) como una suerte de excepción, como un partido que lograba una efectiva identificación del electorado en términos de un voto orgánico por el propio sello partidario [*legenda*] más allá de sus liderazgos. Las transformaciones sufridas específicamente por el PT y el peronismo desde la redemocratización han sido analizadas, asimismo, por numerosos trabajos, entre ellos Palermo y Novaro (1996), Gutiérrez (2001), Levitsky (2003), para Argentina; y Samuels (2004), Amaral, (2010) y Secco (2011), para Brasil⁹. A partir de los aportes relevados acerca de las transformaciones en el lazo entre electores y partidos, este trabajo se propone, entre sus objetivos, contribuir al debate, indagando sobre un aspecto más específico y menos abordado: lo ocurrido en ese contexto de fluctuación con el vínculo político militante.

9 En un trabajo anterior propio fueron examinadas, a su vez, algunas transformaciones sufridas por ambos partidos desde la asunción de Kirchner y Lula (Rocca Rivarola, 2011).

Un segundo grupo de investigaciones de las que este trabajo se nutre se dedica a las prácticas políticas juveniles, abarcando desde estados del arte (Bonvillani *et. al.*, 2008, Chaves, 2009) hasta numerosos estudios de caso sobre la participación juvenil reciente en organizaciones políticas en ambos países. Tan sólo a modo de ejemplo, en Argentina, cabe destacar los trabajos de Garrido (2012), sobre las modalidades de participación política juvenil a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs); Vázquez y Vommaro (2012), que reflexionan sobre la militancia en una agrupación nacida y autoconcebida como juventud del kirchnerismo, La Cámpora; Núñez y Cozachcow (2015), que analizan a la juventud partidaria del macrismo o PRO; y Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow (2016), que construyen perfiles de militantes juveniles del Movimiento Evita, el PRO y el Partido Socialista. Y, para Brasil, Mische (1997) analiza los procesos de construcción y reformulación identitaria al interior de la movilización política juvenil que impulsaba el juicio político a Collor de Melo en 1992; Marques (2016) investiga, en su tesis, a la juventud partidaria del PT, sus vínculos con el partido, su socialización y subjetividad política; Brenner (2011) indaga la experiencia militante de aquellos jóvenes que han optado por el activismo partidario tradicional; y, finalmente, Rocha (2009) estudia los contrastes y puntos de confluencia entre las lógicas organizativas, los modos de inserción y las prácticas de la militancia juvenil del PT del Estado de Brasilia en el pasado y en el presente. De modo similar al esfuerzo de Rocha, este trabajo procura comparar distintas generaciones de juventudes militantes y, en este caso, cotejando, a su vez, dos casos nacionales.

El tercer grupo de estudios relacionados con los interrogantes del presente artículo está constituido por discusiones acerca de la militancia oficialista, es decir, en el marco de un vínculo con el Estado¹⁰. Cabe destacar, por un lado, las reflexiones acerca de la impronta militante sobre la gestión y políticas públicas. Para los gobiernos del PT en Brasil, algunos trabajos han planteado la influencia y rol de distintos movimientos sociales (feministas, ambientalistas, de lucha por la tierra o la vivienda) en el impulso e implementación de políticas de ampliación de derechos sociales y de instancias de participación

10 La propuesta de este trabajo no es un análisis del carácter o esencia del Estado. Por lo tanto, se ha evitado presentar una conceptualización (o relevamiento bibliográfico) sobre la naturaleza o definición del mismo. En los testimonios de los actores y documentos de las organizaciones, incluso, el Estado aparece concebido de variadas formas (como espacio a disputar, como cúmulo de reglas y prácticas que involucran riesgos para las organizaciones que se insertan en él, como mecanismo para la transformación social, etc.), con lo cual tampoco se proveerá una definición como hallazgo.

ciudadana (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006; Abers y Von Bülow, 2011). Para Argentina, algunas investigaciones cualitativas que observan, durante el kirchnerismo, la inserción de organizaciones militantes en espacios específicos de la administración estatal (Perelmiter, 2012; Vázquez 2015) se han interrogado sobre el sentido que esos actores le imprimen a las políticas públicas y cómo su presencia resignifica las prácticas estatales. El propósito del presente trabajo es, en algún sentido, inverso: no se pregunta por el impacto de la presencia militante sobre el Estado, sino por las características que asumen las concepciones acerca de la militancia al desarrollarse en un marco de inserción estatal. Y, por otro lado, de particular interés para pensar estas cuestiones son las diferentes conceptualizaciones posibles acerca de los vínculos existentes entre organizaciones militantes y el Estado. En su estado del arte, Silva y Oliveira (2011), parten de una crítica a las interpretaciones que se valen de las nociones de cooptación, instrumentalización y colonización de los movimientos sociales por parte del Estado y relevan otras propuestas conceptuales para analizar las relaciones entre los movimientos, el Estado y los partidos políticos, como la noción de “intersección Estado-movimientos” (Banaszak, 2005), en la que los actores se mueven en ambos ámbitos; o también la imagen de “interpenetración” (Hanagan, 1998), en la que las fronteras entre partidos y movimientos sociales se muestran relativamente diluidas, compartiéndose militantes, marcos interpretativos, orientaciones, ideología y estructuras organizativas. Esos modos de “militancia múltiple”, muy comunes al interior del activismo de izquierda en Brasil (Mische, 2008), crean conexiones y superposiciones entre esas esferas de acción, desdibujando con ello sus líneas divisorias¹¹. Y, finalmente, Silva y Oliveira rescatan la idea de “apropiación institucional” de Tarrow (2001), imagen que habilita la posibilidad de pensar, de modo más completo, la relación organizaciones militantes-Estado, tomando en cuenta un elemento en ocasiones omitido o subestimado en algunos estudios argentinos: el impacto que la inserción institucional puede tener sobre la capacidad de crecimiento y reproducción

11 En un trabajo previo (Rocca Rivarola, 2015) argumenté, en un sentido similar; que el grueso de la militancia oficialista en Brasil durante los gobiernos de Lula y Dilma se aglutinaba en el PT, algo observable, por ejemplo, en el hecho de que muchos de los militantes activos de organizaciones afines al gobierno, como por ejemplo la CUT, la MMM, el MST, movimientos de vivienda, etc. eran, a su vez, afiliados y activistas del PT. Para el caso argentino, distintos estudios que han analizado la inserción estatal de organizaciones sociales y políticas durante el kirchnerismo han señalado, en cambio, vínculos directos de esas organizaciones con el gobierno, vínculos en los que el PJ no tenía ningún papel como articulador o mediador (Pereyra, Pérez y Schuster, 2008; Rocca Rivarola, 2011; Pérez y Natalucci, 2012).

de la organización de pertenencia, cuyos miembros ahora cuentan, en muchos casos, con un vínculo laboral, un salario e incrementada presencia en el territorio.

Considerando los avances ya realizados por aquellos estudios, este trabajo combina las tres dimensiones de análisis mencionadas –militancia oficialista, activismo juvenil y transformación del vínculo político– planteando el siguiente interrogante: ¿Qué sentidos e implicancias de la militancia emergían en las narrativas de los entrevistados al referirse a su propio activismo político juvenil –en la actualidad o en el pasado–, según el período de inicio de sus trayectorias militantes?

Finalmente, antes de presentar los resultados, cabría precisar conceptualmente qué se entiende en este trabajo por la figura del militante. En primer lugar, y partiendo de los círculos concéntricos de Duverger (1957), en los que los “militantes” eran el círculo nuclear y más restringido de afiliados activos e involucrados en las actividades partidarias, deberíamos, para los oficialismos brasileiro y argentino en cuestión, reformular la definición. Ello, teniendo en cuenta los casos de numerosas organizaciones militantes kirchneristas argentinas que no se estructuraron como partidos (ni llamaron a sus miembros a afiliarse a alguno) y que ni siquiera contaban con padrones formales de afiliados. O la situación, asimismo, de muchos afiliados al PJ y al PT que habían dejado de militar en esos partidos años atrás y participaban, en cambio, en organizaciones al margen de éstos, pero sin desafiliarse de los mismos. Frente a ello, la definición de Quirós (2014) nos permite incluir esa diversidad, señalando al militante como aquel que “integra y participa, de forma orgánica y activa, en una organización política, partidaria o de otro tipo” (Quirós, 2014: 251). Es decir, la militancia política planteada como cierta organicidad en el comportamiento, más allá de la inscripción formal en la organización de pertenencia o en un partido. En segundo lugar, la noción de militante presente en este trabajo se basa, en gran medida, en la definición acuñada por los propios actores. En ese sentido, la autoidentificación primaria como militantes es generalizada entre los entrevistados, incluso en el caso de dirigentes, legisladores de distintos niveles (nacional, provincial/estadual, municipal) y funcionarios jerárquicos del Estado. Como resultado, se entiende aquí al militante no estrictamente como el activista de base, sino de un modo más amplio e incluyente de esas otras posiciones mencionadas.

IV. SENTIDOS ASIGNADOS A LA MILITANCIA EN LAS TRES GENERACIONES

A partir del análisis cualitativo de las entrevistas, las diferentes categorías emergentes fueron agrupadas en torno a distintos ejes, todos asociados a los sentidos e implicancias del compromiso y la actividad

política. Ello, en términos de la dedicación y la relación (y tensiones) con la vida personal (trabajo, estudios, familia o afectos), las características asumidas por el vínculo político y la formación teórico-política de los militantes. En el caso de las generaciones que comenzaron su militancia juvenil en los años ochenta y noventa, se ha procurado recuperar esos sentidos para aquellos períodos, así como para la actualidad, con lecturas sobre el pasado y el presente.

DISPOSICIÓN A TAREAS MILITANTES Y CARÁCTER VOLUNTARIO O PROFESIONALIZADO DEL ACTIVISMO

Entre lo que podríamos denominar como “generación de los ochenta” (es decir, que inició su trayectoria militante como juventud en esa década), tanto en Brasil como en Argentina, era recurrente la noción de un militante de aquella época que exhibía una disposición a un conjunto de tareas hoy ya menos comunes entre el activismo político. Algunas actividades, entonces, habían caído en desuso, como el *boca de urna* en Brasil, que era la persuasión de los votantes en las proximidades de las escuelas de votación y que fue restringida incluso en la normativa. Otras aún eran realizadas, pero, en los relatos de esa generación del ochenta, los militantes más jóvenes se mostrarían reticentes a participar de las mismas. En términos de Octavio (Movimiento Evita, antes PJ, 05/03/08), “los pibes te lo discuten más”. En la generación pos 2003, ello se ilustraba en el caso de Julián, por ejemplo, con el timbreo, actividad de campaña consistente en ir puerta a puerta a distintos domicilios, pedir entrar para conversar con los vecinos y presentarles el material proselitista. Julián se rehusaba a realizarla, con estos argumentos:

Dolores: ¿Y por qué decís que te gusta más la volanteada que hacer timbreo? Julián: Y porque el timbreo... me parece como muy invasivo, viste. Es como los Testigos de Jehová que van a las siete de la mañana a tu casa, viste, y te tocan el timbre... Para mí es lo mismo, ¿entendés? No da. Todo bien, loco, de las puertas de mi casa para afuera, acá es mi espacio, yo quiero dormir mi siesta, estoy en... [...] que no me vengán a querer comer la cabeza.

Dolores: Y si la gente te deja, ¿pasás a la casa en el timbreo?

Julián: Nunca hice timbreo porque no me gusta. No, hicieron mis compañeros. Yo no hago timbreo porque no me gusta. [...] yo no hago porque no es una actividad que... tampoco es que tengo que estar laburando con todo. Hay cosas que me chupan un huevo [no me importan] y no las hago, por más que todos las hagan. Está bien, yo formo parte de este colectivo, pero prefiero ponerle ganas a lo que me gusta (Julián, Nuevo Encuentro CABA, 15/11/13).

Este ejemplo no significa que en la generación pos 2003 todos hicieran solamente las actividades que más les gustaban y rechazaran otras. Más bien, el hallazgo para esta generación juvenil más reciente es la coexistencia entre quienes concebían todas las actividades como un deber militante y quienes tenían esta mirada más laxa y de reticencia a llevar a cabo alguna de ellas. Había, por otro lado, actividades de campaña antiguamente desarrolladas por militantes que ahora eran realizadas ya por empresas o empleados temporales, como los *cabos eleitorais* contratados en Brasil, o como en el caso de las pintadas y afichadas en las paredes en Argentina, frecuentemente tercerizadas por empresas. En Argentina, la insinuación de Héctor (Kolina, antes PJ, 14/11/13) ilustra esa distinción entre su propia militancia juvenil y el presente, cuando recordaba que “jamás se me hubiera ocurrido cobrar por pintar una pared”. E incluso, el significado e incidencia de estas actividades, como las pintadas, sobre el votante había pasado a ser menos influyente, por ejemplo, que la campaña en internet o en la televisión, según reflexionaba Javier, militante juvenil en los ochenta (Javier, PJ, 03/08/07). Incluso Thais, de la generación pos 2003, también daba cuenta, en su testimonio, de la dilución de las actividades militantes de la campaña respecto del pasado al referirse a su primera campaña como activista en 2006 en Brasil:

Thais: De una cierta manera, creo que hoy en día, y en 2006 [su primera campaña como militante], las campañas electorales están mucho más dependientes de los medios, del efecto mediático. Los materiales que se producen, los volanteos [reparto de panfletos en la vía pública] son más con personas pagas. Entonces, en cuanto militantes en 2006, nosotros contribuíamos pero desde una cierta nostalgia [*saudosismo*]. ¡Porque en el '89 eran militantes! No tenían dinero, tenían que ir a la calle a conversar con las personas. Y creo que eso es importante aún, hay que hacerlo, pero desgraciadamente creo que las campañas hoy están más... hay que tener dinero, muchos materiales, banderas, broches, camisetas y televisión (Thais, PT y Marcha Mundial de Mujeres, 14/01/14).

Asimismo, era común en las narrativas de los militantes que se iniciaron en los ochenta (en ambos países) el énfasis en un modelo de militante voluntario, con un trabajo disociado de su organización de pertenencia, y hasta estudiando, que militaba todo el resto del tiempo (por las noches o los fines de semana). A ese perfil se lo consideraba, en las narrativas de esa generación, ya virtualmente extinto, frente a otro que describían, para el presente, cuyas tareas militantes aparecían ligadas al Estado, desde el desempeño en cargos públicos, el trabajo para un *mandato* (como asesores de un legislador a nivel

nacional o local) hasta la difusión callejera de políticas públicas del gobierno —en lo que Santino (Agrupación Felipe Vallese, 13/11/13)— militante argentino de la generación de los noventa, denominaba peyorativamente haberse convertido en meros “agentes de propaganda del Estado”. Leonele, profesor universitario y activista del PT desde los ochenta, ilustraba ese diagnóstico de ocaso del militante voluntario y sus actividades típicas:

Leonele: Como militantes comunes del PT, nosotros hacíamos esas actividades electorales voluntarias. *Boca de urna* [hacer campaña en la puerta de los lugares de votación mientras la gente espera para votar] para los candidatos mayoritarios, pero principalmente participábamos de la lucha interna. Discusiones internas, en las *previas* [elecciones internas], por ejemplo, tomar una posición. Hicimos un boletín para difundir nuestras ideas. Otros núcleos también tenían eso. La cuestión es que sólo el nuestro siguió haciéndolo. En los años noventa había varios núcleos que hacían eso. Nosotros continuamos. Ahí, y esto es una opinión personal, creo que no existe más militancia de ese tipo en el PT en los últimos diez años. Ya no es posible [el resaltado es propio] (Leonele, sin tendencia dentro del PT, 20/12/13).

Esta dicotomía entre la figura de un militante voluntario del pasado versus uno profesionalizado en el presente, sobre todo en el marco del Estado, es bien sugerente dado que exhibe contrastes que trascienden incluso la lógica generacional.

Específicamente, la cuestión de la profesionalización¹² y sus posibles repercusiones para la militancia aparecía de modo espontáneo, recurrente y explícito en los testimonios brasileros, señalada allí como una mutación profundizada especialmente desde la llegada al gobierno federal, a partir de la cual se estaba configurando un nuevo perfil de militantes del PT y de otras organizaciones oficialistas como, por

12 Este trabajo toma la definición de Ribeiro (2008) sobre la profesionalización de la militancia, que la identifica como la dedicación completa (o casi) del tiempo del militante a la política, obteniendo de ahí su sustento. En este caso, asimismo, me refiero al fenómeno de asalarización de la actividad militante a través del Estado. Es decir, no se piensa aquí la profesionalización en términos de formación superior o tipo de carrera universitaria de la que provienen las “elites políticas”, es decir, aquellos que ocupan cargos electivos o jerárquicos en la administración pública (Mellado, 2010). De modo más general, en términos de Offerlé, la “historia larga” de la profesionalización política es la de la “aparición, a menudo concomitante de la estabilización del sufragio ‘universal’ (primero masculino), de una categoría de agentes especializados y profesionalizados en la conquista y el ejercicio de un tipo particular de poder, el político” (Offerlé, 2011).

ejemplo, la CUT y el PCdoB. En contraste con el militante voluntario de los años ochenta, que no sólo no estaba profesionalizado en el Estado sino que *cotizaba* o contribuía financieramente a su organización de pertenencia de su propio bolsillo (con cierta dosis de idealización de esta figura por parte de los entrevistados), se describía un nuevo tipo de militante profesionalizado, o con expectativas de estarlo en breve, y hasta transformado negativamente, por su cargo en el Estado, en su idiosincrasia o perspectiva –como por ejemplo, en su tránsito de base social, en términos de Vítor (Corriente AE, PT-SP, 19/09/08)–. Aunque esta antítesis era, sobre todo, formulada por la generación del ochenta (y, en menor medida, también, por la del noventa), aparecía incluso en algunos testimonios de la generación pos 2003, planteada como un problema derivado de la intersección entre militancia y Estado¹³.

En Argentina, esa dicotomía aparecía expresada con menos regularidad¹⁴, pero también lo hacía revestida de cierta aprensión por el riesgo de que el Estado acabara transformando a los militantes que ingresaban en él como funcionarios. Lo cierto es que en el caso argentino, la cuestión de la generalización de la profesionalización estatalizada de la militancia se manifestaba de otro modo, más implícito e indirecto que en Brasil e, incluso, en ocasiones, naturalizado. Por ejemplo, a través de testimonios que resaltaban lo problemático, no de la profesionalización, sino de los intervalos o períodos en los cuales ese vínculo asalariado se había visto interrumpido, por ejemplo, ante la eventualidad de la ruptura política de su propia organización o espacio con el gobierno local en el cual habían sido funcionarios¹⁵. Cabe destacar que este último elemento no estaba delimitado generacionalmente¹⁶.

13 En la muestra, aunque ello no fue un criterio excluyente procurado para su conformación, por lo menos un 67% de los entrevistados estaban, al momento de la entrevista, profesionalizados. Es decir, trabajando en el Estado o asalariados por sus organizaciones de pertenencia.

14 Un ejemplo de testimonio en el que sí aparecía es el de Gonzalo, militante del PJ de La Matanza, profesionalizado al momento de la entrevista, con un cargo en el gobierno municipal, recordaba, en contraste con el presente, que “en los ochenta, la mayoría de los compañeros que estaban conmigo no trabajaban en la municipalidad”, y que él mismo había militado muchos años, durante los ochenta y noventa, sin trabajar en el Estado. “Por eso te digo que yo la militancia la viví desde otro lugar” (27/09/2007).

15 Los testimonios de Héctor (Kolina, prov. de Buenos Aires, 14/11/2013) y Ruth (La Ciénega, prov. de Buenos Aires, 9/11/2015) ilustraban ese elemento. Ambos se referían a coyunturas políticas (ruptura de su organización con el gobierno municipal) en las que debieron renunciar a sus cargos en el gobierno local como gesto político, y quedaron varados hasta que pasaron a ocupar cargos en instancias estatales nacionales.

16 De hecho, Héctor era de la generación de los ochenta, y Ruth de la pos-2003.

Otro elemento de la profesionalización que se perfilaba transversal a las narrativas de las distintas generaciones, y, en este caso, presente en ambos países, era el problema de cómo, con la llegada al Estado en 2003 (o el vínculo orgánico forjado posteriormente con el gobierno, en otros casos), se producía una suerte de vaciamiento interno de las organizaciones por la “fuga” de cuadros militantes al Estado, que los absorbía en desmedro del desarrollo propio de aquellas, forzadas así a constantes renovaciones de su dirigencia (incluso de la intermedia).

Tal vez uno de los hallazgos más significativos en las narrativas militantes en torno a la cuestión de la profesionalización es que el rescate de la militancia del pasado frente a un presente más criticado era, en ocasiones, más determinado por la organización de pertenencia (o corriente interna dentro de la organización, como en el caso del PT) que por la generación o momento de iniciación como militantes juveniles. En Brasil, la especial valoración del perfil del militante de los años ochenta se manifestaba más regularmente entre quienes integraban corrientes partidarias por fuera del denominado “campo mayoritario” del partido, *Construindo um Novo Brasil* (CNB). La nostalgia respecto de un pasado militante “no profesionalizado”, de ese modo, también operaba como un dispositivo de crítica a la corriente partidaria dominante, a la que se le atribuía el haber motorizado reformas sustantivas sobre el modo de funcionamiento interno del partido y virajes en sus posiciones y políticas de alianzas desde mediados de los noventa. Y entonces, el problema específico de la crítica a la profesionalización generalizada de la militancia era introducido en las narrativas de militantes de tendencias por fuera de la conducción del partido, tanto entre mayores, como Fabiano (*Democracia Socialista* o DS) y Vítor (*Articulação de Esquerda* o AE), como también en los que se incorporaron en los noventa, como Baltasar (DS), y en los que comenzaron a militar con posterioridad a la asunción de Lula, como Thais (DS) y Luan (*Democracia Vermelha*, dentro del campo *Mensagem ao Partido*). Y raramente era parte, en cambio, de las narrativas de militantes de la conducción partidaria, como Pedro, de los ochenta, o Marlene de los noventa, ambos de la CNB dentro del PT. El contraste o clivaje, en este punto, entonces, aparecía más entre espacios políticos de pertenencia que entre generaciones.

Otro ejemplo de este elemento, pero para la década del noventa, y en Brasil, es el de Marlene (Corriente *Construindo um Novo Brasil* o CNB, PT-RJ, 26/09/2013). La dirigente local petista se mostraba reticente a renunciar a su cargo en el gobierno estadual ante un escenario aún hipotético, pero inminente, de disolución de la alianza entre el PT y el PMDB en Río de Janeiro, donde éste último gobernaba.

Por su parte, en Argentina, el menor peso de referencias a la profesionalización estatalizada de la militancia (y hasta su no problematización), se advertía sobre todo en organizaciones nacidas a lo largo del mismo ciclo de gobiernos kirchneristas y, en algunos casos, desde el seno de las propias dependencias estatales (y en un contexto de profesionalización ya más extendida). En cambio, la crítica o aprensión frente al fenómeno emergía más en miembros de organizaciones con trayectorias preexistentes al ciclo político kirchnerista (2003-2015), que, al igual que el PT, la CUT y el MST en Brasil (aunque con distintas identidades, tradiciones y prácticas), habían venido actuando, en el pasado, al margen del Estado¹⁷. El corte generacional, entonces, debería articularse, en este punto, con las diferencias en los orígenes y trayectorias de las organizaciones o espacios de pertenencia para comprender las valoraciones sobre las modalidades de militancia en torno al Estado en las narrativas militantes.

NIVEL DE COMPROMISO Y DEDICACIÓN

Tanto en la generación de la redemocratización como en la iniciada en los años noventa, se advertía la idea de que el compromiso político y sus implicancias habían sido mucho mayores que en el presente, en el que sus niveles serían más laxos¹⁸. En reciprocidad, desde la generación pos- 2003, mientras algunos destacaban un compromiso total y referenciado en las tradiciones históricas de su propio espacio político de pertenencia (el peronismo en Argentina y el petismo en Brasil, o, de modo más amplio allí, la izquierda) y, por lo tanto, cierta continuidad

17 A modo de ejemplo, Santino, de la generación de los noventa, decía, sobre el presente: “Estar actuando tanto adentro del Estado nos debilitó(...) Los compañeros se convierten en empleados... Son militantes subordinados al nombramiento, a la continuidad en el trabajo en el Estado”. (Santino, Agrupación Felipe Vallese, antes PCCE, 13/11/2013).

18 Cabría aquí introducir una aclaración. En el caso argentino, no así para Brasil, en los militantes iniciados en los años ochenta y noventa en el peronismo, podríamos distinguir dos grupos: los que militaron en el PJ durante la década del noventa, muy mal vista en el discurso oficial del kirchnerismo desde 2003, y los que se distanciaron del partido frente a la política económica y reformas menemistas, ya fuera dejando de militar por completo o bien para ir a actuar a otras organizaciones que surgieron en oposición al gobierno de Menem. En el primer grupo, tal vez conscientes de la denostación de aquel período por parte del oficialismo kirchnerista, al que pertenecían en el presente, la reticencia e incomodidad para recordar y hablar de aquella década era notoria. Referenciaban, entonces, ese pasado, sobre todo, en términos de disciplina partidaria, diciendo que al “riojano” –Menem– “en el justicialismo había que votarlo, todos lo votamos” o “había que adaptarse a los tiempos”. Y rápidamente, privilegiaban referencias al presente más que al pasado, lo cual constituyó una limitación parcial para el trabajo a la hora de comparar las militancias juveniles de las tres generaciones.

con el nivel de compromiso del pasado, otros aludían a la militancia de antes y a sus patrones de acción como rígidos y cerrados, como Caique al referirse a la militancia de su partido en décadas previas (Caique, PCdoB-RJ, 15/08/13).

De todos modos, a la hora de describir su propio compromiso político como militantes juveniles, en las tres generaciones ('80, '90 y pos- 2003), tanto en Brasil como en Argentina, prevalecía la noción de que el mismo implicaba una dedicación total, completa (en términos de los entrevistados, “los siete días de la semana, las 24 horas”), absorbente y catalizadora incluso de tensiones con la vida personal (trabajo, estudios, afectos), como en el ejemplo de Fabiano, de la generación de los ochenta (Corriente *Democracia Socialista*, PT-RJ, 14/08/13) y Sandra, de los noventa (Libres del Sur, CABA, 28/06/08), que habían tenido que dejar de estudiar en la universidad mientras militaban (y debido a ello), o como Rufino, de la generación pos-2003, que describía la militancia del período en que aún no había ingresado a trabajar en el Estado como una suerte de fagocitación de otras esferas de su vida:

Rufino: Trabajar, militar y estudiar es una combinación letal. Letal, muy nociva (...) la militancia exige, cuanto más te involucrás políticamente, te exige más tiempo. Y la dinámica política hace que vos pongas la política por sobre todas las demás cosas (...) Te morfa todo, los estudios y todo. Si tenés familia, te morfa la familia. Y no existe ni domingo, ni sábado, ni feriado, ni vacaciones, ni nada. No existe nada. Hay una actividad, te dicen que es importante, y tenés que estar (...) El “militante militante”, son pocos los que llegan a ese grado pero, el “militante militante”, todo está sujeto a lo que decida la política (Rufino, Peronismo Militante, CABA, 01/10/15).

LA TRANSFORMACIÓN DEL VÍNCULO MILITANTE

En cuanto al carácter del vínculo político, se evidenciaba en los testimonios la flexibilización progresiva del mismo a lo largo de las tres décadas en cuestión. Los militantes iniciados en los ochenta, en ambos países, enfatizaban un proceso de fragilización y creciente inestabilidad del vínculo político (tanto en la relación de los votantes no organizados con su partido de referencia, como en la propia militancia activa), llegando a sugerir una especie de mercantilización del mismo:

Héctor: Los noventa creo que corrompieron a la militancia. Si bien yo ya no estaba participando, siempre tuve vínculos, y en las internas del PJ tenía un precio el voto. Si eras un puntero y tenías 50 afiliados, por

cada afiliado que llevabas a votar era una mercancía, y generó un tipo de militante político que después se volvió puntero [...] Y eso fueron cosas que quedaron, todavía vinculadas a la política. Uno estando al frente de una organización, te vinculás con...lo que te decía yo, vamos a construir a los barrios, pero sin embargo hay gente que se acerca a militar con la lógica de “bueno, pero ¿qué hay?” [*a cambio de militar*] [...] Antes estaba lo de los cautivos, porque mi familia es peronista soy peronista, sin mucha evaluación, ¿no es cierto? Una cosa más de identidad, era como automático, ahora lo que veo son militantes que están ahí al mejor postor (Héctor, Kolina, antes PJ, 14/11/2013).

Vítor: Otro [*efecto negativo*] que se va a empezar a ver en el PT, como ya lo veo hoy, es de una clientela, parlamentarios, grupos políticos, liderazgos regionales que establecen una relación de patrón-empleado con sus, entre comillas “militantes”. Un mandato de concejal en San Pablo dispone de un dinero mensual para contratación de personas (...) eso establece un vínculo que no es más un vínculo de un líder político con sus bases orgánicas. Es un vínculo de un líder que controla los empleos que atraen a una parte de su base militante (Vítor, Corriente *Articulação de Esquerda*, PT-SP, 19/09/20008)¹⁹.

Entre los entrevistados cuya trayectoria de militancia juvenil comenzó en la década del noventa, la advertencia sobre una personalización e informalización del vínculo político, así como sobre la creciente fluctuación, no sólo del voto, sino de las propias bases organizativas o redes (en términos de Maxi, del PJ, “hoy al compañero lo tenés acá, y mañana allá”), también estaba presente, junto con un lamento en torno a la excesiva autonomización de los candidatos, legisladores y demás figuras con popularidad propia respecto de la organización de pertenencia. Esa lectura recorría incluso los relatos de militantes de diferentes organizaciones en ambos países, como el PT, el PDT, el PJ, el Frente Grande y otros espacios. Por su parte, aunque también observaba un vínculo político fluctuante, la generación incorporada a la militancia con posterioridad a 2003, especialmente en el caso argentino, lo interpretaba, a menudo, de otro modo. No como parte de una tendencia general de dilución de identidades partidarias y de informalización del lazo de representación, sino como un subproducto

19 De modo similar, Enrique, que, a diferencia del testimonio citado de Vítor, pertenecía al campo mayoritario del PT, hablaba de un avance del individualismo y la ambición personal en el vínculo con el PT, y se preocupaba por nuevos militantes y figuras que ya ingresaban al partido con “un interés electoral”, es decir, de ser candidatos (Enrique, Corriente *Construyendo un novo Brasil*, PT-SP, 20/12/13).

coyuntural derivado de la manipulación mediática (que llevaba a los votantes a errores de información y a desconfiar del gobierno electo) o la incomprensión del escenario político por parte del electorado (cierta ingratitud, o la incapacidad de ver lo que el gobierno habría garantizado para sus propias vidas).

LA FORMACIÓN MILITANTE

La cuestión de la formación político-ideológica al interior de las organizaciones arrojaba narrativas más homogéneas dentro de la generación que había iniciado su trayectoria de militancia juvenil en los ochenta que en las dos posteriores. En la primera, y más aún en Brasil que en Argentina, los entrevistados coincidían en identificar niveles de formación política considerablemente mayores en la militancia de aquellos años de redemocratización que en el presente. Mencionaban así la exigencia de lecturas, formación teórica e información para participar en discusiones internas así como para llegar a cargos partidarios o de responsabilidad organizativa. Fabiano (Corriente Democracia Socialista, PT-RJ, 14/08/13), por ejemplo, señalaba, para la actualidad, un debilitamiento de formación de los cuadros y la existencia de militantes con altos cargos partidarios que en el pasado no hubieran siquiera permanecido como militantes. Wilhelmina, del PCdoB, lo veía en las discusiones internas:

Creo que en esa época teníamos una disposición...porque las reuniones se hacían así. Se hacía un análisis de la coyuntura internacional, después de la de América Latina, y se analizaba nacionalmente para después ver lo local. Eso obligaba al militante a estudiar, a estar informado de lo que estaba pasando en ese momento. No podía ir a la reunión con una opinión personal. Para entender las protestas en la calle, no bastaba con estar en la calle. Tenía que estar estudiando, leyendo, informándose. Y ahí se estaba en condiciones de hacer un análisis más ideológico. Y desde ese lugar ideológico, trazar perspectivas estratégicas para en el momento decidir prácticamente qué era lo necesario. Era una composición de pensamiento. Hoy ya no vivimos más eso. Vivimos reuniones muy atrasadas, de una urgencia que no te permite planificación, que no permite una visión general y analítica. Eso es un problema. Porque a veces las personas confrontan una posición con otra y ahí quien tiene un poco más de poder institucional conduce a una opinión sin haberse apoyado sobre el marco de las posiciones (Wilhelmina, PCdoB-RJ, 19/08/2013).

La llegada al Estado y el masivo crecimiento de las organizaciones paralelo a esa inserción (con una concomitante apertura y flexibilización

en el ingreso de nuevos miembros) eran señalados, en varios testimonios de aquella generación, como factores del deterioro progresivo en las instancias y niveles de formación militante.

En cambio, tanto al interior de la generación iniciada en la militancia en la década del noventa como en la incorporada a la política con posterioridad a la asunción de Lula y Kirchner (2003), era posible apreciar la coexistencia de dos narrativas diferentes. Por un lado, quienes advertían una escasez de instancias de formación actuales, como Luan (Mensagem ao Partido-PT, SP, 11/12/13) y Caique (UJS-PCdoB, RJ, 15/08/13), en Brasil, o las veían como una tarea pendiente a desarrollar por su organización, como Aldo (CNM, CABA, 13/11/13) en Argentina, o bien tenían dificultad para nombrar alguna instancia concreta de formación en las que hubiesen participado como militantes. Por otro lado, se distinguían, sobre todo en Argentina, testimonios de entrevistados que enfatizaban los procesos de formación de cuadros militantes al interior de sus organizaciones, como Camila (MUP, 13/11/13), de la generación de los noventa, que describía detalladamente los últimos cursos políticos que se habían dictado y la forma de llevarlos adelante:

Ya vamos por la tercera escuela [*de formación*] que se hace acá. (...) Lo que se trata también es de formar la parte disciplinaria de los militantes, si te vas a comprometer a hacer una actividad, hacela de principio a fin, etc. Si estás en la escuela de formación, no vas a volantear a la esquina. Que cumpla la escuela con disciplina, que venga a horario, la escuela dura seis horas, se le dan materiales, se discuten, hay plenario de apertura y cierre. Duran dos meses. (Camila, MUP, Provincia de Buenos Aires. 13/11/2013).

Cabe mencionar que en varios ejemplos de esa ponderación, por parte de los entrevistados kirchneristas, de las instancias propias de formación, emergía un elemento significativo para los interrogantes de este trabajo: la formación política de los militantes aparecía entendida desde alguna asociación con la inserción institucional en la gestión, con reiteradas referencias a la inclusión, en los cursos y talleres, de materiales que explicaban las principales políticas públicas implementadas por el gobierno nacional (“los logros del modelo”) y cómo justificarlas. Así, por ejemplo, Ruth, de La Cámpora, recordaba cómo, en el proceso de consolidación de su organización, a fines de la década de 2000, uno de sus miembros, economista, les daba clases semanales para “entender las medidas” del gobierno. Y agregaba “hay montones de libros nuestros que vas a encontrar de formación política, sobre todo con las medidas que se iban tomando, y además en

términos generales como para poder explicarle a la gente, llevarle a la gente las medidas” (Ruth, La Cámpora, provincia de Buenos Aires, 09/11/15). La formación política actual de la militancia aparecía, así, en Argentina, fuertemente asociada con la gestión estatal y la difusión de medidas de los gobiernos kirchneristas en los que se referenciaban sus organizaciones.

V.CONCLUSIONES

El abordaje de la militancia juvenil oficialista en Argentina y Brasil planteado en este artículo combinó tres propósitos. En primer lugar, un análisis sincrónico de dos militancias oficialistas específicas: las desarrolladas en torno a los gobiernos del PT, en Brasil, y en torno a los gobiernos kirchneristas en Argentina. En segundo lugar, de la mano del agrupamiento en tres generaciones, se desarrolló un análisis diacrónico sobre la transformación en los sentidos de la militancia y el vínculo político en las décadas transcurridas desde la redemocratización. Y, en tercer lugar, al tomar como criterio el período de inicio en la militancia juvenil, se integró la dimensión de las juventudes y su compromiso político.

En ese triple propósito, es imposible no considerar las diferencias entre el legado organizativo y de prácticas y concepciones del PT de los años ochenta y noventa, cuando sólo llegó a administrar algunos gobiernos locales y estatales, y, por otro lado, el del peronismo, que integró la mayoría de los conjuntos gobernantes a nivel nacional y provincial desde la redemocratización. Sin embargo, las militancias oficialistas escogidas constituyen casos ricos para el análisis comparativo, dada la visibilidad pública y mediática que cobraron durante todo el período de gobiernos kirchneristas y del PT (2003-2015 en Argentina y 2003-2016 en Brasil) y los debates que suscitaron, sobre todo en torno a la relación con el Estado. Al analizar –en los tres grupos o generaciones– los sentidos asignados a la militancia, se halló una tendencia general –en la generación que inició su militancia juvenil en los ochenta, y en algunos de la de los noventa– a describir el compromiso y disposición a diferentes tareas y actividades militantes en el pasado como significativamente mayor que en el presente, resaltando incluso el carácter voluntario del militante de aquel entonces. En la generación que se incorporó a la militancia política después del 2003, es decir, ya como activistas dentro del oficialismo nacional, algunos compartían ese diagnóstico, pero no necesariamente desde una lectura crítica del presente, sino también desde una menor rigidez que en el pasado, por ejemplo. Y otros, en cambio, inscribían el compromiso actual en continuidad con una tradición histórica de su espacio de pertenencia. De todos

modos, en términos generales, prevalecía, en las tres generaciones, la definición del propio compromiso militante (en sus respectivos momentos de inicio de sus trayectorias políticas) como total y absorbente, especialmente en términos de dedicación horaria.

En cuanto al vínculo político, su carácter crecientemente fluctuante exhibía un peso considerable en los testimonios, aunque no siempre desde la misma explicación o interpretación sobre el fenómeno. Ésta podía variar desde la lectura de un proceso de fragilización del vínculo político (con electores, afiliados y también al interior de las propias bases militantes) hasta la de un problema coyuntural suscitado, entre otros, por actores externos como los medios de comunicación.

Mientras que muchos entrevistados de la generación de los ochenta advertían un deterioro de los niveles de formación teórico-político-ideológica de los militantes que habría tenido lugar en las últimas décadas, tanto dentro de la generación de los noventa como en la pos-2003, en cambio, coexistían dos narrativas opuestas sobre el presente: una que suscribía el mismo diagnóstico de la generación de los ochenta (caída en los niveles de formación) y otra que señalaba y enfatizaba el desarrollo de instancias actuales de formación política militante, sobre todo, en el caso argentino, diseñadas con el propósito de entender y difundir las medidas y políticas públicas del gobierno.

Pero lo que los resultados del análisis exhiben, asimismo, es que aunque el abordaje por generaciones de militancia juvenil arrojó conclusiones muy sugerentes respecto de las concepciones contrastantes y tensiones intergeneracionales, es necesario combinarlo con otros criterios y dimensiones, dado que algunas lecturas y sentidos atravesaban las diferentes generaciones. Y los clivajes, entonces, aparecían, en ocasiones, más bien entre organizaciones (según su trayectoria, previa o simultánea a la inserción estatal, por ejemplo) o, incluso, en el caso del PT, entre corrientes o tendencias dentro del partido. Así, las tres generaciones, por ejemplo, de militantes de la corriente Democracia Socialista (DS), compartían lecturas críticas sobre las transformaciones de la militancia petista (en términos de los niveles de compromiso y formación, o en términos de la generalización de la profesionalización y sus efectos potencialmente perniciosos), ausentes, por otro lado, en los testimonios de militantes de la CNB, el campo político que ha venido conduciendo los destinos del partido. Algo similar podría argumentarse en torno a la cuestión de la relación con el Estado entre organizaciones argentinas con trayectorias previas a la constitución del oficialismo kirchnerista, por un lado, y organizaciones nacidas durante el propio ciclo de esos gobiernos. Es decir que estaríamos, en algunos aspectos, ante socializaciones militantes –y consecuentes diagnósticos colectivos– diferenciadas al interior del

oficialismo (entre distintas organizaciones o entre corrientes intrapartidarias), que se reflejan en lecturas similares, ya no según generación, sino según espacio de pertenencia.

VI. ANEXO: MUESTRA DE ENTREVISTADOS

Década/periodo de inicio de su militancia juvenil	Nombre ficticio, organización, fecha de entrevista y lugar (Río de Janeiro -RJ-, San Pablo -SP-, Ciudad de Buenos Aires - CABA y Conurbano bonaerense)	
	Brasil	Argentina
Años ochenta	<ul style="list-style-type: none"> - PEDRO (CNB-PT): 17/09/08, SP. - VÍTOR (AE-PT): 19/09/08, SP. - WILHELMINA (PCdoB), 19/08/13, RJ - LEONELE y ENRIQUE (sin tendencia en PT y CNB-PT, respectivamente), 20/12/13, SP - FABIANO (DS-PT), 14/08/13, RJ. 	<ul style="list-style-type: none"> - HÉCTOR (inicio en PJ, KOLINA al momento de entrevista), 14/11/13, Conurbano. - VICENTE (CGT-PJ), 05/04/10, CABA. - GONZALO (PJ), 27/09/07, Conurbano. - JAVIER (PJ) (dos entrevistas), 03/08/07 y 07/03/08, Conurbano. - OCTAVIO (PJ en los '80, Movimiento Evita al momento de entrevista), 05/03/08, militancia en el conurbano pero entrevista en CABA.
Años noventa	<ul style="list-style-type: none"> - BALTASAR (DS-PT) (dos entrevistas), 18/06/09 y 23/06/09, RJ. - MARLENE (CNB-PT), 26/09/13, RJ. - EZEQUIEL (PDT), 20/08/13, RJ. - MANUELA (MST), 18/06/09, RJ - GASPAR (PT) (dos entrevistas), 15/06/09 y 24/06/09, RJ. 	<ul style="list-style-type: none"> - CAMILA (MUP), 13/11/13, militancia en provincia de Buenos Aires, pero entrevista en CABA. - MAXI (PJ), 29/11/07, Conurbano. - SANDRA (Barrios de Pie/Libres del Sur), 20/06/08, CABA. - JAIME (inicio en PJ, Frente Grande al momento de entrevista), 06/08/09, CABA. - SANTINO (Inicio: PCCE. Agrup. Felipe Vallese al momento de la entrevista), 13/11/13, Conurbano. - RAMIRO (inicio en PJ, Libres del Sur al momento de entrevista), 29/02/08, Conurbano.
Pos-2003 (llegada al gobierno de Lula y Kirchner)	<ul style="list-style-type: none"> - THAIS (DS-PT y MMM), 14/01/14, SP. - CAIQUE (UJS-PCDOB), 15/08/13, RJ. - LUAN (Mensagem ao Partido-PT), 11/12/13, SP. 	<ul style="list-style-type: none"> - ALDO (Inicio en PJ, Corriente Nacional de la Militancia al momento de la entrevista), 13/11/13, CABA. - RUFINO (Peronismo Militante), 01/10/15, CABA. - RUTH (La Cámpora), 09/11/15, militancia en el interior de la provincia de Buenos Aires, pero entrevista en CABA.- - JULIÁN (Nuevo Encuentro), 15/11/13, CABA.

BIBLIOGRAFÍA

- Abers, R. y Von Bülow, M. 2011 “Movimentos sociais na teoria e na prática: como estudar o ativismo através da fronteira entre Estado e sociedade?” en *Sociologias* (Porto Alegre) ano 13, N° 28.
- Amaral, O. 2010 As transformações na organização interna do Partido dos Trabalhadores entre 1995 e 2009. Tese de Doutorado em Ciência Política, Campinas: UNICAMP.
- Armesto, M. y Adrogué, G. 2001 “Aún con vida. Los partidos políticos en la década del noventa” en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) Vol. 40, N° 160.
- Banaszak, L. A. 2005 “Inside and outside the state: movement insider status, tactics and public policy achievements” en Meyer, D. S.; Jenness, V. y Ingram, H. (eds.) *Routing the opposition: social movements, public policy, and democracy* (Minneapolis: University of Minnesota Press).
- Bonvillani, A.; Palermo, A. I.; Vázquez, M.; Vommaro, P. 2008 “Juventud y Política (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte” en *Revista Argentina de Sociología* (Buenos Aires) Año 6, N° 11.
- Brenner, A. K. 2011 Militância de jovens em partidos políticos: um estudo de caso com universitários. Tesis de posgrado para optar al título de Doctor en Educación. Facultad de Educación, Universidad de San Pablo, San Pablo, Brasil.
- Carreirão, Y. de Souza 2008 “Opiniões políticas e sentimentos partidários dos eleitores brasileiros” en *Opinião pública* (Campinas) Vol. 14, N° 2.
- Chaves, Mariana(2009). “Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006”. Em *Papeles de trabajo*, revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, San Martín, año 2, N° 5.
- Dagnino, Evelina; Olvera, Alberto; Panfichi, Aldo (orgs.) (2006). *A disputa pela construção democrática na América Latina*. São Paulo/Campinas: Paz e Terra/Unicamp.
- Duverger, Maurice(1957).*Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, M. 2007 “Sentidos y subjetividades detrás del discurso: reflexiones sobre las narrativas del exilio producidas en entrevistas orales” en *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla) Vol. 64, N° 1.
- Garrido, N. 2012 “Cibermilitancia 2.0. La juventud kirchnerista en la Argentina de hoy” en *Sociedad y Equidad* (Santiago de Chile) N° 4.
- González, G. 2015 “Política y cotidianidad: memorias del pasado

- reciente en Bahía Blanca (Argentina)” en *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología* (Bogotá) N° 23.
- Gutiérrez, R. 2001 “La desindustrialización del peronismo” en *Política y Gestión* (San Martín) N° 2.
- Hanagan, M. 1998 “Social movements: incorporation, disengagement, and opportunities – a long view” en Giugni, M.; Mcadam, D. y Tilly, C. (eds.) *From contention to democracy* (Lanham: Rowman & Littlefield).
- Hochstetler, K. y Friedman, E. J. 2008 “Representação, partidos e sociedade civil na Argentina e no Brasil” en *Caderno CRH* (Salvador) Vol. 21, N° 52.
- James, D. 2004 *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política* (Buenos Aires: Manantial).
- Kinzo, M. D’Alva 2005 “Os partidos no eleitorado: percepções públicas e laços partidários no Brasil” en *Revista Brasileira de Ciências Sociais* (São Paulo) Vol. 20, N° 57.
- Lacerda, A. D. Freire de 2002 “O PT e a Unidade Partidária como Problema” en *DADOS, Revista de Ciências Sociais* (Rio de Janeiro) Vol. 45, N° 1.
- Levitsky, S. 2003 *Transforming Labor-Based Parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Mainwaring, S. 1999 *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The case of Brazil* (California: Stanford University Press).
- Mainwaring, S. y Torcal, M. 2005 “Party System Institutionalization and party system theory after the Third Wave of Democratization”, Kellogg Institute: Working Papers, Notre Dame, N° 319.
- Mannheim, K. 1993 (1928) “El problema de las generaciones” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (Madrid) N° 62.
- Manin, B. 1992 “Metamorfosis de la representación” en Dos Santos, M. (coord.) *¿Qué queda de la representación política?* (Caracas: Nueva Sociedad).
- Marques, J. E. Domingos Costa 2016 *Juventude do Partido dos Trabalhadores: Institucionalização e militância juvenil. Tese para o Programa de Pós-Graduação em Sociologia. Faculdade de Ciências Sociais da Universidade Federal de Goiás: Goiânia.*
- Mellado, M. V. 2010 *Elites políticas y territorialidad del poder en la historia reciente de Mendoza. Formación y reclutamiento de los elencos dirigentes en democracia (1983-1999). Tesis de doctorado no publicada. UBA-EHESS: Buenos Aires-París.*
- Mische, A. 1997 “De estudiantes a cidadãos: redes de jovens e

- participação política” en *Revista Brasileira de Educação* (São Paulo) N° 5/6.
- Mische, A. 2008 *Partisan Publics: communication and contention across Brazilian youth activist networks* (Princeton: Princeton University Press).
- Montero, J. R. y Gunther, R. 2002 “Los estudios sobre los partidos políticos: una revisión crítica” en *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época) (Madrid) N° 118.
- Navarro, A. 2007 “Matrices y tipologías en el análisis cualitativo de datos: una investigación con relatos de oficiales carapintadas” en Sautu, R. (ed.) *Práctica de la Investigación Cuantitativa y Cualitativa. Articulación entre la Teoría, los Métodos y las Técnicas* (Buenos Aires: Lumière).
- Nicolau, J. 2015 “Como aperfeiçoar a representação proporcional no Brasil” en *Revista Cadernos de Estudos Sociais e Políticos* (Rio de Janeiro) Vol. 4, N° 7.
- Norris, P. 2007 “Political Activism: New Challenges, New Opportunities” en Boix, C. y Stokes, S. (eds.) *The Oxford Handbook of Comparative Politics* (Oxford: Oxford University Press).
- Offerlé, M. 2011 “Los oficios, la profesión y la vocación de la política” en *PolHis* (Mar del Plata) Año 4, N° 7.
- Palermo, V. y Novaro, M. 1996 *Política y poder en el gobierno de Menem* (Buenos Aires: Norma).
- Perelmiter, L. 2012 “Fronteras inestables y eficaces. El ingreso de organizaciones de desocupados a la burocracia asistencial del Estado. Argentina (2003-2008)” en *Estudios Sociológicos* (Colmex) (Ciudad de México) Vol. XXX, N° 89.
- Pereyra, S.; Pérez, G. y Schuster, F. (eds.) 2008 *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001* (La Plata: Al Margen).
- Pérez, G. y Natalucci, A. (eds.) 2012 *Vamos las bandas: organizaciones y militancia kirchnerista* (Buenos Aires: Nueva Trilce).
- Pousadela, I. 2007 “Argentinos y brasileños frente a la representación política” en Grimson, A. (comp.) *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina* (Buenos Aires: EDHASA).
- Pousadela, I. y Cheresky, I. 2004 “La incertidumbre organizada. Elecciones y competencia política en Argentina (1983-2003)” en Cheresky, I. y Pousadela, I. (eds.) *El voto liberado. Elecciones 2003: Perspectiva histórica y estudio de casos* (Buenos Aires: Biblos).
- Quirós, J. 2014 “Militante” en Vommaro, G. y Adelstein, A. (coord.) *Diccionario del léxico corriente de la Política Argentina. Palabras en democracia (1983-2013)* (Polvorines: UNGS).

- Ribeiro, P. J. F. 2008 *Dos sindicatos ao governo: a organização nacional do PT de 1980 a 2005*. Tesis de doctorado en Ciencia Política no publicada. Universidade Federal de São Carlos: Estado de San Pablo, Brasil.
- Rocca Rivarola, D. 2011 *En torno al líder: relaciones y definiciones de pertenencia dentro de los conjuntos oficialistas de Luiz Inácio Lula Da Silva (2002-2006) y Néstor Kirchner (2003-2007)*. Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Rocca Rivarola, D. 2015 "Vínculos y formas de la militancia oficialista como un modo de adaptación a las condiciones de fluctuación política en Argentina y Brasil" en *Papeles de Trabajo* (San Martín) N° 15, Año 9.
- Rocca Rivarola, D. 2017 "Saudade do partido: Referencias nostálgicas entre militantes de las bases de sustentación de los gobiernos argentinos y brasileiros (2003-2015)" en *Revista de Sociologia e Política* (Paraná) Vol. 25, N° 62.
- Rocha, D. de Castro 2009 "Jeunes du Parti des Travailleurs et crise du militantisme" en *Agora Débats/jeunesses* Año 2, N° 52.
- Samuels, D. 2004 "From Socialism to Social Democracy: Party Organization and the Transformation of the Workers' Party in Brazil" en *Comparative Political Studies* Vol. 37, N° 9.
- Sautu, R. 1999 *El método biográfico* (Buenos Aires: Editorial de Belgrano).
- Secco, L. 2011 *História do PT* (Granja Viana, SP: Ateliê).
- Silva, M. Kunrath y Oliveira, G. de Lima Oliveira 2011 "A fase oculta(da) dos movimentos sociais: trânsito institucional e intersecção Estado-Movimento, uma análise do movimento de Economia Solidária no Rio Grande do Sul" en *Sociologias* (Porto Alegre) Año 13, N° 28.
- Svampa, M. 2009 "Introducción". En Svampa, M. (ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (Buenos Aires: Biblos).
- Tarrow, S. 2001 "Transnational politics: contention and institutions in International politics" en *Annual Review of Political Science* (Palo Alto) N° 4.
- Vázquez, M. 2015 *Juventudes, Políticas Públicas y Participación. Un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente* (Buenos Aires: Grupo Editor Universitario).
- Vázquez, M., Rocca Rivarola, D. y Cozachcow, A. 2017 "Fotografías de las juventudes militantes en Argentina. Un análisis de los compromisos políticos juveniles en el Movimiento Evita, el Partido Socialista y el PRO entre 2013 y 2015" en Vázquez, M.; Vommaro, P.; Núñez, P. y Blanco, R., *Militancias juveniles*

en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo (Buenos Aires: Imago Mundi).

Vázquez, M. y Vommaro, P. 2012 “La fuerza de los jóvenes. Aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora” en Pérez, G. y Natalucci, A. *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista* (Buenos Aires: Nueva Trilce).

LA PRODUCCIÓN POLÍTICA DE LAS JUVENTUDES EN ESPACIOS DE MILITANCIA JUVENIL DE PARTIDOS OFICIALISTAS A NIVEL SUBNACIONAL/LOCAL EN LA ARGENTINA (2008-2017)

Alejandro Cozachcow

I. INTRODUCCIÓN¹

En este trabajo² se presentan avances de una investigación doctoral en curso³ que se propone estudiar las militancias juveniles en partidos oficialistas a nivel subnacional/local en la Argentina durante el período 2008 y 2017, a partir de los casos del Partido Socialista en la Ciudad de Rosario, el PRO en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y

1 El autor es miembro del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu), IIGG-UBA, Becario Doctoral UBACyT, y desarrolla su investigación en el marco del proyecto UBACyT 20020130200085BA “Jóvenes militantes y espacios juveniles en agrupaciones político partidarias: una aproximación a las formas de compromiso juvenil luego de la crisis de 2001”, dirigido por Melina Vázquez y co-dirigido por Pablo Vommaro, UBA, 2014-2017.

2 Se agradecen las lecturas y aportes realizados por Pedro Núñez y Sebastián Mauro a versiones previas de este trabajo.

3 *Juventudes partidarias: un estudio sobre la militancia juvenil en partidos políticos en centros urbanos en la Argentina actual (post 2003)* (Doctorado en Ciencias Sociales, UBA), dirigido por Pablo Vommaro y Melina Vázquez. Este proyecto es la continuación de la tesis de maestría titulada “*La militancia juvenil en partidos políticos en la Argentina post 2003. Motivos de participación, itinerarios militantes y vínculos generacionales en el Partido Socialista y el PRO (2012-2014)*”. Programa de Posgrado en Ciencias Sociales UNGS/IDES. Director: Pedro Núñez.

Nuevo Encuentro en el Municipio de Morón⁴. Para ello se realiza un estudio de corte cualitativo basado fundamentalmente en entrevistas a militantes y dirigentes juveniles y a dirigentes adultos de las tres fuerzas políticas⁵, referenciado en el enfoque generacional dentro del campo de estudios de juventudes (Mannheim, 1928; Ghiardo, 2004; Feixa, 2006), la sociología de los compromisos políticos (Filleule, 2015; Pudal, 2011), y el enfoque sociohistórico de estudio de los partidos políticos (Offerlé, 1987; Gené y Vommaro, 2011). En esta ocasión, se realiza una reconstrucción de los ámbitos de participación juvenil de estas fuerzas políticas en estos tres distritos, en línea con la propuesta del enfoque sociohistórico de dar cuenta de la construcción de los objetos políticos, de sus usos, su génesis y los sentidos que vehiculizan. Se parte de la idea de que la reconstrucción de corte más bien descriptivo es la que luego permitirá desarrollar algunas dimensiones analíticas que permitirán una aproximación a la noción de “juventud” en tanto objeto producido políticamente.

El estudio de las formas de participación política juvenil en la región constituye un área de interés central en el campo interdisciplinario de los estudios de juventudes, que podría ligarse de modo general a dos interrogantes que pueden pensarse como centrales para estudiar los fenómenos políticos en relación a las juventudes en la región latinoamericana. En primer lugar, la emergencia entre fines del siglo XIX y el siglo XX de un nuevo actor social juvenil que irrumpe, en clave generacional, en diferentes contextos históricos en el espacio público disputando sentidos, planteando tensiones y conflictos, en fenómenos de movilización política asociados más bien a lo disruptivo, a lo novedoso, a la sorpresa. Al decir de Feixa (2006), es posible pensar la historia del siglo XX como una sucesión de generaciones juveniles que irrumpen en el espacio público. Esta “irrupción” está ligada a un conjunto de transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales, a partir de las cuales es posible observar, como ha señalado Mannheim (1928), sociedades que se organizan en torno a la idea de sucesión generacional. Una de las características señaladas por Mannheim (1928) es que se encuentran conformadas por distintas generaciones, o como señala Martín Criado (2009), clases de edad, que dan cuenta de jerarquías, relaciones de poder, posiciones sociales construidas. La pregunta por ese nuevo actor que irrumpe, “la juventud” o “los jóvenes”, por señalar algunas

4 El PS gobierna actualmente el Municipio de Rosario desde el año 1989, el Pro gobierna la CABA desde 2007 hasta hoy en día, y la fuerza que hoy se denomina Nuevo Encuentro fue oficialismo en el Municipio de Morón entre 1999 (entonces como FREPASO) y 2015.

5 Al momento se han realizado 47 entrevistas.

de las alusiones a un fenómeno de época de autores como Mannheim (1928), que se construye social e históricamente, es en gran medida uno de los interrogantes que guían las preguntas en torno a la irrupción de actores políticos que antes no existían en el espacio público, junto al interrogante recurrente por develar tanto lo que es específicamente novedoso así como aquellos elementos vinculados con la condición residual de cualquier tipo de acción colectiva (Valenzuela, 2015). En segundo lugar, un interrogante en torno a cómo se produce la participación de las nuevas generaciones en un contexto de transiciones a la democracia en la región latinoamericana, luego de un período caracterizado por experiencias de radicalización política juvenil en el contexto de autoritarismos y terrorismo de estado (Bonvillani *et al.*, 2010), en el que se produce una reconfiguración del espacio público (Quiroga, 1996) que habilita nuevas formas de participación política ligadas, en casos como el argentino, al activismo por la democracia (Vázquez *et al.*, 2017). Asimismo, esta preocupación por la construcción de las nuevas democracias, coincide con la declaración por parte de la ONU del Año Internacional de la Juventud para 1985, cuestión que suscita en el caso argentino desarrollo de estudios de diagnósticos sobre las juventudes (Vázquez *et al.*, 2014), así como acciones por parte del estado nacional tendientes a promover la participación juvenil (Liguori y García, 2017). Esta preocupación por las formas de participación de las nuevas generaciones, se vinculan con una concepción de la juventud en tanto actor estratégico del desarrollo (Krauskopf, 2000), que a modo general podría señalarse que forma parte del conjunto de diagnósticos, orientaciones y recomendaciones en materia de políticas públicas de juventudes que son impulsadas por organismos intergubernamentales en la región iberoamericana desde la década de 1980.

Ahora bien, estos dos interrogantes, en torno a un actor social y político que irrumpe, así como sobre las formas que adquiere su participación, se reactualizan y reaparecen cada vez que emerge un fenómeno de movilización política juvenil que adquiere visibilidad en el espacio público, en gran medida a partir de su carácter de novedad. En los últimos años, han surgido a nivel mundial nuevos fenómenos de movilización política juvenil, ligados a la emergencia de movimientos sociales de protesta las cuales, en el contexto latinoamericano, han tenido su correlato en movilizaciones como el #Yosoy132 en México o los Pingüinos en Chile, entre otras (Vommaro, 2015). En el caso argentino, luego de un período como la década de los noventa en que las juventudes fueron caracterizadas en su relación con la política como apáticas o como productoras de formas de participación política que impugnaban al Estado y a las formas de la democracia representativa (Vázquez y Vommaro, 2008), se observa un panorama distinto en los

últimos años. En el año 2008, durante las significativas movilizaciones a favor y en contra del gobierno nacional en el denominado “conflicto del campo”, participaron jóvenes de los dos lados apoyando al gobierno nacional o a la oposición. Durante el año 2010 se produjeron importantes tomas de escuelas secundarias en la CABA y Córdoba. Ese mismo año, en las movilizaciones de despedida por la muerte del ex Presidente Néstor Kirchner, fue posible observar muchas imágenes en los medios masivos de comunicación que dieron cuenta de una significativa presencia juvenil, que luego tuvo su correlato en el desarrollo de un conjunto de organizaciones juveniles de las entonces fuerzas oficialistas (Vázquez, 2015), así como también de la creación o revitalización de espacios juveniles en otros partidos políticos (Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2017). Es decir, que pareciera que se habría abierto un nuevo período en el cual las formas de participación política juvenil tomaron configuraciones distintivas frente al período inmediatamente anterior de la década de 1990, en el cual emerge la figura del militante juvenil oficialista (Vázquez, 2015) y en las que el Estado parecería ser representado “como instancia que puede asegurar la posibilidad de transformación social” (Núñez, 2017:111).

Un breve panorama por los trabajos que han abordado en la Argentina la cuestión de las militancias juveniles y los partidos políticos, permiten señalar algunos puntos a tener en cuenta. Primero, como se señaló anteriormente, que el fenómeno no es una novedad de los últimos años. Desde este lugar, nos encontramos ante una dimensión histórica que debe ser recuperada, reconstruyendo los sentidos y usos de la categoría “juventud” para dar cuenta de las especificidades de cada período. Existe una preocupación por la participación juvenil político partidaria en trabajos académicos elaborados durante la transición democrática en la Argentina que buscan dar cuenta de la misma como parte de un diagnóstico más general de las juventudes en el período (Braslavsky, 1986), o de un análisis sobre la Juventud Radical (Altamirano, 1987; Palermo, 1987), así como trabajos posteriores que analizan experiencias centrales del período como la del Movimiento de Juventudes Políticas (Larrondo y Cozachcow, 2017). Segundo, que en los últimos años ha emergido nuevamente una preocupación por estudiar la participación juvenil en los partidos políticos, en buena medida producto de la visibilización pública de los últimos años. Esto ha llevado a que se realicen trabajos anclados en el campo de estudios de juventudes, desde perspectivas cualitativas, con énfasis en la interdisciplinariedad de los abordajes, en relación a diversas fuerzas políticas (Molinari, 2009; Cozachcow, 2015; Grandinetti, 2015; Mutuverría, 2016) con un énfasis en la interdisciplinariedad de los abordajes, desde perspectivas cualitativas.

II. PERSPECTIVA SOCIOHISTÓRICA Y ENFOQUE GENERACIONAL: RECONSTRUYENDO LOS ESPACIOS JUVENILES PARTIDARIOS

Los interrogantes presentados en el apartado anterior se vinculan con la idea de poder estudiar los partidos desde dentro y pensarlos como organizaciones dinámicas, en constante producción y reproducción, desde una mirada más bien constructivista que busca prestar atención a las prácticas de los sujetos y a las narrativas que estos construyen y en las que inscriben y dan sentido a sus prácticas, recuperando elementos de la sociología política y de la antropología política para alimentar abordajes politológicos. Como señala Franz (2016), es posible organizar en dos grandes tradiciones los estudios sobre la participación en partidos políticos. Por un lado aquellos que se inscriben en el paradigma anglosajón con fuerte influencia del estructural funcionalismo y preeminencia de enfoques cuantitativos, y por el otro una mirada que se enfoca desde lo cualitativo, recuperando aportes de la sociología política francesa y el interaccionismo simbólico. Este trabajo se inserta en la segunda perspectiva. El abordaje sociohistórico para estudiar los partidos políticos, referenciado en autores de la sociología política francesa como Offerlé (1987), permite establecer miradas complementarias con la perspectiva organizacional (Panebianco, 1990) a partir de una construcción sociológica de los objetos políticos, así como del estudio de la génesis y los usos plurales de cada institución (Gené y Vommaro, 2011). Siguiendo a Offerlé (1987), “hacer la sociología del militantisismo es hacer la sociología de las circunstancias, de las formas y de los lugares de adhesión...” (Offerlé, 1987:85). Desde esta perspectiva, la reconstrucción de los ámbitos de militancia juvenil en partidos políticos, presenta el potencial de identificar distintas generaciones, perfiles de militancia, los entornos partidistas (Sawicki, 2011), y sentar las bases para un análisis de carreras militantes y carreras políticas basado en trayectorias individuales, como se propone desde la sociología de los compromisos políticos (Filleule, 2015). El análisis de los espacios juveniles en tres casos de fuerzas políticas actualmente existentes, que se han conformado con una fuerte impronta local/subnacional, que han estado durante varios períodos de gobierno a cargo de la gestión o lo siguen estando, que presentan en el plano ideológico diferencias significativas en cuanto a las concepciones de la política y el rol del Estado y la gestión, y similitudes en cuanto a que son fuerzas que se plantean acceder al gobierno, permitirá comenzar a reconstruir algunos elementos de las particularidades de la movilización política juvenil y sus vinculaciones con el ámbito de los partidos políticos. A continuación, se reconstruirá brevemente los espacios juveniles en las tres fuerzas políticas mencionadas, prestando atención a recorridos, generaciones, perfiles, y modos de concebir la juventud.

DEL DORREGO AL FRENTE GRANDE A NUEVO MORÓN A NUEVO ENCUENTRO

El partido político que hoy se denomina Nuevo Encuentro, con personería a nivel nacional –desde la segunda mitad de 2014– bajo el nombre Encuentro por la Democracia y la Equidad (EDE), incorporado al kirchnerismo aproximadamente para los años 2010/2011, surge en el municipio de Morón, Provincia de Buenos Aires. Sus orígenes deben remontarse al grupo liderado por Martín Sabbatella, quien fue electo en 1999 intendente de Morón por el Frepaso. Con la crisis del año 2001 y la disolución del Frepaso, la fuerza liderada a nivel local por el entonces intendente decide crear una fuerza política local llamada Nuevo Morón, con la cual es reelecto en el año 2003. En el año 2005 deciden adoptar una estrategia de provincialización y nacionalización con la creación del EDE, lo que llevará a Sabbatella a renunciar a su cargo de intendente para presentarse como candidato a diputado nacional en las elecciones del año 2009, profundizando así la tendencia de nacionalización de la fuerza. En relación al kirchnerismo, la fuerza mantuvo una postura de apoyo crítico hasta el 2009 y para el año 2010 comenzó a delinarse la adhesión de Nuevo Encuentro al kirchnerismo y la posterior inserción en el Frente para la Victoria. En el distrito de Morón, la fuerza gobernó entre 1999 y 2015 el distrito con altos porcentajes de adhesión electoral y actualmente es la principal fuerza opositora.

El ámbito de militancia juvenil en el distrito, por lo menos entre 2011 y 2016, se organiza territorialmente de acuerdo con las zonas que se corresponden con la descentralización administrativa de Morón. Es importante señalar que esta organización territorial también se cruza con sociabilidades y grupalidades juveniles que dan cuenta de una heterogeneidad social en los perfiles de las y los jóvenes militantes, dado que por ejemplo, se presentan diferencias significativas entre zonas como Morón Sur y Castelar. Por otro lado, desde hace ya algunos años (por lo menos desde 2011), cada territorio designa uno o dos representantes (un varón y una mujer) a una mesa de juventud que se encarga de coordinar la organización, mientras que años anteriores había un solo Secretario de Juventud.

Ahora bien, la indagación realizada a partir de las entrevistas, así como también de observaciones de diversos eventos en relación a la génesis del espacio juvenil en esta fuerza política, permite identificar diferentes generaciones dentro de Nuevo Encuentro en Morón, que se formaron a la luz de distintos contextos políticos y estrategias adoptadas por la fuerza, entre las que hay un contraste significativo entre aquellos que fueron jóvenes militantes anteriormente al kirchnerismo, y siguen en la fuerza, y los jóvenes que se sumaron al calor del proceso político del kirchnerismo.

Como primer punto a señalar, es importante destacar que su principal referente, Martín Sabbatella, junto a otros dirigentes participaron y condujeron el centro de estudiantes del tradicional colegio secundario Dorrego⁶ durante los primeros años de la transición democrática, y luego se incorporaron por un tiempo a las filas de la Federación Juvenil Comunista. Estas experiencias son recuperadas en algunas entrevistas a actuales dirigentes adultos de la fuerza, así como también se puede observar en la actualidad una significativa presencia en el movimiento estudiantil secundario en el distrito, así como en el mencionado colegio. Asimismo, las trayectorias de esos jóvenes que participaron en el Dorrego en los ochenta, confluyeron en la década de los noventa en el espacio juvenil del Frente Grande, del cual Martín Sabbatella fue responsable previamente a ser Concejal. Es decir, que hay una narrativa partidaria que desde la mirada actual, que recupera experiencias de militancia juvenil previa.

En las entrevistas realizadas fue posible identificar cuatro grupos que pueden ser pensados en clave generacional, al reconstruir los espacios juveniles en esta fuerza política. En primer lugar, la generación de los “fundadores”, quienes militaron en los ochenta en el movimiento estudiantil secundario, participaron en la Federación Juvenil Comunista, en la Juventud del Frente Grande en los noventa, y son referentes locales o nacionales del partido, como Martín Sabbatella, el actual Diputado Nacional Adrián Grana, el Legislador por la CABA José Cruz Campagnoli, entre otros. En segundo lugar, aquellos que se formaron en la Juventud del Frente Grande y en la militancia partidaria durante la década de los noventa, previo al acceso a la gestión, como el actual Concejal Hernán Sabbatella o el ex Intendente Lucas Ghi (2009-2015), que accedieron a diversos puestos en el gobierno municipal por lo menos hasta el año 2005 y se formaron entre la crisis del 2001, que significó el fin del Frepaso y la creación de la fuerza local Nuevo Morón. En tercer lugar, aquellos que se forman durante el período en el cual la fuerza política implementa su estrategia de salto al nivel provincial y nacional, aproximadamente entre los años 2005 y 2009/2010, estos últimos años caracterizados por la estrategia de “apoyo crítico” al kirchnerismo. Sobre ese período, señala Lucas Ghi, quien fuera Secretario de Juventud de Nuevo Morón entre 2005 y 2007, es que hay un replanteo a nivel de la organización política en cuanto a pensar el perfil de la militancia. El ex intendente señala que por lo menos hasta el año 2005, cuando él asume el rol de reorganizar

6 Escuela Secundaria N° 31 Manuel Dorrego. Para una revisión en clave histórica, ver Cammarota (2014).

la juventud de la fuerza política, era posible encontrar una militancia más bien vinculada al trabajo en el Estado, y que el intento fue el de construir otro tipo de legitimidades de la militancia más vinculado con el anclaje territorial de la misma, que puede ser encontrado como una continuidad persistente en las entrevistas realizadas a las y los militantes juveniles actuales. En cuarto lugar, los que se incorporaron durante el kirchnerismo, sobre quienes es posible indagar en dos miradas. Por un lado, la mirada de los referentes adultos entrevistados, quienes señalan que estos jóvenes se encontrarían más preparados y formados para la política que quienes se acercaban previamente a la emergencia del kirchnerismo, es decir, aparecerían como una apuesta a futuro. Por el otro, la mirada de quienes actualmente militan en espacios juveniles. En las entrevistas realizadas a los jóvenes que militan actualmente, aparecen presentes algunos rasgos compartidos en común. En primer lugar, las formas de acercarse a la militancia vinculadas con la participación previa en centros de estudiantes de escuela secundaria, así como en el postular su inicio en la militancia como respuesta a un llamado a ser protagonista, vinculado con la construcción de espacios juveniles anclados localmente. En segundo lugar, la conceptualización del kirchnerismo como una identidad amplia, dinámica, que incluye términos como “peronismo”, “izquierda”, “centroizquierda”, “progresismo”, “lo nacional y popular”, “cristinismo”, o “sabbatellismo”, así como también de la propia adhesión al kirchnerismo como parte de un proceso de toma de conciencia gradual.

EL SOCIALISMO ROSARINO: ENTRE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA Y LOS TERRITORIOS EN LOS BARRIOS

Abordar los espacios juveniles del actual Partido Socialista⁷ implica tener en cuenta una narrativa partidaria que se inscribe en una de las históricas identidades políticas en la Argentina: el socialismo, cuyos orígenes remiten a fines del siglo XIX, con la fundación del Partido Socialista de la mano de Juan B. Justo. Ahora bien, esta narrativa que se puede encontrar en las entrevistas realizadas, así como en documentos de difusión o en los sitios web partidarios, también se encuentra con la narrativa de uno de los diversos grupos que se han disputado la legitimidad en torno al socialismo argentino en toda su historia. Este es el grupo liderado por Guillermo Estévez Boero a principios de la década de los 60, que funda el Movimiento Nacional Reformista –MNR– en el ámbito del movimiento estudiantil universitario, y en

7 El PS es producto de la unificación entre el Partido Socialista Popular y el Partido Socialista Democrático en el año 2002.

1972 el Partido Socialista Popular, con fuerte base en la provincia de Santa Fe⁸. Muchos de sus miembros son actuales dirigentes adultos en el actual Partido Socialista, en el marco del cual el pasaje por el MNR o por los espacios de militancia juvenil del partido, sea en calidad de militantes o dirigentes, se ha convertido en un atributo de legitimación de las carreras militantes (Cozachcow, 2015), cuestión que no solo se observa en el socialismo de la provincia de Santa Fe, sino por ejemplo en el PS porteño, liderado por el actual Legislador Roy Cortina. Ahora bien, pensar el caso del PS en general, que es un partido político con presencia y personería a nivel nacional desde hace varias décadas, implica tener en cuenta que esa dinámica de fuerza política nacional cuenta con un factor muy significativo en el socialismo santafesino. Por un lado, porque es en el ámbito de la provincia de Santa Fe que surge la experiencia del MNR y el Partido Socialista Popular, pero también, porque tal como señala Mauro (2016), el PS es un caso representativo de un fenómeno novedoso en la política argentina de consolidación de terceras fuerzas políticas con proyección nacional que accedieron y retuvieron el control de un gobierno provincial, como es también el caso del PRO en la CABA. Es decir, que hay una dinámica de una fuerza provincial con pretensiones de nacionalizarse y que, a su vez, este proceso tiene sus orígenes a nivel municipal, con el acceso al gobierno de la ciudad de Rosario en el año 1989. En el caso de las militancias juveniles, como se señaló anteriormente, y como es posible también constatarlo al analizar los perfiles de las y los jóvenes que participan en estos espacios (Cozachcow, 2015 y 2016; Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2017), es muy significativa la presencia de estudiantes universitarios, y especialmente del MNR en tanto organización del movimiento estudiantil en la universidad pública.

En el caso de la ciudad de Rosario, lo que se observa es una significativa presencia de un perfil de estudiantes universitarios, pero a lo largo de los años, un desarrollo de espacios de participación en el ámbito territorial que en muchas trayectorias tuvo como punto de partida el ámbito universitario. Este desarrollo de ámbitos de acción en paralelo al tradicional de la universidad pública, en la UNR, se encuentra relacionado con el hecho de gobernar la municipalidad de Rosario desde 1989 hasta la actualidad, y con por lo menos dos procesos que ocurren en paralelo: por un lado el desarrollo de áreas específicas de implementación de políticas de juventud a nivel municipal y luego provincial y, por el otro, las disputas, rupturas y realineamientos

8 Para mayores referencias sobre estos grupos, ver Suarez (2017).

internos entre los distintos sectores del PS. Históricamente, el MNR tiene una presencia significativa en la Universidad Nacional de Rosario, y durante la década de los ochenta y los noventa es el principal ámbito juvenil en el marco del entonces Partido Socialista Popular, aunque la llegada a la gestión de la Intendencia de la Municipalidad de Rosario en 1989 y posteriormente en 2007 la llegada a la gobernación en la Provincia de Santa Fe, tendrán sus efectos en la conformación de los ámbitos juveniles.

En este sentido, a partir de las entrevistas realizadas es posible reconstruir recorridos diferenciados en relación a cómo se llega a la militancia, así como también ámbitos y momentos en los que se diversifican los ámbitos de participación. En relación a los recorridos, es posible identificar algunos perfiles, los dos primeros más “tradicionales”: están los que provienen de familias de militantes y dirigentes políticos del partido, y aquellos que se incorporaron en el ámbito de la militancia universitaria. Por otro lado, están aquellos que llegaron por haberse incorporado a algún dispositivo participativo de alguna política pública de juventudes. En relación a los ámbitos y las formas de llegada mencionadas, si es muy significativo observar, por un lado –a partir de la creación de áreas específicas de política de juventud en la Municipalidad de Rosario– la aparición de nuevos espacios de militancia juvenil. El territorio histórico de la universidad, si bien continúa siendo el predominante, se ve ampliado y se comenzará a desarrollar, para fines de la década de los noventa y principios de los dos mil, un ámbito de militancia territorial. Este ámbito, por un lado pareciera responder a la necesidad del partido gobernante de tener presencia territorial en el municipio, replicando para la organización del partido la división en seccionales, de acuerdo con la división del distrito en seccionales electorales que también se vincula con las comisarias. Por el otro, también pareciera vincularse con la construcción de otro tipo de grupalidades juveniles, vinculadas a prácticas, códigos, estilos que se distinguen de aquellos del mundo universitario. En algunas entrevistas se señalaba que entre los dos sectores juveniles (universidad y territorial), hay diferenciaciones en torno a estilos de hacer política y de conceptualizar la militancia, así como de concebir la ideología partidaria.

Otro aspecto a señalar se vincula con los espacios disputados entre las juventudes al interior del gobierno rosarino. En este sentido, en primer lugar, es importante señalar que el área específica de juventud de la municipalidad –y luego la provincial– es históricamente dirigida por referentes de los distintos sectores de las juventudes del socialismo rosarino. Si bien en este trabajo no se analiza la cuestión en detalle, actualmente y por lo menos desde el año 2011, el área paso

de ser conducida por referentes de sectores juveniles provenientes del ámbito universitario, a estar a cargo de referentes de las juventudes organizadas territorialmente en los barrios. Asimismo, en algunas de las entrevistas, se señaló que los espacios juveniles también se referencian en dirigentes adultos del partido, aunque esta relación se presenta en una narrativa que reivindica las nociones de *autonomía juvenil* y *diálogo intergeneracional*. Es decir, que hay un aspecto vinculado a las referencias adultas al interior del partido que debe ser tenido en cuenta a la hora de analizar las dinámicas de estos espacios juveniles que tienen sus propias formas y estructuras organizativas.

LAS JUVENTUDES DEL PRO PORTEÑO

Los espacios juveniles del PRO porteño, se vinculan por un lado con el proceso de construcción de la fuerza política que bajo diversas etiquetas partidarias llegará a triunfar en el año 2007 para las elecciones de la Jefatura de Gobierno de la CABA, y por el otro, con el proceso de nacionalización de la fuerza política que llevará al triunfo electoral en las presidenciales del 2015, en las que el PRO accedió al gobierno mediante la alianza Cambiemos, junto a la UCR y la Coalición Cívica. Hasta el año 2015, de acuerdo con algunos de los trabajos realizados sobre los espacios juveniles del PRO (Cozachcow, 2015; Grandinetti, 2015), en la CABA era posible identificar una dinámica por la cual funcionaban, con un cierto formato movimentista, junto a la orgánica juvenil partidaria “Jóvenes PRO”, una multiplicidad de agrupaciones juveniles que respondían a distintos referentes partidarios o funcionarios, que entraban y salían de la orgánica según el contexto.

El espacio juvenil del PRO en la ciudad, Jóvenes PRO, tiene sus antecedentes en la agrupación juvenil Identidad que era parte de la experiencia de Compromiso para el Cambio, partido que se crea en el año 2003 en la CABA con la finalidad de disputar las elecciones para Jefe de Gobierno.

En el año 2007, con el cambio de nombre de la alianza partidaria por Propuesta Republicana, y el posterior triunfo electoral que lleva al PRO al gobierno, la agrupación cambiará de nombre por Jóvenes Pro y comenzará un proceso de institucionalización a nivel local y nacional, que estará ligado a los tiempos de institucionalización del partido. Jóvenes Pro es definida como la juventud institucional, la orgánica en la cual confluyen la mayoría de las agrupaciones juveniles vinculadas a cada una de las líneas internas que componen el Pro. Entrevistados de distintas organizaciones internas señalaban en los años 2013 y 2014 que la elección de autoridades, se realizaba por consenso entre las organizaciones que la integran, las cuales están referenciadas en las autoridades de las líneas internas del partido y

responden a los adultos que las lideran. En relación a las actividades realizadas en esos años, se señalaba que por carecer todavía de una fuerte institucionalización, las mismas varían fuertemente de acuerdo a si el año es electoral. En el caso de los años no electorales, las acciones de la agrupación se encuentran más orientadas a realizar actividades de formación y de consolidación de los grupos de militantes, mientras que en los años electorales, la agrupación participa activamente en las actividades de la campaña y en otras que buscan dar visibilidad a la agrupación como festivales o encuentros para los militantes. Esta dinámica se mantuvo, más o menos de esta manera, hasta diciembre del año 2015. Luego del triunfo a nivel nacional en el año 2015, de acuerdo con entrevistas realizadas en los años 2016 y 2017, la lógica de los espacios juveniles del PRO en la CABA, que se referenciaban en una multiplicidad de dirigentes adultos, habría cambiado. Fundamentalmente, porque muchos de sus referentes han pasado a ocupar otros puestos en la gestión nacional, en la provincia de Buenos Aires o en otros municipios en los que el PRO ha triunfado y se vio necesitado de disponer de cuadros medianamente formados. Esto ha producido por un lado un cierto recambio generacional, así como también, una modificación en las lógicas. Actualmente, si bien quienes conforman la mesa directiva de la JPRO provienen de diferentes sectores, han cambiado en su discursividad al presentarse como de su agrupación interna.

Otro aspecto a mencionar, en relación a las disputas internas entre los líderes del PRO en relación al control de determinados espacios, más bien ligada a los liderazgos dentro de la gestión del GCABA, remite a dos cuestiones. Por un lado, los dirigentes de la JPRO hasta el año 2014 se referenciaban con Marcos Peña, mientras que había otras agrupaciones que estaban por fuera de la orgánica y, a partir del año 2015, primero con María Eugenia Vidal y luego con Diego Santilli, en tanto Vicejefes de Gobierno.

Por el otro y, en relación con lo anterior, también es importante tener en cuenta el proceso de pasaje a partir del año 2011 de la Dirección General de Políticas de Juventud a la Vice jefatura de Gobierno.

Ahora bien, lo que pareciera haber ocurrido en estos dos años se relaciona con dos cuestiones. La primera, con una mayor presencia de sectores juveniles referenciados en el PRO de las comunas, es decir en la subdivisión administrativa y descentralizada de la CABA, siendo que el actual Presidente de Jóvenes Pro se referencia en dicho sector, inclusive ocupando puestos en la Secretaría de Descentralización de la Ciudad. La segunda, es que en otras entrevistas se señaló que si bien las lógicas de agrupaciones juveniles referenciadas en líderes adultos, continúan existiendo, se vio dejada de lado en las narrativas

y la comunicación hacia fuera, así como también en el recambio de autoridades de Jóvenes PRO en la CABA. Queda esta cuestión abierta para la indagación a futuro. Asimismo, también es posible observar carreras ascendentes, en jóvenes que pasaron por las agrupaciones juveniles del PRO en la CABA, y actualmente ocupan cargos a nivel nacional.

III. LA CONSTRUCCIÓN DE LA JUVENTUD COMO OBJETO POLÍTICO: ALGUNOS INTERROGANTES EN TORNO A DIMENSIONES EN COMÚN

La reconstrucción sociohistórica realizada en el apartado anterior, sin pretender una descripción exhaustiva de los espacios de militancia juvenil de tres fuerzas en tres distritos, busca ser un punto de partida para poder elaborar un conjunto de dimensiones analíticas que permitan una aproximación a la construcción de la “juventud” en tanto objeto político en un ámbito como el de los partidos políticos, el cual, tal como se señaló en el apartado introductorio, resulta significativo para comprender las dinámicas de la movilización política juvenil de los años recientes en la Argentina.

Un primer punto a señalar, refiere a la dimensión que podríamos llamar las *temporalidades juveniles en perspectiva multinivel*. Hay una temporalidad de la movilización política juvenil en la Argentina que ha sido señalada en el primer apartado, que a su vez se vincula con otras temporalidades que se producen a una escala menor: la del partido, la de la gestión, la de los adultos del partido, la de la escala subnacional/local en relación a la política del propio distrito, las temporalidades juveniles, entre otras posibles. Pareciera ser que los casos de Nuevo Encuentro y el PRO permitirían pensar de forma más directa la relación con los procesos de movilización política juvenil, especialmente con el período 2008-2016, en el primer caso en relación a la adhesión al kirchnerismo y la emergencia de una generación socializada en ese proceso, y en el segundo en relación a la conformación de espacios juveniles en una fuerza política de las denominadas “nuevas derechas”. Asimismo, es importante señalar la temporalidad de la propia gestión, en relación a como los espacios juveniles se configuran en su estructura organizativa de acuerdo con las lógicas institucionales de la propia gestión local/subnacional, especialmente en relación a la distribución territorial en el distrito gobernado, más allá de la necesaria cuestión a considerar en cuanto a las diferencias de escala, tamaño poblacional y recursos presupuestarios y estatales entre la CABA, Morón y Rosario. Esta cuestión permite dejar planteada la necesidad de recuperar el ámbito de la política subnacional como espacio de producción de lo político (Mauro *et. al*, 2016), especialmente en relación a las

temporalidades producidas por los procesos de descentralización administrativa. También resulta significativo pensar como estas temporalidades se anudan en las narrativas construidas por las y los jóvenes entrevistados, en cuanto a cómo es vivida la militancia, cuáles son los territorios que se recorren, como se configuran las carreras militantes y políticas y, fundamentalmente, como cuestión para continuar indagando, el lugar que ocupan los espacios de participación juvenil de los partidos en la construcción de carreras políticas ascendentes.

Una segunda cuestión a mencionar remite a aquello vinculado con la *juventud "gestionada"*, es decir, como desde la gestión se reconfiguran los espacios juveniles y viceversa. En este punto, resultan significativas, por un lado, la influencia de los procesos de descentralización administrativa que promueven reconfiguraciones territoriales en los distritos, como por ejemplo en el caso de la descentralización en siete unidades territoriales del Municipio de Morón llevada adelante en el año 2011, terminó llevando a que la Juventud de Nuevo Encuentro en Morón se organice territorialmente de esa manera, con dos referentes por territorio (un varón y una mujer), cuando en períodos anteriores el espacio juvenil tenía un responsable para toda la juventud. O la compleja implementación de la subdivisión en comunas en la CABA, que lleva a que el PRO, sin mucho interés desde el gobierno por llevar adelante el proceso estipulado por la normativa, desarrolle en sus múltiples ámbitos de militancia juvenil espacios para la participación desde las comunas. Por el otro, la conformación de áreas específicas de políticas de juventud a nivel subnacional/local, lideradas por dirigentes juveniles de las fuerzas gobernantes, aunque esa parecería ser una lógica común a todo el período democrático argentino a nivel nacional y en muchos casos a nivel subnacional (Cozachcow y Liguori, 2016). Lo que pareciera ocurrir en los tres casos es que prevalece la lógica de la gestión por sobre la lógica del partido, especialmente en las reconfiguraciones de cómo se organizan los ámbitos de participación juvenil. Sobre esta cuestión, queda abierto el interrogante en torno al rol de subordinación de las juventudes en los partidos políticos fundamentalmente por las lógicas de la gestión. En ese sentido, pareciera que dentro del PRO las juventudes funcionarían con menores grados de autonomía que en el PS y NE.

Un tercer punto que se vincula con el anterior tiene que ver con la cuestión de la construcción de la "juventud" en el plano simbólico, en línea con aquello que otros autores han denominado *las juventudes disputadas* (Beretta, 2016). Es decir, qué usos se hacen, qué implica el espacio juvenil, qué sentidos sobre la juventud se encuentran en disputa en los espacios de partidos políticos que ocupan el rol de oficialismos a nivel local/subnacional y cómo se entrelazan estos sentidos

con las definiciones etarias. En los tres casos es posible hablar de la juventud en tanto atributo de legitimación de las carreras militantes y las carreras políticas. Ser joven pareciera haberse convertido, en los últimos años, en una cualidad positiva para ascender en las carreras militantes, aunque también es posible observar cómo la apelación a la juventud por parte de las dirigencias adultas también da cuenta de un proceso de juvenilización de los espacios partidarios. Si bien en las entrevistas es posible identificar una narrativa en la cual las juventudes se ven con más lugares al interior del partido, accediendo a lugares expectantes y también reclamándolos, también es preciso señalar que se observan sentidos sobre la juventud en tensión en la construcción de los ámbitos de militancia juvenil. Desde cuestionamientos a la idea de que el partido tenga ámbitos específicos para las juventudes, donde por ejemplo, en una entrevista realizada en 2013 a una dirigente juvenil del Pro de la CABA, se señalaba que había quienes consideraban que el partido no debía tener una “juventud”, a apelaciones más clásicas de la juventud como futuro, como *herederos de un legado* en el PS, y como sujetos del presente en las tres fuerzas. Asimismo, las definiciones etarias explicitadas en algunas fuerzas, e implícitas en otras de ellas, forman parte de un conjunto de disputas de sentido más amplio, que abonan a la necesidad de recurrir al enfoque generacional.

Un cuarto punto a señalar, se vincula con la *juventud narrada*, es decir de cómo la juventud es construida e inscripta en una narrativa partidaria que le da sentido, y que en dos de los casos analizados, remite a experiencias previas de militancia juvenil en otro períodos históricos, en tanto momento fundante de la narrativa de la juventud del partido. Es importante señalar que estas narrativas pueden ser más o menos explícitas, y los casos del Partido Socialista y Nuevo Encuentro permiten ilustrar estas diferencias. En el PS se presenta una narrativa mucho más explicitada, de carácter escrito, que se inscribe no solo en una tradición política de larga data, sino en una conceptualización de la militancia inspirada en una idea marxista-leninista de las militancias de izquierdas como vanguardia, en donde la presencia de la apelación al momento fundante del MNR a principios de la década de 1960 se devela como un elemento central de esta narrativa. Es la experiencia de militancias juveniles universitarias, pero también de las juventudes de principios de los sesentas, la que es postulada como uno de los elementos fundantes de esta narrativa, que a su vez se condice con la fuerte presencia del MNR en el movimiento estudiantil universitario en algunas universidades públicas. En el caso de Nuevo Encuentro, esta narrativa aparece más bien implícita, en gran medida opacada por la narrativa épica del kirchnerismo, pero es posible reconstruirla al observar las trayectorias

militantes de los referentes locales de Nuevo Encuentro en la actualidad. Es un partido político cuyo principal referente, el ex intendente Martín Sabbatella, accedió definiéndose como un intendente joven y cuyo acceso a la intendencia, a los 29 años como joven, es recuperado como parte de esa narrativa. A su vez, esa trayectoria, es rescataada junto con la de otros referentes de su misma edad como el actual Diputado Nacional Adrián Grana, su participación —en la década de los ochenta, en los primeros años del gobierno de Alfonsín— en la conducción del Centro de Estudiantes del Dorrego, como se señaló en el apartado anterior. Y el Dorrego es un espacio con presencia y disputado por las juventudes locales de Nuevo Encuentro en tanto espacio de referencia simbólica. Es decir, que en una narrativa que tiene menos de escrita que el PS, con otras concepciones de militancias —aunque también es importante señalar y profundizar el paso de Martín Sabbatella por la Federación Juvenil Comunista, para rastrear similitudes en concepciones de la militancia—, hay un punto en común en cuanto a apelar a la experiencia juvenil de sus actuales referentes adultos, que puede permitir también aportar a pensar en la construcción de la juventud en tanto categoría que se convierte en objeto político y que en los últimos años se ha vuelto un atributo de legitimación en el ámbito de la política partidaria. En el caso de los espacios juveniles del PRO, por ser un partido nuevo, pero también por no tener la mayoría de sus referentes un paso previo por el ámbito de la política partidaria, no existe tal apelación y habría una narrativa que se construye más bien en torno a una juventud que es protagonista en el presente, sin apelar a un pasado, ni a generaciones juveniles previas, aun cuando en algunos casos haya dirigentes adultos del PRO que han pasado por una militancia juvenil en partidos de derecha en la década de los ochenta como ha señalado Arriondo (2015) en el caso de aquellos que participaron en la UPAU en los ochenta y luego volvieron a la política después del 2007. Con esto no se quiere decir que no hay una construcción de una épica militante, sino que debe ser explorada con mayor profundidad esta cuestión de que no habría una apelación a una experiencia juvenil de generaciones previas que resulta fundante. Asimismo, pareciera también que la narrativa en torno a lo juvenil entra en mayores tensiones con la existencia de ámbitos de participación de las juventudes al interior del partido, en tanto sería la menos autónoma respecto de las lógicas de la gestión en comparación con las otras dos.

En quinto lugar, una dimensión que remite directamente al enfoque generacional del campo de estudios sobre juventudes, que podría denominarse las *juventudes generacionalmente vinculadas*, en cuanto a las relaciones intergeneracionales en el ámbito partidario,

fundamentalmente entre jóvenes y adultos, pero también, intrageneracionales entre distintas generaciones de jóvenes, que dan cuenta de tensiones y convivencias generacionales en tanto aspecto estructurador de las prácticas.

En resumen y para finalizar este trabajo, la reconstrucción de los espacios de participación juvenil de partidos que actualmente o recientemente gestionan o han gestionado, desde una perspectiva sociohistórica que si bien parte de un fuerte énfasis en lo descriptivo, ha permitido identificar algunas dimensiones y líneas de indagación para dar cuenta de un análisis situado de la política partidaria en la Argentina vista desde dentro, en relación con los procesos de movilización política juvenil. Asimismo, también ha permitido aportar al conocimiento del procesamiento social de las edades en los ámbitos de los partidos políticos, cuestión que se espera continuar profundizando para poner en diálogo con trabajos sobre otros partidos y organizaciones sociales y políticas en general.

BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, C. 1987 “La Coordinadora. Elementos para una interpretación” en Nun, J. y Portantiero, J. C. (comps.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina* (Buenos Aires: Puntosur).
- Arriondo, L. 2015 “De la UCeDe al PRO. Un recorrido por la trayectoria de los militantes de centro-derecha de la ciudad de Buenos Aires” en Vommaro, G. y Morresi, S. (Orgs.). *“Hagamos equipo” PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (Buenos Aires: UNGS).
- Bonvillani, A.; Palermo, A.; Vázquez, M. y Vommaro, P. 2010 “Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina” en Alvarado, S. y Vommaro, P. (comps.) *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)* (Rosario: Homo Sapiens).
- Braslavsky, C. 1986 *La juventud argentina: Informe de situación* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).
- Cammarota, A. 2014 *Somos bachiyeres. Juventud, cultura escolar y peronismo en el Colegio Nacional Mixto de Morón (1949-1969)* (Buenos Aires, Biblos).
- Cozachcow, A. 2015 *La militancia juvenil en partidos políticos en la Argentina post 2003. Motivos de participación, itinerarios militantes y vínculos generacionales en el Partido Socialista y el PRO (2012-2014)*, Tesis de Maestría, UNGS/IDES, mimeo.

- Cozachcow, A. y Liguori, M. 2016 “Militancias juveniles, organismos estatales y carreras políticas: hacia una caracterización de las trayectorias de responsables de políticas de juventud a nivel nacional, subnacional y municipal en la Argentina democrática (1983-2016)”, *Jornadas del CEAP, FSOC, UBA*.
- Feixa, C. 2006 “Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (Manizales, Colombia) Vol. 4 N° 2, Enero-Junio.
- Lilleule, O. 2015 “Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual” en *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico* Vol. 9.
- Franz, W. 2016 “Aderentes e militantes: a participação político-partidária na era do Partido Cartel” en *Revista de Sociologia e Política* N° 24 (60).
- Gené, M. y Vommaro, G. 2011 “Presentación. Por una sociología de lo político” en Offerlé, M., *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política* (Buenos Aires: Antropofagia).
- Grandinetti, J. 2015 “‘Mirar para adelante’. Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes PRO” en Vommaro, G. y Morresi, S. (coords.) *Hagamos equipo: Pro y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. (Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento).
- Larrondo, M. y Cozachcow, A. 2017 “Un llamado a la unidad. La experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO) en la transición a la democracia” en Vázquez, M., Vommaro, P., Nuñez, P. y Blanco, R. (Eds.) *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo* (Buenos Aires: Imago Mundi).
- Liguori, M. y García, A. 2017 “Un papel protagónico que cumplir. Las juventudes en las políticas públicas de los ochentas en Argentina” en Vázquez, M., Vommaro, P., Nuñez, P. y Blanco, R. (Eds.) *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo* (Buenos Aires: Imago Mundi).
- Manheim, K. 1928 (1993) “El problema de las generaciones” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 62.
- Martín Criado, E. 2009 “Generaciones/clases de edad” en Reyes, R., (Dir.) *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social* (Madrid-México: Plaza y Valdés).
- Mauro, S., Ortiz de Rozas, V. y Paratz, M. (comps.) 2016 *La política subnacional en Argentina. Enfoques y problemas* (CABA: UBA,

Facultad de Ciencias Sociales).

- Mauro, S. 2016 “El imperativo estatárquico y los actores extrapartidistas. Los casos del PRO y del PS (2003-2013)” en Mauro, S., Ortiz de Rozas, V. y Paratz, M. (comps.) 2016 *La política subnacional en Argentina. Enfoques y problemas* (CABA, UBA, Facultad de Ciencias Sociales).
- Molinari, V. 2010 “La participación política de los jóvenes dentro de las orgánicas partidarias”, II Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, Salta.
- Mutuverría, M. 2016 “Militantes y Estado” en *Prácticas de Oficio* Vol. 2, N° 18. IDES.
- Núñez, P. 2017 “Sensibilidades, derechos y participación juvenil en el escenario político. Itinerarios de investigación y agendas de discusión” en *Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas* N° 1, 1er Semestre. Centro de Investigaciones en Políticas Sociales Urbanas, Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Offerlé, M. 1987 (2004) *Los partidos políticos* (Chile: LOM Ediciones).
- Palermo, V. 1987 “Movimientos sociales y partidos políticos: aspectos de la cuestión en la democracia emergente en la Argentina” en Jelin, E. (comp.) *Movimientos sociales y democracia emergente/2* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).
- Panebianco, Á. 1990 *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos* (Madrid: Alianza).
- Pudal, B. 2011 “Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia” en *Revista de Sociología* N° 25 (Universidad de Chile).
- Quiroga, H. 1996 “Esfera pública, política y ciudadanía: dilemas de la política democrática argentina” en *Revista internacional de filosofía política* N° 7.
- Sawicki, F. 2011 “Para una sociología de los entornos y las redes partidistas” en *Revista de sociología* N° 25.
- Suárez, F. 2017 “El MNR, el MAPA y el PSP en tiempos de la ‘nueva izquierda’: coincidencias, distinciones y tensiones (1960-1982)”, XVI Jornadas Interescuelas de Historia, UNMDP.
- Valenzuela Arce, J. M. (Coord.) 2015 *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (México: UNAM/COLEF/GEDISA).
- Vázquez, M. y Vommaro, P. 2008 “La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos en Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud* Vol. 6, Nro. 2 (Colombia).
- Vázquez, M. 2015 “Del que se vayan todos a militar por, para y desde el Estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo y

- las causas militantes luego de la crisis de 2001 en Argentina” en Valenzuela Arce, J. (Coord.) *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (México: UNAM/COLEF/GEDISA).
- Vázquez, M.; Blanco, R.; Vommaro, P.; Núñez, P. y Larrondo, M. 2014 “Revisitando la década del 80: una lectura sobre la participación juvenil en los albores de la recuperación democrática argentina”, IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina (ReIJA) (Villa Mercedes, San Luis).
- Vázquez, M., Rocca Rivarola, D., Cozachcow, A. 2017 “Fotografías de las juventudes militantes en Argentina. Un análisis de los compromisos políticos juveniles en el Movimiento Evita, el Partido Socialista y el PRO entre 2013 y 2015” en Vázquez, M., Vommaro, P., Núñez, P. y Blanco, R. (comps.) *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo* (Imago Mundi).
- Vázquez, M., Vommaro, P., Núñez, P. y Blanco, R. (Eds.) 2017 *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo* (Buenos Aires. Imago Mundi).
- Vommaro, P. 2015 *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos* (Buenos Aires: Grupo Editor Universitario).

JUVENTUDES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LA ARGENTINA DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS: LA PERSISTENCIA DEL TERRITORIO Y LAS EMERGENCIAS GENERACIONALES*

Pablo Vommaro y Giovanni Daza

I. PRESENTACIÓN

Como parte de las transformaciones de mediana duración que experimentó el capitalismo durante la segunda mitad del siglo XX, podemos identificar que la dimensión territorial ha tomado un creciente protagonismo en los modos de ser y en las dinámicas sociales. Esto llevó a que algunos autores coincidan en que desde el siglo XIX las sociedades occidentales comenzaron a experimentar un cambio sustancial yendo desde el reinado del plano temporal hacia una dimensión espacial-territorial en la que el mundo se experimenta menos como un despliegue de *extensidades* a través del tiempo, que como una red de *intensidades* espaciales que articula puntos y se entrama (Foucault, 1984; Soja, 2011). Así, el territorio toma relevancia en tanto elemento material que expresa construcciones simbólicas con fuerte incidencia social; puede ser construido, reproducido y modificado en una relación de doble vía que deviene en la producción de lo otro mediado por la espacialidad, sus formas y potencialidades. En este sentido también

* Este artículo es una reformulación de la ponencia presentada por Pablo Vommaro en el Congreso de la SAAP 2017. Para esta versión se incorpora Giovanni Daza como coautor en el marco del trabajo colectivo desarrollado en el Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu), que funciona en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y del cual los autores son integrantes.

es productor, reproductor y agente modificador de diversas configuraciones de la política entre las que destacamos la generacional, en la que nos enfocaremos en este texto. Esta transformación desplegada con fuerza en las últimas décadas focalizó los análisis en un elemento que, hasta entonces, no había sido tomado en cuenta con la suficiente relevancia: la *espacialización* de la política y su expresión singular tanto en el espacio vivido, inmediato, tangible, como también en el espacio social más abarcativo y simbólico (Vommaro y Daza, 2017).

En este artículo analizaremos en clave juvenil y desde una perspectiva diacrónica las dinámicas espaciales de la participación política que podemos considerar no institucionales, no enmarcadas en los canales y ámbitos reconocidos del sistema político. Entendemos esta producción de la participación con perspectiva generacional como un proceso en el que se despliegan disputas territoriales, prácticas políticas que perviven y otras que emergen, a la vez que múltiples construcciones y tensiones políticas tanto de dimensión comunitaria como más general.

Así, realizaremos un acercamiento a las formas territoriales de producir política en clave generacional a partir de tres experiencias de participación y trayectorias territoriales de militancia juvenil desplegadas en las últimas décadas en la zona sur del Gran Buenos Aires (Argentina), específicamente en el partido de Quilmes, ubicado en el sudeste del conurbano bonaerense, a 17 kilómetros de la capital argentina.

Pondremos en discusión tres nociones que consideramos transversales y se fueron gestando en las décadas abordadas. Estas son: la *autonomía* configurada en el proceso de institución del territorio, la *producción* desplegada en el territorio y la *diversidad* que emerge desde el territorio. Consideramos estas dimensiones como constitutivas de la acción política con capacidad de reconfigurarse al ser producidas por las lógicas surgidas desde las lógicas sociales y comunitarias y su multiespacialidad.

Para la década del ochenta tomaremos experiencias de jóvenes militantes que condensan distintas formas de participación y práctica política como parte del proceso de tomas de tierras y construcción de asentamientos y del accionar de las Comunidades Eclesiales de Base –CEBs– en la zona de Quilmes. Abordaremos formas de militancia juvenil que nos permitirán entender cómo las experiencias de participación política se entrelazan alimentando entramados organizativos anclados a nivel territorial que dinamizan las configuraciones políticas con perspectiva generacional e instituyen territorialidades.

En segundo lugar, trabajaremos los años noventa a partir de las formas de participación producidas por los jóvenes organizados en los denominados Movimientos de Trabajadores Desocupados –MTD–, específicamente con el MTD de Solano, enfocados en sus espacios de

producción y en las prácticas cotidianas. En este sentido, estudiaremos los denominados talleres productivos de esta organización y las dinámicas que se producían en las diversas acciones de ocupación del espacio público. La producción situada en el territorio –que en la época se resumió en la frase “la nueva fábrica es el barrio”¹–, orientará el estudio de este momento.

Por último, para el período pos-2001 analizaremos la experiencia de un agrupamiento juvenil indígena cuyas formas de participación y militancia comunitarias aportan elementos singulares, alteridades y estrategias diversificadas de expresión y visibilización comunitarias desde la diferencia. Se trata del colectivo juvenil de la comunidad indígena Toba-Qom Yapé en Bernal Este, también en el Partido de Quilmes. Aquí nos proponemos identificar el proceso por el cual la memoria se convierte en una herramienta política y territorial al igual que los modos en que memoria, etnicidad, práctica política y espacialidad se articulan para configurar las acciones colectivas de las juventudes indígenas en contexto urbano diversificando los sentidos y las apropiaciones territoriales.

II. LOS AÑOS OCHENTA: ENTRE LA PRODUCCIÓN DEL TERRITORIO Y LA POLÍTICA DE LA AUTONOMÍA

Las juventudes comenzaron a movilizarse años antes de la recuperación de la democracia en diciembre de 1983, a partir del malestar creciente contra el gobierno dictatorial y los efectos de las políticas represivas desplegadas especialmente sobre los y las jóvenes, más aun si eran trabajadores, estudiantes o militantes². Esta movilización fue promovida y accionada, centralmente, desde formas de participación locales, moleculares, que buscaban ensanchar los intersticios existentes en el régimen militar; a la vez que instituían caminos y ámbitos alternativos para la expresión política en un momento de cierre de los canales conocidos.

Existen estudios que muestran cómo muchos jóvenes trabajadores protagonizaron las principales formas de resistencia molecular a la dictadura en los lugares de trabajo (Pozzi, 1988; Falcón, 1996

1 Esta frase fue popularizada por la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) en los años noventa como una forma de dar cuenta de los cambios sociales y económicos de esa década y el creciente trabajo territorial de esa organización que se volcó al barrio como espacio productivo que había cobrado relevancia política.

2 Esta dimensión generacional del genocidio y la represión militar se apoya en las cifras producidas tanto por la CONADEP como por el Espacio para la Memoria que permiten afirmar que más del 77% de las personas desaparecidas por la dictadura entre 1976 y 1983 eran menores de 25 años.

y Gresores, 2002); las huelgas convocadas por la denominada CGT Brasil –ex “Comisión de los 25”– a partir de 1979, en las iniciativas impulsadas por la Iglesia Católica, como la llamada Marcha “Paz, Pan y Trabajo” en noviembre de 1981, y en las Comunidades Eclesiales de Base que impulsaron las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en la zona sur del Gran Buenos Aires (Vommaro, 2006 y 2010; Fara, 1989). En esta última experiencia nos centramos en este apartado.

En relación con la militancia juvenil estudiantil, los colectivos universitarios comenzaron a reagruparse en el invierno de 1982 en el marco de las comisiones en solidaridad con la Guerra de Malvinas y, poco después, en el marco de las “comisiones reorganizadoras” de los centros de estudiantes (Blanco *et. al.*, 2014). La regularización de la Federación Universitaria Argentina (FUA) y Federación Universitaria Buenos Aires (FUBA) llegarían hacia fines de 1983, con una participación enmarcada en filiaciones político-partidarias (Toer, 1988). Los centros de estudiantes secundarios, también comenzaron a expresarse muy incipientemente hacia fines de 1982 y en 1983, enmarcados asimismo en adscripciones partidarias. En este sentido, es posible observar que el activismo juvenil comenzó a manifestarse en el espacio público en los años previos a 1983, dando forma a las modalidades de participación caracterizadas fundamentalmente por el entusiasmo por la recuperación de la democracia y las maneras de militancia vinculadas a las instituciones republicanas.

En este marco, los sectores sociales más golpeados por las políticas sociales, económicas y espaciales impuestas por la dictadura³ vieron en los inicios del periodo alfonsinista una posibilidad de mejorar sus condiciones de vida. Esto se expresó en una redistribución espacial hacia las periferias de las áreas metropolitanas, tanto desde zonas céntricas de las ciudades de las cuales fueron expulsados, como desde las provincias argentinas, sobre todo las del Noreste, Noroeste y Litoral lo que derivó en un alto índice migratorio interno –campo/ciudad y centro/periferia al interior del espacio urbano– durante la década del ochenta. Asimismo, se produjo un crecimiento de los niveles de desocupación y pobreza como consecuencia de las políticas aplicadas por el gobierno dictatorial, hecho que generó un engrosamiento de los cordones periféricos y sectores periurbanos de las grandes ciudades.

Como parte de este proceso de desplazamiento y segregación espacial a la vez que cristalización de la emergencia de la producción

3 Erradicación compulsiva de villas, indexación de alquileres, nuevo código de planeamiento urbano tanto en la Capital Federal como en la Provincia de Buenos Aires, construcción de autopistas y expropiaciones que dejan desprotegidos a los inquilinos, entre otras medidas que profundizaron el aumento de la pobreza por aquellos años (Vommaro, 2010).

política del territorio, entre los meses de agosto y noviembre de 1981 se produjeron tomas de tierras en los partidos de Quilmes y Almirante Brown que dieron lugar a la organización de seis asentamientos: La Paz, Santa Rosa, Santa Lucía, El Tala, San Martín y Monte de los Curas –actual Barrio 2 de abril–. De este proceso, que significó la ocupación de unas doscientas once hectáreas, participaron alrededor de cuatro mil seiscientas familias, es decir unas veinte mil personas aproximadamente, en su mayoría menores de 35 años⁴.

Si bien para algunos autores los procesos organizativos que confluyeron en estas tomas y los asentamientos de comienzos de la década del ochenta poseen una impronta sindical y fabril en tanto pervivencia de la década del setenta, desde nuestra lectura, dichos procesos se potenciaron en el acontecimiento mismo de las tomas y se fueron fortaleciendo en las dinámicas comunitarias que allí se expresaron y desplegaron. En este sentido, resultaron claves las experiencias agrarias de los migrantes internos al igual que el aporte de militantes que antes de 1976 participaban en sindicatos y partidos políticos e incluso en organizaciones armadas como Montoneros. Sin embargo, resultó especialmente relevante el acompañamiento de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), las que impulsaron el proceso. Según Magne, las Comunidades eran

... pequeños grupos religiosos casi siempre creados por representantes pastorales —obispos, sacerdotes, monjas—, quienes se reunían en iglesias, casas o centros comunitarios dedicando la mayor parte del tiempo al estudio y lectura de la Biblia. En contraste con la parroquia tradicional, acentuaban la participación, la igualdad, el liderazgo secolar, la toma de conciencia y la militancia socio-política (Magne, 2004: 40).

Así, las CEBs, en tanto espacios vinculados con la Iglesia Católica con una impronta barrial importante, constituyeron una forma alternativa de vínculo entre la Iglesia y los conflictos sociales que comenzó a consolidarse décadas atrás. Tuvieron la particularidad de permitir un rol protagónico de mujeres y jóvenes ya fuese mediante la aparición de sacerdotes comprometidos con la práctica social y política o de grupos de jóvenes laicos organizados, además de atribuir una especial importancia a lo territorial/barrial en sus modos de acción y participación. Éstas lograrían interpretar y potenciar las necesidades organizativas latentes en las comunidades movilizadas tales como la

4 Construcción propia a partir de los artículos periodísticos relevados y de los textos de Izaguirre y Aristizábal (1988), Guzmán (1997) y Cuenya *et al.* (1984), Fara (1989) y Vommaro (2010).

horizontalidad y la discusión de jerarquías, la democracia directa, la acción directa, la creación de tiempos y espacios propios y la dinámica asamblearia⁵.

En 1980 había entre cincuenta y sesenta CEBs en la Diócesis de Quilmes. Eran grupos de entre veinte y treinta jóvenes coordinados por un *animador*, elegido por ellos. Es decir, para ese año había más de mil jóvenes organizados y vinculados a la Iglesia a través de una Parroquia, en este caso la de Itatí⁶. Se reunían para discutir cuestiones relativas al Evangelio y a la tarea evangelizadora, pero tomando como punto de partida la realidad que vivían. Estaban organizados en áreas de trabajo y había un responsable por cada proyecto que se llevaba adelante⁷. En las comunidades impulsadas por el padre Berardo se promovía la descentralización de los sacramentos –bautismo, comunión– y la catequesis⁸.

A partir del número de Comunidades que existía en Quilmes en el último año de la década del setenta y el primero de los ochenta, podemos afirmar que entre cincuenta y sesenta jóvenes –los *animadores*– asumían trabajos de coordinación y tenían experiencia en dinámica de grupos, ejecución de proyectos y toma de decisiones, además de tener un conocimiento cada vez más cotidiano y exhaustivo de los territorios en los que estas Comunidades se desplegaban. Estos jóvenes constituyeron el Consejo Pastoral de Comunidades que se reunía periódicamente.

5 De ninguna manera negamos la influencia que la organización sindical de base o por lugar de trabajo haya tenido en esta experiencia. Pero, por un lado, no la consideramos determinante en última instancia; y por otro, el vínculo puede establecerse más con iniciativas sindicales que se proyectaban al trabajo barrial que con las estructuras organizativas únicamente fabriles (Vommaro, 2010 y 2015).

6 Dato construido en base a las entrevistas realizadas y los textos de Cuenya (1984), Zibechi (2003), Aristizábal e Izaguirre (1988) y Vommaro (2010). También hay datos acerca de las Comunidades en esa época y su desarrollo posterior en la publicación *Comunidades Eclesiales de Base. Memoria 20 años*. Diócesis de Quilmes, Buenos Aires, 1997, que nos facilitó nuestra entrevistada Inés.

7 Para ampliar acerca de la Creación de las Comunidades Eclesiales de Base, ver Berryman (1987).

8 Raúl Berardo fue un sacerdote que se destacó entre los impulsores de las tomas y asentamientos de 1981 en Quilmes y Almirante Brown. Estaba al frente de la parroquia Nuestra Señora de Itatí en esos años y fue uno de los promotores de las Comunidades Eclesiales de Base a partir de 1977 en la zona (En algunos casos las personas entrevistadas son citadas con su nombre completo real –cuando consideramos que su identificación contribuye a la comprensión del momento y recibimos su autorización para hacerlo–, mientras que en otros casos utilizamos nombres ficticios con el objeto de resguardar la identidad de la persona informante).

Partíamos bien de las necesidades de este grupo de veinte, y que por ahí integraban en otros cuarenta, en otras hasta cien familias en los cuales... qué se yo... el problema que tenemos hoy entre los veinte es que tal está enfermo... bueno, vamos todos a verlo, bueno, que a tal se le murió no sé quién... bueno vamos a acompañar a la viuda o problemas así muy concretos⁹.

En los barrios conformados a partir de las tomas, la manzana se constituyó como la unidad organizativa mínima al menos en cuatro dimensiones: la espacial –distribución de los habitantes en el asentamiento y demarcación de los lotes–, la habitacional –construcción de las viviendas en principio unifamiliares en los lotes asignados–, la social –como espacio de sociabilidad e integración de nuevos vecinos– y la organizativa propiamente dicha –la asamblea inicial de la que emanaban todas las decisiones se realiza en este ámbito– (Vommaro, 2010).

Pueden distinguirse tres elementos principales en la experiencia de las tomas y los asentamientos durante la década del ochenta: por un lado, las formas organizativas definidas sobre todo por la horizontalidad, la democracia directa, la acción directa, la creación de tiempos y espacios propios, y la dinámica asamblearia. Por otro, las formas políticas que instituyen una politicidad de lo social que configura una militancia político-social (una política desde lo cotidiano) alternativa y a la vez alterativa respecto de la lógica estatal. En tercer lugar, los procesos de subjetivación que se constituyen a partir de los espacios comunes o comunitarios que se configuran en la experiencia de autoafirmación que estudiamos.

Tanto las CEBs como sus *animadores* constituyeron una red organizativa importante que sostuvo, en gran parte, las tomas y los asentamientos sobre todo en los primeros meses. Además, la Parroquia Nuestra Señora de Itatí era un referente importante para quienes se acercaban a Solano desde zonas aledañas en busca de tierra. Allí se daban los números a los que correspondía cada lote, se reunían las CEBs y los *animadores* y, una vez constituidos los asentamientos, el lugar funcionaba también como sede habitual de la Comisión Coordinadora que articulaba los nuevos barrios con los espacios que apoyaba este proceso.

Por otra parte, las Comunidades tenían una doble dimensión. Por un lado, fueron espacios de refugio o contención para militantes de los setenta a los que la dictadura les había cerrado o restringido sus

9 Entrevista a Raúl Berardo, sacerdote de Quilmes a partir de 1977.

espacios de militancia. El amparo de la Iglesia Católica servía como resguardo para mitigar el peligro de la represión genocida sobre los activistas en la época y ofrecía un ámbito para continuar la militancia. Por otro, las CEBs fueron también instancias de formación de nuevos militantes, surgidos en las dinámicas de organización comunitaria y territorial que se instituyeron a partir de los asentamientos.

De esta manera, la participación en ámbitos eclesiales, y especialmente en las CEBs, posibilitó, tanto en la Argentina como en muchos de los países de América Latina, canalizar acciones colectivas de resistencia, protesta y participación político-social ante la clausura de la política institucionalizada en clave democrática y la represión lanzada contra las organizaciones sociales y políticas. Al mismo tiempo, esta participación, al politizar la vida cotidiana en el barrio, se constituyó en expresión del proceso de ruptura de las relaciones políticas basadas en la representación y la mediación de las instituciones estatales (Villareal, 1985; Levine y Mainwaring, 2001).

A partir de la experiencia de las CEBs, de las tomas y de los asentamientos, otros procesos barriales relevantes se fueron potenciando. Así, referentes comunitarios emergieron impulsando otros espacios de participación directa y producción comunitaria a través de nuevas tomas, asentamientos y otras iniciativas como los denominados fogones comunitarios. Tal es el caso de Agustín Ramírez, joven que vivía en el Barrio La Unión de Solano –lindero con el asentamiento San Martín que surgió de la toma de 1981–, quien creó los fogones como ámbitos de encuentro y participación de los jóvenes a nivel barrial y un periódico local (*Latinoamérica Gaucha*) para permitir la expresión de las voces juveniles. Su asesinato en junio de 1988, a la edad de 23 años, junto a uno de sus compañeros, Javier Sotelo, estuvo vinculado a su práctica político-social, si bien el crimen nunca se esclareció¹⁰. Este asesinato fue tomado por diversos colectivos, grupos y organizaciones sociales como símbolo de represión policial hacia la militancia juvenil y además como suceso articulador de nuevas luchas y demandas sociales a nivel local. Vemos así como en muchos casos, el entramado organizativo a nivel territorial y las formas de producción política juveniles pueden condensarse en trayectorias vitales de jóvenes que se convierten en referentes generacionales locales haciendo

10 Agustín Ramírez fue asesinado junto a Javier Sotelo el 5 de junio de 1988, en las calles 826 y 898 de San Francisco Solano. Si bien el crimen permanece impune, hubo sospechas y han surgido pruebas que indican que estas muertes fueron responsabilidad de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Su familia, encabezada por su madre Francisca, continúa luchando por justicia y el caso está siendo elevado a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

más intensas las redes sociales de organización e instituyendo temporalidades densas y situadas que van constituyendo capas espaciales (Lefebvre, 2013) que se entraman.

Luego de 1985, y más marcadamente de 1987, el proceso de organización de los asentamientos se modificó y se diluyeron sus espacios más visibles. A su vez, se generalizó un desencantamiento respecto a la política partidaria, que contrasta con el fuerte apoyo que el regreso democrático despertó inicialmente¹¹. Los colectivos territoriales debilitaron su confianza en que la política democrática y delegativa que se pretendió consagrar luego de 1983 era el camino para mejorar sus condiciones de vida y se sintieron cada vez más alejados de la lógica que reproducían los partidos políticos. De este proceso de desilusión y expectativas frustradas –que entre otros autores, Rinesi interpreta en su libro *Seducidos y abandonados* (1993)– señalamos dos aspectos. Por un lado, prepara el clima social y político de descontento hacia lo estatal que permite la consolidación de las políticas neoliberales de los años noventa. Por el otro, impulsa la constitución de formas de producción política alternativas a la participación ciudadana mediada por el estado, que se basan en las modalidades políticas territorialmente situadas producidas en estos años.

III. AÑOS NOVENTA: EL TERRITORIO EN PRODUCCIÓN DESDE LAS PRÁCTICAS DE AUTOGESTIÓN

Según la perspectiva propuesta en este artículo consideramos que la década de los noventa se extiende entre 1989 y 2001, delimitando un período que hemos caracterizado como larga década neoliberal (Vázquez y Vommaro, 2009). Este es un momento en el que podemos destacar al menos dos procesos en cuanto a las relaciones entre juventudes, políticas y territorios. Por un lado, el ya señalado desencantamiento con las formas clásicas de la política expresadas en los partidos políticos, sindicatos y las instituciones del sistema político en general. Por otro, este alejamiento de la política institucional es acompañado por una expansión de espacios alternativos de producción política, en general vinculados al trabajo barrial-territorial, a ámbitos sociales o culturales y a dinámicas que ampliaron las aspiraciones hacia la horizontalidad,

11 El desencanto con el sistema democrático se produjo en un proceso de pocos años, pero que encuentra diversas causalidades entre las cuales mencionaremos dos. Por un lado, la crisis económica y de la deuda que llegaron a su punto máximo con el proceso hiperinflacionario de 1989 y la entrega adelantada del poder por parte del presidente Raúl Alfonsín a Carlos Menem. Por el otro, las implicancias de las leyes Punto Final y Obediencia Debida dictadas en 1986 y 1987 respectivamente, que fueron vividas socialmente como reversión de los denominados Juicios a las Juntas de 1985.

la autonomía y la participación directa, en discusión con la política estadocéntrica, la representación o delegación y el verticalismo.

En estos rasgos de las formas políticas, producidas en los años noventa por los jóvenes organizados en diversos colectivos territoriales, pueden rastrearse continuidades respecto a las maneras en las que se desplegó la politización en la década anterior. Aquí proponemos una interpretación que busca visibilizar las pervivencias y actualizaciones más que resaltar las novedades o discontinuidades en las modalidades de producción de las configuraciones políticas generacionales en el período. De esta manera, discutimos con algunas visiones clásicas que sostienen que lo característico de la década del ochenta era la participación en partidos políticos, sindicatos y centros de estudiantes como espacios legítimos y valorados de inscripción de las prácticas político-ciudadanas, mientras en la década del noventa estas formas organizativas mostraron serios límites para contener a las juventudes y expresar la formas de militancia política en general y eso llevó a un desinterés por la política (Sidicaro y Tenti Fanfani, 1998).

Así, modalidades anteriores se reconfiguran potenciando una producción política que tiende más a la participación que a la representación, a la acción directa que a las mediaciones institucionales, a politizar afectos y relaciones cotidianas dinámicas que a acuerdos ideológicos fijos y cristalizados (Zibechi, 2003: 50 y sigs.). En otros trabajos denominamos a esta lógica como político-social centrada en los procesos societales y sostuvimos que convive en el territorio —con tensiones y contradicciones— con la dinámica político-partidaria con componentes más estadocéntricos (Vommaro, 2010, 2013 y 2015).

La autonomía como horizonte de construcción política en tanto no dependencia de partidos políticos, sindicatos o iglesias y no reproducción de sus dinámicas de funcionamiento se potencia con el desarrollo de experiencias de autogestión que visibilizan e intensifican la dimensión productiva el territorio. Para acercarnos a este tipo de experiencias trabajaremos con los jóvenes organizados en el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD), del barrio Solano, Quilmes.

Este Movimiento surgió en el año 1997, aunque como sostuvimos en otros trabajos (Vommaro, 2010 y 2015) su génesis puede rastrearse en las formas de organización comunitaria y territorial que tuvieron lugar desde 1981 y se consolidaron en las tomas y los asentamientos que analizamos en el apartado anterior. Al acercarnos a las características de los jóvenes que participan en el MTD de Solano estamos distanciándonos, además, de los estudios que enfocan a los jóvenes de los barrios pobres del Gran Buenos Aires desde las categorías de exclusión, vulnerabilidad y marginación y los conciben sin capacidades, condenados a la fragilidad y la sobrevivencia.

Si bien la experiencia de participación, organización y producción de los jóvenes que se compusieron en el MTD de Solano se produjo en una situación signada por la pobreza, la desigualdad social y el desempleo que se agudizaron por la implementación de las políticas neoliberales predominantes en los años noventa, en nuestro trabajo de campo pudimos descubrir que hay jóvenes que, aún en estos escenarios, potencian sus capacidades para construir organizaciones sociales que despliegan propuestas alternativas en lo productivo, lo político y lo subjetivo. Es decir, que son protagonistas de procesos instituyentes, afirmativos, disruptivos e innovadores de politización del espacio y producción en el territorio.

DARÍO Y MAXI COMO SÍMBOLOS DE LA MILITANCIA JUVENIL TERRITORIAL

Para hablar de la dimensión generacional del MTD de Solano resulta oportuno comenzar por analizar las figuras de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki que fueron adoptadas como símbolos de la militancia en las organizaciones de trabajadores desocupados –no sólo entre los jóvenes, pero fundamentalmente entre ellos– luego de su asesinato en junio de 2002.

Santillán y Kosteki (“Darío y Maxi”, como los nombraban sus compañeros) fueron asesinados en la represión a una manifestación e intento de corte del Puente Pueyrredón, que une la ciudad y la provincia de Buenos Aires, el 26 de junio de 2002 durante la presidencia de Eduardo Duhalde. Darío tenía 21 años y Maxi 22 cuando los mataron. Los episodios que rodearon su muerte se conocieron con el nombre de Masacre de Avellaneda. Ambos se convirtieron en símbolos y referentes de la militancia territorial, denominada por algunos piquetera. El MTD de Guernica, donde militaba Maxi, pasó a llamarse Maximiliano Kosteki luego de la masacre. En 2004 surgió el Frente Popular Darío Santillán, que agrupó a varias organizaciones de desocupados –y también de otro tipo–, especialmente de la zona sur del Gran Buenos Aires y La Plata. Por otra parte, en septiembre de 2009 nació la Coordinadora de Colectivos Maximiliano Kosteki, que agrupó a organizaciones territoriales que años atrás se autodenominaban como de trabajadores desocupados. Entre las organizaciones que integraban esta Coordinadora estaba el MTD de Solano.

Dos caracterizaciones pueden servirnos para comprender el tipo de recuperación de las figuras de Darío y Maxi que se produjo entre los Movimientos de Trabajadores Desocupados, incluido el MTD de Solano. Por un lado, el Frente Popular Darío Santillán (FPDS) decía desde su sitio web acerca de Darío que:

... fue y es un referente muy importante y sintetiza los valores humanos y la conciencia política de las jóvenes generaciones que, desde un compromiso concreto con las reivindicaciones más urgentes de nuestro pueblo, luchan con vocación de impulsar cambios revolucionarios¹².

Por su parte, la Coordinadora de Colectivos Maximiliano Kosteki expresaba en la “Semblanza de Maxi” que:

Maximiliano Kosteki era un joven de 22 años que estudiaba el secundario con orientación artística para ingresar a la Facultad de Bellas Artes [...] Participó de un taller literario en Lomas de Zamora que actualmente lleva su nombre. Vendía flores, cuidaba perros y trabajaba en lo que se presentaba, pero siempre dibujaba, pintaba y escribía. Además hacía malabares, capoeira, tocaba el bajo, la flauta dulce y la armónica. El 1° de mayo de 2002 participó de su primera manifestación en Plaza de Mayo [...] Ese día conoció los proyectos del Movimiento de Trabajadores Desocupados –MTD– de Guernica: mantener un comedor, cuidar una huerta, una biblioteca, una panadería, etc. Comenzó a ir a las reuniones y participar en las actividades hasta que llegó su primer y último corte de ruta. Dos semanas antes del 26 de junio había expuesto 20 de sus obras y la noche anterior escribió: “miro mucho más de lo visible”. El 26 de junio de 2002 [...] las fuerzas policiales realizaron una gran represión [...] persiguen a dos jóvenes desarmados en la estación de tren de Avellaneda y los asesinan a sangre fría. Ellos son Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. Hoy día sus vidas y sus nombres son retomados por diversas organizaciones como señal de que la muerte no pudo parar el impulso creador de estos jóvenes¹³.

Vemos en estos dos textos que se recupera una imagen de estos jóvenes vinculada tanto a los valores, la conciencia política y el compromiso –en el primer caso–, como a las cuestiones de la vida cotidiana, el acercamiento casi casual a la militancia, la expresión artística, los afectos, la participación política desde lo barrial y concreto y el impulso creador. Esta recuperación está despojada de conflictos y contradicciones, alimentando una memoria heroica vinculada a resaltar más la politización territorial desde lo cotidiano expresada en jóvenes emblemáticos, que los contrastes y ambivalencias propios de estos procesos.

En este punto podemos incluir un elemento que contribuye a la fundamentación de nuestra perspectiva de abordar las configuraciones

12 Tomado de FPDS. ¿Qué es el Frente Popular Darío Santillán? 2007.

13 Tomado de Colectivos Maximiliano Kosteki. *Semblanza de Maxi*. 2009.

políticas a nivel generacional a partir del trabajo con colectivos juveniles territoriales en el mediano plazo. Nos referimos a las relaciones simbólicas que se establecieron en el MTD Solano entre estos jóvenes asesinados en 2002 y Agustín Ramírez, asesinado en julio 1988, como dijimos impulsor de la organización territorial en la zona en los primeros años ochenta.

Esta relación se expresó, por ejemplo, en la realización de un mural pintado en la esquina de la calle 891 en el Barrio San Martín —a pocos metros del galpón que servía como sede del MTD de Solano— en que aparecían las caras de Darío y Agustín y, abajo, las fechas de sus asesinatos. Es decir, las luchas del barrio estaban encarnadas por jóvenes que desplegaron su militancia territorial allí mismo o en zonas cercanas y fueron asesinados por la policía a raíz de su participación política. La configuración generacional que tendía puentes y de alguna manera igualaba experiencias separadas por más de diez años se nutría tanto de la militancia situada anclada en procesos cotidianos, como en haber sido muertos por fuerzas policiales mientras desplegaban su práctica. Estos elementos cimentaban la intención multiplicadora de la memoria actualizada y territorializada la cual será también muy importante para la experiencia de los jóvenes que abordamos en el siguiente apartado.

IV. EL POS-2001: MODOS GENERACIONALES DE POLITIZACIÓN TERRITORIAL DESDE LAS DIVERSIDADES

Abordaremos en esta sección algunos aspectos socioespaciales, performativos, subjetivos y políticos que se encuentran estrechamente interrelacionados en las dinámicas de despliegue de la politización generacional territorialmente configurada. Nuestro análisis constituye un acercamiento a las expresiones y articulaciones de la diferencia en situaciones de producción de espacialidades y a las memorias que las intervienen. Como momento de eclosión de estos procesos tomamos la crisis producida en la Argentina a fines de 2001 en tanto fenómeno desbordante de la vida social que, de manera indirecta, derivó en la consolidación, reproducción y emergencia de prácticas de politización comunitaria y territorial desplegadas entre los intersticios de la militancia partidaria y las formas consagradas de producir política, alternativizando las instituciones legitimadas del sistema político¹⁴.

El barrio se consolidó en esta época como una de las principales unidades territoriales de organización popular y desde allí emergieron la mayoría de las acciones colectivas de resistencia. Este hecho favoreció la consolidación de redes sociales de solidaridad y afinidad

14 Trabajamos estos procesos en Vommaro (2012).

construidas entre sujetos diversos igualados por la experiencia de crisis general. En esta situación los modos de ser y actuar de las y los jóvenes tuvieron un lugar relevante en tanto promotores de vías alternativas de producción política molecular que implicaron también modos alternativos de comprender y vivir las espacialidades singularizadas.

Prácticas de base comunitaria de diversa índole resultaron ser potentes en términos de creatividad, solidaridad y resistencia, en lo que serían expresiones y pervivencias de producciones políticas gestadas en los noventa. Así, en el municipio de Quilmes, parte de las nuevas generaciones se agruparon en torno a procesos configurados en al menos tres temporalidades: la de la crisis de aquel presente, la del pasado inmediato de organización de los años noventa y aquella más lejana forjada en las tomas y asentamientos de la década del ochenta, cuyas afectividades dieron sentido y cohesión a las acciones grupales territorializadas.

Una de las expresiones de este proceso de politización territorial en clave generacional luego de la crisis de 2001 que nos interesa destacar aquí son las organizaciones juveniles indígenas desplegadas en Quilmes. Nuestro interés por incluir esta experiencia en este trabajo se sustenta sobre todo en tres elementos: por un lado, porque, aunque no del todo consolidados en aquellos años, estos colectivos lograron reproducir, diversificar y sobre todo recrear y resignificar algunas de las características más sobresalientes del movimiento indígena clásico. Por el otro, porque el estudio de las organizaciones juveniles indígenas nos abre un conjunto de cuestiones que complejizan las interpretaciones de los procesos de politización territoriales con perspectiva generacional incorporando una diversidad de concepciones y configuraciones espaciales, a la vez que problematiza el lugar de la dimensión generacional en los procesos de politización. Por último, pensamos que visibilizar las experiencias de politización de jóvenes indígenas que habitan territorios urbanos puede contribuir a fortalecer sus propuestas en lo que asumimos como un compromiso intelectual y político en la actual coyuntura represiva que vive la Argentina, que se ensaña especialmente con los jóvenes indígenas –sobre todo mapuches– que luchan por sus territorios.

Entre otros elementos, la sanción de la ley N° 26.206 del año 2006 que reglamentó la Educación Intercultural Bilingüe en el sistema educativo argentino, renovó la visibilidad de los integrantes de los pueblos indígenas en la agenda pública como agentes activos de la acción política¹⁵. Esto implicó a la vez amplias discusiones en torno

15 La visibilidad de los pueblos indígenas, como bien señala Kropff (2004), había encontrado una fuente de legitimación pública a partir de la inclusión en el censo de 2001 de la dimensión de la etnicidad como variable para caracterizar la estructura socio-demográfica argentina.

a la reivindicación de derechos étnicos y las posibilidades del sistema educativo para reconocerlos e incorporarlos. Hasta ese momento, los procesos de organización juvenil desarrollados al interior del denominado movimiento indígena eran prácticamente desconocidos. Pese a ello, los grupos conformados por jóvenes indígenas existían produciendo sus propias dinámicas de participación, conocimiento y auto-organización. Asimismo, las características de los procesos de politización de los jóvenes indígenas constituyeron y constituyen elementos significativos que demandan un análisis singular en el marco de las investigaciones acerca de las formas de militancia y participación juvenil a nivel territorial.

JÓVENES INDÍGENAS EN LA CIUDAD: DIVERSIDADES TERRITORIALES Y SUBJETIVAS

Las juventudes indígenas en situación urbana, además de elaborar una visión multilocalizada e híbrida de la realidad social, despliegan formas singularizadas de militancia, participación política y producción territorial desde las cuales las nociones de juventud –y generación–, política y territorio son reconfiguradas no solo respecto al sujeto no indígena –*otro*–, sino también respecto a sus propios antepasados. Pensamos que la incorporación de este tipo de diferencias como parte de la diversidad de los movimientos sociales –tal como expresara el brasilero Leonardo Boff– implica la aceptación de complementariedades y convergencias construidas no desde la homogeneidad, sino a partir de la multiplicidad de cosmovisiones y prácticas otras (Boff citado por Escobar, 2003).

La noción de juventud indígena tiene un pasado breve aunque las juventudes indígenas en tanto actor social pueden ubicarse mucho antes (Cruz, 2012). Contando con excepciones como los trabajos de Kropff, las ciencias sociales se enfocaron en abordar el movimiento indígena desde una visión adultocéntrica. Es decir, la perspectiva juvenil y la dimensión generacional no han sido temas abordados de manera directa en los pueblos indígenas hasta hace algunos años.

... hablar de indígenas siempre implicó hablar de los líderes o chamanes, oradores o curanderos, artesanos o milperos, macehuales. El sujeto indígena de la literatura etnológica siempre ha sido el adulto varón. Pero hablar de los indígenas ha significado hablar poco de los niños indígenas adolescentes o de la gente joven, los que son el futuro de la población no han estado involucrados en términos económicos ni culturales (Feixa, 2006: 7-8).

En la experiencia que tomamos aquí, la de los jóvenes de la comunidad Qom-Yapé del barrio de Bernal en Quilmes, las prácticas de

participación socioterritorial comunitaria han estado enmarcadas por la transmisión pedagógica de conocimientos dirigidos a promover la puesta en común de su experiencia singular y de los modos propios de adaptación, interacción, integración y cambio en contextos urbanos. Este intercambio con los espacios sociales extracomunitarios ha estado mediado por algunas actividades que los jóvenes autoreconocidos como indígenas promueven en colegios de Quilmes y alrededores. Aquí se produce una transmisión de doble vía en la que ellos comparan aquello que, en algunos casos, aún se encuentran conociendo e incorporando en sus propios modos de ser, estar y vivir respecto a su pertenencia comunitaria. Habría así una reinención de la etnicidad juvenil que se alimenta, en gran parte, del anclaje en el pasado y en el territorio del que provienen padres y abuelos pero que se replica, instituye y emerge en las territorialidades otras configuradas por el espacio urbano en el que viven. Las familias y/o comunidades migradas al Gran Buenos Aires desde provincias del Noreste y el Litoral argentino lograron constituir una red que conecta al pueblo Qom en contexto urbano y extiende su alcance multidireccional hasta los territorios desde dónde provienen originalmente al igual que hacia otras territorialidades. En cada uno de los nodos de la red se encuentran comunidades en cuyos jóvenes se evidencian modos de ser y estar singulares pero con un hilo conductor común que las identifica y moviliza en tanto parte de un grupo social y generacional común. Estas estrategias sociales de ser, estar y aparecer ante y con otros basadas en la dimensión espacial dependen de la ligazón al territorio en tanto éste, sobre todo en sus aspectos simbólicos y subjetivos, configura en gran parte sus prácticas políticas y sus procesos de subjetivación.

La participación juvenil en la dinámica comunitaria está enmarcada por un proceso vital por el que debe pasar todo hijo de migrante indígena en la ciudad: el llamado autoreconocimiento (indígena). Éste se constituye como una etapa vital, problemática y no siempre resuelta, configurada a partir de la decisión de hacer parte –o no– del grupo étnico al que pertenecen sus ascendientes de primer y segundo grado. No es un proceso fácil; el autoreconocerse como parte de una comunidad indígena en la ciudad conlleva consecuencias en términos de capital sociocultural que los niños y jóvenes comprenden y problematizan de manera recurrente.

Yo primero no me quería reconocer indígena, no quería saber nada del tema, rechazaba todo... no es por rechazo a mi pueblo sino por miedo a la discriminación, tenía 20 años: una por el miedo de ser y de vivir en un barrio humilde (...) nosotros los pobres ya nacemos con una mochila que es la pobreza por más que no nos guste. “Sabemos manejar

ese tema” pero después ser indígena es, para mí lo pensé, otra mochila; como que llevamos dos cargas, dos mochilas pesadas. Yo decía: “si me reconozco va a pasar esta cosa y esta otra, no, no quiero que me discriminen por ser o reconocirme indígena”¹⁶.

La relación emocional-territorial emerge así como vínculo simbólico entre generaciones. Por un lado, los padres que migraron desde las provincias de Chaco o Formosa teniendo alrededor de 20 años de edad –en algunos casos menos–, dejaron en el territorio de origen su historia, sus parientes y sus rastros. Esto constituye un pasado cercano que los interpela de manera constante, lo que se evidencia cuando hablan de estos lugares como “su tierra”, “su territorio”, sintiéndose partícipes activos de las demandas permanentes que sus compañeros –hermanos en la lógica comunitaria indígena– de zonas rurales realizan en términos territoriales. Al igual que otros municipios del Gran Buenos Aires, el de Quilmes fue escenario de periódicos flujos de migración campo-ciudad por parte de indígenas provenientes de diversas provincias argentinas durante la segunda mitad del siglo XX¹⁷.

La migración de estas familias al Conurbano bonaerense les significó transitar situaciones en las que los mecanismos de vínculo entre pares pasaron de ser comunitarios y rurales –con fluctuantes intercambios con la ciudad–, a desplegarse en ámbitos más amplios de relación social y de territorialización, desterritorialización y reterritorialización permanentes.

Por otro lado, las y los jóvenes Qom nacidos en contexto de ciudad tramitan la relación con el pasado compartido por sus padres, con la historia y con los vínculos filiales y étnicos de una forma distinta. El hecho de que su desarrollo y formación se hubiese realizado en contextos urbanos y que conocieran tardíamente aquellos territorios en los que originalmente vivió su pueblo y del que provinieron sus padres –hay incluso algunos jóvenes que no han visitado nunca estos lugares–, no fue impedimento para que muchos reconocieran, asumieran y adoptaran lo que podemos denominar una etnicidad activa, visibilizada y militada como espacio de reafirmación subjetiva, vital, biológica, además de sociocomunitaria.

En el caso de los y las jóvenes Qom de la comunidad Yapé, sus formas de participación desbordan los límites de la pertenencia

16 Entrevista a Hernán Ávalos, joven Qom de Quilmes.

17 Entre todos los grupos indígenas en territorio argentino, el pueblo Toba-Qom, ubicado principalmente en las provincias del Chaco y Formosa al noreste del país, posee un mayor porcentaje de integrantes de primera y segunda generación que han migrado a la provincia de Buenos Aires junto a los Wichí y los Mapuche.

indígena, si bien la etnicidad es parte constitutiva de sus modos de ser y estar en relación con otros. Al asumir una etnicidad activa los y las jóvenes encarnan también los rasgos constitutivos de la comunidad que los cobija la cual se considera autónoma, cooperativista y solidaria –elementos que comparten con los grupos analizados en los apartados anteriores de este artículo–, por lo que son las maneras de expresar esos modos de ser y estar singulares y potentes las que toman relevancia en un contexto de hibridación cultural y despliegue de experiencias políticas situadas. En este sentido, un elemento que aparece frecuentemente en las comunidades Qom en contexto urbano es que sus jóvenes visibilizan sus modalidades culturales –y políticas– híbridas y las expresan a través de su estética corporal y de formas del decir y del hacer que no reproducen los modos establecidos por otras organizaciones urbanas o por sus padres en sus territorios de origen.

Una expresión de estas formas culturales y políticas singulares, configuradas al calor de procesos de territorialización y politización diversos en los que la dimensión estética es parte fundamental de sus dinámicas, es el grupo de rap M.L.V Crew, de la ciudad de La Plata, cuyos integrantes, hijos de migrantes Qom, adoptaron el estilo Hip Hop para transmitir sus singularidades (Tamagno, Maidana y Colángelo, 2013).

Mis manos fueron hechas para empuñar un arco y una flecha entre las líneas estrechas de esta vida y una cultura casi dada por perdida, que nunca olvida la herida y una pesadilla, golpea la otra mejilla, pero en el horizonte brilla la esperanza, alzando mi puño al viento una lanza en honor a los que en paz descansan, hoy hablo de mi barrio, el orgullo de gente por hacer escultura de barro, pero éste es el suelo que piso porque dios así lo quiso y sé que la comunidad es mi paraíso¹⁸.

En ocasiones también la acción excede a la palabra ocupando espacios que desbordan los significados establecidos y reconfiguran sentidos en un contexto de cruce con diversas multiplicidades. Una de ellas es la estética como expresión –y a la vez productora– de afectividades que se despliegan a través del *performance* como espacio de lo no dicho, de la expresión que desborda a la jerarquía del signo ocupando ámbitos otros, transgresores. No se trata sólo de la dramatización teatral de algún acontecimiento, sino también de la utilización y apropiación de herramientas espacio-temporales que entran en juego con la puesta

18 Fragmento del tema musical “A fuerza” de M.L.V CREW, registrado en la Sociedad Argentina de Autores y Compositores de Música (SADAIC) con el N° 808687.

en escena –en cuerpo, en sentires, en afectos– de la acción política, constituyéndose en epicentro de múltiples sensibilidades e interpretaciones. La estética, en tanto expresividad no determinada, aparece así como una herramienta de sustracción al ejercicio establecido del poder en tanto transita las vías de lo instituyente, del acontecimiento, de los alcances de las afectividades y sus formas (Daza, 2008).

En síntesis, las experiencias de politización juvenil que aquí abordamos instituyen como parte de sus prácticas y producciones expresivas las disputas por el control, la apropiación y la reinención del territorio. De allí que sean expresiones significativas de un tipo de producción política singular configurada a partir de la diversificación de la dimensión espacial, devenida territorial, lo que permite inscribir sus acciones singulares y situadas en la memoria territorial y comunitaria de Quilmes.

V. PALABRAS FINALES

Las experiencias organizativas abordadas en este texto además de mostrar procesos de juvenilización de ciertas prácticas que suelen ser miradas desde las dinámicas adultas, visibilizan algunas formas de interacción propositiva por parte de sujetos política y espacialmente agenciados. Estas formas de espacialidad se configuran también a partir de tránsitos y devenires que consiguieron reconfigurar las búsquedas de localización estática superando las fronteras del aquí y el allá, del centro y la periferia, del espacio vivido, el espacio percibido, el espacio aprendido y el espacio social¹⁹, dimensiones que se imbrican a través de la construcción tanto simbólica como material del territorio. El lugar recordado –jóvenes de pueblos originarios– tanto como el lugar producido e imaginado –tomas, asentamientos, espacios ocupados y de producción comunitaria– se constituyen así en un eslabón simbólico para las experiencias de organización territoriales vistas, que direccionan sus prácticas y reconstruyen sus cosmovisiones y singularidades en pos de la producción política de territorio en temporalidades entramadas en la lógica espacial.

Estos modos de producción política juvenil han logrado interpretar y potenciar, con matices diversos, el giro espacial que caracteriza la dinámica social contemporánea y que explicamos al inicio de este trabajo. Por un lado, mediante el despliegue de acciones colectivas que suponen la comprensión de espacialidades devenidas en la posibilidad de otras territorialidades, tales como la experiencia de las

19 Retomamos aquí la distinción que propone E. P. Thompson (1981) entre experiencia vivida y experiencia percibida.

tomas y los asentamientos promovidos por las CEBs en los años setenta y ochenta, la ocupación de los espacios públicos por parte de los MTDs en los noventa y a través de los modos subjetivos y expresivos a partir de los que se producen espacios otros por parte de los jóvenes Qom en situación de ciudad. En estas diversas experiencias pudimos ver como la producción de territorio se constituye como dispositivo político producido y productor de acciones colectivas juveniles diversas. Si bien los casos abordados no permiten realizar generalizaciones, es posible identificar ciertas continuidades y reconfiguraciones en términos organizativos, en las prácticas políticas juveniles y en las singularidades territoriales ancladas a momentos específicos. Esto nos permite reconstruir un recorrido de las juventudes organizadas en el partido de Quilmes en la mediana duración, según las décadas, las inflexiones territoriales y las experiencias colectivas aquí propuestas.

El territorio logra así, exceder la bidimensionalidad estática de fijación instituyendo una concepción integral de las espacialidades dinámicas en la que tanto éste, como las capas y cuerpos que lo habitan, requieren relacionarse de forma permanente con otros tal como lo haría un organismo viviente (Echeverri, 2004). La memoria se constituyó como agente productor de subjetividades en resistencia que desplegaron antagonismos en el territorio cuyos límites tanto temporales como espaciales fueron desbordados logrando convivir en el aquí y el ahora con espacialidades y temporalidades anteriores vitalizando y reactualizando las experiencias de organización juveniles situadas.

La multiespacialidad de los jóvenes militantes es otro rasgo común en las tres décadas vistas en tanto sus acciones responden a procesos anclados a lugares en los que se está sin estar por completo –heterotopías en palabras de Foucault (1984)–, pero que inciden en las subjetividades y en los modos en que éstas se producen y expresan.

Al igual que la multiespacialidad, otras singularidades comunes a las experiencias abordadas son: la institución de lo común como elemento condensador de objetivos en los que la autogestión y la reciprocidad son reconfiguradas como herramientas disruptivas de las lógicas dominantes, el reconocimiento de las afectividades compartidas como dimensión de politización entre los jóvenes integrantes de los colectivos situados, la autorganización y búsqueda de autonomía que no desconoce la relación ambivalente y estratégica con el estado y sus instituciones.

Resaltamos también la coexistencia en los territorios abordados en Quilmes de una yuxtaposición de capas espaciales diversas ancladas en procesos históricos de larga data (Lefebvre, 2013), lo que permite pensar la interculturalidad, el trabajo comunitario y la constitución de redes, desde una perspectiva relacional de composiciones y articulaciones con

tiempos y espacios disímiles que, sin embargo, logran pervivir y articularse. Asimismo, tanto la dimensión estética de las prácticas juveniles, como las acciones pedagógicas y estéticas hacia afuera de los grupos caracterizadas por las herramientas expresivas que las configuraban, fueron un común denominador en las tres décadas estudiadas. Siguiendo a Williams (1980) y, aunque este análisis deberá quedar para un próximo trabajo, identificar los elementos arcaicos, residuales y emergentes que componen cada presente puede ser una vía fructífera para interpretar las dinámicas de producción política territorial situada y las múltiples temporalidades y espacialidades que se entranan en las configuraciones generacionales aquí estudiadas.

En resumen, en las experiencias históricas de los territorios abordados se condensan diversos procesos políticos singulares que fueron producidos por jóvenes militantes de organizaciones territoriales con una intensidad suficiente como para conmover, reconfigurar y tensionar situadamente las lógicas dominantes a lo largo de tres décadas. La ubicación geográfica de Quilmes respecto a la Ciudad de Buenos Aires resulta clave en este proceso singular en tanto es una zona del sur del Conurbano con un desarrollo fabril importante desde los años setenta, lo que la convertiría en lugar de establecimiento de los migrantes que no lograron quedarse en la Capital Federal o fueron expulsados por los procesos de segregación espacial constantes en el período. Además, Quilmes se encuentra ubicada entre las ciudades de Buenos Aires y La Plata -capital de la Provincia de Buenos Aires-, lo que la convierte en lugar de tránsito obligado y fluido.

Encontramos, asimismo, que hay diferentes relaciones y formas de comunicación entre los barrios en los que se desplegaron las experiencias estudiadas que perviven —actualizadas— aunque hayan acontecido en décadas diferentes. La memoria territorial de Quilmes —desde las tomas y los asentamientos de los años ochenta, los talleres productivos de los noventa y las comunidades indígenas en el pos-2001—, puede identificarse en los elementos compartidos por los jóvenes militantes en los colectivos abordados en este trabajo quienes aún hoy conviven en el territorio y comparten procesos de lucha, construcción comunitaria y reinención de lo político en clave generacional, signados por las afectividades y las memorias espacializadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Berryman, P. 1987 *Liberation theology. essential facts about the revolutionary movement in Latin America and beyond* (New York: Pantheon Books).
- Blanco, R.; Vázquez, M.; Vommaro, P.; Núñez, P. y Larrondo, M. 2014 “Revisitando la década del 80: una lectura sobre la participación

- juvenil en los albores de la recuperación democrática argentina” en IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina (ReNIJA), Villa Mercedes, San Luis, Argentina. Recuperado de <http://www.redjuventudesargentina.org/attachments/article/10/GT%20%20Indice%20y%20-Ponencias.pdf>
- Colángelo M., Maidana, C. y Tamagno, L. 2013 “Ser indígena y ser joven. Entre la etnicidad y la clase” en revista *Desacatos* N° 42.
- Cruz, T. 2012 “El joven indígena en Chiapas: el re-conocimiento de un sujeto histórico” en *liminar* Vol. 10 N° 2 (San Cristóbal de las Casas).
- Cuenya, B. 1984 *Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el asentamiento San Martín, de Quilmes* (Buenos Aires: CEUR).
- Daza, A. 2008 “Resistencia juvenil como manifestación de la política no tradicional”. En revista *Nómadas*, (29).
- Echeverri, J. A. 2004 “Territorio como cuerpo y territorio como naturaleza: ¿diálogo intercultural?” en Surrals, A., y García Hierro, P. (ed.) *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno* (Lima: Tarea Grafica Educativa).
- Escobar, A. 2003 “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?” en Lander, E. (comp) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales* (Buenos Aires: CLACSO).
- Falcón, R. 1996 “La resistencia obrera a la dictadura militar (una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)” en Quiroga, H. y Tcach, C. (comps.) *A veinte años del golpe. Con memoria democrática* (Rosario: Homo Sapiens).
- Fara, L. 1989 “Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano” en Jelin, E. (comp.) *Los nuevos movimientos sociales* (Buenos Aires: CEAL).
- Foucault, M. 1984 “Of Other Spaces, Heterotopias”. En *Architecture, Mouvement, Continuité*, 46-49. Disponible en: <http://web.mit.edu/allanmc/www/foucault1.pdf>
- Gresores, G. 2002 “Conflictos obreros en la industria frigorífica bajo la dictadura militar: la huelga larga del Swift de Berisso” en *Ciclos* N° 1 (22).
- Guzmán, L. 1997 “Los asentamientos del sur del Gran Buenos Aires”, Informe de Beca UBACyT (Buenos Aires: Circa. Mimeo).
- Izaguirre, I. y Aristizábal, Z. 1988 *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).

- Kropff, L. 2004 “‘Mapurbe’: jóvenes mapuche urbanos”. En *KAIRÓS, Revista de Temas Sociales* 8 N° 14 (Universidad Nacional de San Luis) (Octubre /2004).
- Kropff, L. 2005 “Activismo mapuche en Argentina: trayectoria histórica y nuevas propuestas” en Dávalos, P. (comp.) *Pueblos indígenas, estado y democracia* (Buenos Aires: CLACSO).
- Kropff, L. 2011 “Los jóvenes mapuche en Argentina: entre el circuito punk y las recuperaciones de tierras” en *Alteridades* Vol. 21 N° 42 (México).
- Lefebvre, H. 2013 *La producción del espacio*. S. L. Recuperado en http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/nadia_osornio/wpcontent/uploads/2014/05/lefebvre-la-produccion-del-espacio.pdf.
- Magne, M. 2004 *Dios está con los pobres* (Buenos Aires: Imago Mundi).
- Pozzi, P. 1988 *Oposición obrera a la dictadura* (Buenos Aires: Contra-punto).
- Rinesi, E. 1993 *Seducidos y abandonados. Carisma y traición en la “transición democrática” argentina* (Buenos Aires: Manuel Suárez).
- Sidicaro, R. y Tenti Fantani, E. 1998 *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación* (Buenos Aires: UNICEF/ LOSADA).
- Soja, E. 2011 “Seeking spatial justice, Globalization and Community Series” en *Press* N° 37 (111).
- Toer, M. 1988a *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín/1* (Buenos Aires: CEAL).
- Thompson, E. P. 1981 *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Madrid: Crítica).
- Vázquez, M. y Vommaro, P. 2009 “Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente” en *Cuadernos del CENDES* N° 26 (70), enero-abril (Universidad Central de Venezuela).
- Vommaro, P. 2006 “Acerca de una experiencia de organización social: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Solano” en *Revista de Historia Bonaerense* N° 13 (31).
- Vommaro, P. 2010 *Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)*. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Vommaro, P. 2012 “2001 antes y después: la consolidación de la territorialidad” en *Forjando* N°1, julio de 2012 (Buenos Aires).
- Vommaro, P. 2013 “Balance crítico y perspectivas acerca de los estudios sobre juventudes y participación política en la

- Argentina (1960-2012)” en *Sudamérica. Revista de Ciencias Sociales* N° 2.
- Vommaro, P. 2015 *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos* (Buenos Aires: Grupo Editor Universitario).
- Vommaro, P. y Daza, A. 2017 “Jóvenes en territorio. Política y espacialidad colectiva en barrios del sur del Gran Buenos Aires entre los años ochenta y la actualidad” en Vázquez, M., Vommaro, P., Núñez, P. y Blanco, R. (comps) *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo* (Buenos Aires: Imago Mundi).
- Williams, R. 1980 *Marxismo y literatura* (Barcelona: Península).
- Zibechi, R. 2003 *Genealogía de la Revuelta. Argentina: sociedad en movimiento* (Montevideo: Nordan).
- Zibechi, R. 2013 “Debajo y detrás de las grandes movilizaciones”. *OSAL* N° 14 (34).

SECCIÓN II
EL MUNDO DE LAS POLÍTICAS
PÚBLICAS, LOS MODOS DE
PROBLEMATIZAR Y AGENDAR LA
CUESTIÓN JUVENIL

ITINERARIOS DE POLÍTICAS DE JUVENTUDES A NIVEL LOCAL. HUELLAS DE LA EXPERIENCIA EN LA CIUDAD DE ROSARIO

Diego Beretta

I. PRESENTACIÓN¹

Iniciar un proceso de revisión y reflexión acerca de las políticas locales de juventudes es un desafío que requiere, en primera instancia, reconocer que los cambios sociales, políticos e institucionales que se identificaron en las últimas tres décadas en el país y en la región latinoamericana, impactaron en forma determinante en la relación entre Estado y sociedad. En este marco, se configuraron y dotaron de nuevos sentidos a las nociones y tipos de propuestas públicas hacia las y los jóvenes.

Si bien la noción de juventud comienza a ser entendida como tal a partir de la segunda posguerra (Reguillo, 2012; Miranda, 2006; Chaves, 2009) es recién a mediados de los años ochenta que en distintos ámbitos se comienza a instalar la noción de políticas de o para la juventud. Este inicio está ligado fundamentalmente a la declaración del año 1985 como Año Internacional de la Juventud por parte de la Organización de Naciones Unidas. Las y los jóvenes, emergen en el debate como una cuestión paradójica: con la potencia del futuro,

1 En este trabajo se presentan algunos avances de la tesis doctoral (en curso) denominada: “La ciudad de los jóvenes. La experiencia en la ciudad de Rosario en la gestión de políticas pública de juventudes (1989-2015)”, en el marco del doctorado en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Rosario.

como la renovación generacional, pero a la vez con grandes problemas como sector poblacional. En esta incesante discusión irrumpirá la denominada cuestión juvenil como problema de política pública. Cuestiones relativas a qué hacer, cómo, con quiénes y con qué orientaciones comenzaron a ser discutidas por distintos sectores y actores de la sociedad, por actores gubernamentales de distintas jurisdicciones del Estado y también por actores académicos.

Las políticas públicas de juventudes en América Latina en general y en Argentina en particular, vienen transitando en las últimas tres décadas por dos itinerarios paralelos (Rodríguez, 2011). Por un lado, se consolidan las políticas sectoriales dirigidas a las y los jóvenes; mientras al mismo tiempo, se intentan (en permanente construcción) diseñar políticas integrales y transversales, aunque los avances son más retóricos que prácticos. En este marco nos preguntamos ¿qué características asume el proceso de estructuración de las políticas públicas de juventudes en la ciudad de Rosario? En este sentido, pretendemos indagar y explorar los procesos de estructuración de políticas públicas de juventudes en la ciudad de Rosario a partir de la “señalización” de itinerarios. Estos itinerarios son resultantes del proceso de estructuración de políticas y emergen a partir de cómo se conceptualiza a las y los jóvenes y sus problemas, cómo “se produce” juventudes, cómo las juventudes se convierten en una cuestión socialmente problematizada (Oszlak y O’Donnell, 1995), el momento previo a la toma de la decisión: la definición del problema a resolver (Subirats, 1994).

En este sentido compartimos con Núñez *et al.* (2015) que el análisis de las políticas públicas de juventud permite conocer las formas en que se define a las y los jóvenes y la cuestión juvenil desde el Estado. En definitiva, indagar los procesos de estructuración de políticas de juventudes deviene en la pregunta en cómo las juventudes son disputadas (Beretta, 2015). De esta manera, abordamos las políticas de juventudes desde la forma en que se concibe la cuestión juvenil.

Desde estas perspectivas se realiza un análisis diacrónico de las políticas de juventudes de la ciudad de Rosario en base a la reconstrucción de su institucionalidad estatal, las orientaciones de las políticas y los procesos de su producción. Partimos del supuesto que su estructuración está en permanente disputa a partir del contexto político, de los actores que tratan de incidir en los procesos decisionales y, fundamentalmente, por cómo se define el problema o problemas de las y los jóvenes como problema público, eje de la intervención. En este sentido, recuperamos la idea de Scartascini *et al.* (2011: 2) que “las políticas públicas no son simplemente objetos de elección para un planificador social que intenta maximizar el bienestar de la población. Más bien, las políticas públicas emergen de un proceso de toma de

decisiones que involucra una multiplicidad de actores políticos que interactúan en una variedad de escenarios”. En síntesis, analizamos al Estado local en acción en torno a una cuestión socialmente problematizada, la cuestión juvenil.

II. PUNTOS DE PARTIDA Y RED CONCEPTUAL

Iniciar nuestra investigación sobre políticas públicas juveniles implica en primera instancia el intento por transparentar el punto desde dónde se ejerce la vista, las lentes que nos auxiliarán para analizar, describir, comprender y tratar de explicar cierta realidad acotada y seleccionada, aunque sin perder de vista la pluralidad de miradas posible en el marco de las ciencias sociales en general y de la ciencia política en particular. En este sentido, el presente apartado aspira a acercar brevemente las nociones principales que guían el desarrollo de la investigación, no cómo un marco cerrado con límites y cercos robustos, sino como un mapa de navegación orientador más que un mapa clásico que marque una ruta predeterminada. En definitiva, nos interesa remarcar las nociones de análisis de políticas públicas como disciplina, la conceptualización de políticas públicas, el proceso de estructuración de políticas y las políticas públicas juveniles.

Nuestro trabajo está basado en el enfoque del análisis de políticas públicas. Según Aguilar Villanueva,

... el análisis consiste en revisar críticamente la información, el razonamiento y el cálculo del análisis que se hizo anteriormente y sustentó la decisión y el diseño de la política (...) el análisis forma parte de la historia de las decisiones de una política pública (...) historia que puede ser un proceso acumulativo de aprendizaje pero también un proceso errático con discontinuidades o regresiones injustificables. (2009: 7-8).

Desde su nacimiento, el análisis de políticas públicas se encuentra disputado por distintos enfoques y marcos de análisis. Sabatier (1991), reconoce que el campo de las “políticas públicas comparte una característica con muchos subcampos de la ciencia política: la ausencia de un cuerpo de teoría consensuado, claramente articulado y sustentado en la evidencia empírica. Esto puede ser atribuible a la complejidad del proceso de las políticas públicas” (10). Aguilar Villanueva (2009), Medellín Torres (2004), Sabatier (2010), Oszlak y O'Donnell (1995) entre otros, recuperan y reconocen los distintos y posibles posicionamientos y abordajes desde una multiplicidad de marcos o enfoques de análisis de políticas públicas. No obstante, resaltan la importancia de no centrarse en un sólo enfoque ya que la multidimensionalidad y multidisciplinariedad de los problemas públicos en el marco del análisis de las políticas públicas requiere

distintas “lupas”, de muchas capas y muchos puntos cardinales (Aguilar Villanueva, 2009). Y como sostiene Parsons, “la principal tarea del análisis de las políticas públicas es, como lo definió Lasswell, entender la forma en que pueden contextualizarse los problemas y los procesos” (2007: 100). En definitiva, el análisis de políticas públicas busca explorar, entender y explicar el proceso de una política, fundamentalmente el momento de la toma de decisiones: el proceso político (Aguilar Villanueva, 2009). El término de proceso es utilizado a los fines de no considerar la construcción de una política en forma lineal y evolutiva de acontecimientos –ya que se construye y reconstruye permanentemente (Díaz, 2014)– donde se deberá tener en cuenta el contexto, los actores (cambiantes y dinámicos), las relaciones de poder, en síntesis, el régimen político. La categoría política pública se caracteriza por su polisemia conceptual y su diversidad de definiciones. En muchos casos, se utiliza indistintamente el concepto para enunciar un campo de actividad, una descripción de una propuesta, un sinónimo de decisión gubernamental, un conjunto de normas, programas o proyectos, o un resultado final. A los fines del presente trabajo, decidimos recuperar la noción de Oszlak y O’Donnell (1995) como proceso social complejo tejido en torno a una cuestión en el que participen distintos actores –estatales y sociales y despliegan sus intereses, sentidos y recursos.

Esta definición nos permite pensar a las políticas públicas de una manera dinámica y en permanente construcción y disputa, inmersas en el funcionamiento (y a la vez constitutivas) de una matriz política (Acuña y Chudnovsky, 2013). Las políticas no son un mero ejercicio de diseño en el que se aplican técnicas y herramientas, sino que emergen de una arena política en la que intervienen y pugnan distintos actores y sus respectivos intereses, argumentaciones y formas de mirar y entender una cuestión. Como sostiene Sabatier (2010), “el proceso de las políticas públicas implica un conjunto extremadamente complejo de elementos que interactúan en el tiempo”. Y a partir de esta dimensión política de las políticas públicas, nos basamos en la noción de proceso de estructuración como el producto de un proceso político. Con el concepto de estructuración se busca una mayor capacidad explicativa del proceso de producción y configuración de las políticas (Medellín Torres, 2004: 27). Por estructuración se entiende, siguiendo a Aguilar,

... que la política pública tiene una configuración delimitada, establecida por el número, tipo e interacciones de sus componentes. Dado que la política pública está constituida e integrada por acciones, intencionales y causales, entonces su estructuración está determinada tanto por normas valorativas, jurídicas y morales, que sustentan la validez de los objetivos que se persiguen. (2009: 5)

El concepto de estructuración intenta explicar y ordenar las partes de una manera tal que pueda expresar las formas, ideas y acciones en un todo coherente en el marco de un proceso en disputa, “un proceso permanente de selección, jerarquización y apropiación de las formas, relaciones y significados” (Medellín Torres, 2004: 27). Destaca además el carácter dinámico como consecuencias de un proceso político. Por un lado, se considera que la estructuración de las políticas se produce y reproduce como un proceso simultáneo y de permanente retroalimentación. Por otro lado, se recupera la noción de recontextualización. Cada idea, tema, cuestión o teoría se van ubicando, reubicando o desubicando en cada nuevo contexto. En síntesis:

... la estructuración de las políticas debe ser comprendida como el producto de un intenso proceso político a través del cual emergen y toman forma los proyectos e intereses de agentes (individuos), agencias (instituciones) y discursos (síntesis de la interacción entre agentes y agencias) en pugna por imponer un determinado proyecto de dirección política y de dirección ideológica sobre la sociedad y el estado que son gobernados. (Medellín Torres, 2004: 28)

Estas nociones generales de políticas públicas y de proceso de estructuración nos orientan para indagar acerca de las políticas públicas juveniles en el ámbito local. Para ello es necesario adentrarnos al estudio de las juventudes y de las políticas de juventudes. En cuanto a los estudios e investigaciones específicos en materia de políticas públicas de juventud, se da una notable proliferación a partir de los años 90 y principios del 2000 y pueden clasificarse en tres modelos de intervención estatal: tipificaciones sobre políticas públicas en materia de juventud (Bendit, 1998; Domínguez y Morales, 2003; Balardini y Hermo, 1996); tipos ideales de intervención estatal en juventud (Pérez Islas, 2002) o modelos de políticas locales de juventud (Abad, 2002; Balardini, 2003; Rodríguez, 2002) y paradigmas de abordaje del sujeto joven con el correspondiente correlato en políticas y programas específicos (Krauskopf, 2004). Recientemente Núñez *et al.* (2015) advierten, específicamente para Argentina, que las políticas que atienden la cuestión juvenil se caracterizan por una marcada superposición entre las acciones que implementan las áreas específicas de juventud y las áreas sectoriales, recuperando la idea de que las políticas de juventudes vienen transitando por dos itinerarios paralelos.

A la hora de atravesar la discusión y el análisis de las orientaciones y acciones por las cuáles puede transitar el proceso de estructuración de una política de juventud, es relevante indagar acerca de los paradigmas que las sustentan y fundamentan, es decir, cómo se

construye la definición del problema a plantear y resolver (Subirats, 1994). En la literatura específica sobre políticas de juventudes, se corrobora la existencia de dos corrientes o paradigmas que dan cuenta de la condición juvenil como categoría sociológica². Por un lado, aquella que supone a la juventud como una etapa de formación y preparación para la vida adulta, es decir, dotándola de un status de transición. Desde este paradigma, lo característico de la juventud es el proceso por el que se abandona la infancia y se ingresa a la vida adulta. Proceso que se irá cristalizando a partir de la adquisición progresiva de responsabilidades tradicionales (económicas, familiares, laborales, etc.) propias de la vida adulta. Se trata entonces, de la visión denominada adultocéntrica, ya que la noción de joven se origina a partir de una condición adulta. El futuro (la vida adulta) cumple la función de eje ordenador de su preparación (Krauskopf, 2003). Por otro lado, encontramos aquella corriente que se instala en el marco de pensar y comprender a la juventud como una etapa plena de la vida, que contiene elementos sustantivos que ofrece posibilidades de ser, de pensar y actuar propios. Paradigma denominado juvenilista (Giménez Gual, 2002) o enfoque de ciudadanía (Krauskopf, 2003) en la medida en que dan sentido a esta etapa desde la misma. Toda reflexión que intenta dar cuenta de la condición juvenil, se ha venido moldeando entre estos dos paradigmas dicotómicos (adultocentrismo-juvenilismo o de ciudadanía), y por ende, dieron lugar a diferentes orientaciones o modelos de intervención de política pública de juventud. El enfoque de políticas integracionistas para y por las y los jóvenes, parte de la premisa de identificar a éstos como objeto de intervención definido por los problemas específicos derivados del proceso de exclusión. Por lo tanto, las políticas desde este enfoque tienen como meta lograr la construcción de dispositivos para la integración social de las y los jóvenes, a partir de la preparación de sus futuros roles adultos pensando en la renovación generacional de la sociedad. Es decir, estas políticas tienen al futuro y a la transición como horizonte de su acción, por lo cual basan su intervención social orientadora en la acumulación de experiencias como forma de conseguir el tan ansiado rol adulto. De esta manera, la juventud es interpretada en negativo, como una etapa que no tiene otro fin que extinguirse para erigirse en la etapa adulta, interpretada como la etapa de “ciudadanía plena”. Por el contrario, desde el paradigma juvenilista o de ciudadanía, se intentan diseñar políticas afirmativas, las cuales tienen como misión lograr que “ser

2 Se define a la condición juvenil como categoría sociológica para distanciarla de cualquier interpretación biológica.

joven” pueda ser vivido plenamente, disfrutar de este ciclo vital en las mejores condiciones posibles a partir del enriquecimiento del propio itinerario biográfico. Estas políticas parten de una visión estrictamente juvenil, de su cultura y su identidad, en contraposición a la cultura adulta o establecida socialmente y reconociendo a las y los jóvenes como parte activa de la ciudad, generadores de lazos, con potencialidades y capacidades de construcción. Las políticas afirmativas llaman la atención en la necesidad de mirar más a las y los jóvenes y un poco menos a sus problemáticas (Muñoz Fernández, 2002).

El recorrido por las políticas de juventud en la ciudad de Rosario nos mostrará la complejidad inherente de éstas y que en muchos casos no existe una coherencia entre las visiones conceptuales y las formas de intervención. Coincidimos con Rodríguez (2015) en destacar como una de las principales “tensiones y paradojas” que afectan a los procesos de políticas públicas de juventud en todos los países de la región,

... las notorias contradicciones existentes entre la lógica con la que funcionan las principales políticas sectoriales de juventud (influenciadas claramente por los enfoques de riesgo) y los intentos por construir políticas integradas de juventud (procurando trabajar prioritariamente con enfoques de derechos) (Rodríguez, 2015: 27).

En este sentido, en la corta historia de las políticas locales de juventud fueron alternando entre uno y otro de los paradigmas, que si bien a priori se pueden pensar como excluyentes, en muchos casos coexistieron desde la misma institucionalidad estatal construyendo paradigmas híbridos. En las próximas páginas intentaremos dar cuenta de estos recorridos, a partir de la identificación y señalamiento de itinerarios en base al análisis del proceso de estructuración de las políticas específicamente en la ciudad de Rosario, haciendo foco en el área municipal específica de juventud.

III. ITINERARIOS DE POLÍTICAS DE JUVENTUD

La idea de itinerario comúnmente es utilizada para hacer referencia a un rumbo por tomar, una orientación y descripción de un determinado trayecto. Para nuestro caso, la idea de itinerario surge como estrategia metodológica para convertir en observable las políticas de juventud como procesos políticos en determinados contextos. Esta demarcación temporal no se corresponde con cambios de gobiernos sino que fueron construidos con fines analíticos, a partir de ciertos hitos contextuales y/o políticos, para describir las características centrales de las políticas de juventud en un determinado contexto, que consideramos como cierre de un proceso político (el de estructuración de las

políticas) que expresa determinado equilibrio o acuerdo transitorio en cuanto a la argumentación y conceptualización sobre las y los jóvenes y sus principales problemas a resolver. Desde esta mirada, no concebimos a los itinerarios como unívocos o lineales, sino que materializan las decisiones tomadas sobre posibles y variados rumbos a adoptar.

La idea de este apartado es reconstruir y sistematizar las características que asumieron las políticas a partir de indagar el proceso de su estructuración. La reconstrucción de estos itinerarios está basada en el análisis de documentos oficiales/gubernamentales y entrevistas en profundidad a trabajadores/as de los distintos momentos y ex-coordinadores/as del área.

ITINERARIO FUNDACIONAL: LA CUESTIÓN JUVENIL COMO PROBLEMA PÚBLICO (AÑOS 85/95)

Esta etapa coincide con los procesos democratizadores en Argentina y con un hito a nivel internacional cuando es declarado el año 1985 por Naciones Unidas como Año Internacional de la Juventud (AIJ). Esto impactó significativamente en los procesos de estructuración de la agenda pública. “La Juventud” empieza a reconocerse como un tema significativo, fundamentalmente relacionado con los problemas de las y los jóvenes. En el ámbito gubernamental impactó rápidamente en la jurisdicción nacional creando las primeras áreas estatales de juventud. En el caso de la ciudad de Rosario, se crearon dos agencias estatales, el Centro de Prevención Permanente para Púberes y Adolescentes (1989) –conocido coloquialmente como Centro de Adolescencia– dependiente de la Secretaría de Salud Pública y el Departamento de la Juventud (1990) en el marco de la Secretaría de Promoción Social. A pesar del impulso dado a partir de la declaración del AIJ, hasta fines de los años 80 la política de juventud seguía siendo entendida por la mayoría de los *policy makers* como sinónimo de “políticas sectoriales”. Es decir, parte de las políticas de familia, de salud, de educación, de empleo, etc.; pero dirigidas especialmente a las y los jóvenes.

A partir de documentos oficiales de estas dos organizaciones estatales, podemos reconocer que se enumeran y explicitan los problemas y obstáculos con los que se enfrentan las y los jóvenes en su camino de formación a la vida adulta, destacándose los problemas relacionados con la educación formal, el empleo y el adecuado uso del tiempo libre. De esta manera, parte de sus acciones se sostienen y fundamentan a partir de lo que denominamos el paradigma adultocéntrico. En este itinerario fundacional lo juvenil aparece caracterizado por la incompletitud, negado y negativizado (Chaves, 2005).

El itinerario que va desde el 85 al 95 está claramente signado por lo que denominamos políticas integracionistas, basadas en la lógica

dicotómica de exclusión/inclusión. Todas las acciones tenían como misión integrar a las y los jóvenes al mundo educativo y del trabajo como forma de “encauzar” el camino y el buen tránsito hacia la vida adulta. De esta manera, las políticas se caracterizaron por su clara orientación sectorial y sus principales acciones desplegadas fueron capacitación para el primer empleo, acompañamiento para finalizar la educación formal, políticas culturales, promoción de lenguajes artísticos, eventos masivos “tranquilos”, acciones referentes a la prevención y promoción de la salud, prevención de enfermedades de transmisión sexual y embarazo no deseado y prevención de sustancias (drogas, alcohol y tabaco) desde una óptica prohibicionista. Podríamos arriesgar que en su accionar se vislumbraba de alguna manera una actitud “paternalista” y proteccionista desde la institución estatal hacia las y los jóvenes.

Sin embargo, el Departamento de la Juventud abre una ventana de renovación conceptual y política ya que, paralelamente, promueve y propone procesos de participación juvenil y promoción de derechos. Se inicia así un recorrido hacia el fortalecimiento de grupos y organizaciones juveniles, aflorando las primeras referencias a las y los jóvenes como actores sociales, sujetos de derechos capacitados y habilitados para decir, hacer y decidir. Si el Centro de Adolescencia se caracterizó por su acento puesto en la salud desde un enfoque de prevención y encauzamiento, el Departamento de la Juventud renueva los lineamientos de políticas en base a la tríada participación, promoción de derechos e integración social.

Este itinerario fundacional tuvo la virtud de generar una problematización sobre la juventud en tanto cuestión de política pública, generando los primeros espacios estatales que dotan de cierta especificidad y singularidad a la cuestión juvenil. Con la creación y puesta en marcha del Centro de Adolescencia y el Departamento de la Juventud, se inicia un proceso de configuración de la institucionalidad pública estatal en materia de juventud en la ciudad que marcará significativamente las políticas en la contemporaneidad.

ITINERARIO DE SEDIMENTACIÓN: ÁREAS, PARADIGMAS Y POLÍTICAS (AÑOS 96/2001)

A partir del año 1996 se unifican ambas áreas y se crea el Centro de la Juventud, dependiente directamente de la Secretaría de Promoción Social, donde ya funcionaba el Departamento de la juventud. Al inicio de la puesta en marcha de las actividades del Centro, se puede identificar un cambio sustantivo en la forma de comprender y mirar paradigmáticamente a las y los jóvenes. Esta nueva forma de “mirar”, tuvo dos ejes centrales: la concepción del sujeto social “juventudes” y la visión de

joven como sujeto de derechos. Se comenzó a pensar a las y los jóvenes como sujetos, en el marco de interpretar y comprender a la juventud como una etapa plena de la vida, intentando resignificar el discurso hacia la juventud sólo como una etapa de formación y preparación para la vida adulta. Es decir, un sujeto que reconoce y ejerce sus derechos individuales, políticos, sociales y económicos. Su puesta en práctica no hacía referencia sólo a la legitimación de un derecho sino que es a la vez la interpelación al ejercicio de la responsabilidad de los mismos jóvenes. Significaba comenzar a concebir las políticas de juventud en términos de acciones afirmativas de la condición juvenil. Sin embargo, esta propuesta no tiene como destinatarios exclusivos a las y los jóvenes sino a toda la sociedad, dado que la responsabilidad de ese paso no es una tarea específica ni exclusiva de una política local de juventud.

La etapa iniciada en el año 1996 con la puesta en marcha del Centro de la Juventud, nos parece relevante a los fines del presente trabajo, ya que desde este año y hasta el 2001 podemos mencionarla como de sedimentación de la institucionalidad estatal en materia de juventud. Dicha consolidación devino a partir de diversos motivos. En primer lugar, si bien hay una cierta continuidad de la visión adulto-céntrica a partir de algunas acciones y sus propias fundamentaciones, se inició un proceso desde la propia institución de poner en crisis dicho paradigma. En este sentido, se desplegaron distintas acciones apostando fuertemente a cambiar la visión acerca de las y los jóvenes, lo que se fue traduciendo en programas concretos. Este cambio, significó para las y los profesionales del Centro de la juventud diseñar e implementar acciones y actividades novedosas, que en muchos casos no habían sido puestas en práctica anteriormente.

En este marco, podríamos afirmar que en el presente itinerario, convivieron ambos paradigmas o visiones en cuanto a la cuestión juvenil. No obstante, institucionalmente y desde los documentos oficiales relevados, se resalta la concepción desde el paradigma de ciudadanía. En la misma lógica de análisis, podemos decir que se fortaleció durante esta época el componente participativo en los programas y proyectos como una síntesis dialéctica de la política pública local de juventud. Es éste el que intenta marcar a la política en todo el ciclo, ofreciendo posibilidades y oportunidades a las diversas juventudes, organizadas o no, de esbozar diagnósticos, fijar prioridades y proponer soluciones tanto a escala individual como en el ámbito grupal. Es decir, asegurar espacios de participación en la institucionalidad pública estatal, ejerciendo al mismo tiempo un aprendizaje democrático y ciudadano. Esto fue posible también debido a la visibilidad que fueron asumiendo distintas organizaciones juveniles fundamentalmente de juventudes de partidos políticos, grupos juveniles religiosos

(especialmente los Scouts) y diferentes grupalidades relacionadas a expresiones artísticas. Además, fue muy influyente la consolidación de un espacio intergubernamental de ciudades del MERCOSUR como lo fue la Red Mercociudades. En esta organización se conformó la subunidad temática de juventud en donde los responsables de organismos de juventud fueron construyendo colectivamente y a partir de las experiencias de gestión un modelo de políticas de juventud.

Otra característica central de este itinerario fue la tensión entre los distintos paradigmas en el seno de la estructura municipal. Si bien el Centro de la Juventud jugó un papel protagónico en la discusión y puesta en crisis del modelo adultocéntrico, seguían sobrevolando en términos de disputa de sentido algunas visiones de jóvenes basadas en la idea de transición a la vida adulta, especialmente, desde las áreas de salud pública, empleo y educación. La convergencia de enfoques disciplinarios y de estrategias de intervención estatal lograda por la consolidación del Centro de la Juventud y a partir de su propia experiencia permitió dar los primeros pasos en la construcción de una epistemología juvenil, reconociendo diversos modos de ser joven, distintas variables y abismales situaciones y condiciones de vida de los jóvenes. Puede decirse que a partir de la creación del Centro de la Juventud el gobierno local incorpora en su agenda –aunque de manera fragmentada– la cuestión juvenil.

Estos cambios se vieron fortalecidos y enriquecidos en el año 1998 con el traslado de la institución a los viejos galpones portuarios que fueron reciclados para tal fin. Esta “nueva” etapa persistirá fundamentalmente hasta el año 2001, donde aparece un quiebre importante debido a las repercusiones hacia el interior del municipio derivadas de las formas de trabajar e intervenir en la urgencia a partir de los sucesos ocurridos el 19 y 20 de diciembre de dicho año.

ITINERARIO DE DESACELERACIÓN: GESTIONAR LA EMERGENCIA (AÑOS 2002/2004)

El funcionamiento del Centro de la Juventud, en pleno proceso de consolidación, sufrió un “freno de golpe”, una desaceleración en su proceso que operó en detrimento de su accionar, a partir de las consecuencias generadas con la llamada crisis de diciembre de 2001. Esta coyuntura obligó a la institución a gestionar en la emergencia, optimizando los recursos con los que se contaba y, sobre todo, centrar algunas actividades en las realidades emergentes. El aspecto presupuestario fue el principal nudo crítico. Declarada la emergencia social, la Secretaría de Promoción Social retoma la centralización del presupuesto, dejando sin efecto la planificación presupuestaria por programas. Esta decisión afectó a las áreas que en aquel momento no fueron consideradas

como prioritarias para la Secretaría, entre las cuales se encontraba la de Juventud. La coyuntura marcó, como urgencia y emergencia, las actividades destinadas a la contención social, que se tradujo principalmente en un aumento en la asistencia alimentaria, ayuda económica a comedores y centros comunitarios, como a la puesta en marcha de planes y programas asistenciales y de transferencias monetarias para soportar la crisis. El contexto político y social reinante a partir del quiebre de diciembre de 2001, influyó notablemente en la proliferación y creación de organizaciones de la sociedad civil, obligando al Centro de la Juventud a redireccionar sus políticas destinadas al fortalecimiento de estas organizaciones. En este marco de priorización, se comienza a implementar el Programa Trabajo Barrial y Fortalecimiento de Grupos y Organizaciones Juveniles. Su principal objetivo fue fomentar la participación social de las y los jóvenes y su capacidad de promover mejor calidad de vida en sus entornos barriales y comunitarios. La principal orientación de este programa, pasó por la dimensión que adquiere la organización social juvenil, su trabajo asociado y su participación en el espacio comunitario y territorial. Las consecuencias de la crisis, además, derivó en un discurso en donde el Centro de la Juventud, por su ubicación territorial en el centro de la ciudad, aparecía como una institución destinada exclusivamente al sector juvenil de clase media, sin intervenir en los sectores juveniles populares y de extrema pobreza. Este debate llevó a los responsables de la organización a priorizar actividades focalizadas en los sectores más pobres de la población juvenil, especialmente referidos a los planes y programas de empleabilidad, fortaleciendo aún más las políticas denominadas integracionistas en detrimento de las políticas afirmativas.

Podríamos sostener que las acciones llevadas a cabo por el Centro de la Juventud –a partir del año 1996, desde un principio de universalidad en el acceso– lograron la integración e inclusión social de jóvenes, e incluso, la movilidad urbana, tan escasa en algunos sectores juveniles. De esta manera, muchos programas y actividades ya consolidados como los diversos talleres y el encuentro de jóvenes, fueron perdiendo centralidad en el ámbito del Centro de la Juventud. En línea con la orientación global de la gestión municipal, se priorizó actividades focalizadas en los territorios más vulnerables de la población juvenil, especialmente vinculadas a iniciativas de empleabilidad y apoyo a emprendimientos.

ITINERARIO CIRCULAR: INTEGRALIDAD, TRANSVERSALIDAD Y VUELTA A LA SECTORIALIDAD (AÑOS 2005/2012)

A partir del 2005 se refuerzan y fortalecen los intentos iniciados a mediados de los años 90 por poner en crisis el modelo adultocéntrico y

las políticas integracionistas en pos de construir nuevos conocimientos que permitan la consolidación de políticas afirmativas.

La integralidad y la transversalidad se convirtieron en el norte hacia el cual dirigir las acciones y objetivos. Se buscó convocar a todos los actores estatales, sociales y políticos, con los jóvenes como protagonistas múltiples, diversos, plurales y distintos de las políticas locales de juventud, “hacia la consolidación de una ciudad 100 % joven” (Centro de la juventud: 2008, s/d). No obstante, el primer año de esta etapa puede considerarse como un proceso de transición, ya que la institución estaba saliendo del contexto en que se gestionaba en plena crisis, lo cual generó distintas tensiones en su seno. Por esto, se trabajó en un primer momento en una redefinición de la institución en general a partir de un diagnóstico organizacional participativo. A partir de este diagnóstico surgieron los primeros acuerdos que posteriormente facilitarían que la organización intentara una nueva forma de significar y redireccionar la gestión de las políticas locales de juventud. Para esta etapa podemos distinguir tres componentes que caracterizan y definen los principales proyectos y programas y que le dan una dirección e intentan transformar los nudos críticos de la problemática juvenil: la concepción del sujeto social juventudes, el fortalecimiento de la sociedad civil y la participación juvenil.

Se inicia, de esta manera, un proceso de revisión y reflexión acerca del diseño e implementación de las políticas locales de juventudes, con el objetivo de transitar hacia nuevas formas de gestionar lo público en materia de juventud, caracterizado por la intervención integral, transversal y plural, basada en la gestión mixta o relacional entre el Estado y las organizaciones juveniles de la sociedad civil. En este sentido, se planteó la elaboración conjunta entre Estado y organizaciones juveniles del Plan Integral de Juventud, intentando erigirse en la materialización de una verdadera política afirmativa.

En este marco, el documento institucional del Plan Integral de Juventud define claramente cuáles son las orientaciones que propone. En primera instancia, se menciona explícitamente el paradigma que permite dotar de significado a la condición juvenil, reconociéndola a ésta como etapa plena de la vida, en contraposición a la concepción de moratoria social entendida como la etapa de formación y preparación para asumir las responsabilidades de la vida adulta. Esta primera aproximación no sólo implica una direccionalidad conceptual en cuanto a cómo pensar a las y los jóvenes, sino también, induce a revisar y poner en crisis la visión hegemónica centrada en el adulto. Otra de las orientaciones, y en plena convergencia con la anterior, fue la necesidad de pensar a la juventud desde su situación, es decir, poder describir “cómo le va al o la joven”, en determinados contextos

atravesados por diversas circunstancias tanto económicos, sociales, políticas, etc. Finalizando las orientaciones conceptuales, emerge la noción de joven como sujeto de derechos. Se sostiene que las y los jóvenes no deben ser entendidos como “objetos” de políticas a partir de sus demandas y pedidos, sino que son sujetos que conocen y ejercitan sus derechos y reconocen sus responsabilidades. Es así que se sostiene que las y los jóvenes son capaces de proyectar, proponer, enunciar y participar. Desde el punto de vista de las políticas públicas, el Plan Integral de Juventud se concibe como una política que se asienta en términos de acciones afirmativas de la condición juvenil.

Desde la lógica de las acciones afirmativas, el componente participativo es central en el proceso de la política, no sólo en la gestión y ejecución, sino fundamentalmente en todo el proceso de diseño y toma de decisiones estratégicas³. En la misma sintonía, asume también como orientación de política el desafío de dotar una perspectiva generacional a las políticas públicas, intentando superar las respuestas sectoriales y los espacios exclusivos para jóvenes, para incorporar la mirada juvenil a todas las políticas públicas. En este sentido, el Plan es considerado el punto de partida de una planificación de la gestión estratégica de la política de juventud en el ámbito local, intentando generar sinergias entre los diversos actores a partir de criterios comunes de intervención.

Mientras el Centro de la Juventud, como área específica en el entramado institucional municipal, disputaba su legitimidad a través de la elaboración de un plan integral a escala de ciudad, en paralelo se comenzaban a implementar distintos programas destinados a jóvenes pero gestionados por otras áreas municipales. El Programa Equidad Educativa –desde el Área de la Mujer–, dirigido a jóvenes madres o embarazadas para que puedan concluir sus estudios formales. El Programa “Cerveinticinco” –emplazado en la Secretaría de Cultura y Educación– consistió en una tarjeta de acceso a los bienes culturales tanto del ámbito privado como público. Y, por último, y el que más impactó posteriormente en las políticas llevadas adelante por el Centro de la Juventud, el Programa Joven de Inclusión Socioeducativa en el marco de la Secretaría de Promoción Social –la misma secretaría en la que se alojaba en el Centro generando así una marcada estructura paralela–.

3 En un trabajo anterior se analizó en profundidad el análisis del proceso. Beretta (2015), “Cartografía de los vínculos. El caso de la elaboración participativa del Plan Integral de Juventud en la ciudad de Rosario”. En Díaz, Cristina y Fernando Isuani (Compiladores). *Políticas Públicas en Estados subnacionales*. Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), CABA.

El Programa Joven tenía como finalidad facilitar el regreso a la escuela de jóvenes provenientes de sectores medios pauperizados o empobrecidos. Sin embargo, el perfil del “joven buscado” –disputado– por el programa fue cambiando y descubriendo otro, ligado a las situaciones de vulnerabilidad y desafiliación. En este marco, bajo una tensa calma convivieron distintos equipos profesionales pero del mismo gobierno municipal que disputaban la forma de intervenir con jóvenes de sectores populares. En el año 2008 este programa pasa a depender directamente del Centro de la Juventud. No obstante, cada vez tomo más fuerza su identidad autónoma y escindiendo de otras acciones del área, llevando así a una compartimentalización de programas y equipos en el seno del Centro de la Juventud, triunfando nuevamente la noción de sectorialidad de las políticas.

Sostenemos que a pesar de la formalización de un modelo que transitó de los problemas de los jóvenes a la ampliación de derechos, se fortalecieron significativamente las políticas sectoriales frente a las políticas integrales y transversales. Estas marchas y contramarchas muestran un itinerario que inicia con y desde la potencia y participación de los jóvenes en la planificación de la ciudad –con la formulación del Plan Integral de Juventud– finalizando con una oferta programática dispersa y fragmentada –incluso fragmentando los cuerpos de los jóvenes– dejando huellas de un marcado retroceso, signado por la sectorialización y la dimensión integracionista tradicional. Un recorrido de 360 grados, un itinerario circular.

ITINERARIO DE LA NUEVA CUESTIÓN JUVENIL: UN NUEVO SUJETO DE POLÍTICAS (AÑOS 2010/2017)

A partir de 2012, la ciudad transita un contexto inédito de violencia, donde los jóvenes (especialmente varones) pasan al centro de la escena. En este marco, el Centro de la Juventud es jerarquizado institucionalmente con la creación de la Dirección General de Políticas Públicas de Juventudes y se transita hacia una refundación del área a partir de la recuperación de las nociones que fueron construidas en el Plan Integral de Juventud. El contexto demandaba jerarquización y una definición de un nuevo sujeto juvenil. Sus políticas se orientan hacia la lucha contra las violencias que afectan específicamente a este nuevo sujeto juvenil, caracterizado por su vulnerabilidad y desafiliación (Castel, 2004) y con una impronta de priorización de territorios. Para ello, la Dirección de Juventudes unifica los distintos equipos de los programas –tarea no exenta de tensiones y conflictos– en clave territorial, con el objetivo de reforzar la idea de integralidad de las intervenciones, y dejar de fragmentar al sujeto joven. La decisión inicial fue:

... salir a convocar a los pibes que estaban totalmente desafiliados de todas las instituciones territoriales. Y ahí lo cruzábamos con el diagnóstico de violencia. Lo que nosotros estábamos planteando era que teníamos que ir a buscar a los pibes que están matando o que mueren; esos son los pibes con los que nosotros queremos que se labure (Director de Políticas Públicas de Juventudes).

En este sentido, las políticas se disputan entre la universalidad para garantizar la heterogeneidad y diversidad de las juventudes, y la focalización hacia un perfil “nuevo” de jóvenes pero desde una perspectiva integral, es decir, pensar más en la vida y las trayectorias de los jóvenes para diseñar políticas, y no viceversa. Según documentos oficiales, entre las principales líneas de acción de la dirección se encuentran los Trayectos Socioeducativos con jóvenes en los Centros de Convivencia Barrial –CCB–. Se trata de una nueva modalidad de intervención con jóvenes a través de estrategias territoriales integrales en los Centros de Convivencia Barrial. Los CCB son espacios de la Secretaría de Desarrollo Social ubicados en los barrios más vulnerables de la ciudad. Forman parte de la red de instituciones públicas locales de protección e integración social en territorio y están conformados por equipos interdisciplinarios. Por otro lado también se explicitan otras cuatro líneas de acción: asesoramiento, orientación e intervención en situaciones de vulneración de derechos; participación, expresión y derechos; formación y producción de conocimiento sobre temáticas juveniles; y jornadas y eventos especiales.

Un hito importante en esta línea de trabajo fue la creación del Programa Nueva Oportunidad en el año 2013. Surge en el momento de mayores índices de violencia en la ciudad, donde el discurso de la inseguridad era el tema central de la agenda política. En este discurso, son los jóvenes varones –pobres, en riesgo, desafiliados– los señalados como la causa más importante de la inseguridad. Según documentos oficiales, el programa cuenta con equipos de trabajo territorial para convocar a jóvenes de entre 16 y 30 años que hayan dejado el sistema formal de educación, o que no tengan empleo ni formación en oficios. El tránsito en el programa les permitiría capacitarse y participar de espacios de intercambio y reflexión para que adquieran herramientas de inserción laboral y hábitos de convivencia social. La misma se complementa con un tercer tiempo, pensado como un espacio de re-trabajo y reflexión sobre temas que les preocupan a los jóvenes y que van desde aspectos recreativos a temas relacionados con su vinculación con el sistema penal o cuestiones de violencia institucional que afectan a los jóvenes que transitan el Programa. En el año 2013 participaron 360 jóvenes. A partir de 2014 se desarrolla junto al gobierno

provincial en el marco del Plan Abre posibilitando ampliar la escala, que en lo que va del 2017 alcanzaron a 4300 jóvenes en Rosario, y a 7500 en la provincia de Santa Fe.

En el mismo tiempo, se crea también el DISVA (Dispositivo de Intervención sobre Situaciones de Violencia Armada). Es un dispositivo multiagencial en el que participan cuatro secretarías municipales (Desarrollo Social, Salud Pública, Control y Convivencia Ciudadana, y Gobierno). Desde el dispositivo se detectan los ingresos al hospital de emergencia de los heridos por armas de fuego. Una vez ingresado se establece contacto con el herido y su entorno social y de esa manera se desarrollan distintas estrategias para prevenir un posible círculo de violencia, en colaboración con las distintas agencias estatales y sociales. Al ser la gran mayoría de heridos de armas de fuego jóvenes, el vínculo con la Dirección de Políticas Públicas de Juventudes y, particularmente con el Nueva Oportunidad, se produjo con cierta naturalidad, acercándose a la tan mentada estrategia de gestión integral y transversal, necesaria para intervenir sobre la nueva cuestión juvenil que se estructura en un campo cada vez más complejo, multidimensional e interdependiente.

Este itinerario, en plena exploración y tránsito, refleja las complejidades de lo que denominamos como nueva cuestión juvenil, donde se hace foco en ciertos jóvenes en el marco de la pluralidad de juventudes.

IV. PALABRAS FINALES

Durante la década del 2000 se desarrollaron variados estudios e investigaciones en torno a las políticas públicas de juventud, en lo que creemos fue un momento de reflexión y discusión acerca de cuáles debían ser los mecanismos estructurantes de una política de juventud. No obstante, es palpable la insuficiencia de trabajos académicos en dónde se explore el proceso de estructuración de las políticas, desde una perspectiva de análisis de políticas públicas, contextualizadas, situadas y empíricas. En las últimas dos décadas, las investigaciones en el campo de las políticas públicas de juventudes, nos evidencian una posible preeminencia de estudios que llamamos sectoriales, donde se estudian, exploran y analizan los campos de la educación, del trabajo y últimamente de la seguridad, en las cuales las juventudes son consideradas como objetos de políticas.

Tradicionalmente, el avance de las políticas locales de juventud estuvo atravesado por los problemas de exclusión de las y los jóvenes y con el objetivo formal de mejorar su calidad de vida en pos de facilitar su transición e integración al mundo adulto. Las políticas públicas locales de juventud en la ciudad de Rosario son el resultado de

un transitar –de tipo incremental– por distintos itinerarios, algunos complementarios pero otros hasta contradictorios, convirtiéndose en políticas “pendulares”. En este sentido, sostenemos que gestionar desde la mirada de las juventudes, desde una perspectiva integral y generacional, requiere necesariamente transitar por distintos itinerarios. El proceso de estructuración de políticas de juventud se corresponde con distintos signos y analizadores de acuerdo al desarrollo de los momentos históricos, sus entramados culturales/urbanos y las diversas perspectivas de las políticas públicas.

Partimos de la premisa que detrás de toda política se encuentra una noción determinada del o los sujetos a quienes se destina y sus problemáticas concretas, y dependerá de esa noción el tipo de políticas y programas que se generen como respuesta. Las políticas de juventud no dependen de una cuestión técnica de diseño y/o planificación (enfoque de experticia), sino que su estructuración está en permanente disputa a partir del contexto político, de los actores que tratan de incidir en los procesos decisionales, y por ende cómo se define el problema o problemas de las y los jóvenes como problema público, que es el eje de la intervención. La cuestión juvenil asumió distintas conceptualizaciones pero actualmente, tanto desde el sector académico como desde el político y de gestión nos encontramos con un amplio consenso acerca de su definición en plural como juventudes. Comprenderlas de esta manera implica reconocerla en un contexto particular y rescatando su diversidad pero también su desigualdad. No obstante, las áreas dedicadas a la gestión de políticas de juventudes corren el riesgo de homogeneizar políticas bajo la idea de universalización, frente a la necesaria diversificación de políticas que requieren las juventudes en plural, específicamente atendiendo a las dimensiones de desigual.

En este marco, pretendemos abrir la discusión en cuanto a la necesidad de gestionar políticas que hagan foco en las distintas particularidades de las juventudes, pensando en la integralidad del sujeto joven, y que tiendan a intervenciones con fines igualadores. No obstante, esta batería de políticas focalizadas que tiendan a la igualdad, deberá esquivar el riesgo de fragmentar aún más lo heterogéneo y lo desigual hacia el interior del sector juvenil.

La “joven experiencia” de la política local de juventud a través de sus diferentes instituciones que existen y existieron, entre marchas y contramarchas, continuidades y discontinuidades, está logrando sostenerse en estos años y fundamentalmente ha logrado ser parte de las agendas de los gobiernos locales. En estos pocos años, la existencia de organizaciones estatales específicas de juventud ha logrado un aprendizaje continuo de su propia experiencia en la gestión de políticas públicas de juventud.

El momento actual nos interpela como científicos sociales. Las juventudes disputadas interrogan nuestras categorías analíticas (tradicionales, nuevas, contemporáneas) y pone en crisis los métodos por los cuáles estamos acostumbrados a categorizar de manera homogénea a las y los jóvenes, sus procesos y trayectorias vitales, y los modelos de políticas públicas destinados a los jóvenes. Estamos transcurriendo por procesos complejos en los cuales se entrecruzan distintas formas de pensar la cuestión juvenil, diversas formas de estructurar las intervenciones públicas, y un heterogéneo universo de actores y voces polifónicas que tratan de incidir en los procesos de políticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, M. 2002 “Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil”, en *Última Década* (Viña del Mar) Año 10 N° 16. CIDPA.
- Acuña, C. y Chudnovsky, M. 2013 “Cómo entender a las instituciones y su relación con la política: lo bueno, lo malo y lo feo de las instituciones y los institucionalismos” en Acuña, C. (comp.) *¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, estado y actores en la política argentina* (Buenos Aires: OSDE/Siglo XXI).
- Aguilar Villanueva, L. 2009 “Marco para el análisis de las políticas públicas” en Mariñez Navarro, F. y Vidal Gaza Cantú (comps.) *Políticas públicas y democracia en América Latina: del análisis a la implementación* (México: Porrúa / EGAP). Versión digital, disponible:[http://sites.google.com/site/arcaldera/docencia-5/estado-y-politicas-publicas/biblioteca-politicas-publicas/AguilarVillanueva,LuisF.\(2008\),Marcoparaan%C3%A1lisisdePol%C3%ADticasP%C3%BAblicas.pdf](http://sites.google.com/site/arcaldera/docencia-5/estado-y-politicas-publicas/biblioteca-politicas-publicas/AguilarVillanueva,LuisF.(2008),Marcoparaan%C3%A1lisisdePol%C3%ADticasP%C3%BAblicas.pdf), consultado 15/10/2014.
- Balardini, S. y Hermo, J. 1996 *Políticas de Juventud en América Latina: Evaluación y Diseño. Informe Argentina*. FLACSO -Sede Académica Argentina-Proyecto Juventud. Organización de Estados Iberoamericanos para la educación, la ciencia y la cultura (OEI) y Organización iberoamericana de la Juventud (OIJ).
- Balardini, S. 2003 “Políticas de juventud: conceptos y la experiencia argentina” en Dávila León, O. (ed.) *Políticas públicas de juventud en América Latina: políticas nacionales* (Viña del Mar. Chile. CIDPA).
- Bendit, R. 1998 “Juventud y políticas de juventud entre la sociedad civil y el Estado: la problemática de las estructuras adecuadas” en Hünemann, P. y Eckholt, M. (Eds.) *La juventud latinoamericana en los procesos de globalización. Opción por los jóvenes* (Buenos Aires: ICALA Intercambio Cultural Alemán Latinoamericano; FLACSO; Eudeba).

- Beretta, D. (Comp.) 2015 *Las juventudes disputadas. Aportes para un campo en construcción* (Rosario: UNR Editora).
- Beretta, D. 2015 “Cartografía de los vínculos. El caso de la elaboración participativa del Plan Integral de Juventud en la ciudad de Rosario” en Díaz, C. y Isuani, F. (Comps.) *Políticas Públicas en Estados subnacionales* (Buenos Aires: Sociedad Argentina de Análisis Político).
- Castel, R. 2004 *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado* (Buenos Aires: Paidós).
- CENTRO DE LA JUVENTUD 2008 Informe de gestión 2004/2008. Municipalidad de Rosario.
- CENTRO DE LA JUVENTUD 2006 Documento Plan Integral de la Juventud. Municipalidad de Rosario.
- Chaves, M. 2005 “Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea” en *Última Década* N° 23, CIDPA Valparaíso.
- Chaves, M. 2009 *Estudios sobre juventudes en Argentina I. Hacia un estado del arte 2007* (La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Red de Investigadora/es en Juventudes).
- Díaz, C. 2014 “Introducción” en Díaz, C.; Galano, N. y Curti, G. (comps.) *Miradas de Políticas Públicas. Cómo se enseña y aprende el análisis de políticas en América Latina* (Facultad de Ciencia Política y RRII, Grupo Política y Gestión).
- Domínguez, M. y Morales, H. 2003 “Políticas locales de juventud en México” en Dávila León, O. (ed.) *Políticas públicas de juventud en América Latina: políticas locales* (Viña del Mar, Chile: CIDPA).
- Giménez Gual, L. 2002 “Las políticas de juventud: hacia unas políticas emancipatorias” en Benedicto, J. y Morán, M. L. (comps.) *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes* (Madrid: Instituto de la Juventud).
- Krauskopf, D. 2004 “Perspectivas sobre la condición juvenil y su inclusión en las políticas públicas” en Gerber, E. y Balardini, S. (Comps.) *Políticas de juventud en Latinoamérica: Argentina en perspectiva* (Buenos Aires: Friedrich Ebert Stiftung).
- Krauskopf, D. 2003 “La construcción de políticas de juventud en Centroamérica” en Dávila León, O. (ed.) *Políticas públicas de juventud en América Latina: políticas nacionales* (Viña del Mar, Chile: CIDPA) p. 13-46.
- Medellín Torres, P. 2004 *La política de las políticas públicas: propuesta teórica y metodológica para el estudio de las políticas públicas en países de frágil institucionalidad* (Santiago de Chile: Serie Políticas Sociales, CEPAL).

- Miranda, A. 2006 “La condición joven”. En *Revista Acceso Directo* N° 1” en *Revista de Estudios sobre Juventudes de la Municipalidad de Rosario* (Rosario: UNR Editora).
- Muñoz Fernández, L. 2002 “Políticas integrales de juventud versus políticas afirmativas. Presupuestos para un debate” en *Juventud* N° 59. “Discursos y debates en políticas de juventud”. España, INJUVE. Diciembre.
- Núñez, P.; Vázquez, M. y Vommaro, P. 2015 “Entre la inclusión y la participación. Una revisión de las políticas públicas de juventud en la Argentina actual” en Humberto Cubides, C., Borelli, S., Unda, R. y Vázquez, M. (ed.) *Juventudes Latinoamericanas. Prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, E-Book - Grupos de trabajo de CLACSO / Atilio Alberto Borón).
- Oszlak, O. y O’Donnell, G. 1995 “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación” en *Redes*, Vol. 2, N° 4 (Universidad Nacional de Quilmes, Argentina).
- Pérez Islas, J. A. 2002 “Integrados, movilizados, excluidos. Políticas de juventud en América Latina” en Feixa, C.; Molina, F. y Alsinet, C. (eds.) *Movimientos Juveniles en América Latina. Pachucos, malandros y punketas* (España: Ariel).
- Reguillo, R. 2012 *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Rodríguez, E. 2015 “Estudios sobre juventudes en América Latina: Un mosaico de realidades diversas pero convergentes, a caracterizar más y mejor” en Humberto Cubides, C., Borelli, S., Unda, R. y Vázquez, M. (eds.) *Juventudes Latinoamericanas. Prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, E-Book - Grupos de trabajo de CLACSO / Atilio Alberto Borón).
- Rodríguez, E. 2011 *Políticas de Juventud y Desarrollo Social en América Latina: Bases para la construcción de respuestas integradas*. Presentado en el Foro de Ministros de Desarrollo Social de América Latina (San Salvador, 11 y 12 de julio) organizado por la UNESCO.
- Rodríguez, E. 2002 *Actores estratégicos para el desarrollo. Políticas de juventud para el Siglo XXI* (México DF. Secretaría de Educación Pública. Instituto Mexicano de la Juventud).
- Sabatier, P. 1991 “Toward better theories of the policy process” en *Political Science & Politics* 24.2, Junio. Traducción de Elsa Pereyra (UNGS-UNSAM).
- Sabatier, P. 2010 “Se necesitan mejores teorías” en Sabatier, P. (ed.) *Teorías del proceso de las políticas públicas*. Proyecto

- Modernización del Estado: Buenos Aires. (Traducción de la versión publicada en 2007 por Westview Press).
- Scartascini, C.; Spiller, P.; Stein, E.; Tommasi, M. 2011 “¿Cómo se juega en América Latina? Instituciones políticas, procesos de negociación y políticas públicas” en Scartascini, C., Spiller, P., Stein, E., Tommasi, M. (eds.) *El juego político en América Latina. ¿Cómo se deciden las políticas públicas?* (Washington, BID).
- Subirats, J. 1994 Análisis de políticas públicas y eficacia de la administración, Ministerio de las Administraciones Públicas, Madrid. Capítulo 2.

¿SE PUEDE EVALUAR LA PARTICIPACIÓN? NOTAS PARA REPENSAR LA EVALUABILIDAD DE UN PROGRAMA DE FOMENTO DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL

Magda Bergami, Verónica Crescini y Anabela Rosconi

I. PRESENTACIÓN

El siguiente escrito presenta algunos hallazgos y reflexiones que surgen del trabajo de sistematización “Un Recorrido por Ingenia: Memoria Institucional del Programa que Banca tus Ideas” (Observatorio de Políticas de Juventud, 2017) realizado por las autoras, en el marco de la Secretaría de Juventudes de la provincia de Santa Fe; con la intención de plantear algunos puntos de discusión que inviten a reflexionar sobre las posibilidades y limitaciones de los procesos de evaluación de los programas de fomento de la participación juvenil.

Para ello, en primer lugar, se presentan las características del programa Ingenia, su marco institucional y sus redefiniciones a lo largo del tiempo. En segundo lugar, se precisan algunos aspectos teóricos metodológicos de la investigación presentando las principales dimensiones y variables. En tercer lugar, se comparten algunos resultados del trabajo que reflejan las particularidades de esta propuesta de intervención. Cumpliendo con la intención de realizar un ejercicio meta-analítico como equipo profesional (una “auto-evaluación” *ex-post* de la sistematización), compartimos algunos elementos conceptuales para repensar el proceso de evaluación, identificando sus puntos fuertes y débiles.

II. UN RECORRIDO POR INGENIA

Ingenia, Fondo para el Desarrollo de Iniciativas Juveniles, es un programa del gobierno de la provincia de Santa Fe, cuyo objetivo es promover la participación juvenil de grupos, colectivos y organizaciones de jóvenes, a través del financiamiento de sus ideas y proyectos. Sus principales destinatarios son grupos, con o sin personería jurídica, de un mínimo de cinco jóvenes entre 15 y 29 años, que habitan la provincia. Esta iniciativa se implementa desde el año 2011. En sus inicios, funcionando al interior de la Dirección Provincial de Políticas de Juventud (DPPJ) dependiente del Ministerio de Innovación y Cultura; y actualmente al interior de la Secretaría de Juventudes bajo jurisdicción del Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado.

Cada grupo de jóvenes lleva adelante su proyecto de manera autogestiva. El proceso de implementación del programa incluye desde su primera edición momentos de encuentro con los grupos de jóvenes como una instancia de monitoreo o seguimiento de los proyectos. Estos encuentros permiten dar cuenta del estado de situación y desempeño de los distintos proyectos juveniles. A partir de su cuarta edición, dado el crecimiento del programa, se apuesta a un seguimiento continuo a partir de la incorporación de la figura del Coordinador Territorial: un joven que representa a la Secretaría de Juventudes en el territorio a cargo de acompañar a los jóvenes en la realización de los proyectos, facilitar la resolución de conflictos, colaborar en la toma de decisiones o apoyar el protagonismo de los jóvenes en los proyectos donde colaboren organizaciones adultas, así como también impulsar la coordinación entre grupos.

Al finalizar cada edición, los grupos cuyos proyectos fueron financiados deben presentar una rendición de cuentas sobre los gastos de ejecución del proyecto con sus respectivos comprobantes y un formulario de autoevaluación. Como un trabajo interno de grupo, los jóvenes evalúan el cumplimiento de los objetivos, el manejo del presupuesto y el impacto que tuvo su proyecto en la localidad. De estos formularios se obtiene información clave sobre las perspectivas de los jóvenes participantes en relación al propio proyecto y al programa en general, que permite analizar el funcionamiento del programa e incluir mejoras.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

El estudio del programa Ingenia que se plasma en “Un recorrido por Ingenia”, asumió la forma de una sistematización de la intervención. Como todo trabajo de sistematización, versó sobre la organización y el ordenamiento de información recolectada durante 2011-2015 en

función de determinados criterios útiles que permiten analizar la información. Resulta un insumo de importancia para la toma de decisiones, mejorar las prácticas al momento de la implementación e incluso para iniciar un proceso evaluativo.

El objetivo de este trabajo fue analizar la cobertura del Programa Ingenia entre los años mencionados, incluyendo al interior de ese objetivo general, otros específicos:

- Analizar las variaciones en el *alcance del programa* en las diferentes ediciones.
- Observar las transformaciones en el nivel y en el modo de *distribución de los recursos* destinados al programa en las cinco ediciones.
- Examinar la *representación territorial* a lo largo de las distintas ediciones.
- Explorar los *tipos de proyectos presentados* y el enmarque con el Plan Santa Fe Joven.
- Indagar acerca de la organización y *formas de participación de los grupos* en las distintas ediciones.
- Explorar el *perfil de los participantes* de Ingenia.

Para el trabajo de investigación se aplicaron diferentes técnicas de recopilación y análisis de información: *análisis de información cuantitativa* (sobre presupuesto, destino de los fondos, convocatoria, etc.); *análisis de información cualitativa* (lectura de informes sobre el diseño del programa, formularios de presentación, formularios de evaluación, reglamentos del programa, informes pautados, informes internos del Plan Abre, documentación sobre el Fondo de Iniciativas Juveniles de Uruguay, entre otros); *observación participante* (se aplicó principalmente en los encuentros intermedios y en los encuentros de cierre) y *entrevistas en profundidad* (a coordinadores territoriales y responsables del programa).

Para la organización de la información disponible se elaboraron una serie de dimensiones e indicadores, que se simplifican en la matriz que se presenta en el Cuadro N° 1 y N° 2 (páginas siguientes).

En el trabajo realizado se da cuenta también de las percepciones de los y las jóvenes al momento de la autoevaluación. Para hacerlo se elaboró una matriz a partir de los ejes y las preguntas que el formulario de autoevaluación contiene; por su parte, las categorías se crearon a partir de las respuestas obtenidas.

Cuadro N° 1. Dimensiones y variables de la cobertura del programa Ingenia

DIMENSIONES	VARIABLES	DESCRIPCIÓN
Recursos del Programa	Presupuesto total del programa	Refiere a la cantidad de recursos monetarios destinados al programa
	Personal a cargo del programa	Refiere al número de personas responsables de la implementación del programa
	Financiamiento de proyectos seleccionados	Refiere al monto de dinero, extraído del presupuesto total, destinado para financiar a los proyectos seleccionados
Alcance	Cantidad de proyectos presentados	Refiere al número de proyectos presentados por los grupos de jóvenes en la convocatoria
	Cantidad de proyectos seleccionados	Refiere a la cantidad de proyectos que han sido seleccionados para ser financiados
	Cantidad de jóvenes participantes	Refiere al número de jóvenes nucleados en diferentes grupos que han recibido financiación para su proyectos
Representación Territorial	Cantidad de proyectos presentados por Región	Refiere al número de proyectos que han sido presentados en cada una de las regiones
	Cantidad de proyectos financiados por región	Refiere al número de proyectos que han sido financiados en cada una de las regiones
	Cantidad de localidades por región	Refiere a la cantidad de localidades por región que cuentan con grupos de jóvenes cuyos proyectos han sido beneficiados por el programa Ingenia
Tipos de Proyectos Juveniles	Temáticas de los proyectos	Refiere a los temas que los grupos han priorizado al momento de presentar sus proyectos
	Destinatarios de los proyectos	Refiere al perfil de las personas a las que los grupos dirigen sus proyectos
	Objetivos de los proyectos	Refiere a los objetivos que los grupos se proponen con sus proyectos
	Tipos de actividades de los proyectos	Refiere a las actividades que realizan los grupos al interior de sus proyectos
Características de organización y formas de participación del grupo	Pertenencia institucional del grupo	Refiere a si el grupo pertenece o no a alguna institución, organización, asociación, etc.
	Coordinación con organizaciones	Refiere a si el grupo coordina o no acciones con organizaciones para alcanzar su proyecto
	Año de creación del grupo	Refiere al año en que el grupo se ha constituido como tal

COBERTURA DEL PROGRAMA

¿Se puede evaluar la participación?

COBERTURA DEL PROGRAMA

Perfil de los participantes	Promedio de edad de los participantes	Refiere a la media de edad de los participantes del grupo
	Nivel de escolaridad alcanzado	Refiere al nivel de escolaridad alcanzado
	Estado de escolaridad	Refiere a si la joven o el joven continúan con su formación o no
	Antecedentes de participación en Ingeniería de los miembros del grupo	Refiere a si los y las jóvenes seleccionados tienen experiencia previa de participación en Ingeniería
	Antecedentes de participación en organizaciones	Refiere a si el grupo que presentó su proyecto en Ingeniería tiene o no experiencia de participación

Fuente: Observatorio de Políticas de Juventud, 2017.

Cuadro N° 2. Variables de los modos de participación según autoevaluación

MODOS DE PARTICIPACIÓN

VARIABLES	DESCRIPCIÓN	CATEGORÍAS
Pertenencia del grupo a una organización	Refiere a si el grupo se desenvuelve o no al interior de alguna organización para la realización de su proyecto	- Si - No
Grado de cumplimiento de las expectativas respecto a los objetivos alcanzados	Refiere a la valoración del grupo sobre correspondencia o no del objetivo alcanzado en la implementación del proyecto respecto de lo esperado	- No se alcanzó en nada el objetivo - Se alcanzó algún aspecto del objetivo - Apenas se alcanzó el objetivo - El objetivo se alcanzó completamente - El Alcance de los objetivos fue más allá de las expectativas
Grado de cumplimiento de las expectativas respecto a las actividades desarrolladas	Refiere a la valoración del grupo sobre la correspondencia o no de las actividades realizadas en la implementación respecto de lo esperado	- No se desarrolló ninguna actividad - Se desarrolló solo alguna actividad - Apenas pudieron desarrollarse algunas actividades - Las actividades se desarrollaron completamente - Las actividades se desarrollaron superando las expectativas iniciales
Principales aprendizajes del grupo	Refiere a la valoración del grupo sobre el tipo de capacidades desarrolladas por el grupo al haber realizado el proyecto	- Relativos a la organización del grupo - Relativos a cuestiones técnicas vinculadas con la temática del proyecto - Relativos al desarrollo humano/comunitario
Dificultades durante la implementación de proyectos	Refiere a la valoración del grupo sobre el tipo de problemas encontrados al momento de llevar a cabo el proyecto específico	- Relativos a la coordinación entre los miembros del grupo para cumplir con la planificación del proyecto - Relativos al trabajo con otras instituciones y/u organizaciones (y con la sociedad en general) - Relativos a imprevistos y factores no contemplados en la planificación - Ninguna

MODOS DE PARTICIPACIÓN	Manejo del presupuesto	Refiere a la comparación del presupuesto inicial con lo efectivamente gastado	<ul style="list-style-type: none"> - Menos de lo previsto - Lo previsto - Más de lo previsto - No responde
	Recepción del proyecto por parte de los destinatarios	Refiere a la valoración del grupo sobre la evaluación que los destinatarios hacen del proyecto del grupo	<ul style="list-style-type: none"> - Positiva - Negativa - No se especifica
	Modos de vinculación con la comunidad	Refiere a los mecanismos utilizados para la difusión del proyecto	<ul style="list-style-type: none"> - Comunicación digital (Internet y telefonía móvil) - Medios de comunicación locales - Comunicación interpersonal directa - Difusión en la vía pública
	Coordinación con otras organizaciones	Refiere a si el grupo confluyó o no en acciones conjuntas con organizaciones para la realización del proyecto	<ul style="list-style-type: none"> - Si - No
	Fortalezas de coordinar con otras organizaciones	Refiere a la valoración del grupo sobre el tipo de ventajas obtenidas al realizar acciones conjuntas con organizaciones para la realización del proyecto	<ul style="list-style-type: none"> - Agregan valor (intangibles) a las actividades - Brindan recursos - Generan redes que perdurarán más allá del programa Ingenia
	Debilidades de coordinar con otras organizaciones	Refiere a la valoración del grupo sobre el tipo de dificultades encontradas al realizar acciones conjuntas con organizaciones en la realización del proyecto	<ul style="list-style-type: none"> - No hubo dificultades - Obstáculos del trabajo colectivo - Diferencias entre las organizaciones
	Sugerencias a la implementación del programa	Refiere a la valoración del grupo sobre los aspectos de la puesta en marcha del programa que deberían ser objeto de futuros cambios con el propósito de mejorar la implementación	<ul style="list-style-type: none"> - A la coordinación en general - A la difusión del programa y de los proyectos - A la continuidad del programa - A los tiempos del programa - A la financiación del programa - A la falta de espacios de encuentro entre grupos - Ninguna

Fuente: Observatorio de Políticas de Juventud, 2017.

PRINCIPALES RESULTADOS¹

La información recabada y analizada permitió afirmar que la palabra que define a Ingenia a lo largo de las seis ediciones es crecimiento. Al menos en aquellas dimensiones que dan cuenta de la cobertura del

1 Para conocer en detalle los principales hallazgos de este trabajo, sugerimos la lectura del documento “Un recorrido por Ingenia: memoria institucional del programa que banca tus ideas” disponible en www.santafe.gov.ar/observatoriojuven

programa en términos cuantitativos, el análisis comparado de las seis ediciones permite visibilizar el avance que el programa ha presentado desde la primera edición hasta la última tomada en consideración.

En lo que respecta a la dimensión de “recursos del programa”, se compara el presupuesto total asignado, el personal a cargo del programa y el financiamiento otorgado a cada proyecto seleccionado. Para el primer indicador el presupuesto creció –en términos nominales– un 50% de la primera a la segunda edición, un 33% de la segunda a la tercera, un 400% de la tercera a la cuarta edición, un 100% a la quinta y, finalmente, un 152,3% de la quinta a la sexta edición.

Si bien gran parte de aquel crecimiento del 400% se explica por una mayor cantidad de presupuesto destinado al financiamiento de proyectos, se debe tener en consideración que a partir de la cuarta edición el programa empieza a contar con personal específico asignado. Por su parte, el monto correspondiente al financiamiento también fue incrementándose teniendo como tope los \$5.000 en la primera edición, \$6.000 en la segunda y \$7.000 en la tercera. En la cuarta edición el crecimiento llegó hasta los \$10.000 y \$15.000, según el caso², deteniéndose en los \$13.000 en la quinta y disparando hacia los \$17.500 en la sexta.

Los indicadores de cantidad de proyectos presentados y seleccionados y cantidad de jóvenes participantes son los que dan cuenta de la dimensión “alcance del programa”. La cantidad de proyectos presentados y financiados ha ido creciendo a lo largo de las ediciones, siendo de 215 y 42, respectivamente, en la primera edición y trepando hasta los 828 y 558, en la sexta. La tasa de aprobación también creció desde un 20% en la primera edición a un 67% en la última. Por último, la cantidad de jóvenes participantes aumentó en cinco años de 289 a 3331, dando cuenta de un incremento del 1052% de la participación juvenil en el programa Ingenia. Finalmente, en lo que respecta a la dimensión “representación territorial”, se recupera para cada edición la cantidad de proyectos financiados por región y la cantidad de localidades participantes de cada región³.

Según la información disponible, crecen mayormente las Regiones 1, 3 y 4 hacia las últimas ediciones, rompiendo con la mayor homogeneidad en la distribución de proyectos financiados entre las regiones presente en las primeras ediciones. En cuanto a la cantidad de

2 Para esta edición se habilitaron dos categorías de financiamiento diferenciados: \$10.000 para proyectos generados por un grupo de jóvenes y \$15.000 para proyectos asociativos que incluyan la participación de dos o más grupos de jóvenes de diferentes localidades.

3 La cantidad de proyectos presentados por región no se presenta en tanto no se cuenta con información de todas las ediciones, encontrando faltantes en la ediciones 1 y 4.

localidades en las que se distribuyen los proyectos, es la Región 4 quien presenta mayor cantidad en casi todas las ediciones –con excepción de la primera– En contraparte, es la Región 3 la que presenta los mayores niveles de concentración de los proyectos en algunas pocas localidades.

La información disponible en las seis ediciones no es homogénea, lo que no permite presentarla de manera comparativa en todas las dimensiones elaboradas, aquella información de tipo cuantitativa demostró ser más sencilla de recabar. Sin embargo, pudieron hacerse algunas aproximaciones generales sobre el tipo de proyectos que realizan los jóvenes y sobre su forma de participación en el programa.

Sobre lo primero, la variedad de temáticas sobre las que versan los proyectos están presentes en todas las ediciones: Comunicación, Cultura, Educación, Empleo, Deporte y Recreación, Integración Social, Medio Ambiente y otros. Sin embargo “Cultura” es la más elegida por los jóvenes en la mayoría de las ediciones, con excepción de la sexta. Otras temáticas como “Deporte y Recreación” e “Integración Social” son también convocantes entre los jóvenes.

Sobre lo segundo, se corroboró que los grupos de jóvenes suelen establecer relaciones con distintas organizaciones e instituciones. Algunos realizan sus proyectos enmarcados en esas organizaciones e instituciones y otros coordinan actividades. Promediando los porcentajes para todas las ediciones, queda evidenciado que la mitad de los proyectos que han participado en todas las ediciones de Ingenia pertenecían a una organización o institución. La coordinación con organizaciones tiene niveles aún mayores, superando el 50% en la mayoría de las ediciones –a excepción de la sexta–.

En lo que respecta al análisis de las autoevaluaciones, a modo de ser breve presentamos la información más relevante brindada por los jóvenes al finalizar cada edición del programa. El primero de ellos habla sobre la valoración de los grupos en el cumplimiento de los objetivos, denotando los porcentajes más altos para las categorías “el objetivo se alcanzó completo” y “superó las expectativas iniciales”.

Tabla N° 1. Valoración de los grupos sobre el cumplimiento de los objetivos, en porcentaje

Edición Ingenia	No se alcanzó en nada el objetivo	Se alcanzó en algunos aspectos el objetivo	Apenas se alcanzó el objetivo	El objetivo se alcanzó completo	Superó las expectativas iniciales
Ingenia 1	0%	0%	16,70%	66,60%	16,70%
Ingenia 2	0%	5,60%	8,30%	63,90%	22,20%
Ingenia 3	3,70%	0%	11,10%	70,40%	14,80%

Fuente: Observatorio de Políticas de Juventud, 2017.

Asimismo, los jóvenes encontraron dificultades al momento del desarrollo del proyecto, manifestando porcentajes bajos en la categoría “ninguna” que hace referencia a la ausencia de dificultades. Las mayores complicaciones suelen encontrarse en los imprevistos que no han sido contemplados en la planificación, como gastos que no han sido considerados en el presupuesto, la ausencia de recursos necesarios o elementos circunstanciales como el clima. Sin embargo, como puede verse en el siguiente cuadro, la coordinación entre los grupos y con otras instituciones u organizaciones también presenta altos porcentajes en las tres ediciones analizadas:

Tabla N° 2. Dificultades o problemas durante el desarrollo del proyecto, en porcentaje

Edición Ingenia	Coordinación entre los miembros del grupo	Coordinación con otras instituciones y organizaciones	Imprevistos y factores no contemplados en la planificación	Ninguna
Ingenia 1	27%	13,50%	54,10%	5,40%
Ingenia 2	28,10%	15,60%	51,60%	4,70%
Ingenia 3	26,70%	24,40%	46,70%	2,20%

Fuente: Observatorio de Políticas de Juventud, 2017.

Finalmente, el formulario indaga acerca de las críticas, sugerencias y recomendaciones de los jóvenes hacia el programa. En la tabla N° 3 se encuentran las seis categorías creadas que agrupan las sugerencias realizadas. Promediando los porcentajes de las tres ediciones, “coordinación del programa” sobresale como la más mencionada, haciendo referencia a la necesidad de mayor acompañamiento por parte de los responsables de Ingenia y propiciar encuentros entre grupos.

Tabla N° 3. Sugerencias al programa, en porcentaje

Edición Ingenia	Coordinación del programa	Continuidad del programa	Mayor difusión del programa	Tiempos del programa	Financiación del programa	Espacios de encuentro entre grupos
Ingenia 1	24%	6,10%	21%	15%	18,90%	15%
Ingenia 2	33,30%	11,10%	16,70%	31,50%	7,40%	0%
Ingenia 3	20,80%	25%	16,70%	12,50%	4,10%	20,80%
Media	26%	14%	18,10%	19,70%	9,90%	11,90%

Fuente: Observatorio de Políticas de Juventud, 2017.

Es a raíz de la frecuencia de ese tipo de recomendaciones por parte de los jóvenes, surgida de la lectura de las autoevaluaciones, que desde el Observatorio de Políticas de Juventud se sugirió aumentar la

presencia territorial a través de la incorporación de un acompañante durante el desarrollo de los proyectos; incorporándose así en la cuarta edición al Coordinador Territorial de Ingenia.

Tal como mencionábamos al principio, las instancias de evaluación suponen aprendizaje y transformación. Es así que la lectura y reflexión sobre las autoevaluaciones fue desarrollada con la intención de mejorar la implementación de cada edición del programa, monitoreando la direccionalidad del mismo en función de las percepciones de los propios jóvenes una vez que concluye su paso por Ingenia.

III. EVALUACIÓN, SISTEMATIZACIÓN Y EVALUABILIDAD

Decíamos al comienzo de este escrito que la intención era reflexionar sobre el proceso de evaluación del programa Ingenia que llevamos adelante como profesionales en el marco del Observatorio de Políticas de Juventud. Ahora bien, ¿por qué el trabajo se asume como sistematización y no evaluación? ¿Qué aportes realizan estas diferentes maneras de producir información para la toma de decisiones? ¿Cuáles han sido los fundamentos de dichas decisiones metodológicas?

Despejemos, en primera instancia, que se entiende por evaluación. Siguiendo a Weiss podemos definirla como “estimación sistemática de procesos o efectos de un programa o política, comparada con una serie de estándares implícitos o explícitos, como un medio para contribuir a la mejora del programa o de la política” (Weiss en Roth Deubel, 2014: 228).

Si bien los especialistas del campo enfatizan diversos aspectos de los procesos de evaluación, es posible identificar aspectos comunes en sus definiciones. En primer lugar, la valoración, estimación, apreciación, medición que supone evaluar. Evaluar es emitir juicios valorativos. En segundo lugar, esos juicios se sustentan en evidencia empírica producida con rigor científico. Las apreciaciones y valoraciones se realizan de manera sistemática, al recurrir a los métodos y recursos propios de cualquier investigación social: el método científico (Fernández Ballesteros, 1996). En otros términos, se trata de investigación aplicada (Niremberg, 2003; Neirotti, 2012; Majone en Roth Deubel, 2014).

En tercer lugar, la evaluación supone comparación. Las valoraciones sobre el objeto que se denomina “referido” se realizan en relación a un “referente”, esto es una imagen deseada, lo esperado, el objetivo propuesto. En la comparación referido/referente, existe un *continuum* de apreciaciones que se realizan sobre dos extremos: “más/menos; mucho/poco; cerca/ lejos; bueno/malo, logrado/ no logrado, etc. (Neirotti, 2012). La evaluación implica entonces emitir juicios de valor, donde la comparación es fundamental para que dichos enunciados valorativos sean fundados sobre lo esperado, lo previsto, lo correcto.

En cuarto lugar, la evaluación tiene un carácter eminentemente político y utilitario. Se trata de producir conocimiento *en y para* la aplicación de políticas públicas: decimos “en”, porque se producen dentro de los marcos de la gestión de planes y programas públicos; “para”, porque su utilidad está vinculada estrechamente al plan o programa que se analiza. La finalidad de producir dicho conocimiento es la mejora y el ajuste permanente de los diseños, de los procesos de implementación y de sus resultados. Roth Deubel (2014) destaca algunos sentidos de la evaluación: la importancia de generar correctivos en el camino, en la implementación del programa (evaluación de proceso), continuar, ampliar, institucionalizar un programa, recortarlo o abandonarlo; arrojar evidencias sobre los resultados de un programa, lo que permite tomar decisiones respecto a él como continuarlo, extenderlo, sostenerlo, reducirlo o frenarlo; demostrar la validez de un nuevo enfoque frente a otro que no da resultados, como argumentos para probar una nueva idea de programa; escoger la mejor solución entre varias alternativas posibles (especialmente las evaluaciones *ex-ante* que permiten realizar análisis de la factibilidad); o bien decidir la continuación del financiamiento.

Finalmente, es de destacar que la evaluación es factible en tanto proceso programado. Como proceso supone correrse de las posturas que la colocan en el fin del proceso de política. Como actividad programada implica la atribución de recursos específicos: personas idóneas, momentos y lugares específicos, equipos adecuados, insumos, dinero; y actividades y metodologías a aplicar (Nirenberg, 2009).

Este último punto, nos invita a hablar de evaluabilidad. De acuerdo con Aquilino *et al.* (2015: 34) “la evaluabilidad es definida como el grado en el que las características específicas de un plan o programa afectan la habilidad de proveer una evaluación efectiva”. Para operacionalizar este concepto, resulta de suma utilidad el Protocolo de Evaluabilidad de las Propuestas, que posee cinco dimensiones:

1. Calidad de la planificación y del diseño de la intervención: observándose si existe un diagnóstico o línea de base en el diseño de la propuesta, si hay relación entre los objetivos y los resultados que se esperan, si posee una coherencia interna.
2. Calidad del sistema de información: determina el grado en que una intervención prevé instancias de generación y recogida de información fiable, sus fuentes, los mecanismos de recolección, etc.
3. Calidad de la estrategia de evaluación prevista: define el tipo de estrategia evaluativa que es posible seguir, cómo se utilizarán los resultados, cómo se difundirán los hallazgos, etc.

4. Existencia de estrategias de los actores adoptada para incluir la participación: busca determinar si los distintos actores participarán en la evaluación, así como la previsión de actores externos que se sumen a la evaluación.
5. Los recursos efectivos de la evaluación: recursos humanos, tiempos y presupuesto.

Al igual que la evaluación, la sistematización supone la producción de conocimiento para la toma de decisiones. La sistematización implica recopilar, organizar, ordenar un conjunto de información de acuerdo a criterios preestablecidos, con la intención de producir conocimiento útil para la acción. Supone describir la intervención en su conjunto, identificar aquellos ejes sobre los que se desea centrarse y ordenar la información existente en base a ellos. También, aplicar métodos y técnicas que brinden la información requerida; y realizar análisis y lecturas parciales sobre la información (Nirenberg, 2013).

La sistematización es un insumo fundamental para impulsar un proceso evaluativo, pues provee el material comparable para llevarlo adelante.

A diferencia de la evaluación, su proceder no se basa en la comparación sistemática, por ejemplo, entre la situación inicial y la alcanzada, los objetivos y los resultados logrados, localizaciones diferentes, etc. Asimismo, es aplicable para el análisis de intervenciones cuyos diseños no han elaborado líneas de base que reflejen la situación inicial, ni tampoco han planteado objetivos claros y medibles. Considerando estas cuestiones, el equipo del Observatorio optó por realizar una sistematización en la que se recopiló la información existente sobre Ingenia y se realizó una lectura comparada de las diferentes ediciones, priorizando la demanda institucional de analizar la cobertura del programa.

IV. ALGUNAS REFLEXIONES TEÓRICO METODOLÓGICAS: ¿SE PUEDEN EVALUAR LOS PROGRAMAS DE FOMENTO DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL?

A partir de las experiencias de trabajo, y de la mano de los referentes teóricos expuestos, podemos señalar que las evaluaciones de los programas de promoción de la participación juvenil son deseables y posibles aunque poco frecuentes. Creemos que estas dificultades pueden explicarse por *los bajos niveles de evaluabilidad de las propuestas que se proponen promover la participación juvenil*, justificadas en la escasa cultura de evaluación de la administración pública argentina, pero también en las dificultades para definir qué supone fomentar la

participación juvenil. De alguna manera, podría decirse que ciertos aspectos de la baja evaluabilidad del programa están ligados a ciertos supuestos sobre la participación juvenil. Tomando como caso la experiencia de evaluación de Ingenia, precisaremos estos señalamientos.

En primer lugar, la aplicación del protocolo de evaluabilidad al programa advertía desde el principio las dificultades del proceso de evaluación.

La calidad de la planificación y del diseño de la intervención era baja. La formulación del programa sí bien era interesante, resultaba pobre en la determinación de componentes, metas, indicadores, que asimismo se modificaban edición tras edición sin registro documental de ello. Asimismo, la ausencia de una línea de base, de un estado de situación existente que encuadre como habría de modificar el programa -y en qué sentido buscaba modificarlo- la participación de los jóvenes.

La calidad del sistema de información también dificultó el proceso. *La baja sistematicidad y comparabilidad de los registros* es uno de los puntos más preocupantes.

La estrategia de evaluación no estaba prevista correctamente, salvo los ya mencionados formularios de autoevaluación, que fijaban la atención sobre el proyecto en sí mismo y no sobre el programa. Sólo una pregunta solicitaba sugerencias para el programa. Sin embargo, los mecanismos de procesamiento de esa información y la necesaria retroalimentación que requería para poder hacer los ajustes de una edición a la otra del programa, no están planificados ni estandarizados.

Los recursos materiales efectivos para la evaluación no estaban previstos adecuadamente. Si bien el marco institucional del Observatorio posibilita personal abocado de manera exclusiva a la tarea, el presupuesto del programa no contempla como ítem a la evaluación.

En segundo lugar, y en relación a lo anterior, creemos que la baja evaluabilidad de la propuesta se relaciona con algunas dificultades respecto a los supuestos de la relación entre jóvenes y participación. Por un lado, existen dificultades para definir lo que “debería alcanzarse” en materia de participación juvenil. El diseño del programa (punto uno de evaluabilidad) no explicita ninguna teoría del cambio y por eso no son claras las metas ni los resultados. ¿El aumento de financiamiento para llevar adelante los proyectos, es símbolo de un aumento en la participación juvenil? Es necesario repensar si el objetivo del programa se alcanza cuando se financian más proyectos o si se alcanza cuando ya no es necesario financiar a los grupos para que participen porque han ganado en autonomía.

Por otro lado, y haciendo mención aparte, aparece la cuarta dimensión de evaluabilidad que pone a la luz el lugar de los y las jóvenes. ¿Qué rol asumen los jóvenes como ciudadanos en una política

que se propone, en última instancia, su formación cívica? ¿Participan los jóvenes activamente en el diseño e implementación de los programas que incentivan su participación? Si bien hubo un esfuerzo por incorporar la perspectiva de los jóvenes, verdaderos hacedores de Ingenia, no fue posible más allá de las instancias de los encuentros intermedios, que eran esporádicos y con una dinámica más bien recreativa. Nuevamente aquí, los formularios de autoevaluación fueron el mecanismo más efectivo –dado el diseño del programa– para recuperar algo de la voz de los jóvenes en el proceso.

El seguimiento de los formularios de autoevaluación ha generado algunas pistas bastante concretas acerca de los puntos críticos del programa: las instancias de selección, la articulación entre proyectos, el solapamiento en procesos organizacionales estatales pre-existentes. No obstante, el alto porcentaje de jóvenes que trabajan vinculados a organizaciones, formando parte de ellas o articulando, pone a la luz que existe un importante anclaje institucional de los grupos. Sería recomendable realizar estudios exhaustivos sobre este aspecto que permitan precisar cuál es la vinculación de los jóvenes con las organizaciones, qué posibilidades les ofrece el marco institucional pero también qué límites, cuando son los jóvenes los que se responsabilizan por los recursos. La característica principal de las grupalidades juveniles observadas, tanto formalizadas como las que no, es la de sostener algún vínculo con adultos que muchas veces asumen la misión de “hablar por” los jóvenes, representarlos sin que nadie les haya delegado esa tarea, y de esta manera completar los documentos que se requieren, sea el formulario de presentación, la autoevaluación o la rendición de cuentas.

¿Qué rol asumen los jóvenes en la evaluación? Evaluar supone un proceso de aprendizaje, pero ¿para quién? Suele ser una constante que los equipos evaluadores –incluso los externos– se mimetizan con los directivos que encargan las evaluaciones, vinculándose con los destinatarios desde una posición distante y con una disposición “sesgada” (Besse, 2000). No es que “el llano” asegure la neutralidad –porque ella no es posible– pero cabe sí alertar respecto de la importancia de la participación de los actores, en este caso los grupos de jóvenes en el proceso. Evaluar la participación implicaría no sólo tomar a los jóvenes como fuentes primarias de información, sino convocarlos a una/s instancia/s de aprendizaje colectivo, que implique poner en tensión el sentido mismo del programa: sus líneas de acción, sus modos de abordaje, sus productos, sus efectos.

En ese sentido, materializar la evaluación sería una parte o un momento más del objetivo del programa, ya que esta puede ser un instrumento muy útil para promover la misma participación, de los

jóvenes participantes como de los mismos destinatarios de sus proyectos, que en gran parte son jóvenes o niños; propiciando una cadena virtuosa de protagonismo e involucramiento “...la participación de los niños, adolescentes y jóvenes en intervenciones sociales produce un impacto positivo en su desarrollo integral y su constitución como actores sociales. Su involucramiento protagónico tendrá efectos –inmediatos y de largo plazo– en la adquisición de conocimientos, habilidades, actitudes, hábitos y comportamientos positivos para su salud y bienestar, así como para su “empoderamiento” y formación ciudadana. Es en tal sentido que se afirma que involucrarse en intervenciones participativas tiene un carácter promocional” (Niremberg, 2013: 20).

Entonces, ¿la participación es evaluable? Sí, pero requiere un diseño de la evaluación acorde con ello. A través de las metodologías participativas o pluralistas de evaluación. Con ello, es posible ir generando una cultura de negociación y reflexión en los grupos juveniles, hacia adentro y para con los referentes adultos, que suponga construir argumentos, generar acuerdos permanentes y re-orientar las prácticas. “De tal modo, con los métodos de evaluación participativa (o dicho de modo más general, de gestión participativa) se pueden ir construyendo vínculos dialógicos donde la violencia (verbal o física) va siendo dejada de lado por nuevas formas de vinculación basadas en los acuerdos o alianzas.” (Niremberg, 2009: 271).

En cierta medida, ello implicaría abrir la participación a la gestión del programa mismo. Lo cual no sería un contrasentido, en tanto y en cuanto el programa existe porque existen proyectos juveniles de grupos de jóvenes, en suma, porque existe participación activa de un conjunto amplio de actores sociales que interactúan con otros, pares y adultos.

Para concluir se resalta el valor político y social del programa, tanto para la Secretaría de Juventudes como para el Gobierno de Santa Fe, y el esfuerzo de sistematización constante edición tras edición por parte del equipo del Observatorio, que merecía encontrarse contenido en una publicación de tipo institucional. Sin duda, por todo lo expuesto, resta avanzar en estudios que puedan dar cuenta de las trayectorias de participación vinculadas al programa y cómo se han transformado las prácticas juveniles; como así también institucionalizar las instancias de evaluación con una metodología eminentemente participativa.

BIBLIOGRAFÍA

Aquilino, N.; Arias, E.; Estévez, S. & Suaya, A. 2015 “Hacia un análisis de Evaluabilidad de Planes y programas sociales: Un estudio sobre 33 iniciativas implementadas en Argentina”

- en *Studia Politicæ* (Córdoba, República Argentina) N° 34, primavera-verano.
- Besse, J. 2000 “Los dilemas de Jano. El rol, la posición y la disposición del investigador en la práctica de la evaluación de impacto de políticas a través de métodos y técnicas cualitativas” en *Gestión y Política Pública* Vol. IX, N° 1.
- Fernández Ballesteros, R. 1996 “Cuestiones conceptuales básicas en evaluaciones de programas” en *Evaluación de Programas Sociales: una guía práctica en ámbitos sociales, educativos y de salud* (Madrid: Síntesis).
- Neirotti, N. 2005 *Elementos conceptuales y metodológicos para la evaluación de políticas y programas sociales* (Buenos Aires: IIPE).
- Neirotti, N. 2016 “Hacia un nuevo paradigma en evaluación de políticas públicas” en *La evaluación de las políticas públicas. Reflexiones y experiencias en el escenario actual de transformaciones del Estado* (Buenos Aires: EDUNLA).
- Niremberg, O. 2009 “Evaluación y participación: orientaciones conceptuales para una mejora de la gestión” en Chiara, M. y Di Virgilio, M. M., *Gestión de Política Social: Conceptos y herramientas* (Buenos Aires: UNGS/ Prometeo).
- Niremberg, O.; Brawerman, J. & Ruiz, V. 2003 *Programación y evaluación de proyectos sociales: Aportes para la racionalidad y la transparencia* (Buenos Aires: Paidós).
- Niremberg, O. 2010 “Enfoques Para La Evaluación De Políticas Públicas” en Amaya, P. (Comp.) *El Estado y las políticas públicas en América latina; avances y desafíos de un continente que camina en el fortalecimiento de la inclusión social* (La Plata: Universitaria de La Plata).
- OBSERVATORIO DE POLÍTICAS DE JUVENTUD 2017 *Un recorrido por Ingenia: memoria institucional del Programa que Banca tus Ideas* (Santa Fe: Imprenta Oficial Gobierno de Santa Fe).
- OBSERVATORIO DE POLÍTICAS DE JUVENTUD 2012 *Plan Santa Fe Joven hacia 2015: estrategias en territorio* (Rosario: Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe).
- Roth Deubel, A.-N. 2014 *Políticas públicas. Formulación, implementación y evaluación* 10ª edición (Bogotá: Aurora).

ENTRE EL IDEAL, EL RIESGO Y LA FORMACIÓN. APROXIMACIONES AL DISCURSO DE LOS INTENDENTES BONAERENSES SOBRE LOS JÓVENES EN LA RED SOCIAL FACEBOOK

Emilia Arpini

I. INTRODUCCIÓN¹

Las fronteras que separan a los jóvenes de aquellos que no lo son responden a una serie de construcciones discursivas que las sociedades van elaborando en distintos períodos históricos. Estas construcciones son objeto de lucha por producir un orden y legitimar relaciones de poder (Bourdieu, 1990). Lejos de ser algo *en sí*, es un significante que se construye en el juego de relaciones sociales (Chaves, 2009). En Argentina, el campo de estudios sobre juventudes coincide en señalar su carácter plural. Desde los pioneros estudios en los ochenta que indicaron las diferencias existentes entre los jóvenes en términos de territorio, sexo, educación y trabajo (Braslavsky, 1986) hasta otros trabajos posteriores que coinciden en aclarar que la juventud no es una categoría que se defina exclusivamente por la edad, ni que tenga límites fijos e universales. Hay distintas maneras de ser joven y se trata de un concepto relacional, situacional y cambiante (Margulis y Urresti, 1998; Chaves, 2009).

1 Agradezco los comentarios realizados a una versión previa de este trabajo por Alejandro Cozachcow, Pedro Núñez y Marina Larrondo en el simposio “Políticas de juventud y participación política en la Argentina reciente. Perspectivas, problemáticas y ámbitos de militancia” del XIII Congreso de la Sociedad Argentina de Análisis Político, y la lectura y los comentarios detallados de Mariana Liguori y compañeros del Grupo de Lectura entre Pares del Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Los trabajos que dan cuenta de los discursos producidos sobre las juventudes han dado cuenta del marcado peso que poseen las miradas adultocéntricas, negativizantes, preocupadas por el trazado de los parámetros de “lo normal” (Krauskopf, 2000; Chaves, 2005). En particular, algunos trabajos se han centrado en escenas específicas en donde se emiten discursos sobre los jóvenes. En actos de campaña, se ha dado cuenta de la presencia del componente didáctico y prescriptivo de las interpelaciones (Larrondo, 2013a), en las políticas públicas, la persistencia de tematizaciones de la juventud en tanto problema (Cozachcow, 2016) y, en los medios de comunicación, la hegemonía de las visiones asociadas a la peligrosidad y el desinterés (Saintout, 2013) y la deslegitimación de la militancia política juvenil (Cozachcow, 2015).

En el presente trabajo proponemos realizar un aporte al estudio de las construcciones discursivas que se emiten sobre las juventudes. En concreto, analizaremos los discursos producidos por los intendentes de las localidades bonaerenses más importantes en términos poblacionales. Mientras que los trabajos existentes hasta el momento se han centrado en el nivel nacional de las escenas discursivas, en los niveles locales todavía existe un espacio de vacancia. Nos centraremos en un período reciente, a partir de la asunción de los mandatos de los intendentes en el mes de diciembre de 2015, hasta principios de octubre de 2017, momento en el que el país se preparaba para las elecciones de “medio término”, de cargos legislativos. Entenderemos por “discurso político” a las producciones de sentido insertas en las instituciones del Estado, producidas por líderes y funcionarios políticos (Verón, 1987).

Hemos seleccionado aquellos intendentes correspondientes a los treinta municipios de la provincia de Buenos Aires que cuentan con mayor cantidad de población. En total, los treinta municipios alojan al 78% de la población de la provincia de Buenos Aires y el 30% de la población del país². A su vez, esto nos da como resultado una muestra diversa en relación a las adhesiones político-partidarias profesadas por los intendentes electos, ya que algunos han sido elegidos por el “Frente para la Victoria” (FPV), “Cambiamos” y “Unidos por Una Nueva Alternativa” (UNA)³.

2 Datos establecidos en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Asimismo, en 2010 la provincia de Buenos Aires contaba con casi cuatro millones de jóvenes, constituyendo el 24,3% de la población. A su vez, un 79,3% de los jóvenes de la provincia habitaba en los municipios elegidos para el presente trabajo, si se toma como franja etaria aquella entre 15 y 29 años. Estas cifras no deben hacer olvidar los límites y problemas analíticos de ceñirse a una definición etaria de juventud.

3 Estas denominaciones de las alianzas partidarias se corresponden con las de 2015, momento en el cual fueron electos o reelectos los intendentes. En las elec-

Asimismo, elegimos efectuar este relevamiento en la red social Facebook. Se trata de un espacio utilizado casi a diario por la mayoría de los intendentes para promocionar públicamente sus acciones y visiones. Puede alojar textos, fotos y videos en un mismo *posteo*, y deja disponible una mayor cantidad de espacio para el texto escrito, en comparación con redes sociales como Twitter o Instagram. Por lo tanto, concentra una gran cantidad de información útil para caracterizar las representaciones sociales de los intendentes respecto a los jóvenes. Para complementar la información sobre cada una de las políticas, relevamos las páginas web oficiales de los organismos nacionales y locales.

El relevamiento arrojó que no todos los intendentes poseen una política comunicacional en esta red social. De los treinta intendentes, cinco no poseen una cuenta de Facebook: Jorge Ferraresi (Avellaneda), Alejandro Granados (Ezeiza), Mario Ishii (José C. Paz), Ismael Passaglia (San Nicolás) y Jaime Méndez (San Miguel). Los que sí lo hacen son: Mariano Cascallares (Almirante Brown), Héctor Gay (Bahía Blanca), Juan Patricio Mussi (Berazategui), Ariel Sujarchuk (Escobar), Fernando Gray (Esteban Echeverría), Julio Pereyra (Florencio Varela), Carlos Arroyo (General Pueyrredón), Gabriel Katopodis (San Martín), Juan Zabaleta (Hurlingham), Alberto Descalzo (Ituzzaingó), Verónica Magario (La Matanza), Julio Garro (La Plata), Néstor Grindetti (Lanús), Martín Insaurralde (Lomas de Zamora), Leonardo Nardini (Malvinas Argentinas), Gustavo Menéndez (Merlo), Walter Festa (Moreno), Ramiro Tagliaferro (Morón), Nicolás Ducoté (Pilar), Martinia no Molina (Quilmes), Luis Andreotti (San Fernando), Gustavo Posse (San Isidro), Julio Zamora (Tigre), Diego Valenzuela (Tres de Febrero) y Jorge Macri (Vicente López). De estos últimos, un 64% han sido electos en 2015 por el FPV, un 32% por Cambiemos y un 4% por UNA.

Dentro de la totalidad de *posteos* realizados por las cuentas de los intendentes en este período, rescatamos aquellos que hacen alusión a la población joven, utilizando como marcadores de referencia las palabras “juvenil”, “juventud”, “juventudes”, “joven” y “jóvenes”. Como resultado, encontramos un total de 845 *posteos* a partir de los cuales conformamos una base de datos. Encontramos que el apelativo más utilizado

ciones de 2017 las denominaciones han cambiado. El FPV ha derivado en “Unidad Ciudadana”, que nuclea a los simpatizantes de Cristina Fernández de Kirchner. “Cambiemos” ha permanecido y se corresponde con la alianza que responde al oficialismo nacional. En tanto, UNA se ha convertido en la coalición electoral “1 País”, encabezado por el referente Sergio Massa. Un cuarto núcleo partidario es “Cumplir”, de Florencio Randazzo, ex ministro en la gestión de Cristina Fernández de Kirchner.

es “jóvenes”, ya que un 67,5% de los posteos lo utiliza, seguido de lejos por “juventud” (13,3%), “joven” (10,1%), “juvenil” (5,4%) y en último lugar, “juventudes” (3,8%). El intendente que más utiliza la noción de “juventudes” es Leonardo Nardini, de Malvinas Argentinas (22% de sus posteos)⁴, mientras que en los demás es casi ausente o inexistente.

A lo largo del presente trabajo observaremos que son tres los ejes de interpelación dominantes que los intendentes ponen en juego mediante sus enunciados. Estos tres ejes han surgido como las principales formas de dirigirse a los jóvenes luego del análisis y categorización del corpus de posteos. Estos ejes proponen modos de relacionamiento entre las generaciones y modos estructurados de comprender a los jóvenes. Por un lado, aquellos discursos que evidencian una voluntad pedagógica hacia los jóvenes, resaltando la necesidad de que los jóvenes aprendan de los adultos. Se trata de una perspectiva que piensa a los jóvenes como sujetos en formación. Por otra parte, los jóvenes pueden ser objeto de idealización, por ejemplo, cuando se pone en valor su compromiso militante, sus capacidades como emprendedores, o se los destaca como artistas y deportistas. Por último, una perspectiva muy extendida en el discurso es la que los identifica como jóvenes “en riesgo”, más propensos a desarrollar conductas que, según esta visión, son consideradas como problemáticas. Comenzaremos con el primero de estos ejes.

II. JUVENTUD EN FORMACIÓN

Una primera clave de lectura es la que considera a los jóvenes como sujetos en proceso de formación, es decir, de adquisición de competencias para manejarse en la sociedad y para ingresar al mundo de los adultos. Hay varias formas de abordar a los jóvenes como sujetos en formación. En la literatura sobre juventudes se han encontrado varios discursos que podemos relacionar. En primer lugar, los discursos que identifican a la juventud como un “período preparatorio” en el cual los jóvenes son todavía “inexpertos”, “carentes de madurez social” (Krauskopf, 2000: 121,122).

Asimismo, los del “joven como ser inseguro de sí mismo”, en comparación con un modelo de adulto que se presenta como “dueño de sí mismo”. Estas conceptualizaciones habilitan las intervenciones de los

4 Incluso la propone como un hashtag #Juventudes y, en la estructura gubernamental, formó la “Subsecretaría de Políticas Públicas de Juventudes”, a diferencia del más común “juventud” en otros municipios. Con 37 años, Leonardo Nardini es el intendente más joven de los relevados en este estudio, y se auto-identifica a sí mismo y a su gestión como joven, rescatando su trayectoria como joven militante peronista y diferenciándose de la intendencia precedente de Jesús Cariglino, quien había gobernado el distrito durante veinte años consecutivos.

adultos sobre los jóvenes para “mostrarle el camino”. Estos discursos también se complementan con las representaciones de “joven como ser incompleto”, y “joven como ser en transición” hacia la plenitud adulta (Chaves, 2005:14,15).

Para esta perspectiva tiene un peso muy importante el concepto de “moratoria social”. Se trata de concebir a la juventud como una etapa de preparación para la asunción plena de las responsabilidades del mundo adulto, que aún no han asumido. Estas responsabilidades son definidas en torno a “hitos”: la terminalidad educativa, el primer empleo, la conformación de una familia, que señalan el ingreso al mundo adulto (Margulis y Urresti, 1998)⁵. Por otra parte, la figura del “joven en formación” también es utilizada en lo que respecta a la asunción de responsabilidades políticas: el plano de la “formación de la ciudadanía” (Núñez y Fuentes, 2015). Se trata del proceso de conversión en un ciudadano de “pleno derecho”, con conciencia de sus derechos y capacidad de decisión autónoma en la comunidad política.

En los discursos de los intendentes hallamos una importante presencia de las declamaciones a favor de la inclusión juvenil en los ámbitos laboral y educativo. Los intendentes publicitan aquellas políticas públicas que tienen el objetivo de lograr que los jóvenes finalicen sus estudios y se inserten en el mercado laboral. Algunas de estas políticas son “Fines”, “Envión”, “Progresar”, “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo”, que se implementan localmente a partir de iniciativas a nivel nacional y provincial. También hay programas municipales como “Hacia mi Primer Empleo” en La Matanza y “Volvé a la escuela” en San Martín.

Asimismo, los intendentes promocionan una infinidad de cursos para mejorar la “empleabilidad” de los jóvenes. No escasean las charlas de orientación vocacional, “habilidades sociales” y armado de CV, o cursos de formación profesional en temáticas requeridas por el mercado de trabajo, que prometen una salida laboral en un relativo corto plazo: atención al cliente, organización de eventos, técnicas de diseño gráfico, ventas, relaciones públicas, reparación de computadoras. Existen cursos para convertirse en electricista, gasista, mozo, panadero, pastelero, peluquero, costurero, cocinero, personal de limpieza, tornero, jardinero. Algunos intendentes también ofrecen pasantías o “prácticas profesionales” en la misma municipalidad o mediante convenios con empresas radicadas en la localidad, aunque pueda tratarse de empleos con un gran nivel de precarización.

5 La definición de “hitos”, “fases” y “momentos cumbre” es parte de una corriente sociológica que define a la juventud como “transición de la pubertad a la vida adulta” (Casal *et al.*, 1988). Esta corriente ha tenido gran influencia en las políticas públicas de juventud.

En ocasiones recurren a narrar ejemplos concretos de jóvenes como “modelo a seguir” en la concreción de los “hitos biográficos” del primer empleo y la finalización de estudios. En el siguiente ejemplo, el intendente apunta como contramodelo la difundida idea del “joven que no estudia ni trabaja”, un sentido estigmatizante que se ha afianzado como categoría utilizada en los medios (Miranda, 2015).

Los jóvenes son el futuro de nuestra sociedad. Es nuestro desafío transformar la realidad de los que no estudian ni trabajan. Quiero compartir con ustedes una muy buena noticia; Micaela, vecina de #Solano, tiene 19 años y #hoy empezó su primer trabajo formal gracias a #EmpleoJoven. A través de este programa realizó cursos de formación profesional, aprendió a armar su CV y cómo presentarse ante una entrevista. Queremos que todos los jóvenes puedan concretar sus proyectos” (Martiniano Molina, 03/02/17).

La formación a la que se alude para a los jóvenes no solamente es de tipo técnico, como aprender las habilidades necesarias para un oficio y una profesión, sino también valorativa. El vínculo pedagógico que proponen estos discursos tiene, fundamentalmente, un carácter moral. Por medio del aprendizaje, los intendentes buscan apuntar a la configuración del deber-ser juvenil incorporando valores socialmente legitimados⁶. Entre los valores mencionados se encuentran el “respeto”, el “diálogo”, la “solidaridad”⁷, la “cultura emprendedora”, el “compañerismo”, el “trabajo en equipo”, la “superación” y el “esfuerzo”⁸. Otra serie de posteos apuntan a la formación cívica de los jóvenes, en especial mediante la promoción de políticas públicas de participación⁹. Algunos de los objetivos declamados son que los jóvenes “piensen aquello de la realidad que quieren mejorar”, “elijan

6 Es interesante el caso de la municipalidad de Escobar, que cuenta con un programa llamado “Escuela de Liderazgo” en donde jóvenes aprenden y promueven valores: la “solidaridad”, el “compromiso” y el “respeto por el prójimo”. El hecho de que se denomine “escuela” es relevante ya que prefigura un vínculo de tipo formativo hacia sujetos considerados en una etapa de aprendizaje, y se diferencia de las escuelas convencionales en tanto se aplica a través de lo que llaman pedagogías lúdicas y los jóvenes que participanlo hacen voluntariamente, lo que los convierte en “líderes” frente a sus pares. (Posteo del intendente Ariel Sujarchuk, 15/09/16 y 24/06/16).

7 Posteo de Ramiro Tagliaferro, 16/05/17.

8 Posteos de Jorge Macri, 13/01/16, 15/09/16 y 04/06/16.

9 Algunas de estas políticas de incentivo a la participación juvenil son el “Parlamento Juvenil Distrital” en Almirante Brown, el “Concejo Joven” de Ituzaingó, el “Consejo Consultivo Joven” de La Matanza, el “Modelo de Jóvenes Concejales” de Pilar, la “Banca 25” en San Isidro y el “Parlamento de la Juventud” de Vicente López.

a sus representantes” y “tengan pensamiento crítico”¹⁰, conozcan “cómo funciona el municipio y cuáles son sus procesos para tomar decisiones”¹¹ para “ver a estos jóvenes transformándose en ciudadanos activos, involucrados”¹².

Con el vínculo pedagógico también los intendentes establecen aquellos adultos que ofician como formadores ejemplares de los jóvenes. Al observar quiénes son estos actores puede inferirse qué tipo de formación se promueve y la importancia social que tiene el hecho de que alguien sea destacado por su rol en el aprendizaje juvenil. Éstos pueden ser tanto personalidades ejemplares de la localidad o del país, instituciones como clubes, centros barriales, sociedades de fomento, parroquias, fundaciones, y también los “abuelos”¹³. Tienen un lugar especial los veteranos de la guerra de Malvinas. El trabajo de la iglesia y de los párrocos en los barrios más necesitados también es destacado por los intendentes, configurando una figura que forma y “contiene socialmente” a la población más “vulnerable”. Lógicamente, los docentes también son rescatados positivamente en su papel de formadores que “siembran las bases del futuro” de los jóvenes, en palabras del intendente de La Plata.

Es un sentido muy extendido sostener que hay que enseñar a los jóvenes ya que ellos constituyen el “futuro” de una sociedad. En esta línea, los intendentes alineados con Cambiemos de Lanús, Quilmes, Tres de Febrero y General Pueyrredón concuerdan en una misma política de construcción de las llamadas “Casas del Futuro”, motorizada por la Subsecretaría de Juventud del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Las mismas se promocionan como espacios de “contención, inclusión y encuentro”, se brindan capacitaciones en oficios, actividades culturales y deportivas¹⁴:

10 Posteo de Alberto Descalzo, 02/05/16.

11 Posteo de Nicolás Ducoté, 02/06/16.

12 Posteo de Jorge Macri, 15/05/17.

13 Por ejemplo, a través de la iniciativa “Palabras Mayores”, un programa del Instituto de Provisión Social bonaerense “que busca consolidar el vínculo entre los adultos mayores y los adolescentes del distrito a través del diálogo”, y que los “abuelos” transmitan sus conocimientos a las nuevas generaciones (Posteo de Néstor Grindetti, 30/05/17).

14 Noticias del Ministerio de Desarrollo Social, Presidencia de la Nación, 14/07/16 <<http://www.desarrollosocial.gob.ar/noticias/casa-futuro>>.

NUEVOS ESPACIOS PARA LOS JÓVENES

Siempre destaco la importancia de crear espacios destinados a los chicos para ayudarlos a pensar un proyecto de vida propio (...) Pronto se viene nuestra propia Casa del Futuro en el norte del distrito, la zona con mayores necesidades y ganas de progresar. Es un espacio donde se va a trabajar con chicos de 15 a 24 años en temas como empleabilidad, cultura, deporte, oficios y acompañamiento psicoemocional. (Diego Valenzuela, 14/10/16)

La asociación entre jóvenes y futuro se presenta repetidas veces en los discursos de los intendentes de distintos espacios partidarios. Chaves (2005) ha indicado algunas cuestiones para problematizar la idea de los jóvenes como “seres del futuro”, señalando que implica una negación de los mismos. Para la autora, el “joven futuro” es el joven de un tiempo inexistente: el pasado no le pertenece porque no estaba, el presente no le pertenece porque no está listo, y el futuro es un tiempo utópico, una simple promesa de completitud en un tiempo venidero. En este sentido, es un dato a advertir la aparición en la discursividad del intendente Mariano Cascallares la idea de que “siempre se dice que los jóvenes son el futuro... para nosotros, son el presente”¹⁵. Es posible que ello esté relacionado con la propia trayectoria política de Cascallares, íntimamente ligada a la cuestión juvenil¹⁶.

Aunque, en general, los que operan como formador propuesto de los jóvenes son adultos, ya sea explícita o implícitamente, el vínculo pedagógico puede invertirse. En algunos casos, los jóvenes son colocados como promotores de un conocimiento dirigido a los adultos.

Se realizó una nueva jornada de #Limpieza y #Recreación en el barrio La Cabaña de Ing. #PabloNogués durante esta mañana, y como siempre, a cargo de los más #Jóvenes. Durante la semana, pasan por las casas aconsejando a las #Familias sobre cómo mantener su espacio limpio y si tienen basura para tirar o sacar aquello que tienen en las casas, lo saquen a la calle para cuando pasen con el operativo (...). Todas las semanas, los jóvenes llegan a un barrio distinto. (Leonardo Nardini, 11/03/17)

15 Posteo de Mariano Cascallares, 09/04/16. La idea se repite en otros posteos: 07/12/16, 28/08/16, 22/06/16.

16 Cascallares trabajó a fines de los '90 en el área de juventud de la municipalidad de Almirante Brown, luego en la Subsecretaría de Juventud de la provincia de Buenos Aires y finalmente en 2002, como Director Nacional de Juventud a nivel nacional.

III. JUVENTUD COMO IDEAL

Existe un conjunto de discursos que denotan la figura del “joven ideal”. Tal como lo definen Margulis y Urresti, el joven así entendido “es aquel que condensa las cualidades que los grupos dirigentes definen como requisito para la reproducción de la vida, patrimonio y posición social, el buen hijo genérico del sistema” (1998: 17). Dentro del paradigma de la juventud ideal también encontramos aquellos discursos que esencializan la relación entre juventud y cambio social. Por ejemplo, cuando se piensa a los jóvenes como seres “rebeldes” o “revolucionarios”, con el papel histórico de transformar la sociedad, y como seres de un futuro lleno de promesas positivas (Chaves, 2005). Asimismo, en el discurso de los organismos internacionales de crédito, como el Banco Mundial, hay apelaciones a los jóvenes como actores “protagónicos”, con “destrezas”, “capacidades”, “flexibilidad” y “capital humano” para “actuar de formas nuevas” en pos del desarrollo (Krauskopf, 2000:123). Se trata de los jóvenes “exitosos”, “emprendedores”, “emergentes”, “dinámicos”, “productivos”, “líderes” (Margulis y Urresti, 1998).

Aquí entenderemos por vínculo idealizante a todos aquellos discursos a través de los cuales los intendentes destacan a un joven o grupo particular de jóvenes por su desempeño “sobresaliente” en distintas áreas. Estos discursos pueden ser más o menos abarcadores. Por un lado, puede rescatarse la historia singular de un solo joven como ejemplo para toda la sociedad por su acción. Por el otro, puede referirse en general a la juventud a través de una operación metonímica, por la cual una acción particular como la de “ser militante” se transforma en una condición juvenil amplia a destacarse.

En relación con los discursos que rescatan la historia de un joven en particular, los intendentes buscan promover un ejemplo de vida para la sociedad. Estas acciones son presentadas como pruebas que destierran el mito de la “juventud perdida”, y que muestra la existencia de jóvenes que se “esfuerzan” y que sí tienen “valores”. Veamos el caso del intendente de La Plata, quien en un posteo rescata a través de la historia de un joven la importancia que para él tienen los valores tradicionales de la familia, el trabajo y el estudio. Estos valores son los que permitirían a un joven “crecer” y “progresar”, motivados por un “sueño”. Así, se rescatan las acciones de jóvenes-ejemplo como un deber ser para el resto de la sociedad y otros jóvenes. Aquí se trata de una idealización singularizante, ya que opera a través del rescate y publicación de “casos” individuales.

PRIMERO, LA FAMILIA

Supervisando los trabajos que estamos haciendo en los diferentes parques, me encontré con Nico. Me contó que en marzo comenzó a

trabajar en la municipalidad como integrante del equipo que se dedica a limpiar fachadas en espacios públicos. Por las tardes, estudia en la Universidad Nacional de La Plata y sueña en convertirse en abogado. Una gran parte de su salario, me dijo, la usa para ayudar a su familia a construir su casa en el barrio El Gigante del Oeste. En la Ciudad está repleto de casos como el suyo, gente joven con valores y con muchas ganas de crecer. (Julio Garro, 10/09/16)

En algunos casos, los intendentes aparecen otorgando premios y becas a jóvenes destacados por alguna acción, por ejemplo, a los mejores promedios como “reconocimiento al esfuerzo y el mérito académico”¹⁷, a jóvenes que demostraron actos de “heroísmo”¹⁸, por su “espíritu emprendedor”¹⁹, por su “creatividad”²⁰ y por su talento en el deporte. En particular, la música, el deporte y las artes plásticas concentran espacios de desarrollo de “talentos”, figura con la cual los jóvenes son presentados como un modelo a seguir. Por ejemplo, es común en varios intendentes las publicaciones referentes a las “Orquestas Juveniles” del municipio correspondiente, en donde los jóvenes músicos son presentados como “talentos locales”. Por otro lado, cada 2 de abril los intendentes rinden homenaje a los caídos en la guerra de Malvinas, identificados como jóvenes que dieron su vida por una causa, “jóvenes llenos de sueños, de ideales, que salieron a defender la Patria”²¹. El recuerdo de los jóvenes héroes le brinda un tono emocional a los posteos. En este sentido, serían los jóvenes de hoy los encargados de mantener viva la llama de causas fundacionales como la de Malvinas.

En la figura del “joven ideal” también encontramos aquellos enunciados que se refieren positivamente a las militancias de los espacios partidarios asociados al intendente. La militancia juvenil es rescatada por su “fuerza” y su “lucha” intrínseca, dada por la motivación que le brindan los “sueños”²². En especial los intendentes cercanos al kirchnerismo aluden a la idea de una “juventud maravillosa”, retomada

17 Posteo de Martín Insaurralde, 30/01/17.

18 Posteo de Ramiro Tagliaferro, 22/02/17.

19 Tal es el caso de un joven de 15 años que fue premiado por el intendente de San Martín con una beca de estudios luego de salvarle la vida a una beba, demostrando su “heroísmo”. El intendente sostenía del joven: “es un ejemplo de cómo tenemos que actuar, lo que significa la responsabilidad y el servicio público”. Posteo de Gabriel Katopodis, 01/02/16.

20 Posteo de Nicolás Ducoté, 24/10/16.

21 Posteo de Verónica Magario, 02/04/17.

22 Posteo de Verónica Magario, 30/11/16.

del propio Perón, aquella juventud que “lucha por la patria” y por la “causa del peronismo” día a día. También recuerdan especialmente a Néstor Kirchner cada aniversario de su fallecimiento y lo asocian a un proceso de incorporación de los jóvenes a la política, un liderazgo refundacional que se valió de la “fuerza de la juventud” para “reconstruir al país”²³. De esta manera, los jóvenes son destacados por “la vocación que tienen para cambiar aquellas cosas que están mal y luchar por aquellas cosas que nos costó conseguir”²⁴ y por su espíritu “transgresor”, no conformista²⁵.

En tanto, los discursos de los intendentes alineados con Cambiemos los jóvenes aparecen como “cargados de entusiasmo” y asociados al “futuro”²⁶. A veces se refieren a la militancia joven del PRO. Sin embargo, en general, utilizan ideas abarcativas sobre los jóvenes en general, apelando a una serie de cualidades con una connotación que remite claramente al *ethos* capitalista. La figura emblemática de la idealización de la juventud que aparece en estos intendentes es la del “emprendedor”. Ésta ha venido cobrando auge en los últimos años por el repetido uso que hacen del mismo los miembros del PRO. Como sostiene Vommaro (2017), se trata de una figura que resalta la iniciativa y la realización individual, con el Estado entendido como facilitador de tal realización. En nuestro relevamiento observamos que para los intendentes, los jóvenes tienen un rol “natural” como emprendedores, por su “entusiasmo”, su creatividad y su falta de temor al “riesgo”. Lo siguiente sostenía el intendente de Pilar:

EL ROL DE LA JUVENTUD

Creo que los jóvenes tienen naturalmente un rol clave en todos los cambios que queremos alcanzar para empezar a vivir mejor. Son quienes tienen la fuerza, la vitalidad, la imaginación. Quienes más se animan, quienes más arriesgan. También son por quienes tenemos que

23 Se hace foco en un proceso que ha sido caracterizado como de “regreso a la política” por parte de los jóvenes, en contraposición a un “alejamiento” durante la década de los 90. El diagnóstico tiene validez en tanto ha habido un crecimiento de las organizaciones militantes ligadas a organizaciones partidarias, anclado en un proceso de relegitimación de las mismas, aunque no a la política *per se*, ya que durante los años 90 los jóvenes se volcaron a otras formas de hacer política (organizaciones territoriales de base, ámbitos culturales, defensa de los derechos humanos). Sobre esta cuestión véase Vázquez y Vommaro (2012), Vázquez (2013) y Vommaro (2015).

24 Posteo de Alberto Descalzo, 19/12/16.

25 Posteo de Leonardo Nardini, 25/02/16.

26 Posteo de Julio Garro, 03/11/16. Para profundizar sobre los sentidos que en el PRO se le da a los jóvenes y a la militancia juvenil, véase Grandinetti (2015) y Núñez y Cozachcow (2016).

trabajar. Y mucho. Para que puedan explotar al máximo sus potencialidades y sus inquietudes. Para ayudarlos a ser todo lo que puedan ser. (Nicolás Ducoté, 20/01/16)

Aunque los sentidos ligados al “empreendedorismo” hacen un uso metonímico de la condición juvenil, los intendentes que hacen uso del significante de “empreendedor” aparecen otorgando premios y felicitando a jóvenes en particular, mencionados por su nombre. Deciden premiar a jóvenes por su “espíritu emprendedor” aduciendo la importancia de haberse animado a “tomar riesgos”, “explorar”, “innovar” y “hacer realidad sus proyectos”. El Estado aparece como el “acompañante en el camino hacia sus sueños”²⁷. Finalmente, lo que se revela al premiar a jóvenes en particular es que la figura del “joven emprendedor” es ya de por sí singularizante, ya que al contrario de la “juventud maravillosa” como un todo que la identifica con una condición militante, ser emprendedor es una característica reservada sólo a algunos jóvenes que se diferencian del resto por ser “innovadores” y “arriesgados”, y por eso “merecen” premios.

IV. JUVENTUD EN RIESGO

Describiremos, en tercer lugar, aquellos discursos que apelan a la condición de “riesgo” de los jóvenes. Esta caracterización es una de las más extendidas en el sentido común, en especial al dar cuenta de los jóvenes de sectores populares. Según esta concepción, esta “etapa de la vida” sería inherentemente más propensa a adquirir conductas y costumbres que ponen en cuestión la capacidad de los jóvenes de integrarse y desenvolverse con éxito en la sociedad, o que atentan contra la convivencia social. Cuando se piensa a los jóvenes en esta clave de lectura se los considera con “muchas posibilidades de desviarse del camino”. Es decir que se compara la adecuación entre trayectoria real del joven con una trayectoria o camino esperado, deseable. Este camino estaría marcado por una serie de hitos que marcan el éxito en el pasaje a la adultez. Al “desviarse”, entonces, pueden ser considerados como seres “peligrosos”, “sospechosos”, que se han ido “por el mal camino”, que “no respetan la norma” (Chaves, 2005:15).

Consideramos que este eje discursivo puede incluir tanto miradas victimizantes como miradas criminalizantes de los jóvenes. Aquellas miradas que victimizan a los jóvenes, los consideran más propensos a exponerse a riesgos que los coloquen en una situación de indefensión. Por otra parte, aquellas que los criminalizan, los colocan como responsables de la producción de daños para la sociedad por haber adquirido

27 Posteos de Ramiro Tagliaferro, 22/02/17 y Nicolás Ducoté, 19/04/16.

conductas de riesgo. Asimismo, como sostiene Medan (2013, 2014), en el paradigma de la “juventud en riesgo” podemos identificar distintas estrategias de vinculación del Estado hacia los jóvenes: allí caben respuestas estatales represivas, pero también protectivas y “tolerantes”, preocupadas por que los jóvenes diseñen un propio “proyecto de vida” acorde con las expectativas socioestatales.

Bajo la repetida alusión de “sacar a los jóvenes de las calles”, los intendentes muestran su preocupación sobre el tema y subrayan las políticas públicas con las que cuenta el municipio en torno a la “integración”, el otorgamiento de “oportunidades” o incluso la “prevención de problemas”:

CERCA DE LOS JÓVENES,

Hoy firmé un convenio con el Organismo Provincial de la Niñez y Adolescencia para promover en Morón el programa ‘Operadores de Calle’, que facilita la formación de equipos profesionales para recorrer el distrito y acompañar a jóvenes en situación de vulnerabilidad psicosocial y de conflicto. Así, reforzamos nuestro compromiso con la protección de los derechos de todos los chicos, con la decisión de prevenir problemas y vivir mejor.(Ramiro Tagliaferro, 26/09/16)

Las acciones que son problematizadas como “riesgo” son el resultado de una construcción social. Algunos de los riesgos que identifican los intendentes son las enfermedades de transmisión sexual. Los jóvenes son identificados como un grupo especialmente en riesgo de contraerlas y algunos intendentes promueven en sus municipios campañas de concientización y prevención de enfermedades como el SIDA²⁸. En segundo lugar, el consumo de drogas y las redes delictivas del narcotráfico, en especial al mencionar a barrios populares. También mencionan el consumo de alcohol, en particular sobre los peligros de conducir un vehículo bajo sus efectos. A su vez, los jóvenes pueden ser pensados como destinatarios de la inseguridad:

Queremos que los jóvenes vivan con tranquilidad, por eso estamos reforzando la seguridad en los alrededores de las escuelas, paradas de colectivos y centros de entrenamiento (...) Como mujer y como madre quiero que nuestros adolescentes puedan salir a divertirse sin que les roben o agredan, por eso apostamos a reforzar las medidas preventivas.(Verónica Magario, 02/08/16)

28 Por ejemplo, el intendente Mussi propone una campaña contra el SIDA “hecha por chicos para otros chicos” (Posteo del 01/12/16).

Hay distintas formas a través de las cuales los intendentes abordan la problemática del “riesgo juvenil”. Por un lado, podemos identificar respuestas de tipo preventivas o reparadoras. Rescatan la labor de organizaciones sociales en los barrios, tales como clubes, sociedades de fomento e iglesias, como realizadoras de un trabajo social de “contención” de los jóvenes. De igual modo, sostienen la necesidad de “concientizar a los jóvenes” mediante campañas y charlas de especialistas. A su vez, comentan sobre la existencia de “centros de atención” para “tratar su enfermedad”²⁹. Por otro lado, proponen un abordaje que trata a estas problemáticas en clave delictiva. Se publicitan “megaoperativos” de allanamiento de lugares en donde hallan drogas con el objetivo de “alejar a los jóvenes de las drogas y garantizar seguridad a los vecinos”³⁰, la instalación de puestos de “control policial” para “combatir la inseguridad”, “detener el avance del narcotráfico y erradicar la droga de la vida de nuestros jóvenes”³¹. Nos detendremos posteriormente en esta clave al abordar la mirada criminalizante sobre los jóvenes.

Veamos ahora el argumento de “alejar a los jóvenes de los peligros de la calle”. En éste, se piensa al espacio público de las calles como lugares peligrosos, en donde los jóvenes están en riesgo, en vez de pensarlo como espacio de sociabilidad juvenil, recreación y desarrollo de identidades. Lo que se busca es minimizar la cantidad de horas que están expuestos los jóvenes a potenciales malos hábitos por medio de la promoción de “espacios de contención”. Un intendente aseveraba: “nuestro objetivo es que los chicos y chicas de nuestro distrito estén cada vez más horas dentro de espacios de contención y formación y menos en la calle, porque así les estamos garantizando un mejor futuro”³². Un intendente agrega la idea del “gasto de horas”, entendiendo como improductivo al tiempo dispensado por los jóvenes en la calle³³. El planteo se expresa en términos de relación matemática: cada hora de práctica de deporte en un club es una hora menos de tiempo improductivo en la calle. Este tipo de discursos proponen legitimar que las instituciones dispongan del tiempo libre de los jóvenes.

29 Posteo de Martiniano Molina, 17/07/16.

30 Posteo de Juan Zabaleta, 03/06/16.

31 Posteo de Martiniano Molina, 26/10/16.

32 Posteo de Fernando Gray, 17/11/16.

33 Chaves (2005) alude al problema de la improductividad presente en las representaciones sobre los jóvenes. La autora muestra cómo esta perspectiva negativiza a los jóvenes al pensarlos como sujetos no productivos, llenos de tiempo libre y como seres ociosos. Esto se debe a que se piensa a la productividad simplemente en relación a la productividad laboral en la producción capitalista.

Hoy inauguramos el predio que la Ciudad donó a Argentino Juvenil Club. En instituciones como ésta es donde se fortalecen los valores que nos forman como mejores personas. Los que tienen un club cerca de su casa saben lo que significa. Las horas que los chicos pasan haciendo deporte y educándose son horas que no se gastan en el cordón de una esquina. Son horas que le ganamos a la calle. (Julio Garro, 01/02/17)

Algunos casos especiales en los cuales son considerados como víctimas de situaciones de violencia son los y las jóvenes víctimas del terrorismo de Estado, las jóvenes víctimas de violencia de género y los y las jóvenes víctimas de la represión policial. La presentación de los jóvenes como víctimas es singularizante, ya que identifica un grupo o individuo y a una situación en particular. En el primer caso, varios intendentes recuerdan cada 16 de septiembre a los estudiantes desaparecidos de “La Noche de los Lápices”³⁴. En el segundo caso, es Verónica Magario quien mayormente moviliza en sus posteos la lucha contra la violencia de género. Recuerda el caso particular de Micaela, una víctima de violencia machista. Al relacionar a Micaela con su condición de militante, la imagen de víctima-objeto (sólo pensada como depositaria pasiva de la violencia) se convierte en víctima-sujeto, le da un carácter activo a la persona, y la vincula con una lucha diaria para cambiar a esta sociedad machista.

A Micaela la mataron por ser mujer, eso nos genera una tristeza inmensa y nos reafirma la necesidad de seguir luchando ¡sus sueños serán los nuestros! #Micaela era una joven que militaba por una sociedad más justa; tenemos la obligación de seguir su lucha. ¡Basta de femicidios! (Verónica Magario, 08/04/17)

El tercer caso alude a la violencia policial sufrida por los jóvenes. No se trata de una cuestión ampliamente visibilizada por los intendentes. Sí es problematizada por el intendente Gabriel Katopodis al mencionar el caso de dos jóvenes asesinados por la Policía Bonaerense en José León Suárez. Para este intendente, “tenemos que mejorar la seguridad que es la principal preocupación de nuestra gente, pero sin que la policía decida por la vida o por la muerte de nuestros jóvenes”³⁵. En otro

34 Hecho acontecido en 1976, cuando un grupo de tareas de la última dictadura militar secuestró, torturó y fue responsable de la desaparición de diez militantes y estudiantes secundarios que reclamaban a favor del boleto estudiantil gratuito. El recuerdo de la “Noche de los Lápices” se ha convertido en un hito en la historia del movimiento estudiantil argentino. Véase Larrondo (2013b).

35 Se trata de un caso de “gatillo fácil” en el cual dos jóvenes, Franco y Mauricio, quienes se dirigían hacia el basural del “Ceamse” en busca de algún elemen-

posteo el intendente repudia “la represión de Gendarmería Nacional a niños y jóvenes de la murga de la Villa 1-11-14”³⁶. Asimismo, la visibilización de un caso de violencia policial y de género sobre una mujer joven lo realizó la intendenta de La Matanza³⁷.

Resta abordar aquellos discursos que enuncian una criminalización de los jóvenes. Se trata de un pensamiento que concibe a los jóvenes como un peligro para la sociedad y los culpabiliza por la producción de la violencia, potenciados por el consumo de drogas y la portación de armas. Esta estigmatización opera particularmente sobre ciertos jóvenes: los que viven en barrios populares, villas y asentamientos informales. Cuando se presentan estos enunciados en el discurso de los intendentes, lo hacen bajo el formato de crónica policial. Los intendentes presentan relatos sobre la detención exitosa de “jóvenes delincuentes”, y de esta manera aparecen al servicio de “vecinos atemorizados”. En estos posteos, los jóvenes aparecen como contradestinatarios de los discursos, y los vecinos, como prodestinatarios que adhieren a las ideas (Verón, 1987). Asimismo, la policía aparece connotada positivamente. Por ejemplo:

HACERNOS CARGO

En un patrullaje de rutina, nuestros efectivos detuvieron a dos jóvenes que circulaban en moto y, al verse acorralados por el personal policial, arrojaron un revólver calibre 38 al suelo para no mostrar evidencias. Estas dos personas de 19 y 24 años están detenidas y a disposición de la Justicia. Te queremos en la calle y disfrutando del espacio público y no vamos a parar hasta conseguirlo (Diego Valenzuela, 07/03/17)³⁸.

to reciclable, fueron asesinados por la policía. (Posteo de Gabriel Katopodis, 04/02/17 y diario *Página/12*, 04/02/15 <<https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-265403-2015-02-04.html>>).

36 Posteo de Gabriel Katopodis, 04/02/17.

37 Se trata de una joven a quien “intentaron detener por amamantar en público” a su bebé. La intendenta asienta también su condición de mujer y madre. “Como sociedad no podemos ni debemos permitir o tolerar ninguna acción de violencia institucional como la sufrida por Constanza. Dar visibilidad a estos hechos, es una respuesta a la Democracia que debemos cuidar.” (Posteo de Verónica Magario, 22/07/16).

38 Otras crónicas son narradas por el intendente de Ituzaingó. “Mientras personal policial dependiente de la Comisaría 1ª de Ituzaingó realizaba tareas de prevención del delito, se observó a dos jóvenes en actitud sospechosa que estaban realizando un intercambio de distintos elementos (...) Ambos jóvenes fueron puestos a disposición de la Fiscalía” (Posteo de Alberto Descalzo, 20/01/17). “Personal policial logró la detención de un joven (...) quien a bordo de una motocicleta marca Zanella está sospechado de interceptar a varias mujeres robándoles sus celulares. (...) Por otra parte, personal perteneciente a la Policía Local logró la detención de dos muchachos que se movilizaban en una Ford Ranchera, y que momentos antes de ser detenidos,

La contrafigura del joven criminal es el joven policía. Los intendentes hacen público su orgullo de poder lograr la “contención” social de los jóvenes a través de su ingreso en los cuerpos de policía local, demostrando su compromiso con las “familias que sufren”³⁹, su “vocación de cuidar a los vecinos”⁴⁰ y su voluntad de ingresar en el vínculo pedagógico que promueven los adultos. Así, convertirse en policía es evitar una trayectoria potencial como joven criminal o joven “ni-ni”. Vemos así que las instituciones son valorizadas por los intendentes como encauzadoras de las trayectorias juveniles. Cuerpos policiales, políticas públicas de prevención, organizaciones barriales, son mencionadas por los intendentes. En síntesis, son las instituciones estatales y sociales las que contienen, para los intendentes, la clave de la “salida” y el “futuro” de los “jóvenes en riesgo”.

V. CONCLUSIONES

Considerando que, en promedio, se emiten al menos entre uno y dos posteos por día en las cuentas de Facebook de los intendentes dirigidos hacia los jóvenes o sobre los jóvenes, podemos decir que la agenda juvenil es una cuestión con presencia en la política bonaerense local. El relevamiento también nos indica que se trata de una comunicación con una baja presencia de la dimensión polémica, es decir, de la presentación de colectivos políticos que se constituyen en antagonismo a otros. Se trata de una comunicación vinculada a la “gestión”, la promoción de políticas públicas y eventos de interés para los jóvenes y la narración de relatos de situaciones de la vida cotidiana. Es importante agregar que en el período de campaña electoral para cargos legislativos emergen discursos que no estaban presentes en el resto del período: son los que promocionan candidatos que se presentan como jóvenes para las elecciones⁴¹. En estos casos ser joven se constituye en un capital políticamente valorado en las campañas electorales. Sin embargo, aún en este período no prima el discurso polémico, a excepción de la intendenta de La Matanza quien incluye en sus posteos críticas a las políticas de Cambiemos hacia las juventudes.

Sucintamente, en el presente trabajo hemos visto que la discursividad de los intendentes bonaerenses hacia los jóvenes a través de

habían interceptado a una vecina” (Posteo de Alberto Descalzo, 11/04/16).

39 Posteo de Ariel Sujarchuk, 22/06/16.

40 Posteo de Ramiro Tagliaferro, 22/02/16.

41 Relevamos los casos de Soledad Martínez en Vicente López, Jéssica Bortule en Pilar y Solange Jiménez en Malvinas Argentinas. Estas jóvenes encabezan las listas de candidatos a concejales en sus municipios. Asimismo, Jiménez es subsecretaria de Políticas Públicas de Juventudes en su distrito.

Facebook puede agruparse analíticamente en tres ejes. No se trata de compartimentos estancos, sino que se relacionan entre sí. El primero es el que considera a la juventud “en formación”. En éste, el adulto que trabaja, finalizó sus estudios, constituyó una familia y tiene “valores” oficia como horizonte de las trayectorias que se promueven en los jóvenes. En la mayoría de los casos son también adultos los que ofician como formadores. El segundo de los ejes es el de la juventud idealizada, en donde uno, varios o *los* jóvenes se convierten en un ejemplo a seguir debido a una acción realizada que es socialmente valorizada. En especial se visibilizan trayectorias individuales de jóvenes “exitosos” que son premiados por sus acciones. El ideal emergente en la discursividad de los miembros de Cambiemos, el “joven emprendedor”, forma parte de este eje. Por último, el eje de la juventud “en riesgo”. En estos discursos se subraya la “vulnerabilidad” de la condición juvenil frente a los peligros que acechan en la sociedad (en particular, en “la calle”) y su posible recaída en circuitos de criminalidad, cuando los jóvenes mismos se convierten en el sujeto que produce un daño a la sociedad. Mientras que en los dos primeros ejes los jóvenes aprenden o enseñan valores que socialmente son considerados positivos, en el último eje reciben o bien se los acusa de provocar los peligros de vivir en sociedad.

Dentro de cada uno de los ejes hay algunos discursos más “extremos” y otros que matizan o discuten el vínculo promovido. En los polos, los jóvenes son o simples receptores de las enseñanzas que el mundo adulto tiene para ofrecerles, víctimas pasivas o culpables en la sociedad de riesgo, o bien ejemplos maravillosos de aquellos buenos valores que los adultos eligen promover. En la literatura, el primer y tercer eje son los que más críticas suscita. Ya sea porque promueven miradas adultocéntricas, estigmatizantes, negativas o socialmente excluyentes, la juventud “en formación” pero “incompleta” y la juventud “en riesgo” y “vulnerable” han sido ampliamente discutidas. De esta manera, el segundo eje parecería ser el más prometedor de los cuatro, ya que enfatiza la capacidad de acción de los jóvenes y los coloca como portadores del bien social. Muestra que los jóvenes son capaces de superarse, de comprometerse, de luchar por una causa, de cumplir sus sueños, de triunfar.

Para finalizar, quisiéramos distanciarnos de esta aseveración. La idealización del joven tiene una serie de efectos sobre el lazo social que nos hacen preguntarnos sobre el rol del Estado como garante de derechos universales y la posibilidad de promover vínculos igualitarios. Cuando se idealiza solamente una acción individual, sólo algunos individuos cobran valor social por su “esfuerzo” individual. El individuo es valorizado por el hecho de ser distinto al resto de jóvenes que, en

comparación, aparecen como “fracasados”, “mediocres” o “vulnerables”. El Estado legitima y premia a esas trayectorias individuales, de forma aislada. La figura del joven-idealizado, al igual que la figura del joven-criminal, contiene una mirada individualista sobre lo social, que responsabiliza al individuo por su trayectoria fracasada o exitosa, sin problematizar la incidencia del contexto social. En este sentido, el discurso idealizante prefigura un lazo social desigualitario, en el que sólo hay lugar para que algunos se destaquen, porque el “destacarse” sólo es posible si otros no lo hacen. ¿Qué espacio queda para aquellos discursos que no promuevan lazos sociales desigualitarios?

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. 1990 “La juventud no es más que una palabra” en *Sociología y cultura* (México: Grijalbo).
- Braslavsky, C. 1986 “La juventud argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro” en *Revista de la CEPAL* (Santiago de Chile) N° 29.
- Casal, J.; Masjoan, J. y Planas, J. 1988 “Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta” en *Política y sociedad* (Universidad Complutense de Madrid) N° 1.
- Chaves, M. 2005 “Juventud negada y negativizada. Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea” en *Última Década* (Valparaíso) N° 23.
- Chaves, M. 2009 “Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006” en *Papeles de Trabajo* (San Martín) Año 2, N° 5.
- Cozachcow, A. 2015 “Juventudes y política: usos de la militancia en La Cámpora en los medios nacionales durante la campaña electoral 2013” en *Questión* (La Plata) Vol. 1, N° 47.
- Cozachcow, A. 2016 “La construcción de la juventud como problemática de política pública en la Argentina: análisis de iniciativas de legislación sobre juventudes entre 1983 y 2015” en *Universitas* (UPS-Ecuador) N° 24.
- Grandinetti, J. 2015 “‘Mirar para adelante’. Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes PRO” en Vommaro, G. y Morresi, S. (Orgs.) *‘Hagamos equipo’. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento).
- Krauskopf, D. 2000 “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes” en Balardini, S. (Comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (Buenos Aires: CLACSO).
- Larrondo, M. 2013a “El discurso político kirchnerista hacia la

- juventud en contextos de actos de militancia” en *Astrolabio* (Universidad Nacional de Córdoba) N° 11.
- Larrondo, M. 2013b “Lápices de colores. El movimiento estudiantil secundario en Argentina: investigaciones recientes”, Serie Documentos de Trabajo. Red de Posgrados de CLACSO N° 41.
- Margulis, M. y Urresti, M. 1998 “La construcción social de la condición de juventud” en Cubides, H.; Laverde, C. y Valderrama, C. (Eds.) *‘Viviendo a toda’*. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades (Bogotá: Siglo del Hombre y Fundación Universidad Central).
- Medán, M. 2013 “Los sentidos del riesgo en programas para jóvenes” en Llobet, V. (Coord.) *Sentidos de la exclusión social. Beneficiarios, necesidades y prácticas en políticas sociales para la inclusión de niños y jóvenes* (Buenos Aires: Biblos).
- Medán, M. 2014 “Distintos mensajes estatales en la regulación de la ‘juventud en riesgo’” en *Astrolabio* N° 13.
- Miranda, A. 2015 “Sobre la escasa pertinencia de la categoría NI-NI: una contribución al debate plural sobre la situación de la juventud en la Argentina contemporánea” en *Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de la Educación* Año 2, N°3.
- Núñez, P. y Cozachcow, A. 2016 “Llueve, pero hay ‘alegría’ en la ciudad: retrato del acto de lanzamiento de la campaña electoral 2013 de la juventud del PRO de la Ciudad de Buenos Aires” en *Postdata* Vol. 21, N° 1.
- Núñez, P. y Fuentes, S. 2015 “Estudios sobre construcción de ciudadanía en la escuela secundaria argentina: tendencias y categorías en las investigaciones en la última década (2002-2012)” en *Espacios en blanco* (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires) N° 25.
- Saintout, F. 2013 *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes).
- Vázquez, M. 2013 “En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento” en *Revista Argentina de Estudios de Juventud* N° 7.
- Vázquez, M. y Vommaro, P. 2012 “La fuerza de los jóvenes’. Aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora” en Pérez, G. y Natalucci, A. (Eds.) *‘Vamos las bandas’*. Organizaciones y militancia kirchnerista (Buenos Aires: Nueva Trilce).
- Verón, E. 1987 “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política” en Verón, E.; Arfuch, L.; Chirico, M. M.,

De Ípola, E.; Goldman, N.; González Bombal, M. I. y Landi, O., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (Buenos Aires: Hachette).

Vommaro, G. 2017 *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Vommaro, P. 2015 *Juventudes y políticas en la Argentina y América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos* (Buenos Aires: Grupo Editor Universitario-CLACSO).

POLÍTICAS DE VISIBILIDAD Y AGENDAS MEDIÁTICAS DE LO JUVENIL EN VIEDMA

Sandra Poliszuk

I. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, jóvenes y adolescentes aparecieron en los medios gráficos de la Norpatagonia argentina vinculados frecuentemente con “casos periodísticos” que conmocionaron a la opinión pública local y, algunos de ellos, trascendieron el ámbito regional, como son los crímenes de Atahualpa Martínez, Daniel Solano, Karen Álvarez, Lucas Muñoz, entre otros. Una importante investigación sobre delitos de corrupción de menores, motorizada por algunos trabajadores estatales y organizaciones sociales de la ciudad, tomó estado público en marzo de 2015 y desnudó la grave situación de vulneración de los derechos de niñas y adolescentes, evidenciando la cadena de favores, silencios, impunidad y complicidad entre un jueces, funcionarios, trabajadores estatales, empresarios y profesionales.

Los medios de la región llevaron a cabo una cobertura diaria de estos casos y les dieron un extenso espacio. Las muertes violentas y los delitos sexuales contra jóvenes y adolescentes se hipervisibilizaron en la región. Más allá de estos casos resonantes, la cuestión juvenil aparece poco en las noticias y, principalmente, vinculada con acontecimientos delictivos (tanto como víctimas, victimarios o actuando uno contra otros) en desmedro de otros tipos de acontecimientos.

Pero, ¿qué dice y qué calla el tratamiento mediático de los delitos en los cuales aparecen jóvenes y adolescentes involucrados?

¿Con qué otros temas y tópicos se asocian las coberturas noticiosas de acontecimientos que tienen a los jóvenes como actores de las noticias?

El objetivo de este trabajo es distinguir los temas y tópicos sobresalientes de la cobertura mediática que tiene a los jóvenes como protagonistas en dos diarios de la región Norpatagónica y analizar la relación entre los protagonistas de las noticias y las fuentes utilizadas por dichos medios, mediante un análisis de contenido que se sustenta en los aportes de la teoría de la *Agenda setting* y del *Framing*.

El escrito se propone socializar algunos resultados de un proyecto de investigación titulado “Políticas de visibilidad y agendas de lo juvenil en Viedma” (04/V095) que se viene desarrollando en el Centro Universitario Zona Atlántica, de la Universidad Nacional del Comahue. Dicha investigación busca conocer y comparar el lugar que ocupa la cuestión juvenil en la agenda de diarios de circulación regional, impresos y digitales, en la provincia de Río Negro y analizar los encuadres noticiosos utilizados por dichos medios cuando los acontecimientos de sus coberturas noticiosas tienen a los jóvenes como protagonistas. Se propone, además, conocer la relación entre los encuadres periodísticos utilizados en los diarios y los discursos de las instituciones que trabajan con jóvenes en Viedma y cómo son resignificados estos encuadres entre los jóvenes, integrantes de diversas agregaciones con protagonismo social, que intervienen como actores y fuentes informativas en los acontecimientos narrados por los medios locales.

Los primeros resultados de nuestra investigación muestran una fuerte homogeneidad en los temas y subtemas que se relatan en las noticias donde los jóvenes aparecen involucrados. De un modo sesgado, la agenda de los medios gráficos locales presenta a los jóvenes, predominantemente, vinculados con acontecimientos delictivos y/o violentos.

El presente trabajo se propone, en primer lugar, construir una perspectiva teórica general dentro de la cual se sitúa nuestro estudio sobre la relevancia mediática, dimensión abordada como primer objetivo de nuestra investigación; en segundo lugar, caracterizar el contexto sociopolítico y cultural en que se lleva adelante el trabajo; en tercer lugar, se exponen los principales supuestos metodológicos y, luego, los resultados parciales del proceso investigativo, fundamentalmente, se presentan los temas y tópicos de las coberturas noticiosas cuyos acontecimientos relatados tienen a los jóvenes como protagonistas, los protagonistas y las fuentes informativas que se destacan en la narración de las noticias. Finalmente, se plantearán algunas reflexiones finales sobre los resultados hasta aquí alcanzados.

II. PUNTOS DE PARTIDA

Como punto de partida se asume que la producción de la “juventud” como categoría social forma parte del complejo procesamiento de las diferencias en nuestras sociedades, donde entran en juego fuerzas enfrentadas por la definición de representaciones y modelos de comprensión del mundo que sustentan la existencia social.

Un entramado de instituciones, agencias y actores sociales operan en la construcción de la cuestión juvenil y funcionan como productores de realidad y de políticas específicas. Así condensan los procesos de hegemonización político-cultural en un determinado momento histórico.

Para comprender la manera en que los y las jóvenes viven sus experiencias de participación en el espacio público (cuestión abordada en investigaciones anteriores) es necesario identificar los discursos a partir de los cuales dichas experiencias se configuran. Uno de los supuestos del que parte este estudio es que las coberturas noticiosas realizadas por los medios de comunicación, en las cuales se ven involucrados jóvenes y adolescentes, forman parte de complejas negociaciones, no exentas de tensiones y conflictos, de diversos actores e instituciones insertos en sistemas de poder, cuyas racionalidades afectan, de manera heterogénea, las propias prácticas de los jóvenes en el espacio público. La comprensión de la racionalidad mediática constituye un primer nivel de análisis, que debe ser redimensionado a la luz de sus interdependencias con discursos y prácticas desplegadas en otros campos de acción donde los jóvenes disputan los sentidos de sus prácticas políticas.

Las regulaciones de que ha sido objeto la vida de los jóvenes se articulan con particulares condiciones materiales y simbólicas en las que confluyen diferentes fuerzas, dispositivos de poder, saber e imaginarios sociales. Los medios de comunicación son dispositivos de regulación cultural y producen y resignifican un entramado de discursos sociales que afecta sus condiciones de vida. La cuestión juvenil ocupa, por momentos, un lugar de atención social y un creciente peso en la agenda mediática, social y política, principalmente, cuando la narrativa noticiosa asume la lógica del espectáculo.

¿Por qué un asunto social adquiere atención pública en un determinado momento? Desde la perspectiva constructivista, los asuntos o problemas sociales no solo adquieren atención pública y preocupación social por sus condiciones objetivas, sino que son el fruto de procesos de definición colectiva, es decir, son construcciones sociales (Edelman, 1991). Tan sólo algunos fenómenos sociales se constituyen, en momentos específicos, en causa de preocupación y pasan a ser considerados problemas sociales (Spector y

Kitsuse, 1977). La percepción pública de determinadas cuestiones que pueden concitar interés o atención en un determinado momento depende, en parte, de la relación entre la naturaleza de ciertos problemas y, fundamentalmente, del papel que asumen diversas organizaciones, grupos y actores colectivos (Tuñón, 2004), quienes no solamente concitan interés al otorgarles relevancia sino también, al definirlos mediante marcos interpretativos desde los cuales son conocidos públicamente.

Sostiene Edelman (1991) que la construcción de temas o problemas sociales es un proceso complejo y sutil, una faceta de la formación convergente de la esfera social, integralmente vinculada con la interminable construcción y reconstrucción de las causas políticas, las estructuras de rol y las posturas morales. Por eso, está atravesada por conflictos y pugnas en torno a la definición de marcos interpretativos desde los cuales comprender los fenómenos, donde distintas fuerzas sociales disputan su poder de visión y clasificación de la realidad.

En ese entramado, los medios de comunicación funcionan como productores de realidad; no solamente distribuyen roles y asignan atributos socioculturales sino y principalmente, definen problemáticas sociales y cartografían mapas sociales, contribuyendo a reforzar ciertos tópicos y desechar otros del imaginario colectivo. La producción mediática de la realidad fortalece y legitima una política de visibilidad orientada al despliegue de modos desiguales de distribución y asignación de atributos socioculturales (Aguilera, 2012).

III. RELEVANCIA INFORMATIVA: APROXIMACIONES TEÓRICAS

Uno de los interrogantes que sustentan nuestro estudio es ¿con qué temas y tópicos se asocian las coberturas noticiosas de acontecimientos que tienen a los jóvenes como protagonistas? También nos preguntamos:

¿qué jerarquía adquiere la cobertura mediática de los acontecimientos que involucran a los jóvenes en los diarios estudiados? ¿Desde qué enfoques se presentan las noticias?

Para aproximarnos a esta cuestión hemos realizado un primer estudio sobre relevancia informativa. El abordaje de la relevancia informativa ha sido fundamental para el desarrollo de las investigaciones sobre las agendas mediáticas y los encuadres noticiosos, y forma parte de una de las vertientes del campo de estudios sobre el vínculo entre agendas, medios de comunicación y opinión pública, en constante crecimiento en las últimas cuatro décadas. Las teorías

de la *Agenda Setting* y del *Framing* constituyen dos perspectivas diferenciales que configuran este campo aunque con puntos de contacto y de diálogo.

Desde este campo, diversos estudios “coinciden en entender que un modo de encuadrar es atribuir relevancia a un tema, es decir, dar prioridad a unos elementos sobre otros y hacerlos más fáciles de recordar (Amadeo y Aruguete, 2009: 186). Para dar una relevancia determinada a las noticias, los periodistas se valen de encuadres en el texto. Lo hacen, principalmente, por medio de la repetición del tema y de la ubicación en la cual presentan la noticia. La relevancia es definida como la “visibilidad de la información a partir de su ubicación, su tamaño, su disposición con respecto a otro tipo de información o su mayor frecuencia de cobertura” (Amadeo, 2008: 8).

La teoría del *Framing*, también conocida como Teoría del Encuadre, estudia los principios organizativos, compartidos por la sociedad, en los procesos de construcción y reconstrucción de los temas y problemas sociales. El investigador Stephen Reese aportó una de las definiciones más completas de *frame*: “Son principios organizadores socialmente compartidos y persistentes en el tiempo, que trabajan simbólicamente para estructurar el mundo social de modo significativo” (Reese 2001: 11).

Dentro de esta perspectiva teórica, los medios de comunicación influyen en la percepción pública no tanto por el hecho de mencionar asuntos delicados, sino por la forma en la que se los presenta (Iyengar y Kinder, 1987). Con la Teoría del Encuadre se puede comprender la conexión existente entre las narraciones noticiosas de los medios de comunicación y las interpretaciones sociales de esos discursos, que a su vez se configuran recíprocamente a través de un proceso de reinterpretación permanente. (Aruguete y Koziner, 2014). Entman sostiene que encuadrar es definir problemas: diagnosticar sus causas o las fuerzas que lo crean, hacer juicios morales al evaluar el agente que lo causa, medir con qué costos y beneficios y sugerir soluciones, ofreciendo y justificando un tratamiento y prediciendo sus resultados (Entman, 1993).

Belén Amadeo y Natalia Aruguete (2009) destacan, a partir de una lectura de la propuesta teórica de Entman, que los *frames* son herramientas fundamentales para transmitir informaciones: aumentan las perspectivas, revelan entendimientos particulares sobre los eventos y terminan transformando la forma de pensar del público sobre un asunto. Proveyendo, repitiendo y reforzando palabras o imágenes que se refieren a ciertas ideas pero no a otras, los *frames* funcionan para dar más relevancia a ciertas ideas en los textos, menos a otras y volver completamente invisibles otras.

IV. AGENDAS DE LO JUVENIL EN VIEDMA: CONTEXTO SOCIOCULTURAL

La ciudad de Viedma, capital de la provincia de Río Negro, tiene una población estimada de 63.000 habitantes¹. Junto a la ciudad de Carmen de Patagones, situada en el extremo Sur de la provincia de Buenos Aires, conforman la Comarca Viedma-Patagones con una población aproximada de 94.000 habitantes, de los cuales, un 28% tienen entre 15 y 29 años de edad².

Viedma es una ciudad predominantemente administrativa y sede del poder político provincial. La presencia de la administración pública estructura su identidad y las relaciones sociales en general. Aunque la actividad administrativa en la ciudad entró en un período de crisis desde mediados de los '90, con los procesos de reforma estatal neoliberales, el empleo público siguió siendo la actividad ocupacional predominante. En relación con la estructura política, las relaciones sociales se organizan sobre la base de lazos verticales, arreglos jerárquicos entre actores con un control diferencial sobre los principales recursos disponibles: los recursos del Estado. En los últimos años, las decisiones políticas se concentran en el poder ejecutivo provincial que ejerce un fuerte control sobre las iniciativas parlamentarias, el aparato de la administración y se hace extensivo a otros ámbitos, organizaciones e instituciones; entre ellas, los medios de comunicación.

De las 35³ radios que, aproximadamente, funcionan en la ciudad, una gran mayoría de ellas se sustenta principalmente con publicidad oficial y no desarrolla producción periodística propia sino que reproduce los contenidos del área de comunicación del gobierno y la administración pública, provincial y municipal. La constitución de redes selectivas, particularistas y difusas sobre la base de relaciones exclusivas que operan como un conjunto de lazos de dominación, han venido permitiendo a los distintos gobiernos de turno el control de la dinámica política local.

En un contexto de creciente desigualdad social en la región y el avance de las políticas neoliberales, la población joven ubicada en la periferia urbana padece la instrumentación de continuadas políticas

1 Fuente: INDEC. Proyecciones elaboradas en base a resultados del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

2 Fuente: INDEC – EPH, 31/01/2017.

3 A más de siete años de la sanción de la Ley de Medios de Comunicación Audiovisual de la democracia, en Río Negro el efecto práctico en la regularización de la gran cantidad de emisoras de amplitud modulada o de frecuencia modulada es virtualmente nulo. La mayoría de las emisoras sigue emitiendo sin licencia.

de represión policial. Las fuerzas de seguridad están sospechadas de participación en trata de personas como la desaparición y asesinato de Otoño Uriarte en Fernández Oro en 2006, de encubrimiento en el caso del asesinato de Atahualpa Martínez Vinaya en Viedma en 2008, y han sido denunciadas en casos comprobados como el crimen de Guillermo Trafiñanco, en 2010, los asesinatos de jóvenes en San Carlos de Bariloche, en 2010, y nuevamente sospechadas por el de Guillermo Garrido hallado muerto en el calabozo de una comisaría de El Bolsón en 2011. Desde esa fecha hasta la actualidad, se han sucedido numerosos episodios de muertes de jóvenes en comisarías y penales.

El desarrollo exponencial de discursos que naturalizan la relación delito-pobreza operan en la producción de políticas de seguridad; discursos estigmatizadores orientados al control y la represión de jóvenes de sectores populares. En el imaginario, la asociación entre condición juvenil y marginación social, justifican tanto los reclamos de “seguridad” como la criminalización y consecuente represión, en muchos casos, con consecuencias irreparables. Discursos criminalizadores que circulan socialmente construyen la figura juvenil asociada al cuerpo de la pobreza y el delito como potencial amenaza, y se sustentan en una matriz que se vale de los medios de comunicación como uno de sus principales dispositivos de control.

En ese contexto, en los últimos años, los jóvenes aparecieron en los medios regionales vinculados frecuentemente a “casos periodísticos” que conmocionaron a la opinión pública local como son los crímenes de Atahualpa Martínez, Daniel Solano, Karen Álvarez, Lucas Muñoz, entre otros. Sus familiares, amigos y distintas organizaciones sociales buscaron hacer públicos sus reclamos de justicia y los visibilizaron tanto en medios tradicionales como así también en las redes sociales digitales.

V. LAS ZONAS DE VISIBILIDAD MEDIÁTICA DE LA CUESTIÓN JUVENIL

Un primer objetivo específico de la investigación fue comparar el lugar que ocupa la cuestión juvenil en la agenda de los diarios impresos *Noticias de la Costa* y *Río Negro*, publicaciones impresas de mayor circulación en la ciudad de Viedma. Abordamos la relevancia informativa, es decir, la relevancia o importancia que los diarios seleccionados dan a los jóvenes teniendo en cuenta dos factores. Por un lado, la frecuencia o cantidad de menciones explícitas a los jóvenes en las piezas periodísticas publicadas en los diarios analizados. El segundo mecanismo con que los medios cuentan para darle importancia a un

tema es la jerarquía o prominencia que le otorgan en el tratamiento noticioso, es decir la visibilidad de la información a partir de su ubicación, su tamaño o su disposición (Amadeo, 2008:191).

El tratamiento informativo de los jóvenes como actores de las noticias en los diarios *Noticias de la Costa* y *Río Negro* incluyó un total de 963 piezas periodísticas. Estas fueron publicadas en 138 ediciones (69 de cada periódico) entre el 23 de abril y el 30 de julio de 2016. El diario *Noticias de la Costa* publicó 332 piezas periodísticas en cuya cobertura noticiosa aparecen jóvenes involucrados como actores principales o secundarios y comprenden el 35% del total de noticias. El diario *Río Negro*, en tanto, incluyó en su agenda 631 noticias sobre jóvenes en el período analizado y comprenden el 65% del corpus analizado hasta el momento.

Esta información muestra que el diario *Río Negro* publicó una mayor cantidad de piezas periodísticas que el diario *Noticias de la Costa* en las que se abordan acontecimientos que involucran a los jóvenes; sin embargo, el análisis de esta variable de manera descontextualizada no permite concluir a priori que el diario que mayor cantidad de notas le dedica a los jóvenes es el que más importancia total le da.

Fue necesario establecer la frecuencia en función del hueco informativo de cada diario. Es decir, en relación con la cantidad total de espacio que se deja en todas las páginas del periódico, una vez que se ha insertado la publicidad (McCombs, 2006: 65). Por eso, se calculó el hueco informativo como el total de piezas textuales de cada diario al que se restó la publicidad, los clasificados, chistes, entretenimientos y suplementos especiales. No obstante, se incluyó el suplemento deportivo ya que en ella frecuentemente aparecen referenciados temas y actores como “juveniles”. Para calcular la porción del hueco informativo que ocuparon las noticias sobre jóvenes en cada periódico, se contabilizaron en primer lugar la totalidad de las noticias publicadas, independientemente de los temas a los que refirieran:

Durante los 3 meses de relevamiento, el diario *Noticias de la Costa* editó un total de 3037 noticias, de las cuales 332 involucraron a jóvenes. Por lo tanto, el 9,95% de su hueco informativo fue dedicado al tema de nuestra investigación. En el mismo lapso, *Río Negro* publicó un total de 6766 noticias, de las cuales 631 abordaron acontecimientos que involucraron a los jóvenes. Es decir, la cobertura del tema de nuestra investigación ocupó un 9,33% del hueco informativo del diario. Los datos demuestran que si bien la frecuencia de cobertura fue mayor en *Río Negro* en términos absolutos, ambos diarios le dedican un porcentaje similar de su hueco informativo.

Tabla Nº 4. Tratamiento informativo sobre los jóvenes en los diarios “Noticias de la Costa” y “Río Negro”. Cantidad de noticias totales, noticias que involucraron a los jóvenes como actores y porcentajes.

HUECO INFORMATIVO			
	Total	Piezas /Jóvenes	Porcentaje
Noticias de la Costa	3.337	332	9,95%
Río Negro	6.766	631	9,33%

Fuente: Elaboración propia.

VI. ¿CON QUÉ TEMAS SE VINCULAN LAS NOTICIAS QUE INVOLUCRAN A LOS JÓVENES?

Cuando abordamos los *temas* de las noticias estamos haciendo referencia a las categorías en torno a las cuales se involucran y agrupan los acontecimientos en el tratamiento periodístico (Shaw, 1997, citado en Aruguete, 2009). Pasquier (1994, citado en Aruguete, 2009) establece la distinción entre eventos (acontecimientos puntuales limitados en el tiempo) y temas (hechos que están ligados entre sí y que, por ello, entran en una categoría genérica).

Hemos cuantificado las piezas informativas que, por los hechos que relatan, hacen referencia a un tema con el fin de conocer la relevancia que los diarios dan a los jóvenes y el tipo de tratamiento que les otorgan. El análisis de la cantidad de piezas destinadas a ciertos temas y tópicos particulares resulta trascendente para conocer los tipos de asuntos con los cuales se vincula a los jóvenes, la heterogeneidad u homogeneidad de los temas y las modalidades o encuadres resaltados en las coberturas noticiosas. En relación con los temas y tópicos posibles de ser tratados en los medios elaboramos, a partir de una aproximación exploratoria a los diarios, una lista de asuntos con los cuales se vinculaba a los jóvenes en las noticias. Los temas y tópicos encontrados fueron los siguientes:

A) *Actividades recreativas:*

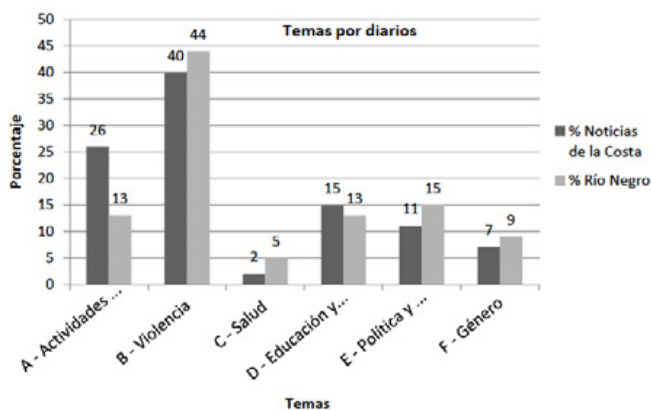
1. Deportes
2. Actividades en espacios públicos
3. Actividades en instituciones culturales
4. Arte
5. Otros

B) *Violencia:*

1. Violencia entre jóvenes (Robo, choque, asalto, asesinato, etc.)

2. Violencia de jóvenes hacia otras personas (Robo, choque, asalto, asesinato, peleas, etc.)
 3. Violencia de otras personas hacia los jóvenes (Robo, choque, asalto, asesinato, peleas, etc.)
 4. Justicia, reclamos y resoluciones judiciales (Robo, choque, asalto, asesinato, peleas, etc.)
 5. Otros
- C) *Salud:*
1. Embarazo
 2. Droga, alcoholismo
 3. Enfermedades de transmisión sexual
 4. Suicidio
 5. Otros
- D) *Educación y participación:*
1. Participación vinculada con instituciones educativas
 2. Fracaso escolar
 3. Éxitos y mérito escolar
 4. Formación y empleo
 5. Otros
- E) *Política y participación:*
1. Partidos políticos
 2. Movilizaciones y marchas
 3. Derechos Humanos
 4. Políticas Públicas (empleo, seguridad, vivienda, otras)
 5. Las ONG
 6. Otros
- F) *Género:*
1. Femicidio
 2. Violencia hacia las mujeres
 3. Justicia, reclamos y resoluciones judiciales
 4. Otros

Pero, ¿cuáles fueron los temas que predominaron en las noticias de los diarios analizados donde aparecen involucrados los jóvenes? Los resultados son los siguientes:

Cuadro Nº 3. Temas principales de las noticias de ambos diarios, en la que aparecen jóvenes y adolescentes involucrados.

Fuente: Elaboración propia

El tema que, con mayor frecuencia, cubren los dos diarios analizados, es la “Violencia”: ocupa el primer lugar, con 132 piezas periodísticas en el diario *Noticias de la Costa* (40%) y 275 en el diario *Río Negro* (44%). Es decir que, casi la mitad del espacio que ambos diarios dedican para visibilizar a los y las jóvenes se refiere a hechos violentos y, principalmente, delictivos: de las 963 noticias recopiladas donde los jóvenes aparecen como actores (protagonistas o secundarios) 407 relatan situaciones delictivas donde se los asocia con robos, asaltos, peleas, choques o asesinatos. Los jóvenes, como actores de las noticias, cobran visibilidad con el sesgo de la violencia y la estigmatización.

Muy por debajo de “Violencia” aparecen los demás temas: Actividades recreativas, Educación, Política, Género y Salud, evidenciándose además una alta correlación, es decir, un alto grado de consonancia u homogeneidad en la publicación de los tópicos como así también —a partir de una primera lectura del corpus— en el enfoque noticioso. Se observan, no obstante, algunos matices en la relevancia temática: mientras que *Río Negro* le otorga un mayor espacio al tema Salud que el diario *Noticias de la Costa*, éste último lo hace con el tema Actividades recreativas en relación con el primero.

La tendencia a priorizar la violencia como criterio de relevancia noticiosa, junto con los conflictos y situaciones problemáticas, suele contribuir a un mayor poder de agenda por parte de los medios. Los relatos sobre acontecimientos violentos, sobre todo cuando son definidos desde la lógica del espectáculo, tienen más probabilidades de llamar la atención de los públicos mediáticos. Los demás temas

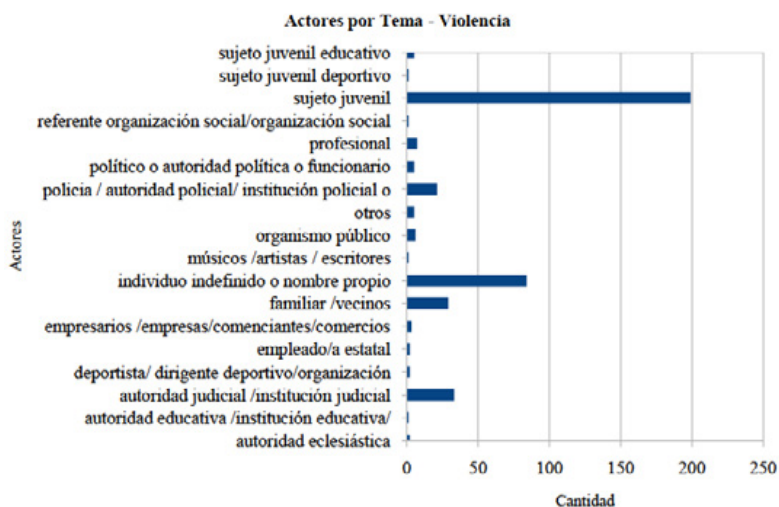
de la agenda mediática se definen con ese mismo criterio. Las coberturas noticiosas de los medios analizados, cuando involucran a los jóvenes como actores de las noticias, tienden a configurarse más bien y principalmente como problemáticas antes que como temas o asuntos; los tópicos se orientan a destacar su aspecto conflictivo y problemático, como por ejemplo: delito, alcoholismo, enfermedades de transmisión sexual, suicidio, fracaso escolar, justicia, reclamos y resoluciones judiciales.

VII. LOS ACTORES Y LAS FUENTES UTILIZADAS EN LAS NOTICIAS SOBRE “VIOLENCIA”

En los procesos de construcción de las noticias, las fuentes son actores fundamentales de interacción con los medios ya que proporcionan información y brindan acceso a los acontecimientos que se narran (Rost, 2009). Pero no todos los actores que se constituyen en fuentes informativas tienen la misma capacidad de interacción con los medios. Los más cercanos al poder suelen acceder a la agenda mediática con mayor estabilidad; en cambio, los más vulnerables, deslegitimados o sin amparo institucional son objeto de una exposición descuidada (Aruguete, 2010). En la construcción de las noticias también se pone en juego la visibilidad de los protagonistas, es decir, los actores que intervienen en los acontecimientos narrados y se hacen visibles para el público. Los protagonistas son los individuos o grupos de individuos a quienes el medio enfoca, retrata o menciona. Son los que salen en las fotografías, los que son filmados o simplemente mencionados en los medios como actores de la realidad. Los protagonistas son los personajes que se hacen visibles para el público aunque no necesariamente su punto de vista o su voz sean tenidos en cuenta.

Los resultados de nuestro estudio sobre el tratamiento noticioso de acontecimientos cuyo tema es la violencia y en los cuales los jóvenes aparecen como actores/protagonistas de las noticias, presentan una importante diferencia entre quienes cumplen el rol de fuentes y quienes son mostrados como actores/protagonistas.

Cuadro Nº 4. Actores principales de las noticias sobre violencia, de ambos diarios, en la que aparecen jóvenes y adolescentes involucrados



Fuente: elaboración propia

Cuadro Nº 5. Fuentes principales utilizadas en las noticias sobre violencia, de ambos diarios, en las que aparecen jóvenes y adolescentes involucrados



Fuente: elaboración propia

Dentro de las noticias sobre violencia en las que aparecen los jóvenes involucrados como actores, el 50,3% de los casos (205 piezas periodísticas) los protagonistas son jóvenes, es decir, que son mencionados y/o mostrados como actores principales de los acontecimientos que se narran, seguidos muy por debajo por otros actores como: individuos no identificados más que por su nombre y apellido, con un 20,60%; organismos y autoridades judiciales, con un 8,10%; vecinos y familiares, con un 7,10% y organismos policiales con un 5,15%, entre otros.

Dentro del mismo corpus de noticias, las principales fuentes utilizadas por los diarios estudiados fueron las fuentes oficiales o institucionales, vinculadas a los organismos policiales (27,6 %) y judiciales (22,9 %). Luego, muy por debajo, se tiene en cuenta la voz de los familiares, amigos y vecinos (9,8%). El cuarto tipo de fuente informativa utilizada son los funcionarios (7,8%). En ese sentido, mientras que la voz de los familiares (9,8%) estuvieron siempre en hechos de delito y violencia, ya sea como testigos o reclamando justicia, los funcionarios (7,8%) fueron fuentes de información en diversas situaciones: conflictos entre estudiantes en instituciones educativas, accidentes de tránsito y protocolos de violencia. La voz de los jóvenes, protagonistas de los noticias producidas por los medios de comunicación, aparecen recién como la quinta fuente más utilizada con el 4%. Se apeló su voz como fuentes de información en casos donde fueron víctimas y victimarios. Por otro lado, los sindicatos, organizaciones sociales, científicos sociales (2%) fueron los enunciadores con menos presencia en las noticias. Cabe destacar que un alto porcentaje de noticias no cita fuente alguna (22,2%) o se cita como fuente informativa a agencias de noticias nacionales u otros medios de comunicación (6/ 1,4%).

Las fuentes informativas proveen el aspecto ideológico de los contenidos noticiosos. Los encuadres o perspectivas enfatizados en las noticias son la huella del ejercicio del poder en los textos: registran la identidad de actores o intereses que compiten por dominar el texto (Entman, 1993: 55). En síntesis, las coberturas noticiosas de acontecimientos sobre violencias que involucran a jóvenes y adolescentes, en los diarios estudiados, se caracterizan por desatender sus voces como fuentes informativas y desplazarlos del lugar de enunciación; jóvenes y adolescentes son vistos, mostrados en las noticias, pero enunciados y comprendidos desde el lugar de las instituciones (principalmente, policial y judicial) quienes se posicionan como portadores de la voz autorizada para interpretar a los hechos y sus protagonistas.

VIII. ALGUNAS CONCLUSIONES

En los últimos años, los estudios sobre las representaciones del sujeto juvenil en los medios de comunicación fueron adquiriendo renovada

prominencia en el ámbito académico de nuestro país y conllevaron importantes debates sobre el rol de los medios en la producción de regulaciones culturales y políticas públicas.

Los primeros resultados de nuestra investigación nos permiten afirmar, en sintonía con esos estudios, que el protagonismo juvenil tiene poca relevancia en la producción noticiosa de los diarios impresos de la región y presenta una fuerte homogeneidad temática. Los jóvenes aparecen poco en las noticias e involucrados, principalmente, con acontecimientos delictivos (tanto como víctimas, victimarios o actuando con violencia unos contra otros) en desmedro de su aparición en otros tipos de acontecimientos. En estas noticias se destacan los enfoques que le atribuyen rasgos negativos, con connotaciones que tienden a la sospecha y la estigmatización del sujeto juvenil de sectores populares.

Las coberturas noticiosas de los medios analizados, cuando involucran a los jóvenes como actores de las noticias, tienden a configurarse principalmente como problemáticas o casos periodísticos más que como temas o asuntos: los tópicos se orientan a destacar el aspecto conflictivo y problemático de los asuntos, como por ejemplo: delito, alcoholismo, enfermedades de transmisión sexual, suicidio, fracaso escolar, justicia, reclamos y resoluciones judiciales. Las noticias sobre la sexualidad, el consumo de drogas y la delincuencia son los tópicos en que la presencia juvenil es un problema. Se va configurando imaginariamente la figura de un joven-problema. El joven es reconocido como un sujeto inestable en la definición de su accionar y, por ello, “el peligro” de determinadas acciones es una de las ideas más recurrentes en las noticias analizadas.

Las coberturas noticiosas se caracterizan por desatender las voces juveniles como fuentes informativas y desplazadas del lugar de enunciación al lugar de la visualidad; son vistos, mostrados, enunciados desde el lugar de las instituciones (principalmente, policial y judicial) como los portadores de la voz autorizada para presentar y representar a los jóvenes. Pero, más allá de estos primeros resultados, y teniendo en cuenta los demás objetivos del proyecto, observamos como una forma de proyectarnos hacia otros ejes de la investigación que si bien la aparición de los jóvenes en la producción periodística, ya sea como actores de las noticias y/o como fuentes informativas, es reducida (en relación con otros protagonistas de los acontecimientos que se narran y otras fuentes que se citan) en los últimos años, los jóvenes aparecieron en los medios regionales vinculados frecuentemente a “casos periodísticos” que conmocionaron a la opinión pública local como son los crímenes de Atahualpa Martínez, Daniel Solano, Karen Álvarez, Lucas Muñoz, entre otros. Los jóvenes buscaron hacer

públicos sus reclamos de justicia y se interesaron en interactuar con los medios tradicionales, más allá de sus prácticas habituales en las redes sociales digitales. Asimismo, un creciente protagonismo juvenil mediático se evidenció en acontecimientos vinculados con la protesta social, específicamente, en la cobertura noticiosa de algunos conflictos educativos. En 2015 y 2016, agregaciones estudiantiles de diferentes instituciones educativas de nivel medio y universitario se manifestaron en las calles de Viedma y se convirtieron en actores de las noticias locales. Los estudiantes tomaron la iniciativa de constituirse en fuente informativa y protagonistas de las noticias. Para ello, se organizaron previamente, planificaron sus intervenciones públicas y seleccionaron las personas y las palabras con las cuales harían público su reclamo en los medios locales.

Aunque en general no buscan intervenir como actores en procesos de construcción de las noticias, o ingresar a la agenda de los medios tradicionales e incidir en los temas de la agenda pública, emergentes situaciones como las mencionadas anteriormente en las cuales se muestran interesados en legitimar su voz y sus puntos de vista en las coberturas noticiosas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, O. 2012 “La construcción cultural de la juventud: políticas de visibilidad y emergencias identitarias en la producción cultural chilena” en *VIII Conferencia Internacional de la Red Latinoamericana y del Caribe y Reunión Regional Anual* (Venezuela, Universidad Metropolitana).
- Alsina, M. 1989 “La producción de la noticia” en *La construcción de la noticia* (Barcelona: Paidós Comunicación).
- Aruguete, N. 2015 *El Poder de la Agenda. Política, medios y públicos* (Buenos Aires: Biblos).
- Aruguete, N. 2010 “Poder y comunicación Una vulneración al derecho a acceder a la agenda de los medios” en revista *Diálogos de la Comunicación* (Colombia) Vol. 1, N° 82.
- Aruguete, N. 2013 “La narración del espectáculo político: pensar la relación entre sistema de medios y poder político” en revista *Austral Comunicación* (Buenos Aires) Vol. 2, N° 2.
- Arfuch, L. 2005 *Identidades, sujetos y subjetividades* (Buenos Aires: Prometeo).
- Bericat, E. 1998 *La integración de los métodos cualitativo y cuantitativo en la investigación social* (Barcelona: Ariel).
- Borobia, R. 2010 *De utópicos y reformistas y otros pensamientos de jóvenes en un estudio por inducción analítica* (Buenos Aires: Ciccus).

- Borrat, H. 2006 "Narradores públicos" en De Fontcuberta, M. y Borrat, H. (comp.) *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción* (Buenos Aires: La Crujía).
- Chaves, M. 2010 *Juventudes, territorios, complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. (Buenos Aires: Espacio Editorial).
- Deleuze, G. 2013 *El saber: Cursos sobre Foucault* (Buenos Aires: Cactus).
- Edelman, M. 1991 "La construcción y los usos de los problemas sociales" en *La construcción del espectáculo político* (Buenos Aires: Manantial).
- Elder, C. y Cobb, R. 1993 "Formación de la Agenda. El caso de la política de los ancianos" en Aguilar Villanueva, L., *Problemas Públicos y Agenda de Gobierno* (México: Porrúa).
- Hall, S. 1998 "Significado, representación, ideología" en Curran, J., Morley, D. y Walkerdine, V., *Estudios Culturales y comunicación* (Barcelona: Paidós).
- Huergo, J. 2000 *Cultura mediática. Cultura escolar. Intersecciones* (Colombia: Universidad Pedagógica Nacional).
- Maccasi, S. 2010 "Medios y conflictos sociales entre el rating y el activismo" en revista *Diálogos de la comunicación* Vol. 1, N° 81.
- McCombs, M. y Evatt, D. 1995 "Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la agenda setting" en *Comunicación y Sociedad* Vol. VIII, N° 1.
- McCombs, M. 2006 *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y el conocimiento* (Barcelona: Paidós Ibérica).
- Pan, Z. y Kosicki, G. 1993 "Framing analysis: An approach to news discourse" en *Political Communication* Vol.10, N° 1.
- Reguillo Cruz, R. 2000 *Emergencia de Culturas juveniles. Estrategias del desencanto* (Buenos Aires: Norma).
- Rost, A. 2009 "Desde los hechos hasta la noticia. Los actores que intervienen en la construcción de la actualidad" en *Revista de la Facultad* (General Roca) Vol. 1 N° 15.
- Spector, M. y Kitsuse, J. 1987 (1977) *Constructing social problems* (New York: Aldine).
- Tuñón, I. 2002 "La formación de una agenda pública. El caso de los jóvenes que no estudian ni trabajan", Jornadas de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Buenos Aires, UBA.

MUERTE JOVEN Y VIDAS PRECARIAS. NOTAS SOBRE EL JUVENICIDIO*

Natalia Galano

I. ATÓNITOS (UN FENÓMENO QUE CRECE Y SE ESTABILIZA)

En 2013 la tasa de homicidios en la ciudad de Rosario (Argentina) fue de 23 cada 100 mil habitantes, lo que representaba un crecimiento de casi el 42% respecto del año precedente. La enorme mayoría de los 225 muertos eran jóvenes. Quedamos atónitos.

Esta ciudad sin fundación, donde en 1812 el General Manuel Belgrano –en el marco de las luchas por la Independencia– izó por primera vez la bandera nacional, que –junto con Barcelona y debido a su fuerte concentración obrera– fuera la meca del anarquismo mundial en los albores del ‘900, donde nació y vivió sus primeros años Ernesto “Che” Guevara, ciudad-escenario de una de los grandes movimientos de resistencia social a la sucesión de dictaduras militares con el Rosariazo en 1969, confrontaba ahora con una nueva nominación: la de una de las ciudades con más altos niveles de violencia social del país.

En la década de 1990, en pleno apogeo neoliberal, la ciudad y la región sufrieron una transformación profunda de su estructura productiva y social. Su tradicional perfil industrial fue cediendo paso al imperio de los servicios y con ello a la expulsión de contingentes

* El presente trabajo fue elaborado en el marco del seminario de CLACSO “Juvenicidio: América Latina y más allá”; dirigido por el Dr. José Manuel Valenzuela Arce.

crecientes de ciudadanos del mundo del trabajo formal e inclusivo, característico de ese Estado de Bienestar nunca plenamente vigente en nuestras latitudes.

La pobreza fue ganando en complejidad y heterogeneidad. No sólo la contracción del mercado laboral que fabricó el capitalismo neoliberal en esta parte del mundo construyó nuevas pobreza, sino que los movimientos migratorios internos y de países limítrofes aportaron a la aparición de una renovada “cuestión social”, signada por procesos de exclusión estructural. Una sociedad de fractura, de grietas y crecientes distancias sociales, espaciales e identitarias estaba configurándose.

En aquel tiempo, la apuesta de la ciudad fue disonante en el concierto nacional: el territorio rosarino se pobló de políticas sociales, de centros de salud, de estrategias de la economía social que penetraron capilarmente con equipamiento y programas estatales los paisajes ampliados de los barrios más vulnerables de la ciudad. Sin embargo, la fortaleza del brazo social, como lo llama Wacquant (2010) se mostró ineficaz para contener la configuración de nuevos entramados de violencia.

En el cenit de la aguda crisis de 2001, la más profunda que atravesó Argentina en su historia, las condiciones sociales de Rosario se mostraron más graves que la media nacional. De acuerdo a datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), el desempleo alcanzó en ese año picos de casi 25%, tres puntos más que la media nacional. En la segunda mitad del 2002, el 62% de la población del Gran Rosario vivía bajo la línea de pobreza y un 28% eran indigentes. Aquella situación afectaba especialmente a los más pequeños: llegando al siglo XXI el 70% de los niños y niñas vivían en un hogar pobre.

El año 2003 marca un punto de inflexión, pues comienza a mejorar el desempeño de algunos indicadores. Sin embargo, ciertos procesos de fractura social se mostraron irreversibles. Al tiempo que los niveles de empleo y pobreza por ingreso mejoraron notablemente, los asentamientos precarios (o villas miseria, como los llamamos popularmente en Argentina) no detuvieron su crecimiento y se consolidaron e incrementaron en los centros urbanos más grandes. Según el Servicio Público de la Vivienda y el Hábitat (SPVH) de la Municipalidad de Rosario, 25 mil familias vivían en barriadas vulnerables en el año 2005 y en 2011 ese número ascendió a 30 mil, aun cuando en el período se efectivizó la entrega de 7 mil nuevas soluciones habitacionales. Se estima que a la fecha casi el 20% de la población vive en asentamientos precarios, lo que quiere decir que alrededor de 180 mil conciudadanos transcurren sus días en condiciones de extrema precariedad. En el marco económicamente expansivo que caracterizó la

última década, el crecimiento experimentado por los asentamientos precarios se debió no ya a los movimientos migratorios, como en los lustros anteriores, sino al propio crecimiento vegetativo. Se trata de miles de rosarinos que generación tras generación experimentan las mismas condiciones de privación extrema. El pulso de la ciudad se fue diversificando y ganando en heterogeneidad y, más apropiadamente, en desigualdad. Junto a la vitalidad acelerada del ciclo económico expansivo, está la quietud relativa del tiempo biológico que acontece en la espacialidad vulnerable y vulnerada de la ciudad, ese crecimiento vegetativo que sigue anclado en la misma precariedad. Junto a la apertura de nuevas oportunidades ciudadanas, conviven clausuras estructurales de los movimientos hacia el “progreso” que afectan a colectivos particulares, precisamente los mismos que padecen más agudamente las huellas muchas veces irreversibles de la violencia extrema.

El presente trabajo representa un intento, inicial y provisorio, por reflexionar sobre el complejo fenómeno de la muerte de jóvenes vulnerables y vulnerabilizados en la ciudad de Rosario, intentando visibilizar y poner en discusión algunos factores que hacen posible la estructuración y persistencia del fenómeno. Para ello, se comparten datos estadístico publicados y elaborados por fuentes oficiales, al tiempo que se pone rostro y biografía a los números. Se integran al texto voces de jóvenes recogidas en el marco de investigaciones finalizadas y en curso. Si bien las experiencias biográficas narradas refieren a personas singulares (cuyos nombres son ficticios en el presente texto), la selección de las mismas responde a un criterio de saturación teórica. Son experiencias singulares, pero al mismo tiempo su recurrencia como vivencia de un particular grupo de jóvenes habilita la hipótesis de la existencia de patrones subyacentes, de prácticas institucionalizadas que estarían dando cuenta de una cierta racionalidad sistémica.

II. DE LAS VIDAS PRECARIAS Y DE NO PODER PENSARSE “VIEJO”

El 1 de enero de 2012 Jeremías Trasante (Jere, 17 años), Claudio Suárez (Mono, 19 años) y Adrián Rodríguez (Patom, 20 años) fueron asesinados a quemarropa en Villa Moreno, un asentamiento precario del sur rosarino, mientras tomaban una cerveza en la canchita del barrio. Los tres jóvenes fueron ejecutados con una ametralladora FMK3. Las primeras versiones periodísticas hablaron de un “ajuste de cuentas”, inscribiendo el triple crimen en un caso más de inseguridad. Pero el hecho de que Jere, Mono y Patom fueran militantes sociales permitió, mediante un movimiento de representación, disputar la definición del problema en el espacio público. Días después del crimen, el Movimiento 26 de Junio donde militaban convocó a una movilización frente a los Tribunales Provinciales que contó con la participación y

adhesión de gran cantidad de organizaciones sociales y políticas de todo el país. Y luego fueron muchas las movilizaciones y marchas que lograron resituar las muertes en el justo lugar de víctimas y desnudar todo un entramado de complicidades institucionales, encadenamientos de negocios ilegales e impunidades vinculados al control por el mercado ilegal de drogas a nivel micro-territorial. La misma justicia no la tuvieron muchos otros y otras.

De acuerdo al último Censo Nacional de Población y Vivienda (2010), el 54,6% de la población de Rosario se ubica en el estrato de 30 años o menos, lo que representa casi 518 mil personas; las proyecciones a 2015 no muestran variaciones significativas. Según el “Informe de Homicidios- 2015” para la ciudad de Rosario publicado por el Ministerio Público de la Acusación de la provincia de Santa Fe, en dicho año se registraron 205 homicidios, alcanzado una tasa de 20,8 cada 100 mil habitantes. El 87,3% (179 personas) eran varones y el 48,6% (99 personas) tenían menos de 30 años. El informe muestra que la distribución del riesgo según edad registra notorios clivajes. La tasa cada 100 mil habitantes para el grupo de entre 15 y 19 años fue de 39,1, para el de 20 a 24 fue de 59,3 y para el segmento poblacional de 25 a 29 años la tasa fue de 37 personas cada 100 mil habitantes. Si se adiciona además un criterio de vulnerabilidad territorial y social, las tasas escalan a 96,8 cada 100 mil habitantes para los jóvenes vulnerables de entre 15 y 19 años, a 104,3 para los de 20 a 24 y a 81,8 para los de 25 a 29 años.

El juvenicidio, nos dice Valenzuela Arce “alude a la condición límite en la cual se asesina a sectores o grupos específicos de la población joven” (2015: 14). Siguiendo el mismo patrón que en toda América Latina, son los varones jóvenes de sectores populares, sometidos a múltiples condiciones de precariedad, quienes están sometidos a mayor riesgo de muerte violenta. Para muchos jóvenes de las barriadas rosarinas, la proximidad de la muerte es una experiencia de la vida cotidiana. En nuestras entrevistas con jóvenes de sectores vulnerables (y vulnerabilizados) es recurrente la alusión al amigo o conocido muerto, víctima joven de homicidio. Quizás por eso Francisco (16 años) ante la pregunta de cómo se imagina su vida dentro de 20 años sólo dijo: “no, no me imagino”. Y luego, no dijo nada más. No puede pensarse viejo. La recurrencia de estas imágenes de la muerte, de las narraciones de múltiples e interseccionales violencias, de los tiempos de silencio, se insertan –siguiendo a Reguillo–, “como dispositivo de modelaje, aprendizaje y disciplinamiento de los sujetos” (2012: 37) introyectándose en los procesos de socialización. Vidas precarias que van aprehendiendo estrategias de (sobre)vivencia que despliegan pautas y códigos tensivos con la “sociedad convencional”, construyendo

una otredad –como proceso interactivo y relacional– que, sin embargo, es un producto social. También en la otredad somos, como sostiene Judith Butler, “seres sociales hasta en el más mínimo de los niveles (...) entregados a un conjunto de normas culturales y a un campo de poder que nos condiciona de manera fundamental” (2009: 73).

A través de procesos sociales, culturales y políticos complejos, y anclada en la precariedad de la vida como producto social, la eliminación de la vida es una vivencia próxima que se focaliza en ciertos sectores sociales y esto tiene su correlato espacial. La ciudad se presenta cada vez más como una composición de mosaicos inconexos aunque próximos, de entramados disruptivos coexistiendo. La muerte violenta se dibuja como manchones estadísticos en los territorios más vulnerables de la urbe. La violencia letal se encierra en territorios identificables. De acuerdo a datos del Observatorio de Convivencia y Seguridad de la Municipalidad de Rosario, la violencia tiene en esa ciudad un sesgo altamente territorializado: en 2013 casi el 50% de los homicidios se cometió a menos de 500 metros de la residencia de la víctima y casi el 60% a menos de 1000 metros. Gran parte de las muertes son protagonizadas por personas que nacen, crecen y mueren –jóvenes– en un radio de cinco cuadras. Y aun cuando estas distancias fueran mayores el mapa de la ciudad muestra concentración de muertes violentas en los enclaves concentrados de precariedad urbana y social y sus zonas aledañas. Y cuando me acerco a uno de estos barrios el GPS del auto advierte: “zona peligrosa”.

Ni el GPS ni los medios de comunicación dan cuenta de los entramados de poder, de las múltiples formas de precarización de la vida, del cuerpo desnudo, descuidado, devuelto al *zoé*, y de las productividades sociales de esa violencia. Pero el dato descontextualizado contribuye a construir grupos y territorios identificables, disponibles para una sencilla clasificación. Clausuras sociales y espaciales que propician la estigmatización. Este proceso de sustancialización de identidades desacreditadas, cristalizadas en el espacio social y urbano, contribuye a que sea “relativamente fácil justificar los actos de abuso y vejaciones” que habilitan y componen el juvenicidio (Valenzuela, 2015: 16).

En la era digital los *mass media*, con sus múltiples estrategias de comunicación, tienen un poder amplificado para construir y agendar social y políticamente problemas públicos, dotándolos de particulares sentidos y contenidos. Jere, Mono y Patom provocaron un movimiento de fuga de la regla, pues la dinámica de resistencias que desató el crimen logró disputar la narración mediática y social hegemónica. La discreta y residual sección de policiales con que tradicionalmente contaba la prensa local, pasó a ocupar progresivamente desde los 90

un lugar protagónico, resituándose en la sección central de la noticias de “la ciudad”. Cada homicidio se cuenta y narra día a día, y así la ciudad en el papel o la pantalla del televisor o del monitor –lugares privilegiados de aprehensión de la ciudad para muchos ciudadanos– pasó a ser un territorio de muerte e inseguridad. Se destaca el nombre del barrio, el nombre de la víctima (salvo que sea menor de edad) y sus antecedentes penales o sus implicaciones en el mundo del delito y las violencias. Los casos suelen adscribir a las difusas categorías de “ajustes de cuentas o venganza”, “riña” o “conflictos familiares”, raramente se trata de “hechos netos de inseguridad o robo”. Es que, efectivamente, de acuerdo al “Informe de homicidios-2015”, publicado por el Ministerio Público de la Acusación, los homicidios se ordenan cuantitativamente según el orden enunciado. Lo que no resulta casual es que ese orden se localiza social y espacialmente en las biografías de cuerpos vulnerables y “vulnerabilizados”, vidas precarias. En el modo que son presentadas, las muertes tributan evidencia objetiva al estado de inseguridad amplia y difusa que “asola” a la ciudad. La víctima no sólo se invisibiliza, sino que además es inscripta en la producción misma de la violencia. Parafraseando a Judith Butler (2009), no son vidas que valen la pena, son muertes que no merecen el duelo público. Cuerpos sin estatus político. Y los jóvenes de vidas precarias son particularmente asediados por esta deshumanización y descuidanización.

Mientras escribo este artículo escucho en la radio la noticia de que una empresa productora de arándanos en la localidad de Santa Teresa, próxima a la ciudad de Rosario, es sancionada por explotar trabajo infantil, siete niños y jóvenes trabajando en condiciones de precariedad en sus plantaciones. Ni el conductor del programa de radio ni yo salimos de nuestro asombro ante los comentarios de oyentes, es tan profunda la escencialización del mal en la pobreza y la estigmatización de los jóvenes de sectores populares precarizados. Más tarde, busco la noticia en el diario más importante de Rosario y la región. No se menciona el nombre de la empresa. Ningún comentario, ni uno solo, de los ciudadanos indignados que hacen oír su opinión en el espacio público alude a los derechos vulnerados de los niños y jóvenes. Han comentado los lectores del Diario La Capital de Rosario a la nota “La provincia denunció por trabajo infantil a una empresa productora de arándanos” publicada el día 20 de enero de 2017:

En tiempos de vacaciones es mucho mejor que ayuden a sus padres antes que estén robando, drogándose o matando inocentes. Yo ayudé a mis padres y estoy orgullosa de haberlo hecho, aprendí el valor del trabajo, del ahorro,

estudié, crié 7 hijos, compramos casa con sacrificio y no morí en el intento. ¿Qué es mejor, niños en la calle delinquiendo o ayudando a sus padres?

Mientras a los pibes no los obliguen y les paguen por su trabajo, no veo cuál es el problema. Hay que salir de la cultura de la vagancia legado de los Kukas [kirchneristas]. Hay quienes a los 12 o 13 ya son capaces de tener hijos, porque no van a poder trabajar si son capaces de hacerlo.

Para votar si se puede. No hemos cambiado en nada, estamos como antes o peor.

Jock Young (2003, 2008, 2012) nos ayuda a pensar estos procesos de construcción de la otredad, de cristalización social de subjetividades desacreditadas que aparecen como cubos disponibles en los que depositar todas las ansiedades, frustraciones y miedos en tiempos tardomodernos. Retomando a Bauman (2008), Young asume la “liquidez” de las sociedades en la modernidad tardía, que han tomado distancia de las certidumbres y fijeza propias de la modernidad. Para Young las sociedades tardomodernas son móviles, inestables, de límites o fronteras difusas. Discutiendo con las nociones o enfoques que confieren fijeza a las fronteras sociales (ya sea en términos de clases, de identidades o espaciales) el autor sostiene la tesis de que un rasgo central de las sociedades contemporáneas consiste en la inexistencia de límites claros entre un universo de incluidos y otro –diferenciado, homogéneo y estático– de excluidos.

Diversos fenómenos y dinámicas sociales confieren esta liquidez. Las dinámicas de movimiento y desplazamiento humano en la ciudades (que pone en contacto a las personas, superando las barreras sociales y físicas); la potencia culturalmente inclusiva de los medios de comunicación (que contribuyen a construir una estructura aspiracional, de deseos y expectativas relativamente homogéneas en los sujetos); el debilitamiento de instituciones clásicas de la modernidad, como el trabajo y la familia (que contribuían a la estructuración de bases materiales y afectivo identitarias de inclusión y anclaje del sujeto dentro del espacio social). Hay entonces un “derrumbe de la cultura” que transforma las narrativas personales y sociales, provocando amplios procesos de inseguridad ontológica y económica de gran escala y magnitud.

El aspecto central de estos rasgos de inseguridad material y ontológica, radica en que ella no se “encapsula” en el sector de los excluidos, sino que atraviesa a gran parte de la sociedad. El riesgo de “caer en

desgracia” o la incertidumbre respecto de la estabilidad de la vida cubre a un amplio espectro social. Se trata de sociedades bulímicas, asentadas sobre amplias bases culturales de inclusión y fuertes límites estructurales y materiales que colocan o amenazan con la exclusión. En nuestras sociedades contemporáneas, sostiene Young, “concurren la inclusión y la exclusión, una sociedad bulímica en la que la inclusión cultural masiva está acompañada por una sistemática exclusión estructural. Es una sociedad que tiene fuertes corrientes tanto centrífugas como centrípetas: absorbe y expulsa” (Young, 2008: 71). Este movimiento con vocación de inclusión masiva que aproxima (en particular a partir de pautas aspiracionales y de consumo que se esparcen a través de la propaganda, las industrias culturales, los medios de comunicación, las TICs), coexistente con nuda exclusión, privaciones relativas o la persistente amenaza de un derrumbe material, es lo que para Young explica buena parte de los antagonismos sociales y los procesos de construcción de un Otro esencializado, radicalmente diverso.

Frente a las mareas de la bulimia social los sujetos necesitan afinar anclas, construir un terreno más firme que sostenga la propia posición social, un mapa de reconocimiento más estable. Para poner orden al caos, las sociedades tardomodernas movilizan procesos de esencializaciones negativas que rehabiliten la distancia, reconstruyan los binarios, fijen fronteras esenciales entre el mundo de los incluidos y el de los excluidos. Es lo que Young llama “procesos de otrificación” u *othering*. Una construcción de estereotipos y asignación de responsabilidades desproporcionadas en las que se depositan todos los males de la sociedad y construyen una dinámica del revanchismo y la –artificial– distancia social. En los comentarios de los lectores el odio de los que están cerca, pero buscan tomar distancia, es notorio.

En esta toma de distancia, se juega un proceso de enajenación de derechos, de desnudez política, de deshumanización. Berni (20 años) me repite sin cesar, “vos me ves tranquilito, pero soy el demonio, un maldito”; Jaco (22 años) usa casi las mismas palabras; Pedro (12 años) me dice, “a nosotros nos miran mal” y Alex (16 años) comenta “nos tratan como basura”. Todos ellos viven en villas del oeste rosarino, todos narran historias de amigos muertos; tres de ellos fueron baleados, uno ocho veces y otro once. La última vez que balearon a Pedro le dieron en el pecho, cerca del corazón, y casi lo matan. Ninguno habla de haber hecho una denuncia o iniciado un juicio por estos hechos. Y en esta dinámica social y política de oposiciones y contrastes se van construyendo los demonios populares (Stanley Cohen, 2015), los Otros, etiquetados y estigmatizados, construidos pública y socialmente en “desviados” (Becker, 2012), a quienes les queda poco margen para maniobrar opciones diferentes a las socialmente asignadas.

III. DESNUDAMIENTO

El sábado 22 de marzo de 2014 David Moreira conducía su moto por barrio Azcuénaga, un vecindario consolidado de clase media trabajadora del noroeste de la ciudad. Mientras conducía, su acompañante le arrebató el bolso a una joven. Un grupo de vecinos salieron a la “caza” de los “motochorros”. El acompañante logró escapar, David fue “linchado”. Las investigaciones mostraron que durante quince minutos una turba de hasta 40 personas –hay versiones periodísticas que hablan de más de un centenar– le dio una feroz golpiza al joven: primero fueron patadas y golpes de puño, luego lo tomaron de los pelos y lo arrastraron 50 metros. Estando ya inconsciente le abrieron y cerraron la puerta de un auto en la cabeza, luego le tiraron la moto sobre su cuerpo. Vecinos que pasaban se sumaban al “linchamiento público”. El joven agonizó durante más de dos horas en el asfalto y murió dos días después. Doce días más tarde del hecho, el acompañante se presentó espontáneamente en Fiscalía y en juicio abreviado fue condenado a dos años y ocho meses de prisión.

Seis meses después del linchamiento de David Moreira fueron detenidas dos personas imputadas de “homicidio doblemente calificado por el concurso premeditado, por la participación de tres o más personas”. La detención provocó una pueblada, el barrio salió a la calle a defender a sus vecinos. “¿Y a nosotros quién nos defiende?”, “¿a las personas de bien que trabajamos y pagamos nuestros impuestos?”, se escuchaba decir una y otra vez. Cuenta la crónica que un vecino repetía: “Quien agrede y roba entra y sale de la cárcel como si nada. Quien se defiende va preso de por vida. Es una locura”. A los pocos días, y en un clima de revanchismo y crispación social generalizada, la Fiscalía cambió la carátula por la de homicidio en riña, argumentando la imposibilidad de atribuir responsabilidad ante la populosa participación en la golpiza. A los pocos meses los imputados recuperaron la libertad y el crimen sigue sin encontrar justicia, siendo aún cuestionado socialmente como crimen.

El asesinato colectivo de este joven de 18 años, que vivía en un hogar pobre, que había abandonado la escuela secundaria para contribuir con el sostenimiento de su familia y que trabajaba informalmente como peón de albañil, introduce la idea de población sacrificable. Un paréntesis en el Estado de Derecho en que se expían las broncas, frustraciones, inseguridades y ansiedades sociales. En este sentido, el homicidio por mano propia sin víctima humana socialmente reconocida, tiene un sentido ritual.

Refiriéndose a la confrontación Oriente/Occidente, Judith Butler sostiene que “la civilización funciona produciendo lo humano en forma diferencial al ofrecer una norma culturalmente limitada para

aquello que se supone que es lo humano. No es sólo que algunos humanos sean tratados como humanos mientras otros resultan deshumanizados; más bien, la deshumanización se vuelve la condición para la producción de lo humano hasta el punto de que una civilización occidental se considera por encima y enfrentada a una población entendida, por definición, como ilegítima, si es que no dudosamente humana” (Butler, 2009: 123).

La vigencia selectiva del Estado de Derecho convive con la democracia, ambos términos toman distancia en la práctica y no necesariamente se implican mutuamente. El linchamiento narrado más arriba, aunque excepcional, posee una enorme potencia expresiva del proceso de descuidadización que se sustenta principalmente en la precarización múltiple en articulación con la puesta en vigencia de un derecho penal del enemigo. En la guerra la muerte del enemigo no constituye homicidio. En esta sentencia hay sin dudas un cambio fundamental en la noción de ciudadanía y en el concepto mismo de *bios* sobre el que las democracias venían construyendo procesos de inclusión social masiva durante todo el siglo XX.

Pero ya Foucault (2006) había visualizado el cambio que experimentaban las democracias cuando introduce la noción de biopolítica, asociada a la idea no ya de construcción de cuerpos útiles y dóciles, sino de gestión de poblaciones. Idea que complementan muy bien Wacquant (2010) con su tesis de gestión de la excedencia en tiempo de hegemonía neoliberal y Agamben (2010) con el concepto de *nuda vita* y *homo sacer* como proceso de expropiación al cuerpo (a un cuerpo) de la cualidad política. Surge la preocupación por cuáles son los mecanismos, o al menos algunos de ellos, por los que la vida de los jóvenes se desnuda, por cómo acontece ese proceso de desnudamiento. El caso reseñado muestra hasta qué punto la “seguridad” se ha convertido en un elemento clave de gestión de poblaciones excedentes, habilitando nuevas estrategias sociales de enfrentamiento, exclusión y hasta exterminio de colectivos vulnerables.

De acuerdo al “Informe de homicidios-2015” publicado por el Ministerio Público de la Acusación, casi el 65% de las víctimas de homicidio no había superado sus estudios primarios y, de acuerdo a los escasos datos disponibles, más del 40% no tenía un trabajo y de quienes se tiene registro que desarrollaban alguna actividad, la misma se inscribía mayormente en la economía sumergida y precaria. En consonancia, una investigación realizada en 2013, mostraba que las personas fallecidas durante ese año registraban una débil relación con instituciones clásicas de inclusión/integración social, como el trabajo y la educación formal. De acuerdo a registros del Instituto Médico Legal, el 85,5% no había concluido los estudios secundarios y el 50,9%

no tenía trabajo formal al momento de su deceso. Al analizarse el vínculo institucional con programas de inclusión o políticas sociales, se apreciaba una significativa debilidad de participación en instancias ofrecidas por el Estado, al tiempo que la interacción con el aparato punitivo parecía más sólida y recurrente.

Entre la política social y la política penal o, más precisamente, entre los aparatos de inclusión social y los del sistema punitivo del Estado, hay una relación compleja, a veces tensiva y otras de cierta complementariedad o complicidad. En ocasiones lo social y lo penal se disputan la misma población, develando los rasgos de un Estado desquiciado, esquizofrénico. Múltiples son las narraciones de los mecanismos de disciplinamiento y presión –e incluso las oportunidades que brinda un mundo delictivo plasmado de complicidades institucionales– por los cuales los jóvenes se van distanciando de las instituciones clásicas de inclusión, como la escuela o la posibilidad de insertarse en el mundo del trabajo, mayormente informal aunque no ilegal. Pero son numerosos los casos en que entre las prácticas concretas de las agencias estatales de inclusión social y las del sistema punitivo se produce cierta imbricación, una articulación que da forma a los dispositivos de control, disciplinamiento y criminalización de las poblaciones excedentes, y que deja apreciar la racionalidad global del sistema, que nunca es completa ni absolutamente coherente.

Para Soldano (2010), desde la instrumentación de políticas neoliberales en la década de 1990 se viene produciendo un proceso de insularización de algunos barrios relegados del Gran Buenos Aires, pero lo mismo puede decirse para las dinámicas urbanas de las grandes ciudades argentinas. Esta insularización se estructura a partir de un repliegue y encerramiento, no sólo espacial sino también subjetivo, de sus poblaciones que se caracteriza por tres dinámicas convergentes. Por un lado, la autora alude a la expoliación del contexto en el cual se insertan, y agregaría que esta expoliación es mayor cuando se la aprecia en términos relacionales, en comparación con la ciudad como conjunto con manchones de alta riqueza y alta pobreza. En segundo lugar, menciona la vulnerabilización y marginación socio-laboral de sus habitantes que en virtud del creciente desempleo fueron abandonando la práctica del desplazamiento por la ciudad para trabajar, junto con la implementación de políticas focalizadas que anclaron –inmovilizaron– territorialmente a sus habitantes. Y, finalmente, el aislamiento creciente debido a las imposibilidades de salida del barrio, por razones económicas o securitarias. Sostiene Soldano que las “intervenciones económicas y sociales del Estado fueron también responsables plenas de la instalación de la vulnerabilidad y la pobreza como lógica organizadora de la vida cotidiana en los barrios, no sólo a

partir de la redefinición del gasto público y de la regresiva redistribución secundaria del ingreso sino además debido al tipo de intervenciones asistenciales que diseñó y sostuvo a lo largo de más de una década en estas regiones de pobreza” (Soldano, 2010: 371-372).

La racionalidad de aquella política social, aún persistente, contribuyó a crear estos territorios del encierro, concentrando a las poblaciones disponibles y facilitando con ello la gestión de la excedencia social. Con esto, contribuyó a la consolidación y reproducción de lo que Butler llama “el lazo de protección radicalmente inadecuado”, favoreciendo que “el vínculo social para sobrevivir se da en relación con personas y condiciones institucionales que bien pueden ser violentas, empobrecedoras e inadecuadas” (Butler, 2009: 73).

Pero no sólo en el nivel macro –el de la racionalidad global de la política– se advierte la construcción de la intervención social del Estado contribuyendo con la producción de vidas precarias, sino que esto mismo también acontece en el mundo micro de las prácticas cotidianas que despliegan los operadores sociales concretos. Joca tiene 22 años y una de las vidas más duras que he conocido. Cuando era chico su padre quemó a su madre, él aún lleva las marcas en la piel. Fue internado en un instituto de menores, a los 13 años ya se drogaba y vivía en la calle, estuvo varias veces detenido y preso por robo y ha tenido denuncias por violencia de género. Hace poco recuperó su libertad, estaba buscando trabajo y se fue de la villa porque ahí no podía cambiar de vida. Le gusta la música y, aunque abandonó la escuela primera, tiene la afición por escribir canciones. “Ya tengo para tres CDs”, me dice. Actualmente participa de un conjunto de programas sociales y como parte de la estrategia los profesionales lo vincularon a un Centro de Noche donde construyó referencia institucional y afectiva. Ese Centro de Noche trabaja con jóvenes en situación de precariedad y vulnerabilidad que, como Joca, se encuentran en un momento de inflexión en sus vidas. Allí, un día alguien le respondió mal y, con un cuchillo en la mano, lo invitó a pelear y amenazó a los residentes; su marco cognitivo identificó algo que lo hizo reaccionar. Fue expulsado de la institución y denunciado ante agencias del Ministerio de Seguridad que pusieron a disposición a la policía para detenerlo o “sacarlo” de la ciudad mediante una “internación” en alguna comunidad terapéutica alejada. Joca agredió nuevamente al Centro y cuando la policía fue a detenerlo ante la nueva denuncia proveniente de trabajadores de la institución, el joven estaba acurrucado, llorando. Los trabajadores tuvieron miedo y no encontraron herramental para des-escalar el conflicto, en lugar de ello llamaron a la policía y pidieron que se lo lleven lejos. El caso mostró que, desde la empiria de las prácticas, el campo de las políticas sociales es altamente complejo y heterogéneo. El abordaje del caso provocó una gran discusión entre diversas

agencias de inclusión social. Pero lo que resulta significativo para la reflexión es que el modo en que se actuó mostró la permeabilidad de las agencias y agentes sociales respecto de los procesos de *othering*, la visualización de los más vulnerables como sujetos peligrosos, y el modo en que la intervención social puede conducir a una reinserción de un precario *bios* al circuito de la criminalización y la “vulnerabilización”. Como sostienen Kessler y Dimarco, “la creciente preocupación por el delito que ha conocido nuestra sociedad en la última década, ha dado lugar a un proceso de amplificación de la ‘presunción generalizada de peligrosidad’ o ‘empeligrosamiento’. *Dangerization*, tal como lo llaman Lianos y Douglas (2000) es la tendencia a evaluar el mundo a través de categorías de amenaza de diverso tipo. Se efectúa una continua detección de nuevos peligros en todas las interacciones y espacios, procurando reconocerlos en los gestos, rasgos y actitudes, y poniendo en práctica dispositivos para ponerlos a distancia” (Kessler y Dimarco, 2013: 227).

Otras veces, es la vulneración radical de derechos la que habilita la producción de dinámicas viciosas de (re)vulneración. Luana vive en un asentamiento del oeste rosarino y su precaria vivienda se levanta sobre un terreno fiscal. Nos cuenta que hace unos días fue la policía a allanar su casa. Cuando le pidió el orden judicial, el policía le contestó que esos eran terrenos fiscales y que podía hacer lo que quisiera. Narra que en la requisita sustrajeron un arma de juguete y tomaron el documento nacional de identidad de su hijo Francisco (16 años) y se lo llevaron detenido a la Comisaría de la zona donde permaneció unas horas alojado en una celda común (lo que, por razones de protección de derechos, está prohibido). En el acta de constatación que firmó Luana decía que detuvieron a Francisco cuando transitaba en su carro tirado por caballos con una réplica de arma de fuego, no decía nada de la retención del documento del joven. Ella se resistió a ratificar con su firma pero, nos comenta, insistieron tanto que no puedo hacer otra cosa. Madre e hijo peregrinaron varios días por distintas instituciones para recuperar el documento, pero no lo lograron. Francisco no quiere ya gestionarse más un nuevo documento, pues meses atrás la Gendarmería Nacional Argentina en un operativo lo detuvo, le sustrajo el documento (que nunca recuperó) y lo golpeó severamente. Este hecho consta en el legajo judicial que le fue abierto y que tramita, sin avances significativos, en el Juzgado de Menores.

Días atrás había ocurrido un caso de violación a una mujer en el barrio, cerca de la casa de Luana. Mientras conversábamos, un vecino anuncia que venían muchos policías con sus armas en las manos y los chalecos antibalas. Estaban buscando al prófugo del ataque sexual. En mi barrio de clase media hubiésemos salido todos a la calle para ser espectadores de un hecho inaudito -aunque un hecho así

quizás nunca suceda-, pero allí, en ese precario asentamiento del oeste rosarino, continuamos sentadas, conversando, sin perder el hilo de nuestra charla, salvo por un breve momento. La fuerza del aparato punitivo es una experiencia cotidiana en aquellas barriadas insulares e insularizadas.

Reiner (2015), un teórico de la institución policial, sostiene que una de sus características centrales es la diferenciación que realiza la policía de las poblaciones con las que interactúa, desplegando un proceso de selección diferencial de ciertos grupos que se convierten en su “clientela” o “propiedad”. Un grupo se vuelve propiedad policial cuando los poderes dominantes de una sociedad delegan los problemas de control de esa categoría social a la policía. Se trata de grupos vulnerables, a quienes la mayoría dominante ve como problemáticos o desagradables, por lo que la violencia institucional –aun la más extrema– se vuelve aceptable o tolerable. Para Reiner, la principal función de la policía ha sido siempre controlar, segregar y separar poblaciones, y para ello instrumenta discrecional y diferencialmente su batería de instrumentos de control.

Esta racionalidad de la institución policial construye, como expresa Guemureman (2015), un modo habitual de relacionamiento entre policía y ciertos sujetos de la comunidad, una dinámica vincular signada por la asimetría –no carente de prácticas de resistencia– que van moldeando las biografías en las proximidades del delito y la violencia, construyendo identidades estigmatizadas, pero también “desviadas”, como suele llamarlas la criminología. Por otra parte, como sostienen Kessler y Dimarco (2013), las formas de hostigamiento, violencia y castigo que implementan las policías sobre los cuerpos jóvenes atravesados por múltiples precariedades, suscitan menos reprobación por parte de la población o, al menos, mayor tolerancia. Y en este contexto vivido como inmodificable, transcurren las cosas.

Las narraciones de los jóvenes, muchas causas judiciales y gran cantidad de noticias periodísticas, dan cuenta de los niveles de implicación de las fuerzas de seguridad en el gerenciamiento del delito en las periferias rosarinas. Hablábamos con Pedro (20 años) de política, me contaba que nunca había votado; “¿para qué?”, me dice. La ajenidad que las poblaciones de enclaves precarios tienen respecto de la acción política, es un hecho recurrente; y cuando hay algún grado de implicación y participación también estas experiencias suelen estar atravesadas por prácticas más o menos veladas de presión y descuidadización.

“¿Alguna vez viste a un político en tu barrio?”, le pregunto a Pedro. “¿¡A un político!? ¡Nooooo! La única política en mi barrio es la policía”, me respondió. La precariedad general de la vida, la

persistente expulsión del mundo del *bíos*, y la extrañeza de la política como acción transformadora, dificultan toda representación en el espacio público. No es sorprendente que muchas de las experiencias de violencia institucional que hemos conocido no logren superar la pura experiencia y anécdota personal, pudiendo inscribirse en el espacio institucional del Estado de Derecho o en el ámbito público para participar en la construcción del sentido y contenido de las prácticas. La acción política permitió que el triple crimen de Jere, Mono y Patom haya trascendido los entramados de poder, los dispositivos formales e informales de disciplinamiento y gestión de la excedencia, para dejar de nombrarse como simple ajuste de cuentas entre sujetos peligrosos y ser considerado asesinato de jóvenes. Logró resituarse el cuerpo muerto, los tres cuerpos, en el lugar del *bíos*. Pero no es ésta la regla en los territorios insularizados.

Las prácticas de hostigamiento, persecución, violencia y muerte que despliegan muchas policías en los territorios estigmatizados de nuestras ciudades, dan cuenta de la presencia reguladora de economías delictivas y prácticas al borde de la legalidad o francamente ilegales, en el marco de las cuales los jóvenes se presentan como capital o recurso disponible, y siempre reemplazable. Al mismo tiempo, para que esta ligazón orgánica de lo legal y lo ilegal que expresa modalidades institucionalizadas de gestión de la violencia y la ilegalidad sea viable y redituable, es necesario que los jóvenes vulnerables (recursos disponibles) se conviertan en chivos expiatorios de todos los males, los miedos, las incertidumbres, para que las “broncas” y tensiones sociales se canalicen y el sistema se mantenga en el relativo equilibrio.

IV. SIN FINAL, CLAVES PARA SEGUIR EXPLORANDO

Vivimos en sociedades, y en ciudades, crecientemente fragmentadas y desiguales. Sociedades y ciudades de fractura. Grietas sociales y urbanas donde múltiples formas de precariedad y vulnerabilidad se intensifican. La fractura se puebla, entre otras cosas, de muerte joven.

Rosana Reguillo (2000), nos recuerda que la juventud no debe ser comprendida como un mero estadio transitorio en la experiencia vital que se despliega cronológica y linealmente, donde la edad adulta representa su superación. Se trata más bien de un momento pleno de la vida. Bucea en las marcas identitarias de los jóvenes, dando cuenta del modo en que el consumo de ciertos bienes y productos publicitados desde la industria/mercado juvenil completan sus identidades al tiempo que las construyen. Se detiene en los rasgos contextuales de las juventudes contemporáneas –al menos en nuestros contextos culturales–, introduciendo la problemática de las crisis de las instituciones tradicionales de integración –familia, escuela, iglesia–, el agotamiento

de los modelos representativos sociales –entre los que se incluye el trabajo–, la globalización y la conectividad, la sociedad de consumo, y el modo en que todos estos elementos se conjugan operando en el debilitamiento del tejido social y dando lugar a nuevos mecanismos de expulsión.

Estas reflexiones nos remiten a la imagen de las sociedades bulímicas que nos acerca Jock Young. Los jóvenes de las grietas viven sus vidas precarias en el contexto de la tensión estructural fundamental propia del capitalismo de la modernidad tardía, tensión que se produce en la coexistencia de dinámicas intensas de inclusión cultural facilitadas por la globalización y los medios de comunicación (las pautas aspiracionales y el consumo) y de fuertes dinámicas estructurales de exclusión material. En contextos de expoliación material y simbólica la violencia se presenta como recurso disponible y aprendido e introyectado en los complejos procesos de socialización que permite suturar la brecha. Habrá que profundizar la exploración para dilucidar hasta qué punto el consumo no representa en nuestras sociedades el criterio de inclusión por excelencia.

En las grietas, las múltiples formas de violencia son el recurso de disciplinamiento y control de la población juvenil, pero también se instituyen en pautas de interacción a partir de las cuales las juventudes precarizadas construyen lazos y vínculos. La ilegalidad, la violencia institucional, la presencia de economías delictivas se constituyen en elementos reguladores de la vida. En ese entramado de múltiples precarizaciones y opresiones los jóvenes disputan “su lugar en el mundo”, reclaman ser incluidos. Tonkonoff (2007) introduce, inspirado en Bourdieu, el concepto de estrategia juvenil de reproducción. Asumiendo la sociedad bulímica de Young, sostiene el autor que si los jóvenes derivan entre la legalidad y la ilegalidad es porque son jóvenes, porque reconocen y asumen el mandato social hegemónico y satisfacen las aspiraciones por medio de satisfactores a su alcance. Lo que resulta relevante del texto de Tonkonoff a nuestros fines es que repara en las estrategias de resistencia, en el reclamo subyacente, en el deseo de “ser parte” de la sociedad. Pero, consideramos desde aquí, que estas expresiones biográficas de resistencia están altamente despolitizadas, pues no alcanzan a cuestionar los fundamentos que producen, sostienen y reproducen la desigualdad. La violencia aprendida en el paisaje de las grietas sociales, al tiempo que construye vidas precarias es el recurso disponible que, condenado socialmente –aunque también socialmente construido– permite aspirar o luchar por obtener las metas socialmente valoradas. Quedará por explorar con mayor profundidad de qué modo y en qué medida el déficit político y la ruptura de canales y expresiones de representación de las poblaciones

precarizadas contribuye a anclar vida en las dinámicas de la violencia y acrecentar los riesgos sobre los que el juvenicidio se funda, dando cuenta de los mecanismos de (re)vulneración a los que dan lugar.

Finalmente, queda por explorar un problema relativamente tratado de la literatura sobre violencias. Me refiero al sesgo fuertemente masculino que el juvenicidio ha asumido, al menos en estas latitudes. En este sentido, resulta interesante recuperar a Bourdieu cuando sugiere que el aparente privilegio masculino en nuestras sociedades patriarcales es una carga o un peso impuesto a cada varón que debe afirmar constantemente su fuerza y su virilidad, como “capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y el ejercicio de la violencia” (Bourdieu, 2000: 68). Este peso expresa una vulnerabilidad fundamental, pues si se pierde la virilidad o la fuerza se corre el riesgo de perder la estima y lugar en el grupo y la sociedad. En el contexto de múltiples precariedades e interseccionales opresiones, los atributos de la masculinidad hegemónica propias de sociedades patriarcales, la virilidad y potencia masculina pareciera resignificarse, llenar el vacío de las carencias, usarse como el recurso disponible para hacerse presente en el barrio. Porque aun en el contexto de las más fuertes vulneraciones, el cuerpo está y está su fuerza. Resulta interesante el enfoque de Connell (citado por Salvador Cruz Sierra, 2011), cuando analiza las violencias horizontales heterosexuales que se extienden en nuestros territorios precarios. Nos dice que esa violencia exagera los atributos de la “masculinidad hegemónica (...) pero están desposeídos de la mayoría de los privilegios del patriarcado, pues son pobres, jóvenes y de ocupaciones poco calificadas; narcoadolescentes, sicarios de medio pelo, narcome nudistas de poca monta, hombres ejecutivos tipo cholo” (Connell, 2004; referenciado en Salvador Cruz Sierra).

El fenómeno del juvenicidio en nuestra América Latina se expresa de maneras diversas, con particularidades y singulares en cada caso. Queda aún mucho por explorar, por comprender. Pero ante todo demanda sostener un fuerte compromiso, académico y político, conjuntamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. 2007 *Estado de excepción* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo).
- Agamben, G. 2010 *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vita* (Madrid: Pre-textos).
- Bauman, Z. 2008 *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus fenómenos* (Buenos Aires: Paidós).
- Becker, H. 2012 *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno).

- Butler, J. 2009 *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia* (Buenos Aires: Paidós).
- Cohen, S. 2015 *Demonios populares y pánicos morales. Desviación y reacción entre medios, política e instituciones* (Madrid: Gedisa).
- Cruz Sierra, S. 2011 “La homofobia en los crímenes de odio y el homicidio masculino: expresión de poder, de la sexualidad y de género” en *Revista de estudios de antropología sexual* Vol. 1, N° 3.
- Llobet, V. 2015 “Políticas y violencias en clave general en la Argentina” en Valenzuela, J. M. (coord.) *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España* (Barcelona: Nuevos Emprendimientos Editoriales).
- Guemureman, S. 2015 *Adentro y afuera. Juventudes, sistema penal y políticas de seguridad* (Buenos Aires: Grupo Editor Universitario).
- Kessler, G. y Dimarco, S. 2013 “Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires” en revista *Espacio Abierto* vol. 22, N°2, abril-junio, Universidad de Zulia-Maracaibo, Venezuela.
- Reguillo, R. 2010 *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto* (Bogotá: Grupo Editorial Norma).
- Reguillo, R. 2012 “De las violencias: caligrafía y gramática del horror” en *Desacatos*, N° 40, setiembre-diciembre (Guadalajara-Jalisco-México).
- Reiner, R. 2015 *La política de la Policía* (Buenos Aires: Prometeo).
- Soldano, D. 2010 “Territorio, asistencia y subjetividad en el Gran Buenos Aires” en Kessler *et al.* (Comp.) *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano bonaerense en la postconvertibilidad* (Buenos Aires: Prometeo).
- Tonkonoff, S. 2007 “Juventud, exclusión y delito. Notas para la reconstrucción de un problema” en *Alegatos*, N° 56 (México).
- Valenzuela, J. M. 2015 “Remolinos de viento: juvenicidio e identidades desacreditadas” en Valenzuela, J. M. (coord.). *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España* (Barcelona: Nuevos Emprendimientos Editoriales).
- Young, J. 2003 *La sociedad excluyente. Exclusión social, delito y diferencia en la modernidad tardía* (Madrid: Marcial Pons).
- Young, J. 2008 “Merton con energía, Katz con estructura. La sociología del revanchismo y la criminología de la transgresión” en *Delito y Sociedad* Año 17, N° 25 (Buenos Aires-Santa Fe).
- Young, J. 2012 *El vértigo de la modernidad* (Buenos Aires: Didot).
- Wacquant, L. 2010 *Castigar a los pobres: el gobierno neoliberal de la inseguridad social* (Barcelona: Gedisa).

LAS POLÍTICAS DE JUVENTUD DE LA IZQUIERDA EN URUGUAY: ¿SON “LIBERALES”?

Verónica Filardo

I. PRESENTACIÓN

En el 2005, el partido de izquierda Frente Amplio asume el gobierno del Uruguay por primera vez, manteniéndose en el poder hasta el día del hoy (2017), al haber ganado las sucesivas elecciones nacionales, en el 2009 y en el 2014. Una de las marcas del gobierno progresista fue el giro que conduce en las políticas sociales: se incrementa el gasto social (Colacce *et al.*, 2016), cambia la distribución del mismo por tramos de edad (Colombo *et al.*, 2014) y se enfoca en sectores sociales en situaciones de vulnerabilidad.

El notorio avance en políticas y programas sociales, además de otras reformas sectoriales que constituyeron ejes centrales de la acción de gobierno (como la reforma de salud, tributaria, etc.) y un ciclo económico favorable para el Uruguay, conducen a una relevante reducción de la pobreza y la indigencia (medidas por el método de ingresos) (INE, 2017). La creación del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) en el 2005 redefine roles, dotando al organismo de la función de establecer las directrices en torno a las políticas sociales. El Instituto Nacional de la Juventud (INJU), al igual que otros dedicados a la promoción e intervención pública de diversos sectores sociales (con la creación de varios nuevos en el transcurso de estos años) pasa a formar parte del organismo.

También al interior del INJU se revela la nueva impronta. Como características salientes puede mencionarse la definición de planes

estratégicos de acción para cada quinquenio; la realización de las Encuestas Nacionales de la Adolescencia y Juventud (ENAJ); una orientación a la coordinación inter-institucional en clave de transversalización¹ de las problemáticas específicas en todos los organismos sectoriales de los y las jóvenes. Ha sido constante la producción de información y las alianzas con la academia y la consolidación de una secretaría técnica al interior de este instituto con esta función.

Con este artículo, (de título adrede provocativo) se pretende reflexionar sobre el alcance de los indudables avances que se han realizado en la política/los programas sociales orientados a los adolescentes y jóvenes en Uruguay en el periodo 2005-2017. Desde una perspectiva que trascienda la implementación (y la conceptualización sobre ella: en alianzas que permitan la coordinación multi-institucional, las metodologías empleadas, así como la definición de la población objeto de intervención). También trasciende los resultados obtenidos e incluso los impactos (mucho menos estudiados, por otra parte); no enfoca en los costos de la misma (los recursos utilizados). El objeto de la reflexión² es de otro orden, quizá más ontológico: sobre la representación del nivel de realidad en que se pretende intervenir con los programas sociales (orientados a adolescentes y jóvenes).

La estructura del trabajo se vertebra en tres ejes:

1. Habitualmente se entiende que las “políticas de juventud” son el conjunto de programas dirigidos a jóvenes, como si fueran la misma cosa. Ello opaca la enorme diversidad que se presenta entre ellos. Los programas no solo actúan sobre diferentes áreas y sectores, sino que son de diferente naturaleza, debido al perfil de los jóvenes que atienden.

1 Se distingue transversalización (que un clivaje en este caso tramo de edad se entiende como específico y se pretende su incorporación en diferentes políticas y programas sectoriales) e integralidad, que supone conceptualizar al sujeto como una unidad en que la sectorialidad lo atraviesa; y por lo tanto cualquier programa (aunque se defina sectorial) no puede considerar al beneficiario sólo en un plano, sino considerando los otros planos o dimensiones (siendo que todas se determinan mutuamente). Esta distinción está desarrollada en extenso en (Filardo, 2016).

2 La reflexión deriva del material generado en el Estudio de trayectorias juveniles, realizado para la Red de Conocimiento Local en Juventud del Banco Interamericano de Desarrollo, en el 2014 (Filardo, 2014). En este trabajo se analizaron una docena programas de intervención sobre la población adolescente y joven “en situación de vulnerabilidad”. Se realizaron entrevistas a operadores y referentes institucionales de los programas, así como a adolescentes y jóvenes beneficiarios. También se realizaron grupos de discusión con adolescentes y jóvenes que participan de los programas. En total participaron en grupos y entrevistas más de 120 personas. Las citas del material de campo pertenecen a dicha investigación.

2. Más allá de la fragmentación de programas (con objetivos y metodologías diversas), ¿cuál es el enfoque común de los diferentes programas que creemos tienen? ¿Cuáles son los límites que se plantean de ello?
3. ¿Cuál es el lugar del sujeto (protagonista, beneficiario –en este caso– adolescentes y jóvenes) en dichos programas, y en qué sentido se considera que los programas tienen un tinte liberal?

II. LA DIVERSIDAD DE LOS PROGRAMAS ORIENTADOS A LA JUVENTUD

Existe un conjunto variado de programas públicos cuya población objetivo se define como adolescentes y jóvenes del Uruguay. Permiten ser clasificados utilizando diferentes criterios. En general se utiliza las áreas de trabajo definidas como prioritarias para cada uno de ellos como primer criterio de clasificación. Se ordenan así, bajo las categorías: “inclusión educativa”; “formación y capacitación para el trabajo” y “situación de riesgo”, por ejemplo. O según la metodología utilizada en su diseño se denominan como de proximidad, por ejemplo; también se agrupan en torno a focalizados o universales. Sin embargo, se advierte la necesidad de un nuevo criterio: el perfil de los jóvenes con los que se trabaja que determina la naturaleza y alcance de los objetivos planteados. Es posible, a partir de ello, clasificar a los programas en función de: a) se orientan a proveer las condiciones previas requeridas para la integración social (tipo I), b) se estructuran con el objetivo de fortalecer los mecanismos de integración (tipo II), c) se dirigen a la continuidad o sustentabilidad de condiciones de integración, o evitando la pérdida de bienestar (tipo III). En estos últimos programas (tipo III), el perfil de los jóvenes beneficiarios, asegura que cuentan con competencias sociales mínimas, internalización de pautas culturales, aceptación de normativas institucionales, etc. No se requiere en consecuencia de una “resocialización”, o de un modelado de subjetividades y del “ser” como condición previa. En los primeros (tipo I) esto sí es necesario³.

A partir de una tabla de doble entrada, algunos de los programas orientados a adolescentes y jóvenes en el periodo 2010-2015 se clasifican en función de dos criterios: área principal de actuación y perfil de los beneficiarios⁴.

3 Según se desprende de varias entrevistas a educadores y referentes de los programas, y a los propios jóvenes (Filardo, 2014).

4 El perfil de los beneficiarios por lo que se explica antes indica el “grado de vulnerabilidad social”. Se establece entonces un gradiente en torno a la vulnerabilidad

Tabla Nº 5. Clasificación de programas orientados a adolescentes y jóvenes del Uruguay (2010-2015) a partir de dos criterios: Área principal de intervención y actuación y perfil de los beneficiarios.

Tipo	Inclusión Educativa	Empleo /Formación	Situaciones de Riesgo
I (posibilitan mecanismos de integración social)	- Aulas Comunitarias - Áreas pedagógicas	PNET (CECAP) PROJOVEN	- Jóvenes en Red - Uruguay Crece Contigo - El Abrojo - Programa Calle de INAU - Centros Juveniles - Autonomía Anticipada (la Barca)
II (fortalecen mecanismos de integración social)	FPB/ UTU INEFOP + Centros	PROJOVEN	
III (garantizan buen funcionamiento o continuidad de mecanismos de integración social)	- Compromiso Educativo - Chamangá - Fondo de Solidaridad	Yo estudio y trabajo	

Fuente: Filardo, 2014

Se deriva la inconveniencia de hablar de programas de atención a la juventud, sin dar cuenta que ésta no es homogénea, y que las intervenciones no sólo tienen algunas diferencias (como las áreas de actuación principal) sino que definen objetivos de muy distinto alcance. Mientras algunos facilitan los procesos de acceso o continuidad de los mecanismos de integración social básicos (educación, trabajo) otros requieren una “resocialización” de los beneficiarios como condición previa, lo que sin duda supone estrategias y “procesos” de muy distinta naturaleza. Aún más, esto no sólo habla de los programas sino de la fragmentación social como contexto a considerar. La intensidad y magnitud que adquieren en Uruguay las distancias sociales y culturales muestran la obsolescencia de la noción de “sociedad hiperintegrada” que distinguiría al Uruguay (Rama, 1987). Esta idea, arraigada en el imaginario nacional, si bien pudo haber descrito el Uruguay de otro

social a la que están expuestos los beneficiarios, determinado por sus condiciones de vida. Obviamente, esta noción de vulnerabilidad social toma en cuenta otros elementos además de los indicadores “duros” habitualmente considerados (nivel educativo alcanzado, ingreso mensual de los hogares, tenencia de hijos, tipo de cobertura de salud, condición de actividad y ocupación, etc.).

tiempo, parece desconectada con la situación o estado actual del país.

Aunque la mera existencia de programas de tipo I muestra evidencia de la fractura en la sociedad actual, el diseño de las políticas no lo hace explícito. Por el contrario, parece en principio afiliarse con la noción de la hiperintegración: suponen una adscripción a las pautas normativas de la cultura hegemónica, que es exigida en todas las instituciones en las que los individuos han de insertarse como resultado de las intervenciones (mercado laboral, sistema educativo principalmente) y que, sin embargo, en los hechos deja fuera a sectores cada vez más amplios.

En este marco, también merece considerarse la noción de integración social y los mecanismos fundamentales para efectivizarla (educación, trabajo y uso de espacios públicos) (Katzman, 2001). El argumento que sostiene que estos adolescentes y jóvenes (población potencial de los programas de tipo I) están desintegrados y/o tienen alto riesgo de estarlo, permite preguntarse ¿integrados a qué? Lo que llamamos *instituciones* (mercado de trabajo, sistema educativo, etc.) responden a la cultura hegemónica y se toman como los representantes de “la sociedad”. Dichas instituciones, no sólo han marcado y señalado a estos adolescentes y jóvenes desde temprano, produciendo su paulatina expulsión, desafiliación y alejamiento, sino que requieren que sean “re-socializados” para su re-inserción. Ahora bien, esto no implica necesariamente que estos jóvenes no estén integrados a “algo”. La mera idea de “re-socialización”, –expresada en las entrevistas a operadores– supone una socialización anterior a la participación en los programas, por parte de estos jóvenes. Lo que da cuenta de la internalización de normas, pautas, disposiciones y comportamientos, que remiten a “otra” cultura que los “*integra*”. En estos sectores que quedan al margen de la matriz cultural hegemónica, operan también mecanismos de integración social, sólo que “por fuera” de lo que se considera *la sociedad*. En tales circuitos también existen pautas de comportamiento, códigos y universos simbólicos compartidos. Pero esta cosmovisión no sólo no es aceptada (considerada aceptable) sino que siquiera es reconocida por la cultura hegemónica. Quizá sea posible utilizar la metáfora del “punto ciego”, no estamos siendo capaces de ver lo que de alguna forma los educadores, los referentes de los programas, aquellos que están en la primera línea de contacto con los jóvenes de mayor grado de vulnerabilidad social nos relatan a partir de sus experiencias cotidianas, develando la necesidad de una reflexión que cambie el paradigma de intervención social.

Siguiendo esta línea, la integración social no es un camino único, no opera sólo por ciertos mecanismos y sobre todo no puede pensarse en términos binarios “integrado vs no integrado”. ¿Será que estamos

en presencia de mundos sociales distintos, cada uno con sus propios mecanismos de integración, pero que se excluyen mutuamente?

Adquiere aún más sentido el cuestionamiento del paradigma de la intervención centrado en el “sujeto individual”, sin capacidad de operar en el entorno. La “re-socialización” es válida solo para algunos espacios en que el sujeto se mueve y transcurre (los programas), mientras que no lo es en otros (que son a los que pertenece –familia, barrio, pares–)⁵. El tipo de trabajo que estos programas se plantean tiene como límite la incapacidad de operar en el entorno de los sujetos beneficiarios. No hay un planteamiento de trabajo con la comunidad de modo de afectar la “socialización”, se enfoca en la “resocialización” uno a uno. En tal sentido, el resultado de las intervenciones, las *trayectorias* de los jóvenes, son vistas como un producto del propio sujeto: sus disposiciones, sus “capacidades”, su esfuerzo, sus circunstancias, su “adherencia al proyecto”⁶.

III. EL ENFOQUE Y LOS LÍMITES

El tipo de intervención que caracteriza a los programas estudiados, es trabajar fundamentalmente con los individuos beneficiarios. Si bien la

5 Vale aquí la siguiente cita: *“Es una violencia que se produce, es un trabajo que es una batalla constante nuestra, es generar un trabajo con una alternativa de vivir, un espacio donde vincularse de otra manera (...) No solamente es simbólico, sino que además es de palabra. Yo me acuerdo los chiquilines decían, ta todo bien, yo acá me siento así, le doy la mano a mi amiga, todo, pero cuando me vaya de acá no lo voy a hacer, te lo dicen así y vos decís está bien, mientras vos sepas que mi consigna es al menos, mientras vos seas capaz de hacerlo acá está todo bien. Sos capaz de saber que hay espacios distintos en el que vos creas estrategias distintas para sobrevivir. Y eso es lo que se trabaja. El trabajo nuestro es eso mismo. Porque lo discutimos, nosotros no somos tampoco... ¿Estamos creando una burbuja que después en el liceo, se van a dar contra todo? Pero en realidad no, nuestro trabajo tiene que ser para moldear al chiquilín para que entre mejor en el liceo, sino tra- bajar con él para que elabore estrategias que le permitan en diferentes situaciones desenvolverse mejor. Entonces por ejemplo a muchos chiquilines los sacan de las clases porque le respondieron al docente con... me miraste mal y te largan una serie de disparates. Todas las ordinarieces que se te pueden ocurrir les dicen a los profesores, o al compañero, da lo mismo. Porque es la única forma que conocen. Entonces claro, eso es al principio de año. al final del año te das cuenta que me tengo que tragar la bronca, quedar como un cagón, frente a los demás, pero me quedé en la clase. Y ta, esa es una estrategia que parece muy simple pero que no todos lo tienen elaborada. En un lugar me manejo de una forma y en otro lugar lo manejan de otra” (Educadora, aulas comunitarias).*

6 No se alude en este caso a su posición social, condiciones materiales, que son relativamente similares para todos los que pueden participar de estos programas, dado que estos son “focalizados”. Es por eso que la pregunta que guió la investigación referenciada fue: ¿cuáles son los factores que determinan las trayectorias exitosas (o no exitosas) de los jóvenes beneficiarios de los programas, siendo que todos parten de posiciones similares en la estructura social?

pretensión de los programas alude al trabajo con las familias, se encuentran serias dificultades para alcanzar esta unidad de intervención. Ello ocurre por una variedad de factores: las familias no existen, la fragilidad que éstas tienen, eventualmente las características de la propia familia son en gran medida motivo de la socialización que hay que rehacer, las carencias de los adultos responsables, el diseño de los programas (no hay tiempo para vincularse con la familia). La consecuencia que se deriva es que si bien, el trabajo con la familia es considerado importante, el centro de la intervención está puesto en el /la adolescente.

No solo el centro es el adolescente, sino que opera una perspectiva individual. En los programas de tipo I, se atiende a su “re-socialización” o a su “educabilidad” (López, 2004; López & Tedesco, 2002) al intentar imbuirles de pautas de comportamientos aceptables para las instituciones en las que hay que (re)vincularlos. Se busca darles las herramientas necesarias además para discernir en qué espacios comportarse cómo. En tal sentido, la re-socialización que se pretende es una nueva competencia para ellos, pero no sustituye a la anterior. Su entorno, su vida cotidiana, responde a los códigos y pautas —que ellos traen consigo— que desde los programas se pretenden cambiar. Por eso, se aprecia que los adolescentes y jóvenes que participan de muchos de estos programas transitan en dos mundos: el de su entorno y el de la intervención. Las expectativas que los programas depositan en ellos, es que puedan egresar con “competencias” en los códigos de la cultura hegemónica. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que su vida cotidiana, sus interacciones, requieren competencias en los códigos de su entorno. Una trayectoria exitosa es aquella en que se demuestra ser competente en ambos mundos.

Una de las cuestiones que surge de ello, es que los adolescentes viven en “el doble código”. Su entorno les provee de un sistema de disposiciones, representaciones, comportamientos y prácticas (que tienen una expresión en el “cuerpo”, además) que está disociado de “la sociedad” a la que se pretende integrarlos. Puede verse como límite, o en su reverso como factor que favorece el proceso por el programa (la adquisición de normas, la pertenencia a la cultura hegemónica) la actitud individual, la disposición (o a la inversa la resistencia) que estos jóvenes presenten en tal sentido. La disposición individual a la “adherencia al proyecto”, a la aceptación de códigos y pautas predominantes, a la adquisición de estas “competencias sociales” es señalada como un factor que determina el “éxito” o “no éxito” de las trayectorias de los beneficiarios. Ello implica entender claramente que deben tomarse determinadas opciones, responder de cierta forma, seguir por “un camino” (y no otro) que eventualmente son ajenas al mundo en que han vivido y en el que están insertos.

Varios de los operadores de programa entrevistados mencionan que operan sobre el mundo de la subjetividad sobre el plano de las capacidades, proveyendo a los jóvenes de herramientas para tomar decisiones –relativamente pautadas– y diseñar estrategias alternativas a las que conocen y que despliegan en la interacción cotidiana en su entorno.

Asimismo, el trabajo sobre las capacidades, choca con un límite: no es posible modificar las condiciones materiales de vida de los adolescentes o de las familias. Son varios los operadores entrevistados que sugieren esta incapacidad de las intervenciones no sólo constituye un límite sino que es vivido como una suerte de factor de frustración: *“nuestra intervención tiene un techo”, “no forma parte de nuestro trabajo” “nosotros no podemos... (darles una casa, etc.)”, “no somos el Estado”*. También se identifican otras fronteras infranqueables que no son solo materiales: *“preguntás por qué faltó y te das cuenta que la familia tiene problemas muy graves, pero nosotros no somos psicólogos, no podemos hacer terapia ni nada de eso, no nos corresponde”*. En algunas entrevistas estos límites que se plantean al impacto que puedan tener las intervenciones producen frustraciones, o se resignifica lo que se puede hacer: *“entonces te das cuenta que no podés hacer más que acompañarlo, como ser humano”*.

Cada uno de los programas, por las especificidades ya señaladas (focalización de las dimensiones que atiende y de la población con la que trabaja), requiere de una alta interrelación y cooperación de la oferta de servicios públicos y proyectos sociales existentes para estos beneficiarios. En gran medida la “integralidad” se asegura a partir de la red institucional que sirve de base. Esto es particularmente relevante en los programas de tipo I. La derivación de los casos entre diversas instituciones es altamente frecuente. Para ello es necesario que los operadores tengan conocimiento amplio de la oferta con que se cuenta a nivel territorial en principio (aunque es frecuente la relación con instituciones que no son precisamente de base territorial)⁷. Muy a menudo los referentes cuentan además con relaciones personales en las instituciones con las que interactúan, lo que no sólo facilita el flujo interinstitucional a las que derivan. La tarea principal de los operadores de varios de los programas estudiados, colocan en esto un énfasis (conectarlos con el sistema educativo, con el sistema de salud, con los servicios para el primer empleo, con políticas especiales para vivienda, etc.). Desde la teoría de Katzman y Filgueira (2001) de

7 Un ejemplo claro es programas de viviendas del Ministerio Vivienda, Ordenamiento territorial y Medio Ambiente; hospitales, ASSE, BPS, etc.

activos y estructura de oportunidades puede verse cómo se opera en las competencias necesarias para utilizar los activos disponibles, así como conectar con la estructura de oportunidades que brinda tanto el Estado, como el mercado y la sociedad civil –la comunidad–. En este sentido, podemos decir que no alcanza con que exista un conjunto amplio y diversificado de “oportunidades” –los programas del tipo I que trabajan para que los individuos sean capaces de conectarse con éstas–.

En los programas de tipo II, la finalidad es “fortalecer los mecanismos *tradicionales* de integración social (principalmente educación y trabajo) para jóvenes que, si bien tienen dificultades de acceso o riesgo de discontinuidad en la institucionalización, tienen competencias sociales mínimas para transitar por ellos. Estos programas, facilitan las condiciones de permanencia en las instituciones, o brindan alternativas “focalizadas”. El FPB de la UTU y algunas de las modalidades de PROJOVEN pueden ubicarse en este tipo. De las entrevistas realizadas con jóvenes de estos programas, se desprende que la educación es valorizada como mecanismo de integración, tanto para ellos como para sus familias, lo mismo que el trabajo. Forman parte de su “proyecto de vida” y hay una idea del futuro encadenada a su esfuerzo en el trayecto que recorren en estos circuitos.

Dentro de los programas de tipo III, se ubican Compromiso educativo (definido para el segundo ciclo de la educación Media), las becas del Fondo de Solidaridad, Fundación Chamangá, Bienestar Universitario (para el nivel terciario); así como Yo estudio y Trabajo. En estos programas los beneficiarios ya tienen asegurada la “socialización mínima requerida para considerarse integrados” por el mero hecho de haber alcanzado los niveles educativos que define el perfil de quienes pueden participar. Se enfocan principalmente a evitar que pierdan bienestar (Katzman, 2000) y logren mantener sus trayectorias⁸, dando diferentes estímulos y apoyaturas para que “no se aparten del camino”. Sin embargo, la distancia en las cosmovisiones, *habitus* (Bourdieu, 2000), en las *perspectivas temporales*, la capacidad de proyectarse a futuro, (Bourdieu, 1974), la dotación de *agencia y capacidades* (Sen, 1995), o en los *activos* (Katzman, 2000; Filgueira, 2001) entre los adolescentes y jóvenes beneficiarios de programas del tipo I y III es notoria y evidente. La diferente naturaleza de los programas, es radical. Para ilustrarlo con una metáfora: mientras los programas de tipo I enseñan a caminar, en los del tipo III, se baliza el camino, evitando perderse.

8 Lo que se espera para el futuro en función del trayecto recorrido hasta el momento.

Tener en cuenta las diferencias según tipo de programa, adquiere extrema relevancia por diversos motivos. Las intervenciones que se plantean en cada tipo de programa enfrentan dificultades de diferente orden. Los resultados que se plantean también son sustantivamente distintos; mientras en los del tipo I se atiende al “proceso” que realice el sujeto, a su ductilidad para manejarse en mundos diferentes, en los programas del tipo III es de “producto” (terminó o no un nivel educativo; se insertó en el mercado de trabajo, etc.) Probablemente entonces se requiera un sistema de evaluación de los programas, que también sea diferenciado en el tipo de indicadores que utilice para medir resultados.

Asimismo, la duración de la intervención con los sujetos de los programas, siempre es finita (y por lo general muy acotada)⁹. Los resultados se ven al egreso del programa, solo algunos de ellos tienen previsto un periodo de seguimiento restringido, y no se implementa estudios de impacto. Esto significa que no es posible saber los *efectos* de los programas sobre la vida de los sujetos beneficiarios. ¿Cuántos –o qué porcentaje– de los que se inscribieron en aulas comunitarias en el 2011 culminaron el Ciclo Básico? ¿Cuántos de los que egresaron del FPB en 2012 se han insertado en el mercado de trabajo al 2014? Este tipo de estudios de cohorte permite medir los impactos, aunque no son de fácil implementación y tienen dificultades adicionales por el tipo de población con la que trabajan los programas de tipo I en particular. Sin embargo, son extremadamente relevantes para poder estudiar *las trayectorias* y no solo *los trayectos*.

La internalización de la perspectiva individual por parte de los jóvenes es una constante. Les va bien por su actitud, son responsables exclusivos de sus trayectos. Esta visión de los procesos con anclaje en el individuo los pone a prueba permanentemente y ha sido la perspectiva que ha predominado también en su experiencia escolar, que en general se ha truncado muy temprano. La experiencia escolar (Dubet, 2006) ha estado marcada por las clasificaciones de las que han sido objeto por el discurso permanente del logro y el mérito individual, desde el supuesto de igualdad de oportunidades y por el mero hecho del acceso al sistema educativo. Tal es el poder y la hermeticidad de ese discurso que los jóvenes lo internalizan y reproducen. Ellos también identifican en “el encarar” la actitud proactiva de salida que atribuyen a los que en principio, siendo como ellos, “les va bien”.

9 Es particularmente gráfico el “asunto” que constituye la duración de la intervención en el Programa Uruguay Crece Contigo, por el tipo de objetivos que se plantea, y el perfil de los beneficiarios con los que trabaja.

Los adolescentes y jóvenes beneficiarios de los programas son vistos además de forma diferente según el tipo de intervención (I, II, III). Entre los operadores de programas de tipo I, que son los que en este estudio se hace énfasis y se coloca el foco del análisis, la descripción que realizan los operadores destacan la soledad en que viven, aludiendo a la falta de referentes, de contención afectiva, de sostén. También son elocuentes al describir la fragilidad e inestabilidad en la que transcurre sus vidas. Los relatos aluden a que la incertidumbre atraviesa todos los planos de su vida, no existe una naturalización de lo que permanece frente a eventos que conmocionan. El impacto de cualquier circunstancia es casi siempre total, no hay control de ningún plano. Por eso “cualquier cosa que pase los descentra” y el riesgo a que les pase “algo” es muy alto. La imprevisibilidad de su mañana literal, es otra cara de la vulnerabilidad en que se encuentran.

Los operadores de estos programas conforman un número muy importante. Entre JER y UCC se estiman 350 personas, técnicos con formación y experiencia en este tipo de trabajo. Por lo general son jóvenes. Sin duda debe destacarse su compromiso con la tarea que desempeñan y su vocación social. De sus discursos se desprende un capital relevante de la sociedad uruguaya para trabajar con estos jóvenes en situación de vulnerabilidad social. Existe experiencia acumulada, inversión social y capacitación específica para la implementación de los programas. Es una fortaleza relevante. Sin embargo, el centro en los individuos y no en las comunidades o los barrios es el paradigma de acción que tiene debilidades y que se ha naturalizado como el único posible. El volumen de dinero invertido en el trabajo con un número de adolescentes y jóvenes, que están en el perfil de los programas de tipo I, crece en el país, producto de la fractura social que hace aumentar la distancia entre estos jóvenes y la matriz hegemónica. Si no se ataca el proceso de socialización de estos jóvenes en la infancia, pretendiendo “re-socializarlos” en la adolescencia, se hace un trabajo doble y probablemente con menor éxito. “Prevenir mejor que curar”. Claramente, para ello no alcanza con un trabajo uno a uno. Hace falta intervenir más fuertemente sobre todo en la cultura institucional instalada férreamente en el sistema educativo, autor de una de las marcas indelebles que presentan estos adolescentes sin excepción. El sistema educativo ha permanecido hasta ahora inmune al problema de la exclusión social de estos jóvenes a la que en gran medida contribuye. Además, se mantiene impermeable al aprendizaje del trabajo de todos estos recursos humanos en el mano a mano con estos jóvenes, en su “poner el cuerpo” en la primer línea de fuego. No hay intercambio establecido, ni permea este conocimiento al sistema que se mantiene incambiado y que sostiene –en gran medida– la producción de estas condiciones.

Uruguay ha avanzado sustantivamente en colocar en agenda las condiciones de vida de estos adolescentes e invertir de forma sustantiva (sobre todo en términos evolutivos) en mejorarlas. Ha crecido enormemente en el capital humano que trabaja en ello. Sin embargo, los resultados no parecen dar el “salto” requerido. Se advierte que quizá el principal problema radica en la concepción de las políticas: está en la “reparación” del daño, no en evitarlo atacando el mecanismo de reproducción: la socialización primaria que se da en estos entornos. Por eso, se propone un cambio de eje en la atención: del sujeto a la comunidad, con proyectos productivos colectivos, que involucren a su vez los vínculos inter-generacionales que estos adolescentes establecen, que provea elementos para la conformación de nuevas identidades y vehicule las posibilidades de una integración social desde otra posición que su propia marginación.

Respecto a las trayectorias, se destaca que para los operadores existe una dificultad notoria en establecer la distinción propuesta “exitosa” y “no exitosa”. En primer lugar, se restringe al itinerario de los adolescentes y jóvenes. Muchas veces, aún más que eso; se restringe el tiempo en que permanecen en el programa y/o tienen contacto. Y, en la medida en que los adolescentes y jóvenes egresan y/o abandonan el programa –salvo excepciones y por periodos acotados– no hay seguimiento, obstaculizándose para los operadores saber “cómo les fue”. No se conocen estudios de impacto de los programas.

De todos modos, se identifica que “la familia” como factor determinante conlleva una innegable ambigüedad; tanto opera como determinante del éxito como del no-éxito. Esta ambigüedad se revela tanto en el discurso de los operadores como de los propios adolescentes y jóvenes. Se distingue en los relatos familias ausentes, familias desvalidas, o con carencias, tanto como las que dan apoyo y sostén. La reproducción social es un elemento crucial en un patrón de reproducción biológica disímil según estratos socioeconómicos. Se torna central el debate y la reflexión sobre este punto en el que desbordan lugares comunes, aunque la evidencia empírica desde el trabajo parece ir en sentido contrario. Por otro lado, en el discurso la unidad familia está presente, pero en la implementación de los programas existen dificultades notorias para llegar a conectarlas y trabajar con ellas, y en su diseño la unidad es el sujeto.

El género traduce diferencias en las trayectorias; no en términos de éxito o no-éxito por sexo sino en recorridos diferenciales. El tipo de riesgos a los que están expuestos los y las jóvenes, son distintos. Las diferencias de género se amplifican en estos sectores, mostrando resistencias mayores y adquiriendo connotaciones relevantes las “culturas de género”, que requieren atenderse. Sorprende la ausencia de

mención a la temática por parte de los operadores sobre este aspecto. Por otra parte, algunos programas tienen una predominancia histórica de varones (centros juveniles, por ejemplo) mientras que en otros el trabajo se focaliza en las mujeres (Uruguay Crece Contigo). También este tema requiere mayor reflexividad que la que hasta el momento se ha dado.

Por otra parte, el barrio es el espacio significado como el “entorno” del sujeto intervenido (donde además se sitúan los otros significativos, pares, familia, el propio programa, generalmente). La fuerza del barrio en los mecanismos de socialización de los adolescentes y jóvenes es contundentemente señalada en las entrevistas en todos los ámbitos. Sin embargo, las intervenciones no tienen dispositivos que operen en esta dimensión, sino que generalmente se ubican en dotar de capacidades a los adolescentes y jóvenes. Esto conduce al desarrollo de las competencias en clave de doble código y habilidades para discernir las situaciones y evaluar la pertinencia entre ellos.

IV. EL LUGAR DEL SUJETO (PROTAGONISTA, BENEFICIARIO -EN ESTE CASO ADOLESCENTES Y JÓVENES-) EN LOS PROGRAMAS

Si para los operadores la acción se focaliza en cada sujeto, requiere un formato flexible y “nuevas vueltas de tuerca” para cada quien, lo que se adecua al diseño de los programas. En el relato de los jóvenes, también aparece resaltado el nivel “individual” como el central. De sus discursos se desprende que la actitud de cada quién, el “encarar” o el “gilear”, para usar sus propios términos, hace a las diferentes trayectorias. Han internalizado, como una marca a fuego, lo que se reproduce en las diversas instituciones en las que han estado: que la trayectoria “depende de cada uno”.

Es en este sentido, que colocamos, de forma deliberada la palabra “liberal”, connotando el trabajo individual con el adolescente “vulnerado” (como si fueran lo mismo todas las vulnerabilidades, desde aquellas que presentan los jóvenes del Fondo de solidaridad hasta las de los que asisten a aulas comunitarias o a áreas pedagógicas). Finalmente, la responsabilidad es individual. Los programas se encargan de fortalecer las capacidades individuales y de facilitar la conexión con la red de protección y servicios públicos para los sectores sociales más carenciados. Pero el devenir de ello, el resultado a largo plazo, es responsabilidad de cada quien. El mercado será quien se encargue de distribuir los éxitos y fracasos, según lo que cada uno ponga de esfuerzo y de “actitud”. Los programas operan, intervienen en los sujetos, y luego se retiran, esperando que en el futuro rinda frutos, que el mercado lo valore. Que el aprendizaje y desarrollo de capacidades (si se logra) sea capaz de germinar. Son las leyes del mercado (cual

mano invisible) las que se encargarán en el tiempo de la valorización del esfuerzo (del individuo y de la inversión realizada por el Estado en ese individuo).

Los programas de cercanía se distinguen por la forma en que captan e intervienen. Por la proximidad que construyen con el beneficiario, su acompañamiento, el vínculo que establecen con él los operadores, su inmersión en su entorno, simplemente para constatar los límites, no para modificarlos, en lo que tiene de condiciones estructurales y materiales. El entorno, como unidad, no es objeto de trabajo de estos programas. El beneficiario (y el sujeto a intervenir) es el o la adolescente o joven. Cada uno de ellos.

La integración social vía el trabajo es poder insertar en el mercado laboral a cada uno de los jóvenes que integran el programa. Ninguna iniciativa se orienta a desarrollar proyectos productivos en el barrio. En donde la responsabilidad no sea individual sino colectiva, propiamente comunitaria. Donde el trabajo de intervención sea en la comunidad a la que pertenece el/la adolescente beneficiario, en la que se busque el acercamiento la construcción de los vínculos con las instituciones que proveen integración social. Un modelo de ese tipo opera además en evitar la soledad en que viven los adolescentes o jóvenes beneficiarios, constantemente repetida por los operadores, reforzando a su vez los vínculos comunitarios, construyendo capital social (como recursos de integración social y no de aislamiento) en esos barrios.

El Estado trabaja con el adolescente y joven vulnerado para el desarrollo de capacidades (“habilidades blandas” en la terminología de los organismos internacionales) a nivel individual y sin quererlo, dándole a través de esas intervenciones la responsabilidad absoluta de su destino a posteriori. Los resultados que se miden de los programas son del tipo: ¿cuántos jóvenes han logrado empleo? ¿Cuántos de los jóvenes intervenidos por el programa se han inscripto en el sistema educativo nuevamente? ¿Cuántos jóvenes participantes del programa han logrado...? Ahora bien: ¿El Estado interviene en el mercado laboral para asegurar la inserción de esos jóvenes? Digamos que poco. Existen algunas iniciativas en ese sentido, efectivamente: la ley de empleo juvenil, algunos programas como PROJOVEN prevén que las ECAS consigan empresas que aseguren la empleabilidad de los egresados del programa, por ejemplo. Sin embargo, debe evaluarse si es suficiente con esto. No existen estudios de seguimiento o de impacto de la Ley de Empleo Juvenil.

Asimismo, se pretende que el adolescente y joven que ha desertado de un sistema educativo expulsivo se reintegre, reingrese, retorne a un sistema que le dio mil señales desde muy temprano de que ese

no es el lugar para que ese sujeto esté. ¿Cómo trabaja el Estado con el sistema educativo? El montaje de programas paralelos (como aulas comunitarias por ejemplo) supone de hecho el dejar intacto al sistema educativo como institución de carácter universal. No se ha podido hacer variar algunas de sus modalidades que (con independencia de los esfuerzos que cada uno de los docentes pueda hacer en aula) son determinantes la incapacidad de retener a los estudiantes hasta el egreso. ¿Es posible pensar en el retorno sólo por el trabajo con el sujeto si no se trabaja simultáneamente con el sistema educativo?

Esto conduce a sugerir un cambio de eje en el debate; un giro en el enfoque, no dirigido a evitar las consecuencias, mitigar los efectos del trayecto recorrido por el sujeto, atender lo desviado, sino atacar las bases de la reproducción de una socialización que hay que desarmar para armar otra alternativa (y en la mayoría de las veces paralela). Trabajar desde lo colectivo ha sido un ausente en los programas estudiados. La comunidad, el barrio, no son el centro de la acción, aunque lo han sido en otros momentos en los diseños de intervención de las ONG. Sin embargo, no se aprecia –al menos en los discursos relevados en la investigación–, una reflexión, argumentación o dar sentido a esta ausencia. El trabajo sobre el individuo, casi en exclusividad, emerge como naturalizado.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. 1974 “Classes and classifications” en *Distinctions*. *A social critique of the judgment of taste*. “Conclusion” 1984, translated by Richard Nice, (Harvard University Press), 604pp. –selected from pp. 466-484, disponible en <http://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/fr/bourdieu.htm>
- Bourdieu, P. 2007 *El sentido práctico* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Bourdieu, P. 2000 *Cosas Dichas* (Barcelona: GEDISA).
- Colacce, M.; Manzi, P. y Tenenbaum, V. 2016 "Estimación del Gasto Público Social en Adolescencia y Juventud para Uruguay" en *Mirada joven* N° 4/2016 MIDES-INJU.
- Colombo, K.; De Rosa, C.; González, F.; Pedetti, G.; Silveira, M.; Zacheo, L. 2014 Identificación y análisis del Gasto Público Social en Uruguay 1989-2012 Observatorio social MIDES. Disponible en: http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/27003/1/presentacion-gps_30-junio-2014.pdf
- Dubet, F. 2006 *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos ante la reforma del Estado* (Barcelona: GEDISA).
- Filardo, V. 2016 “Integralidad en el análisis de las trayectorias educativas” en *Educação & Realidade* (Porto Alegre) Vol. 41, N° 1.
- Filardo, V. 2014 “Estudio de trayectorias juveniles. Red de

- Conocimiento Local en Juventud” en Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Inédito.
- Filgueira, C. 2001 “Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes”, este documento fue presentado en el Seminario internacional “Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe”, CEPAL -CELADE. Santiago de Chile.
- INE 2017 Estimación de la pobreza por el método de ingreso, 2016.
- Katzman, R. 2001 "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos" en *Revista de la CEPAL* N° 75, pp. 171-189 (Santiago de Chile).
- Katzman, R. 2000 *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social* (Santiago de Chile: CEPAL).
- Katzman, R. y Filgueira, C. 2001 *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades* (CEPAL, Oficina de Montevideo). Disponible en <https://www.cepal.org/publicaciones/xml/6/10816/LC-R176.pdf>
- López, N. 2004 *Educación y equidad. Algunos aportes desde la noción de educabilidad* (Buenos Aires: IPE).
- López, N.; Tedesco, J. C. 2002 *Las condiciones de educabilidad de niños y adolescentes en América Latina* Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación- UNESCO. Buenos Aires.
- Rama, G. 1987 *La democracia en Uruguay. Una perspectiva de interpretación* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano).
- Sen, A. 1995 *Nuevo examen de la desigualdad* (Madrid: Alianza).

LA TRANSICIÓN A LA ADULTEZ DE LAS POLÍTICAS DE JUVENTUD. APUNTES PARA UN BALANCE DE TRES DÉCADAS EN URUGUAY

Miguel Scagliola

I. INTRODUCCIÓN

La designación por parte de la Organización de Naciones Unidas (ONU) de 1985 como “Año Internacional de la Juventud” (AIJ) puede considerarse, particularmente en América Latina, como el punto cero de las “políticas modernas de juventud”. Proponemos entender a las “políticas modernas de juventud” a partir de un rasgo particular que las diferencia de otras intervenciones públicas dirigidas –o que indirectamente impactan– a las personas jóvenes, y es que éstas operan problematizando específicamente una suerte de “cuestión juvenil”. No se trata meramente de políticas públicas que impactan en sectores juveniles, como lo hacen con otros sectores de la sociedad, sino que son concebidas construyendo un determinado “sujeto juvenil”, con especificidades, sobre el cual intervienen.

Esta “cuestión juvenil” surge en el marco de importantes transformaciones sociales (cambio productivo pautado por el declive de la industria intensiva en mano de obra, envejecimiento poblacional, masivo ingreso de las mujeres al mercado laboral, etc.) que interpelan a las instituciones clásicas del bienestar, centradas básicamente en torno al mundo del trabajo y las protecciones derivadas del varón trabajador jefe de familia. Estos fenómenos definen una “nueva cuestión social” caracterizada por la precarización de las relaciones salariales, la proliferación de riesgos sociales y un consecuente aumento de la incertidumbre respecto al futuro.

Ciertamente antes de ese momento hubo en el Estado, al menos desde que puede hablarse de la existencia de juventud en el sentido actual, intervenciones dirigidas a las personas jóvenes (por ejemplo la educación media, pero también el servicio militar). No obstante, rara vez las mismas problematizaron respecto a la condición juvenil e hicieron de ello un foco de políticas. El Año Internacional de la Juventud marca un hito fundamental a partir del cual aparecen, o se consolidan, diversas iniciativas políticas tendientes a intervenir sobre la población juvenil, considerando a éste como un grupo poblacional con ciertas particularidades y especificidades que lo distinguen tanto de la infancia como de la adultez.

Tal fenómeno tiene hoy, redondeando, tres décadas de historia, con lo que parafraseando a los estudios sobre transiciones juveniles, podemos decir que las políticas de juventud han llegado a su “adultez”¹. El mismo no ha sido un camino lineal, con una trayectoria ascendente y acumulativa, sino un camino lleno de marchas y contramarchas. A modo de realizar un balance y proponer algunas líneas de profundización, en el primer apartado se presentan los inicios de este movimiento político institucional. Luego, ya enfocado en Uruguay, se hace un repaso de lo que puede categorizarse como tres etapas, haciendo mención a sus hitos principales. Para finalizar, se plantean algunas hipótesis sobre las que se entiende necesario avanzar en un estudio más sistemático de la historia de las políticas de juventud en la región.

II. LOS INICIOS: LA CREACIÓN DE LOS ORGANISMOS ESPECIALIZADOS EN JUVENTUD

La década de los 80 en América Latina trajo grandes novedades en materia política, social y económica. Si bien en lo político-institucional fueron los años de la democratización, la década se ha denominado como la “década perdida para América Latina”, debido a los grandes déficits económicos y sociales producidos durante la misma. La década del ochenta arroja lo que Lanzaro (1993) denomina la “doble transición”, marcada por un lado por la transición de gobiernos dictatoriales hacia regímenes democráticos y, por otro lado, un cambio de carácter profundo en el modelo de desarrollo y en la propia forma del Estado.

Ese impulso democratizador, con las expectativas puestas en colocar asuntos pendientes de diversos sectores de la población en la

1 El Estado uruguayo entiende como joven a las personas comprendidas en la franja de edad de 14 a 29 años.

agenda pública, así como de visualización de crecientes riesgos y vulnerabilidades fruto de importantes cambios sociales y del régimen de acumulación, fue el que abrigó la emergencia de la cuestión juvenil y las políticas de juventud en la región.

Dichas condiciones regionales se potenciaron en un contexto más amplio dado que en el año 1979 la ONU designa a 1985 como “Año Internacional de la Juventud: Participación, Desarrollo, Paz”. Allí realiza un llamado a colocar en la agenda política internacional esta suerte de “cuestión juvenil”, así como al desarrollo de políticas y la implicación de los jóvenes en la vida de las naciones. También se plantea la necesidad de desarrollar un programa de actividades preparatorias de cara a la celebración.

La celebración del AIJ en América Latina, en el marco del particular contexto que acabamos de reseñar, tuvo repercusiones importantes en materia de la agenda política y social, como han apuntado varios investigadores en materia de juventud (Balardini, 2004; Rodríguez, 2008; Plesnicar, 2013; García y Liguori, 2015, entre otros).

Sobre el desarrollo de la institucionalidad, según apuntan Rodríguez y Migliorata (1986), los países pioneros en desarrollar iniciativas de juventud fueron Costa Rica, México y Venezuela, ya antes de 1985. En un segundo grupo se encontraban Colombia, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras y Bolivia. Un tercer grupo incluye a Argentina, Uruguay y Perú, que por entonces daban algunos pasos tímidos. Y Brasil y Paraguay donde al momento no se conocían iniciativas.

Uruguay expresa bien la genealogía descrita. Aún dentro del gobierno dictatorial, las actividades preparatorias para la celebración del AIJ fueron llevadas a cabo por un conjunto de organizaciones de la sociedad civil, conformando el “Comité No Gubernamental para la Celebración del Año Internacional de la Juventud”. En este marco fue relevante el papel jugado por la asociación civil “Foro Juvenil”, fundada en 1981 y una referencia ineludible en la materia a lo largo de años.

El AIJ coincidió en Uruguay con el retorno a la democracia, dado por la asunción de Julio María Sanguinetti como Presidente democráticamente electo tras 12 años de dictadura cívico-militar. Más allá de los esfuerzos realizados por algunos actores sociales no ocurrió mucha cosa durante esta administración, fuertemente signada por la herencia dictatorial en materia de restablecimiento de las libertades y las instituciones democráticas, el tratamiento de las violaciones a los derechos humanos, la fuerte crisis económica y social, etc.

No obstante ello, surge la “proto-política” de juventud en Uruguay, con la creación en 1985 de la “Comisión Nacional de Juventud”, en la órbita de Presidencia de la República, la cual no tuvo un funcionamiento

notorio (Bango, s/f), y la “Comisión Coordinadora de la Juventud”, que funcionó en la órbita del Ministerio de Educación y Cultura (MEC), desde 1987, la cual es la primera institucionalidad pública en operar propiamente en la materia. En el marco de una institucionalidad incipiente y aún débil, se pone en marcha en 1989 el “Centro de Información a la Juventud”, dependiente del MEC, el cual podemos identificar como la primera intervención pública de las modernas políticas de juventud y el precursor directo del Instituto Nacional de la Juventud.

Durante las elecciones de 1989 el tema juventud había sido, de acuerdo a Bango (s/f), un tema relevante durante la campaña electoral y logró tener una visibilidad importante en la agenda política del Uruguay, instalando el asunto en la administración de Luis Alberto Lacalle (1990-1995). En el transcurso de 1990 se lanza el programa “Tarjeta Joven”, el cual con gran suceso se transformaría durante un buen tiempo en el programa insignia del Instituto. Con la Ley de Presupuesto N° 16.170 de 1990 se crea el Instituto Nacional de la Juventud (INJU), que inicialmente funcionará en la órbita del MEC, y que entrará formalmente en funciones a partir del 1° de enero de 1991.

III. ETAPAS DE LAS POLÍTICAS DE JUVENTUD EN URUGUAY

Aunque no todas las políticas de juventud en Uruguay remiten a los avatares del INJU, resulta fundamental enfocar en las etapas de éste para comprender el desarrollo de dichas políticas. En buen sentido la historia del INJU puede catalogarse como de “rupturas y vaivenes institucionales”, como la describe Falkin (2014) a partir de las entrevistas realizadas con la mayoría de quienes fueron directores del mismo. Precisamente, esta “inestabilidad institucional” forma parte de los rasgos distintivos de las políticas de juventud, no solo en Uruguay, sino en la región misma.

Según plantea Falkin (2014), la historia del INJU atraviesa tres etapas bastante específicas y diferenciadas: una etapa inicial, caracterizada por una gran visibilidad pública; una segunda fase de baja visibilidad y debilidad institucional; y una tercera (actual) de rediseño y fortalecimiento institucional. Basado en dicha periodización en este trabajo se plantean las siguientes etapas: “Etapa fundacional” (1990-1995); “Etapa de vaivenes” (1995-2005); “Etapa de reposicionamiento” (2005-actualidad).

La “etapa fundacional” abarcó el período de gobierno del Dr. Luis Alberto Lacalle (Partido Nacional), de 1990 a 1995. La “etapa de vaivenes” estuvo pautada por la alta rotación de Directores que desfilaron por el Instituto y abarca la segunda administración del Dr. Julio María Sanguinetti (1995-2000) y la Administración del Dr. Jorge Batlle (2000-2005), ambos del Partido Colorado. La “etapa de reposicionamiento”

abarca el ciclo de administraciones del Frente Amplio; la primera y segunda del Dr. Tabaré Vázquez (2005-2010 y 2015 a la actualidad) y la Administración del Sr. José Mujica (2010-2015).

LA ETAPA FUNDACIONAL

Durante la etapa fundacional el Instituto estuvo a cargo de Jorge Gandini, dirigente del Partido Nacional. Esta etapa tuvo un fuerte impacto en la trayectoria posterior y fue un punto muy alto en materia de visibilidad de la naciente institución. Contribuyó a ello la puesta en marcha de la Tarjeta Joven, una tarjeta emitida al nombre del joven generaba descuentos en la adquisición de bienes y servicios, en una red de organizaciones adheridas. La Tarjeta Joven fue tanto un instrumento de cierta utilidad como, sobre todo, un elemento de identificación, una especie de documento que acreditaba la condición juvenil, asociada a conceptos positivos, según recoge Falkin (2014). La Tarjeta fue desde el inicio un instrumento de política que, más allá de sus objetivos manifiestos (descuentos) pretendió cumplir una función de vinculación entre el Estado y los jóvenes, ser la “cara buena” de un Estado que frecuentemente era visibilizado aún por entonces por su carácter represivo, particularmente hacia los jóvenes.

Otro hito relevante de la etapa fundacional fue la apertura en 1994 de la “Casa de la Juventud”, que funciona como sede del Instituto. La misma se encuentra en pleno centro de Montevideo y constituye una referencia ineludible en materia de propuestas dirigidas a jóvenes. Por último, se destaca la realización del Plan Integral de Juventud (PLINJU), un ambicioso trabajo técnico-programático elaborado por un equipo en cual participaron varios de los por entonces referentes en materia de juventud, bajo la coordinación técnica de Ernesto Rodríguez, uno de los estudiosos en temáticas de juventud más reconocidos de la región desde la década del 80.

Si bien no es posible profundizar en el marco de este trabajo, vale indicar que el escenario fundacional del INJU también abrigó la creación de una cierta institucionalidad de juventud en el ámbito municipal (lo que hoy denominamos Gobiernos Departamentales).

“ETAPA DE VAIVENES” (1995-2005)

En 1995 el panorama resultaba alentador, puesto que asumía como Director Ernesto Rodríguez, quien además de su reconocimiento como especialista en el tema, había encabezado el proceso técnico de elaboración del PLINJU, mencionado más arriba. Sin embargo la falta de apoyos políticos (en buena medida por no pertenecer al Partido Colorado, sino a una agrupación aliada) no demoraron en quedar en evidencia y su renuncia llega luego de 15 meses de gestión (Falkin, 2014).

Tras la salida de Rodríguez asume como Director Jorge Ottavianelli, vinculado al Partido Colorado. Según consigna Falkin (2014) las fuentes no revelaron innovaciones durante su gestión. Posteriormente, en 1998 asume Luis Noya como el tercer Director del INJU en el período. Al igual que Ernesto Rodríguez también tuvo dificultades de relacionamiento en el Ejecutivo.

Al inicio de la administración del Dr. Jorge Batlle, entre los años 2000-2002, ocurrió un cierto reposicionamiento, con el impulso dado a la Tarjeta Joven por su Director Alejandro Rico (PN). En el inicio de este período el INJU pasó a radicarse en el Ministerio de Deporte y Juventud. En este momento es relevante la puesta en marcha de la “Red de Casa Jóvenes”, del INJU y el Instituto Nacional del Menor (INAME, hoy INAU) en el marco del “Programa de Seguridad Ciudadana” financiado por el BID, entre el 2000 y el 2002.

En el año 2002 la ruptura de la coalición gubernamental conllevó un recambio en la Dirección del Instituto. En dicho marco se generó una situación que fue catalogada como de “desorden administrativo”, siendo destituido por ello su director a mediados de 2004 y poco tiempo antes de las elecciones nacionales de octubre.

ETAPA DE REPOSICIONAMIENTO Y ¿CONSOLIDACIÓN? (2005-2015)

Las elecciones de 2004 marcaron en el país un hito político relevante, pues permitieron que el Frente Amplio acceda al Gobierno Nacional a 34 años de su creación. La administración 2005-2010 estuvo cargada de importantes reformas sociales, entre las cuales se cuenta la creación del Ministerio de Desarrollo Social al cual se integró el INJU.

El inicio de dicha etapa planteaba una serie de desafíos importantes, dadas las múltiples debilidades políticas, presupuestales, de recursos humanos, etc. que mostraba el Instituto (Bombarolo, 2008). Durante la misma se pusieron en marcha algunas iniciativas que renovaron la oferta programática, se desplegó una estrategia territorial a través de referentes departamentales, y se llevó a cabo un proceso de fortalecimiento institucional (Alarcón, Erramuspe, 2012) en el marco del cual se gestaron las “Bases Hacia un Plan Nacional de Juventudes” (2008-2009).

Durante 2010-2015, en la administración de José Mujica, se construyó el Plan Nacional de Juventudes, se consolidaron algunas políticas anteriores y se sumaron programas nuevos en el área de participación, como “Impulsa” y el “Fondo de Iniciativas Juveniles”. Se dio paso a la puesta en marcha a dos programas interinstitucionales de inclusión educativa como “Compromiso Educativo” y “+Centros”. También fue una etapa de visibilidad pública, donde se destaca la gran convocatoria de las carreras 5K “Ser Joven no es Delito”. Finalizando

el período se presenta el “Plan de Acción de Juventudes” como una nueva hoja de ruta para abordar los desafíos en materia de juventud.

Desde 2015 quizás la principal novedad la representa el pasaje del programa “Jóvenes en Red” a relación de dependencia jerárquica y funcional del INJU. El mismo trabaja con jóvenes entre 14 y 24 años que están desvinculados del mercado formal de trabajo y del sistema educativo, sin haber culminado el Ciclo Básico. Con ello se potencia la agenda de trabajo del Instituto hacia jóvenes en situación de vulnerabilidad social. También existen novedades con la Tarjeta Joven, que se ha convertido en una *app* para teléfonos móviles. Por otra parte se mantienen algunas líneas de trabajo como el Fondo de Iniciativas Juveniles, la carrera 5K (aunque cambiando el slogan) y el programa Impulsa, el cual se ha fortalecido logrando llegar a todos los Departamentos del país.

IV. REFLEXIONES A 30 AÑOS (LLEGADA A LA ADULTEZ) DE LAS POLÍTICAS DE JUVENTUD

A partir de esta rica historia de 30 años, muy resumida aquí, se pretende reflexionar en torno a tres hipótesis para alimentar un balance y promover una discusión de cara al futuro:

1. La cuestión juvenil, al menos desde la perspectiva de derechos, no ha ocupado un lugar relevante en la agenda pública.
2. Las Políticas de juventud han tenido un desarrollo inestable, no lineal o, parafraseando el análisis de las transiciones a la adultez, una trayectoria “yo-yo”, de idas y vueltas.
3. La experiencia indica que resulta muy dificultoso para los organismos especializados en juventud trascender un lugar marginal en la estructura estatal, dedicado a la ejecución de pequeños programas de tipo sectorial.

1) AUSENCIA DE UNA AGENDA DE DERECHOS DE LOS JÓVENES

A diferencia de los orígenes de las (modernas) políticas de juventud en la década del ‘80, el desarrollo posterior se dio en el marco de una posición marginal de éstas, y de la cuestión juvenil en general, en la agenda pública. Raramente los jóvenes, y las circunstancias que les atañen, forman parte de la agenda pública en nuestros países. Cuando lo hacen, las referencias públicas expresadas sobre todo en los medios masivos de comunicación, se centran en colocar a los jóvenes en el “banquillo de los acusados”. El vínculo de los jóvenes con la delincuencia; las cuestiones vinculadas a los consumos de sustancias; la categorización como “NINIs” de aquellos jóvenes que no se encuentran

trabajando ni estudiando son, entre otros, discursos que construyen a las y los jóvenes como una especie de “sujetos peligrosos”, sobre todo en referencia a jóvenes provenientes de contexto socio-económicos críticos. Lo mismo representa la vigencia de lo que Dina Krauskopf (2004) ha llamado paradigma de la “juventud como etapa de riesgo”.

Si bien existen serios motivos para atender particularmente las cuestiones que atañen al bienestar de los jóvenes (por ejemplo, los mismos son los más afectados por el desempleo), ello no suele verse reflejado en la construcción de una agenda pública en pro de los derechos de los jóvenes. Cabe entonces preguntarse ¿por qué cuesta tanto que el asunto juventud se instale en el sistema político desde una perspectiva de ampliación de derechos, de cobertura de los riesgos y vulnerabilidades que enfrentan las y los jóvenes en nuestro país y región?

Aquí se plantean dos hipótesis, que podrían verse como complementarias. La primera refiere a las dificultades intrínsecas en la propia definición de “la juventud”; y la segunda pone sobre la mesa la conformación de una “arena política” poco estructurada, con debilidad de sus actores. Primeramente, puede plantearse que la propia noción de juventud es sumamente compleja y en alguna medida “engañosa”, pues es una construcción social y conceptual que bajo una pretendida singularidad encierra una gran heterogeneidad de “condiciones juveniles”. La juventud se halla fuertemente estratificada según la clase social de procedencia. No se experimenta del mismo modo la juventud en virtud de diversos contextos socio-económicos familiares, ni según el lugar de residencia, ni del clima educativo del hogar, etc. Todos estos aspectos, y otros, se combinan dando lugar a configuraciones que pautan diversos modos de “ser joven aquí y ahora” (Filardo, 2006).

A partir de ese reconocimiento sobre la diversidad de condiciones que encierra “la juventud” (y quizás mejor hablar de “juventudes”) es que no resulta sencillo responder ¿cuáles son los problemas de la juventud? Estas cuestiones tienen profundas implicancias a la hora de impulsar una agenda en materia de derecho juveniles, pues la heterogeneidad estructural de la población joven nos lleva a plantearnos ¿qué derechos se van a promover?, ¿qué vulnerabilidades se van a abordar?, ¿qué oportunidades para cuáles jóvenes se van a impulsar?

Por otro lado, e interactuando con lo anterior, existe una cierta debilidad en términos de la constitución de actores que más directamente podrían tener interés en impulsar una agenda de juventud, tanto por parte de los propios jóvenes, las organizaciones de la sociedad civil que trabajan temas de juventud, y las instituciones gubernamentales que tienen competencia en la materia, principalmente el Instituto Nacional de la Juventud. En palabras de Ernesto Rodríguez(2015, 61): “... en el caso de las políticas de juventud, estos

problemas se refuerzan con la ausencia de un actor corporativo que promueva una mayor y mejor inversión en las generaciones jóvenes”. Cabe preguntarse si acaso “la juventud” representa un actor social en sí mismo. En respuesta, desde el punto de vista sociológico parece un reduccionismo asignar a la edad en sí misma la determinación de un colectivo poblacional, dotándolo de una cierta identidad de “actor” (Martín Criado, 1998). De acuerdo a Aguiar (2012, 62): “la existencia o inexistencia de una identidad juvenil es un punto básico para el establecimiento de demandas así como la consideración de los jóvenes como una población sujeto de derechos específicos”.

Además, debido a la estratificación social de los jóvenes, y a la diversidad de condiciones juveniles, existe una cierta fragmentación en los colectivos y las agendas políticas impulsadas por las juventudes. En este sentido, los jóvenes no constituyen actores sociales en tanto “jóvenes”, sino que lo hacen en función de sus posiciones en el espacio social: trabajadores, personas comprometidas con el medio ambiente, con la “nueva agenda de derechos”, etc. Esta diversidad hace que no exista para el signifiante vacío “juventud” unas cadenas equivalentes evidentes, y la construcción de una frontera que separa de un “otro” se torna difuso (Aguiar, 2012).

A ellos se suma la debilidad relativa de los organismos de juventud en el conjunto de la institucionalidad pública (como se verá más adelante), lo cual conforma una débil arena de política pública escasamente estructurada y que, en el mejor de los casos, genera algunas distribuciones particulares que responden a demandas parciales.

2) LAS POLÍTICAS DE JUVENTUD HAN ESTADO PAUTADAS POR LA INESTABILIDAD

En términos generales la historia de las políticas de juventud en la región ha estado plagada de vaivenes, de ciclos “*stop and go*”, o lo que Machado Pais denomina como “trayectorias yo-yo” para caracterizar un tipo de estructura de transición a la adultez pautada por hitos y retrocesos (salida y retorno al hogar de origen; discontinuidades en el mercado laboral, etc.). Las políticas de juventud, salvo algunas excepciones, parecen estar marcadas por la inestabilidad, estando sujetas a permanentes cambios en sus orientaciones, prioridades, formatos institucionales, etc.

Para Scartascini *et al.* (2011) la estabilidad de las políticas públicas refiere a la capacidad de sostener las políticas en el tiempo, lo cual no debe confundirse con la rigidez, en el sentido de no poder adaptar las mismas a los cambios en las circunstancias. La inestabilidad sería un problema si concordamos con la CEPAL (2004, 244) en que “la política pública de juventud depende en gran parte de la consolidación de una institucionalidad pública que contribuya a otorgarle continuidad

y sustentabilidad”. En el caso uruguayo, el Instituto Nacional de la Juventud en sus más de 25 años ha pertenecido a tres Ministerios: Educación y Cultura; Deporte y Juventud; y Desarrollo Social, cumpliendo en este último su etapa más larga.

Adicionalmente, en cuanto a su conducción, en estos 26 años han pasado por el mismo 10 Directores, lo cual da un promedio de un director cada dos años y medio, aproximadamente. Solo la primera administración (1991-1995), y las dos últimas que se han completado (2005-2010 y 2010-2015) han tenido directores que completaron su mandato inicial. Si tomamos la etapa que aquí denominamos como de “vaivenes” (1995-2005) transcurrieron por la misma 6 Directores, lo que da un promedio de poco más de año y medio por director.

Respecto a la nomenclatura hay una cuestión interesante y es que el nombre Instituto Nacional de la Juventud se mantuvo desde sus orígenes hasta la actualidad. En esta dimensión vale la pena comparar con la trayectoria de la institucionalidad de juventud en Argentina. Al respecto Núñez, Vázquez y Vommaro (2015) rastrean 9 cambios de nomenclatura y/o radicación institucional del organismo nacional de juventud desde 1986 hasta 2014.

La trayectoria de las políticas de juventud en Uruguay puede leerse a través de dos lentes y las valoraciones resultarán distintas. Respecto al conjunto de la institucionalidad uruguaya, la “transición hacia la adultez de las políticas de juventud” ha estado plagada de rupturas y discontinuidades, de las turbulencias que se han asociado tradicionalmente a la adolescencia (por ejemplo en la obra de Stanley Hall). Desde la óptica del “gradualismo” uruguayo el Instituto Nacional de la Juventud ha sido un “adolescente inquieto y vacilante”. No obstante, si miramos la trayectoria uruguaya en un marco regional, particularmente respecto a la trayectoria argentina, la historia de las políticas de juventud ha estado marcada por un desarrollo firme que, más allá de los vaivenes, logró ciertos niveles de institucionalización, quizás solo superados por Chile en lo que refiere a políticas de juventud.

Los últimos doce años del INJU representan una larga etapa de estabilidad, de sostenibilidad y desarrollo de propuestas institucionales sin sufrir vaivenes políticos en su conducción, y sin modificaciones bruscas de las reglas de juego sobre las cuales el mismo debe operar. Ello representa un contexto adecuado como oportunidad de consolidar los logros institucionales.

3) LAS POLÍTICAS DE JUVENTUD HAN TENIDO UN LUGAR INCÓMODO EN LA ESTRUCTURA ESTATAL

“Es difícil ser joven en América Latina” se titula una obra editada por Bernardo Kliksberg en 2010, en relación a las grandes privaciones

que enfrenta un alto número de jóvenes latinoamericanos. No menos pertinente podría ser la frase “es difícil ser un organismo de juventud en América Latina”, en función de las dificultades que los mismos afrontan tanto para cumplir sus cometidos, como para subsistir con una relativa estabilidad.

Una publicación de CEPAL y OIJ decía lo siguiente respecto a los organismos nacionales de juventud: “estas instituciones se han caracterizado, en general, por contar con bajas asignaciones presupuestarias y se han focalizado en esfuerzos que no terminan de fraguar en la orientación estratégica de políticas de juventud de mediano y largo alcance” (2008, 317). Contar con escaso presupuesto no es menor para cualquier organización pública, incluso porque la asignación presupuestal refleja las prioridades políticas que se otorgan a la cartera de asuntos que asume una organización tal. No obstante ello, es necesario preguntarse si no hay en la existencia de estos organismos tensiones de naturaleza política e institucional.

Como se planteaba en la introducción, la creación de los organismos especializados en juventud es fruto de la emergencia de este sector poblacional como un problema público en el marco de la aparición de nuevos riesgos sociales, para los cuales la arquitectura tradicional del Estado parecía no ser eficaz. Sin embargo, la organización estatal no resultó modificada integralmente para asumir estos nuevos desafíos y allí debieron convivir nuevas instituciones con organismos sectoriales de larga data: ministerios de trabajo, de educación, de salud, etc.

A los nuevos organismos especializados en juventud se les asignó amplias funciones no solo de ejecución de políticas, sino también de articulación de la oferta pública referida a jóvenes, el trazado de planes de juventud, la evaluación de políticas, etc. Sin embargo, posicionarse como una autoridad política en medio de la institucionalidad estatal no ha sido fácil y en general se ha recaído en la ejecución directa de programas específicos para jóvenes estructurados de modo sectorial: políticas de empleo juvenil, programas de prevención de enfermedades de transmisión sexual, programas de tiempo libre para jóvenes, etc.

El mismo informe de CEPAL y OIJ lo planteaba en estos términos: “en la mayoría de los casos, en las leyes y decretos creados por estas instituciones se han asignado variados roles y funciones a desempeñar, pero se ha priorizado la articulación interinstitucional, el monitoreo y la evaluación de planes y programas. Muchas de estas instituciones han ejecutado diversos programas directamente, generando tensiones en términos de competencias con otras entidades públicas” (2008, 317).

Al respecto, la diferencia en los recursos de poder (políticos, presupuestales, humanos, etc.) en detrimento de estos nuevos organismos ha hecho muy difícil operar en una perspectiva transversal, introduciendo una mirada generacional en el accionar del Estado en su conjunto. Estos nuevos organismos debieron insertarse en una estructura estatal haciéndose lugar —en una suerte de “enfrentamiento” incluso (Rodríguez, 2015)— entre organismos fundacionales y de gran peso institucional (como los vinculados a la salud, el trabajo, la educación, etc.) que, aunque en general desde perspectivas inespecíficas, desarrollan acciones dirigidas a personas jóvenes o, acciones que las incluyen en términos generales. Según la valoración de Rodríguez (2015, 53) los organismos de juventud “han contado con escasos recursos y han tenido una escasa incidencia en la dinámica de las políticas públicas de juventud”.

De ahí que los organismos de juventud deban constantemente fundamentar y poner a prueba su existencia. Para ello resulta necesario construir diversas capacidades, en materia de: conocimiento sobre las juventudes y las políticas públicas; de interlocución, convocatoria y movilización dentro del mundo juvenil; construir orientaciones estratégicas respecto a qué rumbo debe seguir la política de juventud; sentar a la mesa y negociar con los grandes “implementadores” de política.

Ante la trabajosa y políticamente incierta tarea de construir dichas capacidades, y la imperiosa necesidad de hacerse un lugar en la institucionalidad y en la agenda pública en general, los organismos de juventud han sido ejecutores de programas y acciones de pequeña escala, en general desarticulados de la oferta programática sectorial. Desde la creación de INJU siempre ha estado presente, en la normativa que lo regula, la función de ejecución de políticas, así como los de su diseño y planificación. La cuestión de la coordinación ha aparecido a lo largo de la historia, pero no figura en su misión actual, cuando sí lo hace la “articulación”. La ejecución directa de programas es un rasgo original, junto al de diseño/planificación, que se ha mantenido a lo largo del tiempo, y que ni siquiera el proyecto de convertir al INJU como un organismo “rector” de la política de juventud pudo eliminar.

Ahora bien, más allá de la formulación “en el papel”, es interesante repasar algunos hitos de la historia del Instituto a efectos de realizar un balance en términos de sus cometidos (formales) y desempeños.

En su etapa inicial (1990-1995) el INJU logró posicionarse rápidamente tanto entre su población de referencia como en la agenda pública más general. En ello la ejecución del programa Tarjeta Joven sirvió de base para buena parte del reconocimiento público del Instituto hasta nuestros días. También hubo un esfuerzo sistemático en construir

el “Plan Integral de Juventud” que orientara las acciones del Estado hacia dicha población. Luego, como se apuntó, en la práctica dicho plan no encontró las condiciones básicas para ser llevado adelante.

La siguiente etapa de vaivenes tuvo al Instituto ejecutando, o co-ejecutando (como el ejemplo de la “Red de Casas Jóvenes”) junto a otros organismos diversas iniciativas programáticas más o menos relevantes. Si bien, a lo largo de esos diez años hubo algún intento de construir un “plan de juventud” los vaivenes institucionales y las discontinuidades fueron muy grandes como para sentar las condiciones de construcción de un plan que trascendiera el día a día. El INJU había entrado además en un gran descrédito y pérdida de legitimidad tanto al interior del Estado, como a nivel de la opinión pública.

Ya en la administración 2005-2010 hubo un nuevo esfuerzo institucional vinculado a la planificación de políticas de juventud con una mirada sistemática, orientado a la elaboración de las “Bases hacia un Plan Nacional de Juventudes”. Lo mismo se vio acompasado de una marcada renovación programática, con el surgimiento de nuevos programas, junto a la renovación de algunas líneas de más larga data. En dicho período quedó sometida a un cierto *impasse* la “Tarjeta Joven”, que fue relanzada en el año 2009.

La siguiente administración, 2010-2015 continuó el proceso de elaboración hasta la presentación, en el año 2011, del “Plan Nacional de Juventudes, 2011-2015”. El mismo representó un esfuerzo programático traducido en líneas de acción que involucraban tanto al propio Instituto como a un amplio conjunto de organismos públicos. Dicho ejercicio le dio a INJU mayores niveles de legitimidad en su función de articulación, de liderazgo en materia de construcción de políticas de juventud, sentando a la mesa a diversos organismos con mayores recursos de poder que el Instituto (Alarcón, 2014). Desde el punto de vista institucional se crea la División de Articulación y Estudios de Juventud. La misma es el ámbito organizativo más propiamente encargado de promover la estrategia transversalizadora del INJU, instalando una serie de espacios de trabajo con carácter interinstitucional (Alarcón y Erramuspe, 2012).

En materia de ejecución la novedad para el período, y cabría la pregunta si no de la historia del Instituto, fue la creación de los programas “Compromiso Educativo” y “Más Centro: centros educativos abiertos”, dos programas del ámbito educativo co-ejecutados con la Administración Nacional de Educación Pública, el Ministerio de Educación y Cultura y otros organismos. Otra novedad fue el impulso, desde INJU y en conjunto con el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de una nueva Ley de Empleo Juvenil, aprobada por el Parlamento en 2013.

La actual administración tiene quizás como característica principal haber asumido la gestión del programa “Jóvenes en Red” lo cual representa para el Instituto contar con una importante herramienta (en términos de recursos económicos y humanos) de trabajo con jóvenes en situación de vulnerabilidad social, incorporando capacidades para ello como nunca tuvo. Así también representa un reposicionamiento político-institucional, pues siendo un importante programa destinado a jóvenes, INJU solo tenía hasta entonces una participación testimonial en él. Este hecho (el de ambiciosos programas de juventud al margen de los organismos especializados en ella) es, al decir de Ernesto Rodríguez (2015), un síntoma extendido en América Latina, lo que da cuentas de la escasa legitimidad que suelen tener estos organismos en la propia estructura estatal.

En materia de ejecución un logro importante viene siendo la extensión del programa “Impulsa: centros de ciudadanía juvenil”² a todo el interior del país y potenciarlo como una referencia del Instituto en sus diversas líneas programáticas. También se dio un paso relevante en relación a la modernización de “Tarjeta Joven” convirtiéndola en una *app* para teléfonos.

En contrapartida, parecen estar en la actualidad disminuidos los esfuerzos del Instituto por la articulación interinstitucional y el desarrollo de iniciativas mancomunadas entre diversos organismos.

V. CONCLUSIONES

Como hemos planteado, la historia de las políticas de juventud en Uruguay ha estado pautada por la ausencia de los derechos de “las juventudes” en la agenda pública; una cierta inestabilidad, que acaso en los últimos años podría estar siendo superada; y una tensión respecto al lugar institucional que ocupa el organismo especializado en juventud: el INJU.

A lo largo de su historia el Instituto Nacional de la Juventud ha recostado su accionar en la ejecución directa de programas, cuestión que no escapa a la generalidad regional (CEPAL-OIJ, 2008). Programas que en general cuentan con escasa cobertura poblacional y con resultados no siempre claros en materia de cumplimiento de sus objetivos (entre otras cosas, porque la evaluación ha sido una práctica poco frecuente).

En algunos casos de programas co-ejecutados con otros organismos más poderosos política y económicamente en cuales INJU

2 Un programa de promoción de la participación juvenil creado en el año 2011, cuyo antecedente inmediato fue el programa “Arrimate - Espacio joven”.

estuvo involucrado en su momento el mismo fue desplazado y los programas quedaron con dependencia directa y exclusiva de otros organismos. La historia programática del Instituto de la Juventud ha tenido, salvo excepciones, grandes discontinuidades, con bajas y altas de programas en función de cada Administración, siendo escasos los programas institucionalizados en términos de su arraigo en la oferta programática, más allá de sus variaciones técnico-políticas en el tiempo.

Menos novedades han existido respecto a funciones de planificación, articulación y coordinación de políticas. Los esfuerzos orientados sistemáticamente desde INJU a articular la oferta pública en materia de juventud pueden resumirse a tres: la elaboración del Plan Integral de Juventud del año 1993, el Plan Nacional de Juventudes de 2011 y el Plan de Acción de Juventudes, 2014. Estas funciones, propiamente, son las que claramente entran en colisión con el conjunto de organismos de la institucionalidad vigente, producto de recursos de poder muy asimétricos respecto a los organismos sectoriales.

El hecho de que organismos con funciones que hacen a la transversalización de determinadas perspectivas se hayan insertado en institucionalidades que no han sido revisadas globalmente, es decir, que el grueso de la política pública pasa por el ordenamiento sectorial, hace que estos organismos tengan un lugar incómodo en la estructura estatal, en relaciones de subordinación a los grandes efectores de política pública. Lo mismo ha llevado, en general, a una posición de “supervivencia”, debiendo acomodar su situación ejecutando algunos programas propios, en función del presupuesto que logren obtener dentro del inciso que forman parte.

Debido a que los resortes institucionales no generan casi recursos de poder para posicionarse entre el conjunto de organismos estatales como una autoridad social en materia de juventud, las capacidades políticas del Instituto quedan casi reducidas a la figura de quien sea titular: su capital político (que al tratarse de figuras jóvenes sus carreras suelen estar en etapa inicial), la fracción política de pertenencia, sus capacidades personales de liderazgo y negociación, etc.

La experiencia de estos treinta años, y particularmente los más de 25 de existencia del INJU, resultan más que suficientes para sustentar una discusión acerca de la institucionalidad necesaria para impulsar políticas de juventud que realmente logren abordar, con pretensiones de éxito, los grandes desafíos nacionales que, particularmente afectan a dicha población: los altos niveles de desvinculación educativa, las altas tasas de desempleo, los altos niveles de vulnerabilidad socioeconómica, la escasa incidencia política, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar, S. 2012 “Movimientos Sociales Juveniles en Uruguay” en *RECSO, Revista de Ciencias Sociales* (Montevideo: Universidad Católica del Uruguay) vol. 3.
- Alarcón, A. y Erramuspe, A. 2012 “Sistematización de la experiencia de construcción de un nuevo modelo de políticas de juventud”. Informe final del proyecto “Apoyo a la estrategia uruguaya de cooperación sur-sur” (Montevideo: INJU/MIDES, AUCI, PNUD).
- Balardini, S. 2004 “Políticas de juventud en Argentina: balance y perspectivas” en Gerber, B. y Balardini, S. (eds.) *Políticas de juventud en Latinoamérica: balance y perspectivas* (Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert Stiftung - FLACSO Argentina).
- Bango, J. (s/f) “Políticas de juventud en América Latina: evaluación y diseño políticas de juventud en Uruguay” (Montevideo: CINTERFOR-OIT).
- Bombarolo, F. 2008 “El Estado y los jóvenes. Dilemas de la gestión pública latinoamericana. Proceso de fortalecimiento del Instituto Nacional de la Juventud del Uruguay” (Montevideo: Organización Iberoamericana de Juventud - Instituto Nacional de Juventud).
- CEPAL y OIJ 2008 *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: un modelo para armar* (Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas).
- CEPAL 2004 “Panorama Social de América Latina, 2004” (Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas).
- Falkin, C. 2014 “Jóvenes, ¿un asunto político? El INJU y las políticas públicas de juventud en el Uruguay”, Monografía final de grado de la Licenciatura en Sociología, Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.
- Filardo, V. 2006 “Usos y apropiaciones de espacios públicos de Montevideo y clases de edad”, Informes de Investigación. (Montevideo: FCS- DS; 40. UR. FCS-DS).
- García, A. y Liguori, M. 2015 “Participación juvenil y políticas públicas en la década del ochenta en Argentina. El caso de la creación de la Subsecretaría Nacional de Juventud”, Ponencia presentada en XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Krauskopf, D. 2004 “Perspectivas sobre la condición juvenil y su inclusión en las políticas públicas” en Gerber, B. y Balardini, S. (eds.) *Políticas de juventud en Latinoamérica: balance y perspectivas* (Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert Stiftung - FLACSO).
- Martín Criado, E. 1998 *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud* (Madrid: Editorial ITSMO).

- Núñez, P.; Vázquez, M. y Vommaro, P. 2015 “Entre la inclusión y la participación. Una revisión de las políticas públicas de juventud en la Argentina actual” en Cubides, H., Borelli, S., Unda, R. y Vázquez, M. (eds.) *Juventudes latinoamericanas: prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas* (Buenos Aires: CLACSO).
- Plesnicar, L. 2013 “Los y las jóvenes en el discurso de los años 1980 de la Unesco”, Ponencia presentada en X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Rodríguez, E. 2015 “Con P de Políticas. Políticas públicas de juventud en América Latina: de la irrelevancia a la incidencia” en *Enciclopedia de Juventud* (México: Seminario de Investigación en Juventud. UNAM).
- Rodríguez, E. 2008 “Políticas públicas de juventud en América Latina: experiencias adquiridas y desafíos a encarar” en *Pensamiento Iberoamericano* (Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) - Fundación Carolina) N° 3, segunda época.
- Rodríguez, E. y Migliorata, S. 1986 “Políticas sociales de juventud” en *Revista de Estudios de Juventud. Latinoamérica* (Madrid: Instituto de la Juventud, Ministerio de Cultura. Centro de Información y Documentación en Juventud) N° 20.
- Scartascini, C., Spiller, P., Stein, E. y Tommasi, M. 2011 *El juego político en América Latina. ¿Cómo se deciden las políticas públicas?* (Washington: Banco Interamericano de Desarrollo).

EPÍLOGO
HISTORIAS AL OTRO LADO
DEL OCÉANO

DEL CAMPAMENTO AL PARLAMENTO: CRONOTOPOS DE LA INDIGNACIÓN

Carles Feixa*

El miércoles 18 de mayo de 2011 un periodista del periódico *La Vanguardia* me llamó para que diera mi opinión como experto en movimientos juveniles sobre la súbita ocupación de plazas en varias ciudades españolas, que se había iniciado en la plaza del Sol de Madrid el domingo 15 por la noche (de ahí el nombre de 15-M que recibió el movimiento), siguió en Barcelona el 16 y desde entonces en casi todas las ciudades españolas mayores de 10.000 habitantes (incluyendo mi ciudad Lleida el mismo día 18). Entonces ya intuí que no se trataba de una protesta coyuntural, sino que podía tener más trascendencia, pues tocaba de lleno la línea de flotación de los principales problemas de la juventud catalana y española, y por ende de la sociedad de la que ésta formaba parte: la crisis económica y el paro ("*Esto no es una crisis, es una estafa*"), el bloqueo del sistema político ("*¡No nos representan!*"), la corrupción ("*No hay pan para tanto chorizo*"), y la brecha generacional ("*Somos la generación pre-parada*").

El domingo siguiente pasé todo el día en la acampada de la plaza de Catalunya en Barcelona, y durante el mes siguiente visité la acampada de la plaza de Ricard Vinyes en Lleida y la de la plaza del Sol

* Este texto retoma parte de la ponencia presentada en el XIII Congreso de la SAAP (Sociedad Argentina de Análisis Político), Universidad Torcuato di Tella, Buenos Aires (agosto de 2017), como parte de una estancia del proyecto europeo *Cultural Narratives of Crises and Renewal* - CRIC.

en Madrid, hablando con los acampados y las acampadas (muchos de ellos estudiantes universitarios, incluyendo alumnos y ex-alumnos, uno de los cuales se convirtió en portavoz de la acampada de Lleida) y participando en asambleas, marchas y actos lúdicos. En los años siguientes pude también visitar las calles de Túnez y la plaza de Tahrir, en el Cairo, donde empezó el ciclo de protestas, mientras participaba en un proyecto de investigación sobre los jóvenes árabes. También dirigí una tesis doctoral sobre la comunicación en el 15M y un proyecto de investigación sobre la Generación Indignada (Feixa & Nofre, 2013; Fernández-Planells, 2015; Fernández-Planells, Figueras & Feixa, 2016; Feixa, 2017).

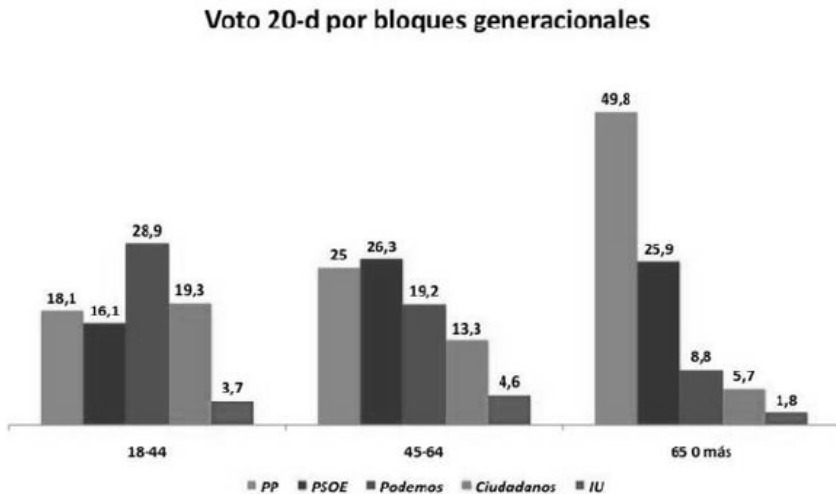
Aunque el movimiento de los Indignados –conocido por este nombre por el libro que publicó el activista de los derechos humanos francés Stéphane Hessel, ¡Indignaos!, que pronto se convirtió en un manifiesto del movimiento– no tuvo una traslación política inmediata (en las elecciones municipales y generales de 2011 ganó el Partido Popular de signo conservador, como sucedió en Francia en 1968 con el triunfo de De Gaulle), sí la tuvo y grande a medio plazo. En 2013 pude vivir en vivo y en directo el inicio del vuelco electoral. Me propusieron ser candidato por mi circunscripción de la coalición de la izquierda verde al Parlamento Europeo, en la que obtuvimos buenos resultados. En la coalición debía incorporarse un partido nuevo, que acababa de surgir y entonces nadie conocía pero finalmente no hubo acuerdo. Dicho partido –Podemos– obtuvo un resultado inesperado, rivalizando con Izquierda Unida en el voto de protesta. Entre 2013 y 2015 surgieron infinidad de grupos políticos de todo tipo, en algunos de los cuales participé directamente (además del proceso general español, en Cataluña estaba gestándose el proceso independentista).

En las elecciones generales de diciembre de 2015, las primeras en las que se presentaba Podemos, me propusieron ser cabeza de lista de la coalición que se formó en Cataluña por la circunscripción de Lleida: aunque nadie daba un euro por el escaño, yo calculé que podía salir elegido si se superaba el 15% de los votos. Aunque tres de los partidos de la coalición me apoyaron (Iniciativa per Catalunya-Verds, Izquierda Unida y Podemos) otro grupo local que se unió a última hora vetó mi candidatura por haber cometido el error de ser candidato en las Europeas, lo que me convertía en un representante de la “vieja política” pese a no haber ocupado nunca ningún cargo público. Aunque si hubiera mantenido mi candidatura hubiera ganado, opté por retirarla pues no tenía demasiadas ambiciones políticas y consideré que era prioritario mantener la unidad del proyecto (el incidente me enseñó también que la nueva política tiene mucho de viejo sectarismo). El candidato que proponía el pequeño grupo local

también renunció y finalmente se escogió a otra persona que nadie conocía y por tanto nadie vetaba, que contra todo pronóstico acabó siendo elegido diputado.

La constitución del parlamento, en enero de 2016, fue un acontecimiento histórico. 40 años después de la muerte de Franco, se rompió el bipartidismo imperante hasta entonces, con la irrupción de dos nuevas organizaciones políticas: una de centro-derecha (Ciudadanos) y una de la nueva izquierda (Podemos y sus confluencias). Ambas se presentaron como una renovación de signo político (“nueva política” versus “vieja política”) y también de signo generacional (“nuevos actores” versus “casta”). Según los estudios electorales realizados en este periodo, la estructura del voto a ambos partidos divergía profundamente según los bloques generacionales. Mientras los dos partidos de ámbito estatal tradicionales (PP y PSOE) se nutrían básicamente de votos de personas mayores de 45 años, los dos partidos emergentes (Ciudadanos y Podemos) lo hacían de menores de esa edad y sobre todo de menores de 30 años. Si sólo hubieran votado los jóvenes, en esas elecciones los resultados se hubieran invertido: hubiera ganado Podemos y Ciudadanos hubiera quedado en segundo lugar.

Cuadro Nº 6. Voto en las elecciones al Parlamento español de 2015 por bloques generacionales



Fuente: Varela (2015)

Fue muy significativo lo que pasó el día de constitución del nuevo Parlamento. Los diputados de Podemos y Ciudadanos irrumpieron

con un cambio estético radical. Una diputada de Podemos llegó con su bebé, y otro con su larga cabellera *rasta*. La fotografía de Rajoy mirándole sorprendido circuló ampliamente, generando un debate en torno a la llamada “Efebocracia”. El periódico gratuito *20 Minutos*, por ejemplo, dedicó un reportaje con el título “Los diputados clásicos dejan paso a la ‘efebocracia’: estas son las nuevas caras del Congreso”, en el que destacaba que de los 350 parlamentarios que conforman las nuevas Cortes, 79 eran menores de 40 años, y que la nueva legislatura se desarrollaría sin la presencia de históricos parlamentarios que habían ocupado su escaño desde la época de la transición:

El nuevo Parlamento: carente de memoria histórica, pero sin miedo al cambio

La palabra efebocracia fue acuñada por el filósofo José Ortega y Gasset en 1927, refiriéndose al gobierno o “la tiranía” de los más jóvenes. Aunque la definición de efebo puede ser “mancebo o adolescente de belleza afeminada”, ya en la Grecia clásica, los efebos eran los postulantes a ciudadanos, de entre 18 a 20 años, que seguían una educación militar, la efebía. La palabra efebo no tiene por qué ser peyorativa pero sí que indica juventud. Si seguimos la idea de Miguel de Cervantes de que la valía de cada cual solo se mide por lo que ya ha llevado a cabo, el efebo sería un principiante poco experimentado. Un rasgo externo de los efebos de la Antigua Grecia era la poca abundancia de vello debido a su edad. Y estos últimos veranos han revelado mucho sobre el fondo y la forma de nuestra nueva generación de políticos. Desconocemos si Mariano Rajoy o Cristóbal Montoro –por ejemplo– se depilan el torso, aunque sospechamos que lo llevan en plan “rústico”. En cambio, la nueva hornada de políticos, nos ha salido bastante lampiña, o cuando menos se hace la cera en el “pecho lobo”, o se pasa el Epilady por el andamiaje. Tienen una relación de amor/odio con los temas capilares. El que no sueña con ponerse un implante en el pelo “para no perder el mochete”, desearía depilarse la espalda o se afeita las piernas como un nadador (*20Minutos*, 17-01-2016).

No es aquí el momento de analizar lo que pasó después: no se consiguió desalojar al PP del poder ni elegir un gobierno estable, por lo que al cabo de un año se repitieron las elecciones con un resultado semejante. Desde entonces el proceso independentista catalán, en el que convergían aspectos nacionales con otros vinculados a la crisis y al relevo generacional, ocupó el centro del escenario. Pero esto ya sería otra historia y requeriría otro marco teórico. En cualquier caso, el ciclo que va de 2011 hasta el presente presenció una transformación fundamental en las formas de acción política, que queda reflejada en el título de este ensayo: del campamento al parlamento.

A continuación me referiré a los espacios-tiempos generados en este ciclo de movilización política, que podemos denominar “cronotopos de la Indignación” (Feixa, Leccardi & Nilan, 2016)¹. Más allá del caso español, si nos aproximamos a lo que pasó en el mundo en 2011, podemos conceptualizarlo como un “cronotopo viral” (Juris, 2016), es decir, un espacio-tiempo acelerado y comprimido, que involucra a jóvenes cosmopolitas en escenarios *glocales*, expandiéndose a diferentes etapas desde redes sociales y sitios periféricos hasta algunos centros económicos, políticos y geográficos, que convergen en un momento específico –el año 2011– y en un lugar específico –las plazas ocupadas y los lugares públicos de muchas ciudades en todo el planeta–. Este “cronotopo viral” es un ejemplo ilustrativo de lo que hemos definido como “cronotopo ágora” (Feixa, Leccardi & Nilan, 2016). Se trata de un lugar físico en el centro de la polis, tradicionalmente utilizado para el comercio y el intercambio social, y de repente ocupado por personas, sobre todo aunque no sólo jóvenes, que construyen campamentos y tratan de crear una “micropolis” precaria pero vívida, una utopía temporal; un lugar virtual en el centro del ciberespacio, tradicionalmente utilizado para el entretenimiento, el intercambio social y el chisme, y de repente colapsado por reclamos de protesta y revolución; un lugar político donde la polis se convierte en política. Este “cronotopo viral” ha (re)creado un actor social que, según la revista *Time*, se convirtió en el protagonista del año en 2011: *The Protester* o el (joven) manifestante.

Según la retórica establecida, las llamadas protestas “indignadas” de 2011 comenzaron en El Cairo (Egipto) el 25 de enero, tras el efecto “viral” de las protestas en Túnez en diciembre de 2010, y prefiguraron una nueva oleada de revueltas sociales en muchos países del Mediterráneo sur: un tsunami conocido como Primavera Árabe (Sánchez, 2016). De hecho, hubo un precedente importante en Grecia en diciembre de 2008, cuando algunas protestas juveniles expresaron por primera vez las consecuencias de la crisis financiera y las políticas de austeridad en Europa. Los levantamientos griegos surgieron nuevamente en 2011 en Atenas, la ciudad donde se inventaron Ágora y la democracia hace veinticinco siglos (Pechtelidis, 2016). El 15 de mayo de 2011, los Indignados españoles, viralizados por sus contrapartes del Mediterráneo Oriental, ocuparon la mayoría de las plazas ibéricas. Una protesta similar surgió un mes antes en Portugal por la *Geração à Rasca* (Generación en problemas) (Nofre, 2016). El siguiente verano

1 A partir de aquí me baso en las contribuciones al volumen colectivo *Youth, Space and Time. Agoras and Chronotopes in the Global City* (Feixa, Leccardi & Nilan, 2016).

en Chile, el movimiento estudiantil de una década conocido como “los Pingüinos” –debido al uniforme usado en las escuelas secundarias– se revitalizó y se convirtió en una expresión de levantamiento contra las políticas neoliberales en educación (Aguilera, 2016). Levantamientos similares también ocurrieron en países como el Reino Unido e Israel. El verano fue “caliente”, con disturbios y ocupaciones en la periferia y en los centros de las ciudades. Finalmente, en el mismo año, septiembre de 2011, esta aparente Revolución Global llegó al centro económico mundial, Wall Street (Juris, 2016), expandiéndose desde allí a otras ciudades de América del Norte y al resto del planeta (con expresiones particulares en Colombia y Brasil: Galindo, 2016). Más allá de la aldea global de levantamientos simultáneos, los manifestantes se reúnen en mundos muy locales: las plazas y calles centrales de Atenas (Syntagma), El Cairo (Tahrir), Madrid (Sol), Barcelona (Catalunya), Santiago de Chile (Moneda), São Paulo (Viaduto do Chá), Nueva York (Zuccotti), Boston (Dewey), etc.

Las interpretaciones de esta ola de “novísimos” movimientos sociales (Feixa, Pereira & Juris, 2009) siguen varias palabras claves analíticas que incluyen: “microblogging” (Loewenstein, 2008), “precariedad” (Standing, 2011), “rizomático” (Castells, 2012), “salvaje” (Harvey 2012), “tecnopolítica” (Dataanalysis 15M, 2012), “postcolonial” (Nair, 2013), “generación hashtag” (Feixa, 2014). Más allá de la cuestión de si esta tendencia debe concebirse como un “movimiento” –un nuevo ciclo estructural de protestas– o como un “momento” –una etapa coyuntural debido a la rápida difusión viral–, estos levantamientos de jóvenes se han utilizado como un laboratorio para investigar el surgimiento de nuevas tendencias sociales, incluido el debate sobre si son formaciones posmodernas, posfordistas, poscoloniales, posliberales, posnacionales, poscapitalistas o posinformativas. A pesar de la heterogeneidad de causas locales y nacionales, raíces y derivas, y reconociendo la diversidad de actores sociales involucrados, lo que todos estos movimientos tienen en común es la centralidad de un objetivo –“ocupación”– y una forma significativa de comunicar y constituir el evento –“microblogging”–. Por lo tanto, podemos justificar el uso de una etiqueta dominante: el movimiento #Occupy.

Las aportaciones a este volumen surgen un sexenio después de las revueltas de 2011, en una coyuntura y una geografía distinta, pues hacen referencia fundamentalmente al contexto político argentino. Sin embargo, las formas de movilización, comunicación y acción política que en ellas se explican tienen ecos de lo que sucedió en las plazas del mundo unos años antes. Pues el tránsito de las redes al campamento, del campamento al parlamento, y del parlamento de nuevo a la calle y a la red, es una tendencia global, que acompaña la crisis de

la democracia representativa, la emergencia de la democracia participativa, y la renovación de los lenguajes y de los agentes políticos. La efebocracia no ha reemplazado a la gerontocracia en casi ningún lugar del mundo, pero si puede convertirse en un fantasma inquietante, que a veces asusta pero también provoca fascinación y atracción. El poder de esta atracción es lo que debemos empezar a investigar.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, O. 2016 "Youth movements, politics of identity and battles for visibility in neoliberal Chile: Penguin Generations" en Feixa, C., Leccardi, C. y Nilan, P. (Eds.) *Youth, Space & Time. Agoras and Chronotopes in the Global City* (Leiden & Boston: Brill).
- Castells, M. 2012 *Networks of Outrage and Hope* (Cambridge and Malden: Polity Press).
- Datanalysis 15M 2013 *Technopolitics. The Potential of Connected Multitudes* (Barcelona: UOC). Accessed August 30, 2014. <http://datanalysis15m.files.wordpress.com/2013/06/technopolitics-15m-summary.pdf>.
- Feixa, C. 2014 *De la Generación@ a la #Generación. La Juventud en la era digital* (Barcelona: NED).
- Feixa, C. 2017 "The 'Indignant' Pilgrim: Cultural Narratives of Crisis and Renewal in the 15M Movement in Spain" en *Romance Quarterly* 64 (3), 113-125. <http://dx.doi.org/10.1080/08831157.2017.1321336>
- Feixa, C. y Nofre, J. (Eds.) 2013 *#GeneraciónIndignada: Topías y Utopías del 15M* (Lleida: Milenio).
- Feixa, C., Leccardi, C. y Nilan, P. (Eds.) 2016 *Youth, Space & Time. Agoras and Chronotopes in the Global City* (Leiden & Boston: Brill).
- Feixa, C., Pereira, I. y Juris, J. S. 2009 "Global Citizenship and the 'New, New' Social Movements" en *Young* N° 17(4): 421-442.
- Fernández-Planells, A. 2016 "Keeping up with the News. Youth culture, Social Activism & Digital Communication". Tesis Doctoral (Barcelona: Universitat Pompeu Fabra).
- Fernández-Planells, A.; Figueras, M. & Feixa, C. 2014 "Communication among young people in the #spanishrevolution. Uses of the online-offline tools to obtain information in the #acampadabcn" en *New Media & Society* N° 16 (8), 1287-1308. <http://dx.doi.org/10.1177/1461444814530097>.
- Galindo, L. 2016 "The network as chronotope: Internet and political practices in the Colombian student movement MANE and Occupy São Paulo" en Feixa, C., Leccardi, C. & Nilan, P. (Eds.), *Youth, Space & Time. Agoras and Chronotopes in the Global City* (pp. 365-384) (Leiden & Boston: Brill).

- Harvey, D. 2012 *Rebel Cities* (London y New York: Verso).
- Juris J. S. 2016 "Reflections on #Occupy everywhere: Social media, public space, and emerging logics of aggregation" en Feixa, C. Leccardi, C. y Nilan, P. (Eds.), *Youth, Space & Time. Agoras and Chronotopes in the Global City* (pp. 385-414) (Leiden & Boston: Brill).
- Juris, J. S. & Khasnabish, A. (Eds.) 2013 *Insurgent Encounters* (Durham, N.C.: Duke University Press).
- Loewenstein, A. 2008 *The Blogging Revolution*. (Melbourne: Melbourne University Press).
- Naïr, S. 2013 *¿Por qué se rebelan? Revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe* (Valencia: Clave Intelectual).
- Nofre, J. 2016 "Geographies of the European Spring: The case of #SpanishRevolution" en Feixa, C.; Leccardi, C. y Nilan, P. (Eds.), *Youth, Space & Time. Agoras and Chronotopes in the Global City* (pp. 318-341) (Leiden & Boston: Brill).
- Pechtelidis, Y. 2016 "Occupying school buildings in the Greece of The Memorandum: Discursive formations around pupils' political activism" en Feixa, C.; Leccardi, C. & Nilan, P. (Eds.) *Youth, Space & Time. Agoras and Chronotopes in the Global City* (pp. 267-293) (Leiden & Boston: Brill).
- Pleyers, G. 2010 *Alterglobalization* (London: Pluto).
- Postill, J. 2014 "Democracy in an Age of Viral Reality" en *Ethnography* 15 (1): 51-69.
- Sánchez García, J. 2016 "From hara to midam: Public spaces of youth in Cairo" en Feixa, C.; Leccardi C. & Nilan P. (Eds.) *Youth, Space & Time. Agoras and Chronotopes in the Global City* (pp. 293-317) (Leiden & Boston: Brill).
- Standing, G. 2011 *The Precariat: The New Dangerous Class* (London: Bloomsbury).
- Varela, J. 2015 "El voto generacional de las tres Españas" en *El Confidencial*, 19-05-2016. Consultado en https://blogs.elconfidencial.com/espana/una-cierta-mirada/2016-05-19/el-voto-generacional-de-las-tres-espanas_1202339/.

SOBRE LOS AUTORES Y LAS AUTORAS

EMILIA ARPINI

Licenciada en Ciencia Política y estudiante de doctorado en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Becaria doctoral de la mencionada institución. Forma parte del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Se especializa en el estudio de las políticas públicas de participación a nivel municipal en la provincia de Buenos Aires. emilia.arpini@gmail.com

DIEGO BERETTA

Licenciado en Ciencia Política, Magister en Gestión Pública y doctorando en Ciencia Política, todos por la UNR. Docente e investigador en la Fac. de Ciencia Política y RRII (UNR) y Fac. Ciencias Jurídicas y Sociales (UNL). Coordinador del Grupo de Estudio sobre Juventudes y Políticas de Juventud del Instituto de Investigaciones de la Fac. de Ciencia Política y RRII (UNR). diegoberre@yahoo.com

MAGDA BERGAMI

Licenciada en Ciencia Política (UNR). Maestranda en Gestión Pública (UNR). Tiene una Diplomatura en Políticas de Juventud (UNAM/OIJ) y un Diploma Superior en Gestión y Control de Políticas Públicas (FLACSO, Argentina). Es docente de Diseño y Evaluación de Proyectos

Sociales (UCU CRR). Miembro del Grupo de Estudio sobre Juventudes y Políticas de Juventud del Instituto de Investigaciones de la Fac. de Ciencia Política y RRII (UNR). Integra el Observatorio de Políticas de Juventudes de Santa Fe. magda.bergami@gmail.com

ALEJANDRO COZACHCOW

Doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Magíster en Ciencias Sociales (UNGS/IDES). Licenciado en Ciencia Política (UBA) y Profesor en Enseñanza Media y Superior en Ciencia Política (UBA). Actualmente se desempeña como Becario Doctoral UBACyT en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA) y como docente en la Carrera de Sociología de la UBA. Es miembro del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu-IIGG) e integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO "Juventudes e Infancias: políticas, culturas e instituciones sociales". alecoza@gmail.com

VERÓNICA CRESCINI

Licenciada en Ciencia Política (UNR). Maestranda en Evaluación de Políticas Públicas (UNER). Integrante del Grupo de Estudio sobre Juventudes y Políticas de Juventud del Instituto de Investigaciones de la Fac. de Ciencia Política y RRII (UNR). Coordinadora Académica del Equipo de evaluación en políticas sociales y derechos humanos de la Universidad Nacional de Rosario y la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Santa Fe. verocrescini@gmail.com

GIOVANNY DAZA

Maestrando en Ciencias Sociales con orientación en Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO; Argentina). Licenciado en Comunicación Social y Periodismo (Universidad Central, Colombia). Miembro del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu-IIGG, UBA) e integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Pueblos indígenas y procesos autonómicos. samporf@gmail.com

CARLES FEIXA

Universitat Pompeu Fabra. Es catedrático de antropología social en la Universitat de Lleida. Doctor por la Universidad de Barcelona y Honoris Causa por la de Manizales (Colombia), ha sido investigador visitante en Roma, México DF, París, Berkeley, Buenos Aires, Santiago de Chile, Newcastle y Lima. Se ha especializado en el estudio de las culturas juveniles. Es autor y coautor de unos 40 libros. Ha sido asesor para políticas de juventud de Naciones Unidas y vicepresidente del comité de investigación sobre Sociología de la Juventud de la International Sociological Association. En 2017 fue distinguido con

el ICREA Academia y con el Advanced Grant del European Research Council. carles.feixa@upf.edu

VERÓNICA FILARDO

Doctora en Sociología (Universidad de Granada-España). Master en Sociología (Universidad de la República-Montevideo) y Master en Desarrollo Local y Regional (Universidad Católica del Uruguay). Licenciada en Sociología. Profesora Titular del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Coordinadora del Grupo de Estudios Urbanos y Generacional (GEUG; N 540 CSIC). Investigadora del SIN-ANII. filardo.veronica@gmail.com

NATALIA GALANO

Licenciada en Ciencia Política (UNR), Magister en Dirección y Gestión Pública Local (Universidad Menéndez Pelayo) y maestranda en Criminología (UNL). Docente e investigadora Facultad de Ciencia Política y RRII (UNR) y Facultad de Trabajo Social (UNER). Integrante del Grupo de estudio sobre Juventudes y Políticas de Juventud, y del Centro de Investigación Política y Gestión, del Instituto de investigaciones Fac. Ciencia Política y RRII (UNR). nataliagalano@hotmail.com

FERNANDO LAREDO

Licenciado en Comunicación y Periodismo (UNR), Maestrando en Comunicación Estratégica (UNR). Integrante del Grupo de Estudio sobre Juventudes y Políticas de Juventud, Instituto de Investigaciones Fac. Ciencia Política y RRII (UNR). Docente Facultad de Comunicación (UAI). laredofermando@gmail.com

MARINA LARRONDO

Licenciada en Sociología (UBA), Magíster en Educación (Universidad de San Andrés), Doctora en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –CONICET–, con sede de trabajo en el Centro de Investigaciones Sociales IDES-CONICET. Integrante del Grupo de Estudios en Políticas y Juventudes del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA y del Grupo de Trabajo de CLACSO “Juventudes e Infancias”. Docente regular de la asignatura “Práctica de la Enseñanza” del profesorado de Sociología de la facultad de Ciencias Sociales (UBA). mlarrondo@udesa.edu.ar

PEDRO NÚÑEZ

Doctor en Ciencias Sociales (UNGS /IDES), Magister en Estudios y Políticas de Juventud (Universidad Lleida, España) y Licenciado en

Ciencia Política (UBA). Es investigador del CONICET. Coordinador académico del Doctorado de Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Co-coordina el Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA) e integra el Núcleo de Estudios sobre la Escuela y los Vínculos Intergeneracionales (FLACSO) y la Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina y el GT “Juventudes e infancias: prácticas políticas y culturales, memorias y desigualdades en el escenario contemporáneo” de CLACSO. Es docente de grado en la UBA y de posgrado en la UNGS y otras universidades nacionales. pedronunez74@gmail.com

ESTEFANÍA OTERO

Licenciada en Ciencia Política (UBA), Maestranda en Ciencias Sociales con orientación en Educación (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). Profesora adjunta de Ética Política y Sistemas de Transparencia Pública (Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales). Integrante del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA) y del Núcleo de Estudios sobre la Escuela y los Vínculos Intergeneracionales (FLACSO). estefania_otero@hotmail.com

SANDRA POLISZUK

Licenciada en Comunicación Social, Magister en Ciencias Políticas y Doctoranda en Comunicación (UNLP). Profesora Adjunta Regular en el área de Comunicación del Centro Universitario Regional Zona Atlántica (CURZA) de la Universidad Nacional del Comahue. Profesora Adjunta Regular en la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Río Negro. Directora y co-directora de Proyectos de investigación sobre jóvenes, comunicación y participación política desde el año 2003, en la Universidad Nacional del Comahue. spoliszuk@yahoo.com

DOLORES ROCCA RIVAROLA

Licenciada en Ciencia Política (UBA). Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –CONICET–, con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la UBA. Integrante del Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPOJU) en ese instituto. Docente de Historia Contemporánea en la Carrera de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. doloresrocca@gmail.com

ANABELA ROSCONI

Licenciada en Ciencia Política (UNR). Se encuentra realizando el Diploma Superior en Estudios y Políticas de Juventud en América

Latina de FLACSO, Argentina. Integra el Observatorio de Políticas de Juventudes de Santa Fe. anirosconi@gmail.com

MIGUEL SCAGLIOLA

Sociólogo (UDELAR). Diplomado en Políticas Sociales (Instituto Universitario CLAEH) y Diplomado en Ciencia Política (UDELAR). Maestrando en Ciencia Política (UDELAR). Se desempeñó como Subdirector del Área de Juventud de la Intendencia de Canelones (2005/2010) y como Encargado de la División Desarrollo y Participación de INJU-MIDES (2010/2015). Docente del Diploma “Jóvenes, Juventud y Políticas Públicas” (FCS/UDELAR). Actualmente trabaja en la Dirección Nacional de Políticas Sociales-MIDES. miguelscagliola@gmail.com

MELINA VÁZQUEZ

Posdoctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (CLACSO, U. Manizales-CINDE, FLACSO, COLEF, UNLa, PUC SP) Doctora en Ciencias Sociales (FSOC-UBA), Magister en Investigación en Ciencias Sociales (FSOC-UBA) y Licenciada en Sociología (UBA). Es investigadora adjunta del CONICET y del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA), donde co-coordina el Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes. Además, co-coordina el Grupo de Trabajo CLACSO “Juventudes e infancias: prácticas políticas y culturales, memorias y desigualdades en el escenario contemporáneo”. Es Profesora Adjunta a cargo de Sociología de la Infancia, Adolescencia y Juventud de la Carrera de Sociología de la UBA. mvazquez@sociales.uba.ar

PABLO VOMMARO

Posdoctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Doctor en Ciencias Sociales y Profesor de Historia de la Universidad de Buenos Aires. Investigador del CONICET y del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Co-coordina el Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu-IIGG, UBA) e integra el Grupo de Trabajo de CLACSO “Juventudes e Infancias: políticas, culturas e instituciones sociales”. Es docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en grado y posgrado. pvommaro@gmail.com

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

Este libro reúne experiencias de diferentes latitudes, que apelan a distintas perspectivas y que abordan temáticas diversas, pero a la vez puede ser leído desde una clave común: un conjunto de trabajos preocupados por dar cuenta de las múltiples aristas que conforman la condición juvenil contemporánea. De esta forma, brinda un panorama para comprender diferentes procesos y el lugar de los jóvenes en ellos, indagando tanto la esfera estatal en la producción del sujeto joven desde las políticas públicas, como en las prácticas políticas que se entrelazan en agrupaciones y movimientos con determinadas representaciones sobre la juventud, muchas veces en disputa con los propios jóvenes. Los trabajos muestran así tanto las múltiples formas de interpelarlos como las diversas prácticas juveniles, explorando en el complejo entramado existente entre el diseño e implementación de las políticas públicas, los marcos propuestos por las instituciones escolares, los partidos políticos y los movimientos sociales, y los márgenes del activismo juvenil. Esperamos que los lectores encuentren en este conjunto de investigaciones nuevas pistas para pensar tanto aquellas problemáticas de larga data, como los desafíos y transformaciones culturales emergentes protagonizadas por las nuevas generaciones

ISBN 978-987-722-446-7



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais